

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

ECOLOGISMO POPULAR
RELACIONES NORTE-SUR
ECOLOGISMO Y NUEVA POLÍTICA

5

Ecología Política

FUNDACION HOGAR DEL EMPLEADO

CP

Centro de Investigación para la Paz

ICARIA

Ecología Política

CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

5



ICARIA

Coordinación:

J. Martínez Alier, Apartado Postal 82, UAB, Bellaterra, 08193 Barcelona

**James O'Connor, "Capitalism, Nature, Socialism"
P.O. Box 8467, Santa Cruz, Calif. 95061**

Administración:

**Icaria Editorial, C/. Urgell, 53, Barcelona 08011
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14**

Edita: FUHEM / ICARIA

Redacción:

Alfons Barceló, Jordi Bigas, Núria Ferrer, Rafael Grasa, Luis Lemkow, Anna Monjo, Jaume Morron, Félix Ovejero, Octavi Puilats, Josep Puig, Jordi Roca, Albert Recio (Barcelona), Nicolau Barceló, Pa-co Rey, FUHEM (Madrid).

Consejo internacional:

Federico Aguilera Klink (Tenerife), Elmar Altvater (Berlín), Manuel Baquedano (Santiago de Chile) Jean Paul Deléage (Paris), Arturo Escobar (Northampton, Mass.) José Carlos Escudero (Buenos Aires), María Pilar García (Caracas), Ramachandra Guha (Delhi), Enrique Leff (México, D.F.), José-Manuel Naredo (Madrid), José Augusto Padua (Rio de Janeiro), Giovanna Ricoveri (Roma), Víctor Manuel Toledo (México D.F.), Juan Torres Guevara (Lima), Michael Watts (Berkeley, Calif.)

Diseño de la portada: Helena de la Guardia.

© Fotografía portada:

Traducción del inglés a cargo de J.M.A. y V.R. y del italiano de Juan Carlos Gentile Vitale.

© Joan Martínez Alier, Devón Peña, CEPA, Eduard Masjuan, Fabio Giovannini, Herbert Marcuse, Andres Feeberg, Joel Korel, Douglas Kellner, C. Fred. Alford, James O'Connor, Nicolau Barceló, Nicolás Sosa, José Allende, Cecilia Montesinos, Inge Røpke, Carla Ravaioli, Fernando Parra.

© FUHEM/CIP

**c/. Alcalá, 117, 6.ª planta
28009 Madrid
Tel. 575 19 75 - Fax 577 95 50**

ICARIA

**Comie d'Urgell, 53, Pral. 1.ª
08011 Barcelona
Tel. 323 70 53 - Fax 323 70 14**

**Impreso en Barcelona, Abril, 1993
Tesy. Manso, 17. 08015 Barcelona**

**SE HA UTILIZADO PAPEL ECOLOGICO ECHEZARRETA
DE 80 GRAMOS.**

**ISSN: 1130-6378
Dep. Legal: B. 41382-1990**

La dirección de la Revista se reserva el derecho de reproducción.

INDICE

Introducción al número 5, <i>Joan Martínez Alier</i>	5
--	---

ECOLOGISMO POPULAR

LA EXPERIENCIA INDIA

Entrevista a Anil Agarwal, <i>J.M.A.</i>	7
Entrevista a Ashish Kothari, <i>J.M.A.</i>	15

EJEMPLOS AMERICANOS

Marrones y verdes: Chicanos y política ambiental en el Alto Río Grande, <i>Devón Peña</i>	23
Represión contra el ecologismo popular en el Norte de Perú, <i>Asociación Pro-Derechos Humanos</i>	39

EJEMPLOS IBERICOS

Población y recursos naturales en el Anarquismo Ibérico: Una perspectiva ecológico-humana en el marco del «socialismo de los pobres», <i>Eduard Masjuan</i>	41
Los patos de Doñana. Un indicador de la conservación de la marisma, <i>CEPA</i>	57

ECOLOGISMO Y NUEVA POLITICA

¿La democracia es buena para el medio ambiente? <i>Fabio Giovannini</i>	61
La ecología y la crítica de la sociedad moderna, <i>Herbert Marcuse</i>	73
Comentarios a Marcuse, <i>Andrew Feeberg, Joel Korel, Douglas Kellner y C. Fred. Alford</i>	81
¿Actuar y pensar globalmente y localmente? Hacia un movimiento rojo-verde internacional, <i>James O'Connor</i>	89

DEBATE SOBRE LA ECOLOGIA POLITICA IBERICA

Entrevista a Joaquín Nieto, secretario confederal de ecología y medio ambiente de Comisiones Obreras, <i>Nicolau Barceló</i>	95
Movimiento ecologista y cambio social, <i>Nicolás Sosa</i>	103

RELACIONES NORTE-SUR

Comercio, desarrollo y sustentabilidad: una evaluación crítica del «dogma del libre comercio», <i>Inge Røpke</i>	125
Las negociaciones internacionales sobre recursos genéticos, <i>Cecilia Montecinos</i>	135
Financiación y conflicto norte-sur en la cumbre oficial de Río, <i>José Allende</i>	147

DEBATE SOBRE LA SEGUNDA CONTRADICCION

Sobre la segunda contradicción del capitalismo, *Carla Ravaoli* 165

CRITICA DE LIBROS

Aguas del olvido, lenguajes del olvido; en memoria de Fernando González Bernáldez,
Fernando Parra 171

INTRODUCCION AL NUMERO 5

Joan Martínez Alier

Parece que el ecologismo político ibérico finalmente va a levantar la cabeza, tras las expectativas levantadas por el voto ecologista en las elecciones francesas de marzo de 1993. Los Verdes se consolidan. Se cumplen además veinticinco años de mayo de 1968. Esta será una primavera verde. Pero en otros lugares del mundo, más poblados, empobrecidos, en el mundo realmente existente, la ecología sufre altibajos. Así, en la India se habla hoy menos de ecología que de economía neoliberal, y realmente lo que crece es el fanatismo religioso y nacionalista hindú. En este triste contexto, en enero de 1993 entrevisté a Anil Agarwal y a Ashish Kothari; ambas entrevistas abren este número de *Ecología Política* que reúne otros varios artículos sobre temas actuales e históricos de Ecologismo Popular, en América y en España. Entre ellos, un interesante análisis de Eduard Masjuan sobre la preocupación práctica por el exceso de población y por la libertad de las mujeres en el anarquismo ibérico de principios de siglo, destacando la figura de Maria Lacerda de Moura, brasileña...

Otros artículos consideran cuestiones globales discutidas en Río. Camila Montecinos (de CLADES, Santiago de Chile) pone al día la discusión sobre biodiversidad agrícola. José Allende (un activista antinuclear vasco de primera hora) resume el debate sobre financiación internacional tal como equivocadamente fue planteado en Río por los gobiernos; Anil Agarwal, en su entrevista, explica por qué fue un error, desde el Sur, enfocar la conferencia de Río

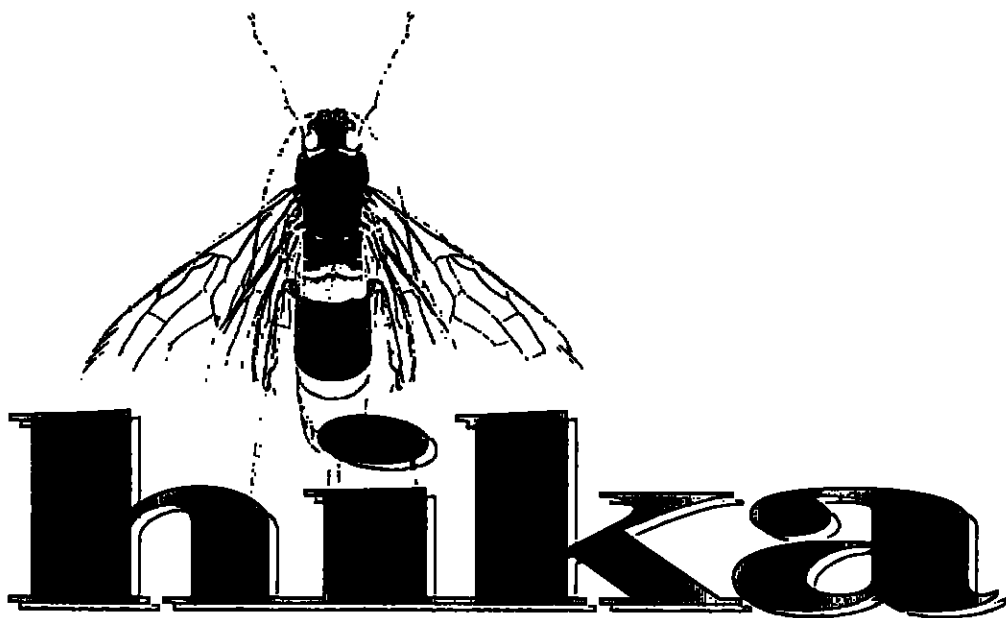
en un marco de transferencias financieras, de «Ayuda y Caridad», y el papel que en ello jugó el propio Maurice Strong. En Río, además, se apartó del orden del día la conexión entre comercio internacional y degradación ambiental. El artículo de Ingrid Röpke (de próxima publicación en inglés en *Ecological Economics*) resume las nuevas críticas ecológicas contra la doctrina del libre comercio y, por tanto, contra el GATT, una de las importantísimas instituciones internacionales no-democráticas (como el Fondo Monetario Internacional, como el Banco Mundial, como la propia ONU) cuya reforma debe ser un objetivo del movimiento verde internacional.

Al ecologismo hay quien le reprocha errores diversos, contradictorios. Unos le reprochan la «vuelta a la naturaleza», el amor mayor por las plantas y animales que por los humanos, y descubren antecedentes en la derecha. Otros le reprochan su «cientismo», su amenaza de instaurar una dictadura de los ecólogos científicos, olvidando que la Ecología, como ciencia, poco puede decir de los conflictos entre los humanos respecto al territorio, al consumo exosomático de energía y materiales, a su peculiar demografía. La ecología humana es necesariamente ecología política. El filósofo parisino Luc Ferry se ha especializado en tales ataques al ecologismo, y ha tenido una réplica en artículos de Jean Paul Deléage y de Bruno Latour en las páginas de nuestra revista hermana, *Ecologie Politique* (num. 5, 1993). El tema de las relaciones entre Ecologismo y Democracia está pues abierto a

discusión, y aquí es abordado por Fabio Giovannini, quien resume las aportaciones del biorregionalismo y de Murray Bookchin. Presentamos también un texto de Marcuse, característicamente marxiano y psicoanalítico que plantea la posibilidad del cambio en la estructura de necesidades. Veinte años después de este discurso ecologista de Marcuse, James O'Connor, alzándose sobre ese edificio construido por miles de luchas ecologistas locales, propone «actuar localmente, pero también actuar globalmente; pensar globalmente, pero también pensar localmente». Lo local está constituido por lo global. Véase, como ejemplo, la lucha en el Valle del Narmada

en la India, y su vinculación a las actuaciones del Banco Mundial.

Finalmente, este número de *Ecología Política* contiene artículos y entrevistas sobre el ecologismo ibérico, pero en los meses transcurridos desde que esos materiales fueron preparados ha habido muchos desarrollos positivos. El próximo número de *Ecología Política* explicará esos desarrollos, analizará el programa de Los Verdes en España y en Europa y, por otro lado, siendo como es una revista de debate internacional, presentará artículos referentes a luchas ecologistas en otros lugares del mundo, especialmente con respecto al Agua.



Revista de opiniones. Espacio abierto. Lugar de encuentro. Diálogo. Crítica. Reflexiones. Nueva cultura política de izquierdas. Heterodoxia. Euskal Herria. Emancipación. Provocación. Movimientos sociales. Solidaridad. Diferencia.

Boletín de suscripción

Nombre y apellido _____

Dirección _____

Código _____ Población _____ Provincia _____

Transferencia a: **hika**. "Bilbao Bizkaia Kutxa" 0013 38-3034413-1

Domiciliación bancaria: _____
Banco o Caja _____

Agencia _____ Nº cuenta _____

Suscripción anual: 3.000 pts. Deseo recibir los siguientes números atrasados _____

hika: Plaza Berria, 6, 4 Bilbo 48005 - Tl. (94)4790156 - Fax (94)4167731

LA EXPERIENCIA INDIA

ENTREVISTA A ANIL AGARWAL

Joan Martínez Alier



La publicación, a principios de la década de 1980, de la serie The State of India's Environment, que reunía los informes de activistas ecológicos y de científicos de este país tan grande y tan diverso, el ataque efectivo contra las propuestas del World Resources Institute para un tratado sobre el efecto invernadero en el folleto Global Warming: a Case of Environmental Colonialism (1990), y el lanzamiento de la revista quincenal Down to Earth justo antes de la conferencia de Río de junio de 1992, han hecho del Centre for Science and Environment de

Delhi una de las bases del movimiento ecologista mundial. Actualmente el CSE cuenta con unas 50 personas, y es sólo una de las muchas ONGs ecologistas de la India. (Dirección: F-6 Kailash Colony, New Delhi, 110048).

Hice esta entrevista en Delhi, el 8 de enero de 1993. Antes de la entrevista, le pregunté a Anil Agarwal por qué en el Down to Earth del 30 de noviembre de 1992 pusieron noticias sobre la muerte de Petra Kelly y sobre la presunta decadencia de los partidos verdes en Europa, sacadas directamen-

te de las principales fuentes de información occidentales. Me dijo que, de hecho, a menudo utilizan por necesidad las fuentes de información convencionales occidentales, pero además él creía que los Verdes europeos tenían muy poco interés en el Sur. A pesar de las crecientes diferencias en el estilo de vida y consumo de recursos en el mundo, no había un movimiento verde mundial, los Verdes europeos explícitamente han mostrado una falta de deseo de trabajar con el Sur. Sin embargo, el principal tema ecológico no es la sustentabilidad aislada de las diferentes regiones del mundo, sino la equidad en el mundo. Este fue el tema principal de la entrevista: la estrecha relación entre equidad y sustentabilidad, además del papel esencial de las comunidades locales en la gestión de recursos, y por tanto la negativa a admitir una internacionalización de la gestión de los bosques.

JMA. —Sunita Narain y tu mismo os habéis hecho muy conocidos en el mundo a causa de vuestra propuesta en relación al efecto invernadero: no se puede obligar a restringir las emisiones de CO₂ a aquellas personas cuyas emisiones están por debajo de la cuota que les pertenece de la capacidad de la Tierra para absorber CO₂ (con la nueva vegetación y en los océanos). De hecho estas personas podrían vender la cuota de emisión que no utilizan ...

AA. —Verás, la respuesta más significativa a nuestra crítica al World Resources Institute fue la sensación que nuestra idea más importante, es decir que no se estaba teniendo en cuenta la equidad en las negociaciones internacionales sobre la cuestión del clima, fue bastante aceptada tanto por las ONGs como por una parte de los medios de comunicación, aunque también debo decir que hubo diferencias en la respuesta de los principales medios de comunicación, por ejemplo de Europa, o de los EEUU. La prensa norteamericana no mostró mucho interés en lo que decíamos, pero en Europa hubo una respuesta muy positiva, en Francia, en Alemania, en los Países Bajos, en Escandinavia, y también en Japón, donde algunos de los principales periódicos trataron el tema extensamente. Es más difícil saber si nuestra propuesta fue realmente comprendida y aceptada. Pero la

idea que en estas negociaciones sobre el ambiente global no podemos pensar sólo en términos de sustentabilidad, sino que también debemos hacerlo en términos de equidad global, fue definitivamente un mensaje aceptado. Lo que estábamos intentando poner sobre la mesa era un argumento más general, es decir, que tanto si se habla en términos de biodiversidad, como si se habla de la atmósfera, y de sus diversos procesos físicos y químicos, y del clima, hay ciertas cuestiones sobre la equidad en todos estos temas. No se puede simplemente jugar con los números, también hay que mirar detrás de estos números y decir quién se beneficia de ellos y quién no. Básicamente, el argumento que proponíamos reforzó sustancialmente la posición de los países en vías de desarrollo.

Otra idea que señalamos en nuestro folleto es que la ciencia no es neutral, puede ser intencionalmente política. Nosotros nunca hemos pretendido que nuestras matemáticas fuesen las únicas matemáticas, o que, como matemáticas, fuesen *más* válidas que las del WRI, son igual de válidas. La cuestión es que sus cálculos reflejan una opinión claramente política, igual que los nuestros. El problema para el resto de personas es decidir si apoyan una opción política o la otra.

Pero la ciencia no es sacrosanta, o al menos, su interpretación no lo es, o por lo menos el *uso* de la ciencia no es sacrosanto. Esta fue otra de nuestras ideas principales, y fue muy importante porque algunos de los temas ecológicos globales se han planteado con un enfoque estrictamente científico. En un encuentro al que asistí en Londres, se estaban dejando de lado los aspectos ambientales que interesan al Sur, recuerdo que un científico señaló que quizás el problema era que los temas eran tratados desde el estrecho punto de vista científico, y no desde el punto de vista de la ciencia social. Desde el punto de vista de una ciencia social se pueden discutir todos los temas que apunto, no hay por qué aceptar necesariamente mi punto de vista, pero estos temas saldrían a la luz.

JMA. —Esos temas ecológicos globales tienen un alto grado de incertidumbre, por lo que algunas personas utilizan la noción de «ciencia post-normal» de Funtowicz y

Ravetz, son cuestiones que están abiertas a controversia a causa de la naturaleza de los problemas y que requieren una «comunidad extendida de pares», formada por expertos y aficionados que puedan dar su opinión.

AA. —Sí, y esto puede ser muy bueno. Pero en realidad en la mayoría de casos, las comunidades extendidas de pares del mundo, al menos en el caso del calentamiento global, están formadas principalmente por personas, ONGs y medios de comunicación del Norte. Si éstos aceptan, en el Norte, la necesidad de que se haga algo o de que se tomen acciones preventivas, entonces los puntos de vista de la mayoría de grupos del Sur, fuera del sistema, no tienen cabida. Pero tratar con algunos científicos es más fácil que tratar con el *New York Times*, el *Herald Tribune*, *The Guardian*, Los Amigos de la Tierra y Greenpeace todos juntos.

JMA. —¿Cómo fueron recibidas vuestras propuestas sobre el efecto invernadero por los gobiernos del Sur?

AA. —Nuestras propuestas en general tuvieron una buena acogida, pero es difícil saber hasta dónde se comprometen los gobiernos con ellas. Hay un gran problema, los países del Sur no pueden enterrar sus diferencias y llegar a posiciones comunes. Por ejemplo, en el caso del calentamiento global, está muy claro que se está tratando con cuatro grupos de países del Sur. El primero son las pequeñas islas, muy preocupadas por el calentamiento global. Para ellas la ayuda no resuelve nada, las relaciones económicas internacionales no son un punto crítico, para ellas realmente la amenaza del calentamiento global es literalmente una cuestión de supervivencia. Después están los países de la OPEP, que tienen un punto de vista totalmente diferente, ven el aumento del efecto invernadero como una amenaza a su riqueza financiera, porque los precios del petróleo bajarían si hay que reducir el consumo. El tercer grupo de países sería los que no tienen grandes zonas de bosque, y están densamente poblados y con altos niveles de pobreza, como China, India y algunos países de Africa. Para ellos las relaciones económicas internacionales, la degradación de su tierra, su pobreza, son muy importantes. El cuarto grupo de países

son los que tienen grandes áreas de bosques, menos densamente poblados. Estos países también están interesados en las relaciones económicas internacionales, en el flujo de ayuda. Esto lleva a perspectivas muy diferentes. Para muchos grupos de países la mejor manera de mirar la cuestión del calentamiento global no es el punto de vista per capita.

JMA. —¿Brasil?

AA. —Sí, pero tampoco los países de América Central están interesados en el argumento per capita. La OPEP no está interesada *en absoluto* en el calentamiento global ya sea per capita o no. En realidad, países como China, India, Kenya, Bangla Desh, son los únicos que están interesados en el argumento per capita. Cada grupo, incluso en el mismo Sur, tiene sus intereses, y no se ha hecho ningún intento de unirlos, de negociar en primer lugar entre ellos para adoptar una posición común, y después negociar con el Norte. El resultado ha sido que al final los gobiernos del Sur han tomado una posición muy simple: «nosotros no hemos causado las emisiones,...»

JMA. —¿Las emisiones históricas?

AA. —Sí, y la cuestión de la equidad y todas esas cosas. En este sentido, usaron nuestro informe, pero continuaron diciendo: estamos dispuestos a ayudar a resolver el problema del calentamiento global, pero éste ha sido causado principalmente por el Norte, y es éste el que debe empezar a reducir las emisiones,... nosotros estamos dispuestos a hacer todo lo posible tan pronto tengamos la tecnología y las finanzas que nos permitan hacerlo. Eso fue todo. Así, el problema se metió en el marco habitual de la ayuda internacional. En este sentido, me sentí decepcionado. Pero se hubiera necesitado un gran esfuerzo por parte de los líderes políticos del Sur para superar sus diferencias.

JMA. —Y el problema ahora es dar contenidos concretos a estas convenciones, en particular a la convención sobre el calentamiento global...

AA. —Tienes toda la razón, es un marco vacío.

JMA. —¿Crees que va a haber negociaciones serias?

AA. —No estoy nada seguro. No parece

que haya ninguna señal de ello. Creo que los países en vías de desarrollo reaccionarían en contra si se les pidiera algún tipo de restricciones en su uso de energía, pero actualmente esta demanda no existe ni siquiera para el Norte. La mayoría de gobiernos prefieren que haya negociaciones sobre otros temas, por ejemplo el tema de la deuda.

JMA. —Hubo una conferencia preparatoria de las ONGs auspiciada por el Presidente Mitterrand en París en diciembre de 1991. El economista verde francés Alain Lipietz publicó que tu insistencia en el tema de la Deuda Ecológica que el Norte tiene con el Sur, llevó a Maurice Strong a responder en voz alta que tu billete de Delhi a París te había sido enviado, y que te lo habían pagado ellos.

AA. —Bueno, sobre lo que ocurrió en París... Creo que Maurice Strong tiene un pequeño problema de «ego», no le gustó que le dijera que en 1992 estaba hablando todavía el lenguaje de 1972. Básicamente propuso ese enorme presupuesto para el desarrollo sostenible de 125 mil millones de dólares que debería ser transferido como ayuda cada año, y un presupuesto total anual de 625 mil millones de dólares o lo que fuera. Pero cuando se le preguntó quien daría ese dinero, dijo que no lo sabía, porque los países industrializados nunca se habían sentido tan pobres. Se ofendió porque le dije que ese lenguaje de la ayuda internacional era el lenguaje de 1972, lo extraño es que no se ofendiera, por lo menos verbalmente, por los puntos que yo proponía. Al contrario, dijo que lo que yo decía ya lo había propuesto él mismo antes, y que a pesar de todos mis viajes a Europa y a otros sitios, yo aún no sabía que es lo que él decía. Le dije: «si está de acuerdo con lo que yo estoy diciendo, ¿dónde está el desacuerdo?». Pero fue realmente el «ego» lo que le salió fuera, creyó que le estaba llamando viejo tonto, cosa que yo no estaba haciendo. Yo no hablaba de él, personalmente.

La cuestión ambiental plantea nuevos temas, no es de manera alguna una cuestión de negociaciones sobre la Ayuda y la Caridad. Es cuestión de compartir la Tierra, y de que todos aprendamos a vivir con disci-

plina. Y por tanto, le dije, esos números, esos 125 mil millones de dólares y 625 mil millones de dólares no significan nada. Que el Norte se sienta más rico o más pobre no tiene importancia, lo importante es cuál es la participación legítima de cada uno en la Tierra, y esta participación debe ser definida, y debe haber claros mecanismos para que cada uno de nosotros viva disciplinadamente, de acuerdo con esta participación. Este es el tema principal, en Río o después de Río.

Puedes tener tanto dinero como quieras, puedes incluso transferir todo ese dinero, pero con eso no conseguirás nada. Por lo tanto lo importante es definir qué es lo que vamos a compartir, y cómo vamos a asegurar estos sistemas de equilibrios. Si tomo más de lo que me pertenece, y por tanto me apodero de parte de lo tuyo, que tu me lo puedas impedir. Por lo tanto el tema no es el dinero, o si el dinero entra en consideración es en términos de alguien que intenta utilizar la parte de la Tierra que le corresponde a otro, de otro modo, ¿dónde entra en juego el dinero, o la ayuda o los flujos financieros? Por lo tanto lo primero que hay que hacer es fijar las participaciones de todos nosotros en la Tierra.

Esto es esencialmente lo que yo estaba diciendo. Los burócratas internacionales, al igual que los burócratas nacionales, quieren creer que tienen todas las respuestas, y esto no se les puede cuestionar, en especial delante de una gran audiencia. Esto es lo que pasó.

JMA. —¿No se trataba de la Deuda Ecológica?

AA. —El problema es compartir la Tierra equitativamente e instaurar sistemas de disciplina. Está claro que el Norte ha utilizado gran parte de los recursos ambientales de otras partes de mundo, y esto inmediatamente puede dar lugar al concepto de Deuda Ecológica. Y teniendo en cuenta que por otro lado existe una Deuda Económica, una Deuda Financiera... No quiero decir que se tengan que igualar, pero son argumentos que pueden aparecer. Pero éste no fue el tema en París. Maurice Strong se quejó: «he estado diciendo todo esto durante mucho tiempo, y usted no se ha enterado». Pero, incluso si Maurice Strong

hubiera estado diciendo todo esto durante mucho tiempo, el hecho es que estos conceptos no aparecieron para nada en Río. Me considero a mí mismo discípulo de Estocolmo, y en este sentido Maurice Strong es mi guru, pero si él ha estado diciendo esto durante todo el tiempo, ¿por qué no se reflejó en las discusiones de Río? La conferencia de Río fue formalmente encajada en un marco de Ayuda-Caridad, y no de Equidad en nuestras participaciones en la Tierra. Lo encuentro horroroso. Claro que hay problemas financieros, económicos, y entiendo que algunos pregunten: «¿Puede ayudar el Norte?», pero no entiendo que lleven las negociaciones ambientales en un marco de Ayuda-Caridad, cuando la cuestión es la participación equitativa en los sistemas de apoyo a la vida. Aunque el propósito de esas negociaciones no sea la equidad, incluso si sólo es la sustentabilidad de los sistemas en que se apoya la vida, hay que dar a todo el mundo su participación, porque es la única manera de conseguir la sustentabilidad. Si no, habrá un conflicto constante. Aunque adoptes el punto de vista del administrador que quiere gestionar la sustentabilidad desde el punto de vista únicamente tecnológico, tienes que empezar con la cuestión de la distribución desigual, no puedes dejarla de lado.

JMA. —Bueno, intentan dejarla de lado hablando de desarrollo sostenible, incluso de crecimiento sostenible, como en el Tratado de Maastricht. Nadie sabe exactamente qué es lo que esto significa.

AA. —Es simplemente aplazar el problema para el futuro. Puedes ir creciendo los próximos 500 años y quizá nos alcances. ¿Es esto sustentable? ¿Quién puede saberlo? Claramente, en el caso de la atmósfera, al menos algunos indicadores muestran que la situación no será sostenible más allá de treinta años. En este área, la equidad ya es necesaria aquí y ahora.

JMA. —Tengo una pregunta relacionada con todo esto, es una pregunta sobre las «variedades del ecologismo». ¿Es el ecologismo un fenómeno sólo de las clases medias del Atlántico Norte nacido en la década de los 70, basado en los valores llamados post-materialistas? ¿Hay un «ecologismo de los pobres», como en el

movimiento Chipko, general en el mundo? ¿Crece además el ambientalismo tecnológico?

AA. —Para mí hay una continuidad en la preocupación ambiental que ha surgido en los últimos 15 o 20 años, particularmente en las relaciones con los «países en vías de desarrollo». Una punta del espectro ha mirado hacia la relación entre el ambiente y la población, y otra ha mirado hacia el ambiente y el desarrollo. Los primeros tienden a ser «anti-gente», tienden a creer que la cantidad de humanos es el núcleo del problema. No quieren analizar el tema del desarrollo, la cuestión de la cultura, de los estilos de vida, de los niveles de consumo, etc. Incluso si los mencionan, tienden a hacerlo de pasada. Paul Ehrlich por ejemplo, estoy seguro que si hablas con él, siempre te puede sacar una frase en alguno de sus grandes libros en la que haya mencionado la cuestión del estilo de vida, la cultura, y los niveles de consumo.

JMA —Utiliza una ecuación en la que la presión sobre el ambiente es igual a la población multiplicada por el consumo exosomático de energía y materiales.

AA. —Puede que lo haga, pero pone el énfasis en el número de personas, y lo centra en aquellos que tienen más hijos. En el mundo, tal y como está ahora, son los pobres los que tienen más hijos, por tanto, el argumento en contra de la gente, se convierte en un argumento en contra de los pobres. Por otro lado, los que han estudiado la situación del desarrollo son más radicales, a menudo piensan que las raíces de los problemas ecológicos están en la sociedad y la economía, que necesita ser cambiada. Hay nuevos cismas dentro de esta posición, algunas personas piensan que puedes conseguir los cambios deseados mediante reformas en el sistema de mercado, o utilizando el sistema de mercado, mientras que otras personas no están en absoluto de acuerdo con esta visión. No hay en absoluto uniformidad. Esto hace que el ecologismo sea un movimiento muy difuso. En un sentido es muy enojoso, tienes que perder mucho tiempo intentando saber cuáles son las posiciones de cada uno. Las palabras adquieren muchos significados diferentes. Durante mucho tiempo, la palabra «socia-

lismo» ha sido muy confusa, significa muchas cosas diferentes para mucha gente diferente, está ocurriendo algo parecido con la palabra «ecologismo».

Pero, ¿cuál es la lección que más he aprendido del movimiento Chipko? Ha sido muy importante para mi propio pensamiento. En primer lugar, es evidente que los pobres tienen un gran interés en su medio ambiente. A principios de los 70, el punto de vista dominante era que los pobres no tenían ningún cuidado de su medio ambiente, que era la última cosa en la que pensaban, que el «hoy» era lo que más les preocupaba y que por eso cortaban los árboles, y estaban felices de hacerlo. Tenían prácticas muy destructivas. Pero el movimiento Chipko acabó con todo esto. Dijo claramente: «esto no es verdad». Los pobres se preocupan *inmensamente* de su ambiente. Incluso si utilizan sus recursos, tienen muchas prácticas de conservación, hay formas y sistemas de disciplina. Y, entre los pobres, hay diferencias entre los hombres y las mujeres, y en su trato al entorno. No es pues en absoluto cierto que los pobres no se preocupen de su medio ambiente. Esta fue la idea más importante que surgió al principio. La segunda idea era que, si se da el control de los recursos a los pobres, ellos tienen el mayor interés creado en el uso sostenible de los recursos. Esto también está muy claro. Si te fijas en cualquier agente económico de los que controlaban el bosque concreto en el que se produjo el conflicto donde nació el movimiento Chipko, en el pueblo llamado Reni, organismos externos como el Estado, o el sector privado, o los contratistas..., era la gestión de las mujeres la que más se acercaba al uso sostenible del bosque. Cada vez más he visto estas situaciones en otras partes de la India. Estas dos cosas, que los pobres se preocupan del ambiente, y que tienen —como comunidades, no de manera individual— un gran interés en la sustentabilidad, contrastan con la actitud de otros agentes económicos. Para mí, ésta ha sido la lección más positiva, que se puede encontrar agentes económicos que tengan cuidado de los recursos, y que no los exploten necesariamente por el beneficio a corto plazo. No sé cuál es la aceptación de este pun-

to de vista entre los ambientalistas tecnocráticos, porque todavía, aún hoy, hay una creencia muy arraigada que el ambiente tiene que ser cuidado por agentes externos. Es decir, «externos» a las comunidades locales. Toma el ejemplo de la India. Es muy interesante que algunas de estas ideas sobre el ecologismo de los pobres surjan de la India, las lecciones del movimiento Chipko salen de aquí, y han influido en muchos de nosotros. Muchos de nuestros escritos de principios y mediados de la década de los 80, de hecho, han dado una legitimidad social al tema ambiental, de otro modo en la India hubiera sido visto como una moda importada del Norte. Sorprendentemente, éste no es el camino que ha seguido el Estado en la India. Todas las leyes para el control del ambiente que han surgido durante la década de los 80, han centralizado el poder, tanto si regulan la protección de la vida silvestre, o de los bosques, como si son reglamentos ambientales generales. Así pues, por un lado están las ONGs, los grupos de activistas, los grupos comunales, las campañas concretas, pero por otro lado el Estado está tratando el control de los recursos de manera centralizada, completamente diferente.

JMA —¿Crees que en el Foro Global de Río, lo que podemos llamar Ecologismo de los Pobres, fue expresado por alguien?

AA —A menudo digo que no hay nada único sobre el movimiento Chipko. En 1974 escribí el primer artículo en inglés sobre el movimiento Chipko en un periódico, el más importante de Delhi, *The Hindustan Times*. Este lo consideró una historia importante. En muy pocas ocasiones las historias ecologistas tienen este tipo de preeminencia. Fue algunos meses después de que ocurrieran los acontecimientos, y por tanto no era una «noticia» en el sentido periodístico. Claro, seguramente es muy evocativo que se abrazasen a los árboles, pero defender los árboles era algo muy viejo. Chipko es sólo un caso, sobre el cual yo escribí como periodista, pero hay otros muchos casos. Todo el tiempo hay gente luchando y muriendo por sus recursos, pescadores o nómadas. Al movimiento Chipko se le dio cierta preeminencia, pero hay conflictos por los recursos en todas

partes. Algunos de estos conflictos tienen resonancia nacional e internacional, otros no. En todas partes las comunidades están luchando por su supervivencia. No es que falten movimientos, más bien es que los miembros de la élite no están preparados para prestarles atención. El número de académicos, periodistas, burócratas, políticos preparados para dar atención a estas quejas y movimientos es muy bajo. Aunque Chico Mendes, o Chipko, tengan cierta notoriedad, muchos otros movimientos no la tienen. Incluso en nuestra revista, sólo hablamos de algunos de ellos, pero para mí cada uno es tan importante como lo fue el movimiento Chipko. ¿Por qué estas luchas no reciben la atención que merecen en el sistema de comunicación mundial? ¿por qué permanecen tan marginales y tan poco importantes? Por ejemplo, la lucha de unos nómadas que intentan encontrar un lugar para establecerse, en un bosque en el que siempre han vivido y que han usado y del que hoy están siendo expulsados. La lucha de los pescadores que están reclamando una parte del mar y de sus recursos que les pertenece a ellos y no a los agentes económicos externos que han llegado y están pescando en ella.

JMA —¿En Kerala?

AA —En Kerala y en otros muchos lugares! Kerala es sólo un ejemplo de otras muchas tensiones.

JMA —Conozco el caso de Kerala gracias a John Kurien, que escribe en inglés.

AA —Por supuesto. Estás en lo cierto, el lenguaje colonial a menudo es un gran filtro. Si puedes llegar a la gente a través del inglés, llegas más lejos.

JMA —En *Down to Earth* la Conferencia de Río ha sido descrita como una «farsa». ¿Tu eras miembro de la delegación oficial de la India en la Conferencia de Río? ¿Estás dentro o fuera del *establishment* ambiental oficial de la India?

AA —Déjame contestar esta pregunta de forma rápida: creo definitivamente que la Conferencia de Río fue una farsa.

JMA —Greenpeace dijo que fue un carnaval porque era en Río y porque todos los políticos se disfrazaron de verde.

AA —Un carnaval hubiera sido bonito. Pero en realidad fue un fraude, me sentí

muy triste. La Conferencia reunió al mayor número de jefes de estado y gobierno que se hubieran reunido nunca, pero no hubo seriedad en el tratamiento de los problemas. Esencialmente, por primera vez, el mundo se reunía y decía: «lo que le estamos haciendo a la naturaleza es más que lo que puede soportar». Tiene que haber un sentido de disciplina global, un sentido de gobernabilidad global. El problema es, ¿cómo resolver esto de manera sustentable y a la vez justa, equitativa? Pero estas cuestiones nunca fueron puestas sobre la mesa, y para mí son esenciales. En vez de tratar de confrontar esta cuestión, se hacen esfuerzos para darle la vuelta y encontrar soluciones falsas. No se dice sobre qué principios se va a gestionar la Tierra, simplemente se dice que, cuando hay un problema, debemos encontrar una solución ad-hoc. Primero provoquemos un problema de calentamiento global, y luego organizaremos una convención sobre el calentamiento global, un problema de biodiversidad y crearemos una convención sobre biodiversidad, y continuaremos creando problemas y convenciones. Esto no responde a la pregunta, ¿quién está creando estos problemas? ¿Quién sufre a consecuencia de ellos? ¿Cuáles son los equilibrios y contrapesos democráticos globales en este sistema? Estas cuestiones se evitan *completamente*. No creo que la culpa sea sólo del Norte, el Sur también es culpable. Por eso me sentí estafado en la conferencia de Río, no aprendí casi nada ni me sentí satisfecho. Muchos amigos, como Johnatton Porrit, me dijeron que yo seguramente esperaba demasiado, que estos temas nunca se han tratado en el Norte. Pero yo nunca esperé nada, sólo un debate honesto, una oportunidad para evaluar después de veinte años dónde hemos tenido éxito y dónde hemos fracasado. Pero no hubo nada de todo esto, por lo que me sentí muy decepcionado.

Yo era miembro de la delegación de la India, y de hecho tuve cierto papel en ella porque hubo una confluencia de intereses en el tema del control de los bosques. Para los recursos naturales que interesan al Norte, en seguida hay quien pide que se globalice la gestión, se dice: «debemos gestionarlos nosotros». Hoy, globalizar

cualquier cosa significa que las partes dominantes del sistema pueden dominarla. Viniendo, como digo, del movimiento Chipko, para mí los bosques han sido siempre una cuestión de gestión comunal. Aquí el conflicto está entre las comunidades de mi país y el gobierno, es *este* conflicto el que debe resolverse, pero se quería convertir los bosques en una cuestión internacional. Sé que mi gobierno luchaba por la soberanía sobre estos bosques, pero pienso que eso era un mal menor que la internacionalización de los bosques. Por tanto había una confluencia de intereses. De hecho, al menos en la retórica del gobierno de la India se reconoció que, al hablar en términos de soberanía sobre los bosques, el argumento no llegaba muy lejos, tuvieron que decir que el gobierno de la India no es el propietario de los bosques, los propietarios son las comunidades locales, y por tanto, ¿quién es el gobierno de la India para discutir sobre la internacionalización de estos bosques? Y esta posición desarmó a muchos de los gobiernos del Norte. Ahora, estoy bastante seguro que esto no es lo que va a ocurrir en este país, pero aquí es donde radica el conflicto: si son las tribus Naga u otros grupos similares quienes van a controlar los bosques.

Mucha gente me dijo que la internacionalización de los bosques puede ayudar al control de las comunidades sobre los bosques. Esto es lo que me niego a aceptar. Quizá el gobierno de Suecia piense de esta forma, pero no estoy nada seguro que el gobierno de los EEUU piense así, y el gobierno de Suecia no tiene importancia. En el momento que los bosques se internacionalicen, las comunidades se marginalizarán aun más. Si los Naga no pueden influir en Nueva Delhi, no veo cómo van a influir en Washington.

Siempre me he sentido molesto cuando la gente habla de los «intereses nacionales» sobre cualquier recurso, porque sé que en el momento en que un burócrata dice: «hay

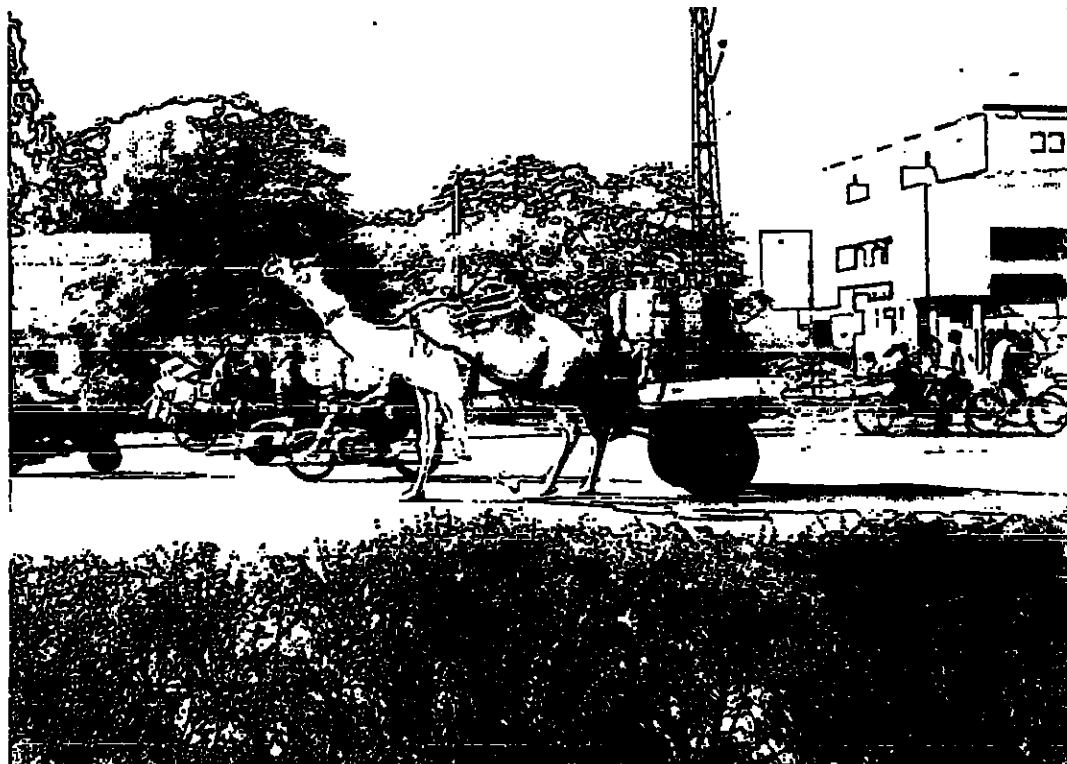
un interés nacional en esto», puedes estar seguro que las comunidades sufrirán. Es automático. De manera similar, cuando alguien dice que hay un interés internacional, o un interés global, puedes estar seguro que alguna nación va a sufrir. Siento un disgusto intrínseco cuando la gente habla de los «intereses internacionales». Siempre he dicho que son las comunidades locales las que deben hacer la elección, ¿quién soy yo para decir que un nuevo tren les puede proporcionar crecimiento económico? Si les gusta el paisaje más que ninguna otra cosa, están en su derecho. Ni siquiera creo que el gobierno de la India, o en este caso el gobierno de Goa, tengan derecho a decidir, es la gente de las comunidades locales la que debe decidir. Incluso desde un punto de vista neoclásico duro, ¿quién soy yo para decidir los intercambios, los trade-offs?

JMA. —O sea, ¿estabas en la delegación oficial de la India en Río más por la confluencia de intereses sobre los bosques, que por el efecto invernadero?

AA. —Sobre el efecto invernadero el gobierno estaba dispuesto a aceptar mi argumento sobre la cuestión general de la equidad, estaban dispuestos a ir más lejos, al menos esto es lo que me dijeron, pero dijeron también que tenían poco apoyo en el resto del Sur. Mi crítica era que ellos deberían haber trabajado más duro para que hubiera más apoyo, pero también me doy cuenta que la iniciativa no podía venir de los burócratas. Hacían falta negociaciones entre los países del Sur a alto nivel político. En cualquier caso, la convención sobre el calentamiento global en Río fue una convención muy débil, y sobre la que ya había un acuerdo antes de Río, el tema acuciante en Río era si vamos a hacer una convención sobre los bosques o no. No puedo decir que *no* vaya a haber una convención sobre bosques, pero al menos en Río no nos pusimos de acuerdo para empezar las negociaciones, al contrario de lo que querían los gobiernos del Norte.

ENTREVISTA A ASHISH KOTHARI

Joan Martínez Alier



Como investigador y activista del movimiento para impedir el Proyecto del Valle del Narmada, Ashish Kothari empezó en 1983 el primer estudio de sus impactos ambientales y sociales y desde entonces no ha parado en su actividad, publicando el boletín Narmada contra las grandes represas, participando en el comité de coordinación del movimiento contra ese proyecto financiado por el Banco Mundial, actuando en Delhi y sobre el terreno. Ashish es hermano de Smitu Kothari, el editor de la revista ecologista Lokayan. Ashish trabaja actual-

mente en el Indian Institute of Public Administration en un proyecto de inventario y conservación de la biodiversidad agrícola. Fue entrevistado en Delhi en enero de 1993 y a principios de febrero envió el texto corregido de la entrevista.

JMA. —¿Qué está pasando actualmente con el Proyecto Narmada, y con el Narmada Bachao Andolan?

AK. —La lucha contra el Proyecto Sardar Sarovar (Narmada) está entrando en una fase decisiva, ya que este monzón (junio-julio) probablemente se inundarán

los primeros pequeños pueblos por la represa. Las gentes de estos pueblos se niegan a moverse, dicen que prefieren ahogarse que sacrificar sus tierras por un proyecto cuya viabilidad y deseabilidad son cuestionables. El Banco Mundial, que está financiando el proyecto parcialmente y que no ha querido ver sus fallos esenciales, ahora ha impuesto duras condiciones a las autoridades del proyecto, entre ellas medidas de rehabilitación y ambientales. Cuando escribo esto, a principios de febrero, la policía ha ido a algunos de los pueblos tribales en la zona que ha de ser inundada, y en un intento de expulsar de la zona a los habitantes que aún resisten, ha disparado y pegado a los habitantes, ha arrestado a los activistas más importantes, y ha destrozado los molinos de harina. Es obvio que, enfrentado a la resistencia pacífica organizada de cientos de miles de personas, la única respuesta del Estado es la táctica del terror. El hecho de que el Banco Mundial haya tenido un papel importante en esto, sólo sirve para confirmar su imagen como una de las agencias de desarrollo más cínicamente destructivas del mundo.

En la India, la controversia sobre esta represa dura desde hace más de una década, pero se ha recrudecido en los últimos tres o cuatro años, debido al Narmada Bachao Andolan (la campaña «Salvar el Narmada»), una amplia red de grupos de ciudadanos y de personas que se han unido para luchar contra el proyecto, y que ha ganado rápidamente el apoyo de las bases en las zonas afectadas. Cada vez se hacen más evidentes los enormes costes sociales, ambientales y económicos del proyecto (por ejemplo el desplazamiento y la expropiación de cerca de 800.000 personas, y el riesgo de estropear varios millones de hectáreas de tierra), y la incertidumbre de sus beneficios (por ejemplo la ilusión de convertir zonas secas del oeste de la India en zonas irrigadas), y por tanto crece el apoyo y la simpatía hacia este movimiento entre círculos nacionales e internacionales de científicos, defensores de los derechos humanos, mujeres, agricultores, defensores de los derechos tribales. Esto se ha hecho incluso más evidente después del informe de la Comisión Independiente auspiciada

por el Banco Mundial, que el año pasado expuso claramente las graves violaciones de las propias directrices del Banco Mundial y del Gobierno de la India respecto de los proyectos sobre cuencas de los ríos.

A pesar de la amplia protesta que se está dando dentro y fuera de la India, las autoridades del proyecto quieren continuar con la construcción de la represa y con la red de canales. No está nada claro de dónde va a salir la gran inversión que necesita el proyecto para salir adelante (cerca de 4.000 millones de dólares), especialmente si el Banco Mundial se retira, lo que sería una indicación para que los otros potenciales financiadores también se retirasen. Sin embargo, está claro que las autoridades del proyecto intentarán sacarlo adelante, incluso si eso significa desviar fondos de otros proyectos y sectores económicos, o dejar sin acabar una parte importante de la red de canales. Un hecho al cual la comunidad de personas y organizaciones que forman el Narmada Bachao Andolan deben enfrentarse.

Cualquiera que sea el resultado de esta lucha épica, no hay duda que Narmada se ha convertido en un símbolo de las fuerzas a favor y en contra de una rama particular de la ideología del «desarrollo» que ha dominado la política de la mayoría de países en las últimas décadas. La lucha contra el proyecto es un movimiento contra el proceso de «desarrollo» no sustentable, injusto, no equitativo y no democrático. Paralelamente, la lucha ha estimulado considerablemente el debate y el interés en sistemas alternativos de recogida de agua y en general sobre las formas alternativas de desarrollo. Seguramente el Estado de la India va a encontrar muchas dificultades para mantener los enfoques impuestos desde arriba, tecnocráticos y sectoriales que pretenden resolver los acuciantes problemas del país, como son la pobreza, la disponibilidad de comida y agua y la degradación ambiental. Esta es la contribución más perdurable del movimiento Narmada.

JMA. —¿Existen otros proyectos del Banco Mundial perjudiciales en la India?

AK. —Sí, muchos. Por ejemplo, el Banco Mundial ha financiado otra gran represa en el este de la India, el Proyecto Suvarna-

rekha en el estado de Bihar, que en 1991 causó una gran inundación en 52 pueblos antes de lo previsto. No se había dado ningún aviso, por lo que hubo una considerable pérdida humana y económica: murieron dos personas, y varios miles se quedaron sin casa. Se cometieron graves abusos de los derechos humanos. Las personas afectadas se organizaron para luchar contra la justicia. Enfrentado a una crítica creciente, el Banco Mundial se retiró, pero no puede escapar de la responsabilidad de la destrucción que había causado. También debe aceptar, al menos parcialmente, su culpa en la tragedia ocurrida en agosto de 1991, en el Proyecto Multipropósito del Alto Indravati en el estado de Madhya Pradesh. Murieron por lo menos 17 trabajadores, y quizá hasta unos 300 al inundar las aguas toda la zona donde había sido construido un túnel para colocar la central eléctrica, causando un colapso masivo. El hecho de que los propios consultores del Banco Mundial hubiesen señalado anteriormente la necesidad de construir una desviación para proteger la entrada del túnel demuestra que éste no fue un incidente del todo inesperado. El Banco Mundial ha continuado participando en este proyecto, que pretende sumergir 11.000 hectáreas de tierra y desplazar a 18.000 agricultores tribales y no tribales para generar una capacidad de energía de 600 megawattios.

Estos no son ejemplos aislados: el Banco Mundial ha estado metido en la financiación de muchos proyectos desastrosos en la India. El primero fue la propuesta de convertir grandes zonas de los ricos bosques naturales de la India central, en un área tribal, en plantaciones de pinos exóticos para obtener pasta de papel. Entonces la amplia oposición local paró este proyecto, pero otros muchos parecidos han sido llevados a cabo. Ahora el Banco Mundial está tratando de adquirir una nueva apariencia financiando proyectos de conservación y eco-desarrollo, pero la ausencia de participación de las comunidades locales en los procesos de decisión indica que las nuevas actividades del Banco no servirán ni para la vida silvestre, ni para las personas. Además, el Banco Mundial, junto con el Fondo Monetario Internacional, ha impulsado par-

te de los profundos cambios económicos que se están produciendo en la India en los últimos dos años, estos procesos de ajuste estructural y de liberalización van a resultar en nuevas fuerzas de «desarrollo» explotador y no sostenible, lo cual ciertamente compensará de sobras las medidas ecológicamente positivas que el Banco Mundial financia para mejorar su credibilidad.

Para docenas de activistas y movimientos de masas de la India, no hay duda que el Banco Mundial debe ser expulsado de la India. Al respecto, se ha reunido recientemente un amplio foro y una de sus primeras acciones ha sido crear un Tribunal Popular que recoge los testimonios relacionados con la actividad del Banco Mundial.

JMA. —¿Cuales son otros conflictos por el agua en la India?

AK. —Los conflictos por el agua en la India son iguales a los conflictos generales sobre los recursos naturales: en primer lugar, el choque entre el uso comercializado, sobre-explotador e insustentable de los sectores ricos y poderosos de la población contra el uso de subsistencia, de supervivencia de la gente pobre y débil. De alguna forma estos conflictos son viejos, su origen está en que el Estado o la propiedad privada toman el control de un bien esencialmente público. Los reyes y los príncipes a menudo controlaban el agua; el Gobierno, los grandes propietarios de tierra, y las empresas privadas la controlan ahora. Las leyes sobre el agua favorecen a los poderosos: por ejemplo el Estado tiene permiso para usar los cursos de agua «públicos» como quiera, siempre que lo justifique en nombre de algún «interés nacional» vago. Las grandes represas dirigen el agua a los grandes agricultores e industriales, o la convierten en energía para el consumidor urbano e industrial cuyo apetito crece sin cesar. Esas mismas grandes represas desplazan a los campesinos tribales o no tribales, y privan a las poblaciones de la parte de abajo de sus pesquerías y del agua. Las desigualdades resultantes son una fuente mayor de conflictos, algunos sangrientos como el que está sucediendo a raíz de la repartición de las aguas del río Kaveri en el sur de la India. Hay desigualdades parecidas en la desviación de grandes cantidades de agua para uso urba-

no, privando a los usuarios rurales de este recurso de supervivencia. Ciudades como Delhi y Bombay son parásitas de los recursos económicos y naturales del país, y una fuente de conflictos latentes y actuales.

Además están los conflictos entre los grandes y los pequeños agricultores por el uso del agua subterránea; los primeros pueden permitirse hacer pozos muy profundos, usando la mayor parte de la electricidad que llega a las áreas rurales, y secando los pozos poco profundos de los pequeños campesinos. Finalmente están los conflictos entre los intereses pesqueros grandes y modernos frente a las comunidades pescadoras tradicionales. El «desarrollo» de la pesca en las costas de la India a menudo ha significado la introducción de *trawlers*, controlados por personas extrañas al sistema, que no sólo han desplazado a los pescadores tradicionales sino que también han causado grandes daños ecológicos.

De alguna forma, el control privado del agua no es nuevo; en el estado de Bihar durante mucho tiempo se ha dado el fenómeno de los «señores del agua», que han establecido derechos territoriales individuales sobre trozos de los ríos; hay una diferencia en la motivación declarada pues los «señores del agua» del pasado no decían que actuaban por «interés nacional». El Estado utiliza esta justificación para tomar el control e incluso para dar el control a las empresas privadas. Así en el estado de Orisa, habrá un gran conflicto si se entrega una parte grande del Lago Chilika a la empresa privada gigante Tata, para la cría de langostinos, ya que es el lago más grande y biológicamente más rico de agua salada de la India.

Por supuesto, la gente no acepta esto sin protestar. El Banco Mundial ha propuesto un impuesto sobre el agua como una forma de obstaculizar su sobre-explotación y su mal uso, pero las comunidades rurales han mostrado que puede haber enfoques más equitativos y sustentables. En la India occidental, por ejemplo, la gente de los pueblos ha creado Pani Panchayats, una especie de gobierno local que intenta que cada familia obtenga la cantidad de agua que genuinamente necesita. Las alternativas a pequeña escala y los sistemas tradicionales de con-

trol del agua en muchas partes de la India han demostrado que la gestión sostenible ecológica y socialmente de este recurso esencial es posible, y más barata que los sistemas ortodoxos centralizados. Estos son los modelos que deben usarse para evitar los conflictos sobre el agua que amenazan con romper el tejido social de muchas regiones en la India.

JMA. —¿Puedes explicar, por favor, también los conflictos entre las personas y la protección de la vida silvestre en la India?

AK. —No hay duda que la gran diversidad biológica de la India, que es muy valiosa, está actualmente en grave peligro. Más del diez por ciento de sus 132.000 especies de plantas y animales salvajes registradas están amenazadas, y muchas más están condenadas a desaparecer si las actuales tendencias destructivas continúan. Y una gran parte de la biodiversidad domesticada (que incluye por ejemplo entre 50.000 y 60.000 variedades de arroz) está perdiéndose. La pérdida de diversidad es también una gran pérdida ética, social, económica y cultural.

Por desgracia, los intentos ortodoxos por hacer retroceder este proceso han tenido poco éxito, aunque han sido heroicos. En las décadas de 1960 y 1970 muchos grupos conservacionistas y personas, influidos por las nociones occidentales sobre protección de la vida silvestre, empezaron a tomar una serie de medidas que iban desde la protección legal de las especies en peligro hasta los parques naturales y los santuarios de vida silvestre. El enfoque fue esencialmente el salvar la vida natural *de* la gente, más que *con* la gente. En otras palabras, se vio a las comunidades locales que estaban en zonas naturales ricas como enemigas de la conservación, y entonces se las desplazó físicamente, o se les negó el acceso a esas zonas. A pesar de que a corto plazo este enfoque ha impulsado la protección de habitats y especies en muchas partes de la India, también ha tenido dos impactos perjudiciales: en primer lugar los graves abusos de los derechos humanos que se han cometido al negar a la gente el acceso a los recursos básicos para su subsistencia, y en segundo lugar la alienación de la gente de

muchas zonas en las que precisamente estas personas podrían haber sido el instrumento de la conservación. Por tanto, el enfoque no sólo es anti-humano, sino que también es de cortas miras desde el punto de vista de la conservación de la vida silvestre. Cada vez más, hay una fuerte reacción y las comunidades piden que se quite la categoría legal de parque natural o santuario de la vida silvestre para recobrar sus derechos sobre los recursos.

Si se quiere conservar la diversidad biológica de la India se necesitan algunas correcciones. En primer lugar, es necesario que se considere a las comunidades locales desde el principio en cualquier intento de conservación en la zona que ocupan. En segundo lugar, se les debe dar una oportunidad de beneficiarse de estos intentos, por ejemplo canalizando la asistencia especial para el desarrollo hacia sus asentamientos, o dándoles oportunidades de trabajo sustentable en las zonas conservadas. En tercer lugar, se debe substituir el interés casi exclusivo (y occidental) sobre los animales y plantas atrayentes (los tigres, los rinocerontes, las orquídeas) por un mayor énfasis en la biodiversidad como un todo, incluyendo elementos tan olvidados como los insectos. En cuarto lugar, se necesitan más intentos de conservar y animar la biodiversidad agrícola, lo que requerirá cambios drásticos en las políticas de la llamada «Revolución Verde» en la agricultura que han promovido unas pocas variedades monoculturales de alto rendimiento a expensas de la diversidad que satisfacía las diversas necesidades humanas.

De hecho, tanto la conservación de la diversidad como la satisfacción de las necesidades humanas esenciales están muy integradas en la India, así como la necesidad fundamental de cambios en la política y actitud de desarrollo. Actualmente muchos grupos de ciudadanos y movimientos de masa están trabajando en este sentido, e incluso el gobierno tiene que dar respuesta.

JMA. —¿Es correcto decir que el movimiento ecologista de la India defiende sobre todo el uso de la naturaleza para la subsistencia más que para obtener ganancias? ¿Es diferente del ambientalismo de la clase media del Atlántico Norte? ¿Qué hay

del hecho que los pobres también dañan el ambiente?

AK. —El tema ambiental, en la India, es básicamente un tema de supervivencia; la destrucción de los recursos naturales es un golpe directo para las vidas y la subsistencia de la mayoría de habitantes de la India. Por tanto, el movimiento ambiental en la India no reside principalmente en los grupos de conservación urbanos, aunque éstos también son importantes. La lucha real es la de aquellos que intentan mantener o recobrar el control sobre sus recursos naturales o sobre sus propias vidas: los grupos tribales que reafirman sus derechos sobre los bosques y las tierras, los pescadores tradicionales que luchan contra las grandes compañías, los habitantes de los pueblos que piden una acción contra la industria que está contaminando su agua y su tierra, los trabajadores industriales que se organizan para conseguir condiciones de trabajo más sanas, los agricultores que protestan contra el monopolio de las semillas por las grandes empresas. A este coro ambiental se unen otras muchas luchas, que no están unidas a la supervivencia básica pero que sin embargo son importantes: los habitantes de las ciudades que luchan por obtener más espacios verdes, ciudades menos contaminadas, grupos conservacionistas que intentan salvar la vida silvestre, habitantes locales que protestan contra una central de energía nuclear o contra los daños a los árboles que causan las ampliaciones de carreteras hechas de cualquier manera. Lo interesante es que cada vez hay una mayor convergencia sobre temas específicos: por ejemplo, los grupos e individuos unidos contra el Proyecto Narmada abarcan desde grupos de conservación ambiental a organizaciones por los derechos humanos, desde científicos a economistas, desde grupos de mujeres a activistas en defensa de los derechos tribales, desde abogados a académicos... y lo más interesante es que las distinciones convencionales entre todas estas categorías tienden a desaparecer a medida que toma importancia el tema que los une.

Así pues, el movimiento ecologista de base en la India está muy alejado del ambientalismo de la clase-media occidental, cuya

preocupación no es la supervivencia sino los *effluents of affluence*, los residuos de la opulencia. Eso también es importante en la India, pero incluso los grupos que se centran en los problemas ambientales creados por el consumo excesivo de la élite de la India, sólo tienen relevancia cuando relacionan este aspecto con las consecuencias negativas que supone para la supervivencia de los pobres. De hecho, los ambientalistas de la India han empezado a ganar amplios apoyos para su causa al ponerla en relación con la pobreza y la deprivación.

A veces hay una tendencia a romantizar la tradición india, y a glorificar la pobreza. Desde luego la tradición y un estilo de vida de subsistencia están bien, pero hay que eliminar muchas inequidades y supersticiones de la sociedad india tradicional que van contra la gente y la naturaleza; además los pobres en la India a menudo no tienen un estilo de vida que dé una subsistencia satisfactoria (aunque muchos lo tuvieron y todavía lo tienen). Sin embargo, la pobreza o la falta de oportunidades económicas adecuadas a veces obliga a la gente a degradar su propio ambiente: así, la recolección de leña es una seria amenaza para los bosques en algunas zonas. Pero lo que hay que entender es la génesis de esta situación: a menudo las políticas del Estado privan a los pobres de sus limitados recursos, y no les dan alternativas adecuadas para la seguridad económica y social. Una comunidad tribal a la que, para fabricar papel, se le quitan sus recursos de bambú, no puede hacer otra cosa que vender leña a la ciudad más cercana, o emigrar a las ciudades e ir a los barrios pobres en busca de trabajo. Culpar a los pobres es como culpar a las víctimas por un crimen que no empezaron, aunque fueran sus ejecutores últimos. Esta realidad ha unido a los grupos ambientalistas indios, al menos a los importantes.

JMA. —¿Pero, cuáles son, si existen, las diferencias mayores dentro del ecologismo de la India?

AK. —El movimiento ecologista indio no es monolítico. Abarca muchos grupos e individuos, muchos de los cuales no coinciden en muchos temas, o tienen maneras de hacer diferentes, y no quisieran verse nunca juntos en la misma plataforma. Hay dife-

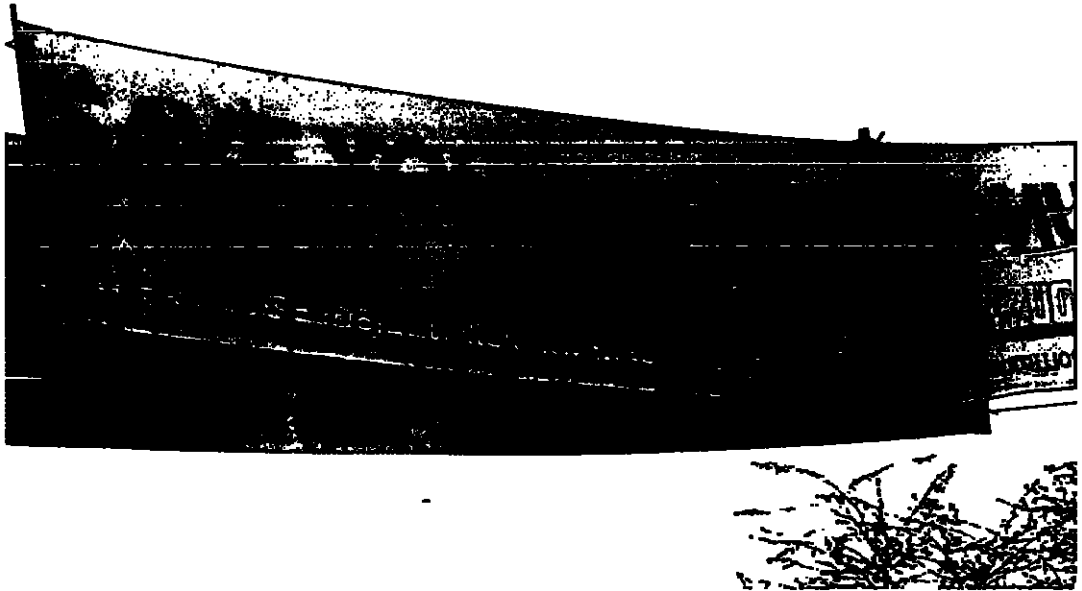
rencias ideológicas, por ejemplo entre los grupos gandhianos que propugnan la no-violencia y la transformación de las actitudes y los grupos de la izquierda, que no rehúsan las tácticas violentas y creen en los cambios económicos/materiales radicales. Sin embargo es interesante que a menudo estas diferencias se hayan dejado de lado por un objetivo común, como en el caso de la lucha del Narmada. De hecho, creo que esta convergencia de grupos e individuos con ideologías diferentes sería más importante si no se diera otro factor que complica las cosas: los choques de personalidad. Parece como si los ecologistas indios tuviesen dificultades para trabajar juntos durante periodos prolongados sin que aparezcan diferencias de personalidad y estilos de trabajo (¿no pasa lo mismo en todas partes?). Fue el caso de la infame guerra fría entre las dos «partes» de Movimiento Chipko, lideradas por Sunderlal Bahuguna y Chandi Prasad Bhatt, no era sólo un choque de ideologías sino también un choque de personalidades. El hecho que grupos urbanos se hayan puesto al lado de uno o del otro, hace casi imposible una reconciliación.

También aparecen serias diferencias en los objetivos y estrategias de los diferentes grupos. A una organización para la conservación de Bombay no le interesará especialmente el tema de los derechos sobre la tierra de las tribus en zonas forestales, hace algunos años se llegó a un gran conflicto con un grupo que propuso la reforestación de tierra considerada como propia por grupos tribales. Las luchas de las organizaciones por los derechos de los habitantes de los barrios pobres a menudo han causado conflictos con los grupos ambientalistas que quieren que los barrios pobres sean eliminados para que la ciudad sea más «bonita». Los entusiastas de la conservación de la vida silvestre a veces han defendido el traslado de poblaciones humanas contra aquellos que piensan que las comunidades locales deben mantener los derechos sobre su tierra y sus bosques.

También hay diferencias en los estilos de trabajo. Los grandes grupos que están muy institucionalizados y formalizados, que son muy visibles, que están bien financiados y con influencia, a menudo abarcan todo el

espacio del sector de voluntariado, aplastando a otros grupos más pequeños, más silenciosos. Estas grandes organizaciones compiten con las pequeñas ofreciendo salarios como si fueran empresas, y extendiendo su dinero y sus recursos humanos a todos los temas ambientales posibles. Por otra parte, los grupos pequeños a veces son demasiado suspicaces hacia esos peces gordos, suponiendo que cuánto más institucionalizados menos querrán cambiar las cosas.

Sin embargo, todas estas diferencias dentro del movimiento ecologista a menudo se olvidan, especialmente si les une la lucha en torno a un tema común. El dinamismo del movimiento ecologista de la India descansa en esas redes tejidas alrededor de cuestiones concretas, locales o de alcance nacional; muchos participamos en más de una lucha al mismo tiempo, eso da coherencia al movimiento ecologista en conjunto.

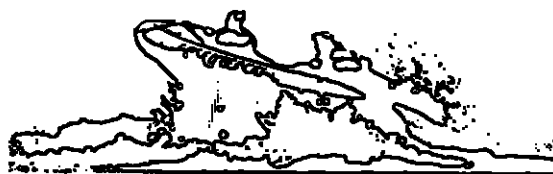




ESTE ARPONERO PUEDE VOLVER A DISPARAR

Después de diez años de campaña, Greenpeace consiguió en 1985 una moratoria en la caza ballenera. Pero, a pesar de la denuncia de quince países, Noruega ha decidido no seguir respetándola. Las ballenas de nuestros mares y océanos vuelven a estar en peligro. Ayúdanos a evitarlo.

LOWE FMS



MOJATE CON NOSOTROS.

Rellena el cupón y envíalo en un sobre a la dirección abajo indicada.

Deseo hacerme socio. Envíenme información.

Deseo ayudar a la acción Greenpeace con una donación de ptas

Forma de pago: Cheque nominativo a Greenpeace-España Giro postal nº

Nombre

Calle Nº y piso

Población y C.P. Provincia

GREENPEACE

c/ Rodríguez San Pedro 58 28016 MADRID Tels (91) 649 47 04 99 00

EJEMPLOS AMERICANOS

«MARRONES» Y «VERDES»: CHICANOS Y POLÍTICA AMBIENTAL EN EL ALTO RÍO GRANDE¹

Devón Peña²



I. INTRODUCCION

El movimiento ambiental institucional (como por ejemplo The Nature Conservancy, Sierra Club, Wilderness Society, World Wildlife Fund, y otras organizaciones ambientalistas importantes) ha olvidado los factores de raza, etnia y clase social

en su agenda y en su discurso político³. Su estrategia es el reformismo, estas organizaciones burocráticas están principalmente al servicio de los intereses de la clase media blanca.

Los ambientalistas institucionales no han visto que las poblaciones de clase trabajadora, las minorías étnicas, sufren de mane-

¹ Una primera versión de este artículo fue presentada en el 32 encuentro anual de la Western Social Science Association, Portland, Oregon, Abril 1990. El autor agradece la asistencia de Maria Valera, Antonio Manzanares, Laura Pulido, Joe Gordon, Ruben Martínez y David Sonnenfeld.

² Activista ecologista y profesor de Sociología en The Colorado College, Colorado Springs, Estados Unidos. Publicado en *Capitalism, Nature, Socialism*, n. 9, Marzo 1992.

³ L. Pulido, «This Land Is Our Land: Nature, Natural Resources and the Struggle for Autonomous Ru-

ra desproporcionada la degradación ambiental tanto en zonas rurales como urbanas. Por ejemplo, el Center for Third World Organizing cita un estudio de la General Accounting Office de 1983 que muestra que tres de cada cuatro lugares de almacenaje de residuos tóxicos están situados en lugares de bajo ingreso, en comunidades de minorías. El Center también señala que el 75 por ciento de los americanos rurales del Oeste beben agua contaminada por los pesticidas, siendo las áreas de mayor contaminación las de menor ingreso, las comunidades latinas⁴. A pesar de las grandes dimensiones de la crisis ambiental en las comunidades de minorías étnicas de clase trabajadora, los ambientalistas institucionales demasiado a menudo ponen énfasis en la protección de los «recursos naturales» y de la vida silvestre, y no entienden las relaciones entre el ecocidio y el etnocidio. Los ambientalistas institucionales, «únicamente preocupados por la defensa de las plumas y pieles de animales al servicio de los entusiastas de la vida silvestre»⁵, olvidan lo relativo a las comunidades de clase trabajadora y de minorías étnicas. Estas comunidades están más relacionadas con los riesgos ambientales que la gente encuentra diariamente en los lugares donde vive y trabaja que con la conservación de la «naturaleza silvestre» de aquellos suficientemente privilegiados como para disfrutar de la naturaleza⁶.

Los ambientalistas institucionales no só-

lo son etnocentristas en sus estrechas preocupaciones, sino que también contribuyen a la destrucción de las comunidades indígenas en el llamado tercer mundo. Esta destrucción es una consecuencia de los intentos equivocados de separar a los humanos de la naturaleza mediante esfuerzos para conservarla en un estado silvestre⁷. Lo que para los turistas europeos y americanos es la «naturaleza silvestre» para los nativos es su habitat. A los ambientalistas institucionales los árboles no les dejan ver a las personas. Las comunidades indígenas de todo el mundo han sido desplazadas por las fuerzas combinadas del capitalismo y de la «conservación de la naturaleza».

Peor aún, los ambientalistas institucionales e incluso algunos más radicales no han logrado entender el conocimiento de las culturas locales indígenas sobre técnicas sustentables de mantenimiento del entorno. Cada vez más los científicos naturales y los ecólogos culturales han documentado la capacidad de las culturas locales de mantener un equilibrio entre los ecosistemas y la actividad económica humana⁸. Este es el campo de estudio de la «etnociencia». El conocimiento local incluye las tradiciones orales mítico-poéticas que codifican el conocimiento específico de una cultura sobre la relación de los humanos y la ecología en su ámbito regional. El conocido caso de las llamadas anguilas sobrenaturales de los Kayapó amazónicos es un ejemplo del conte-

ral Communities in Hispano New Mexico», Graduate School of Architecture and Urban Planning, UCLA, Diciembre 1989; L. Pulido, «Los Angeles Chicano Community and Environmental Politics: What Institutional Environmentalism Can Learn from Grassroots Struggles» presentado en la 18 Annual Conference of the National Association for Chicano Studies, Albuquerque, New Mexico, Marzo 1990. El término «ambientalismo institucional» (*institutional environmentalism*) se usó por primera vez en el manuscrito inédito de M. FitzSimmons y R. Gottlieb, «A New Environmental Politics?», Graduate School of Architecture and Urban Planning, UCLA, 1986.

⁴ Alternative Policy Institute of the Center for Third World Organizing, *Toxics and Minority Communities*, Issue PAC 2 (Oakland, California: Center for Third World Organizing, Julio, 1986). También, General Accounting Office, United States Congress, *Sitting of Hazardous Waste Landfills and Their Co-*

relation with Racial and Economic Status of Surrounding Communities (Washington: US GAO, 1983); Commission for Racial Justice, *Toxic Wastes and Race in the United States* (New York: United Church of Christ, 1987).

⁵ Cita de un colega en la First National Conference on Cultural Conservation, American Folklife Center, Library of Congress, Washington, D.C., Mayo 1990.

⁶ Roderick Nash sugiere que la apreciación de la naturaleza silvestre sólo es posible en sociedades tecnológicas y urbanas. Ver *Wilderness and the American Mind* (New Haven: Yale University Press, 1967), p. 343.

⁷ R. Guha, «Radical American Environmentalism and Wilderness Preservation: A Third World Critique», *Environmental Ethics*, 11,1, 1989.

⁸ Sobre el conocimiento por las culturas locales indígenas de técnicas de control de la sustentabilidad del ambiente, C. Bowden, *Killing the Hidden Waters*

nido ecológico de las tradiciones orales⁹. Los que estudian la etnociencia sostienen que la protección de la diversidad cultural es una precondition necesaria para la restauración de la integridad ecológica del planeta. De hecho, el conocimiento etnociéntifico indígena puede contener la clave de un futuro sustentable.

En una defensa elocuente de las luchas de los Mebengokre (Kayapó) en la cuenca del Xingú en la Amazonia oriental, Darrell Posey explica las razones para la protección de las tradiciones etnociéntificas:

Con la desaparición de cada grupo indígena, el mundo pierde cientos de años de conocimiento acumulado de ... los ecosistemas tropicales... Las culturas amerindias ofrecen una rica e inexplorada fuente de información sobre los re-

ursos naturales de la Cuenca Amazónica ... este conocimiento ... puede abrir nuevas perspectivas para un desarrollo ecológicamente sensato en la Amazonia¹⁰.

El discurso de las nuevas «etnoecología», «etnobotánica» y «etnoagronomía» enfatiza la sustentabilidad de los sistemas de conocimiento tradicionales en contraste con la destructividad de los sistemas de producción «modernos» (es decir capitalistas)¹¹.

Vandana Shiva recoge este punto de vista en una brillante crítica al reduccionismo de la ciencia occidental, que ella identifica con la epistemología dominante centrada en lo masculino del capitalismo internacional patriarcal¹². La oposición entre la ciencia reduccionista occidental y la etnociencia de las mujeres del Tercer Mundo abarca un

(Austin: University of Texas Press, 1977); J. Burger, *The Gaia Atlas of Forest Peoples* (New York: Anchor Doubleday, 1990); C. Caufield, *In the Rainforest* (Chicago: University of Chicago Press, 1984); Reyes García, *A Philosopher in Aztlan: Studies for Ethno-Metaphysics in the Indo-Hispanic (Chicano) Southwest*, Disertación doctoral, Departamento de Filosofía, Universidad de Colorado, Boulder, 1988; S. Hecht, «Agroforestry in the Amazon Basin», en S. Hecht (ed.), *Amazonia: Agriculture and Land Use Research* (Cali, Colombia: Centro Internacional de Agricultura Tropical, 1982); S. Hecht, «Regional Development: Some Comments on the Discourse in Latin America», *Environment and Planning Development: Society and Space*, 4, 1, 1986; S. Hecht, *Development and Deforestation in the Amazon: Current and Future Policies* (Washington, D.C.: World Resources Institute, 1986); S. Hecht y A. Cockburn, *Fate of the Forest: Developers, Destroyers and Defenders of the Amazon* (Londres: Verso Books, 1989); D. Peña, «Los Animalitos son Inteligentes: Notes Toward the Biorregional Study of Indo-Hispano Culture in the Rio Grande Watershed», *New Scholar*, 14, 1992; D. Posey, «Ethnoentomology of the Kayapo Indians of Brazil», *Journal of Ethnobiology*, 1, 1, 1981; D. Posey, «Indigenous Knowledge and Development: An Ideological Bridge to the Future», *Ciencia e Cultura*, 35, 7, 1983; D. Posey, «Indigenous Ecological Knowledge and Development of the Amazon» en E. Moran (ed.), *The Dilemma of Amazonian Development* (Boulder: Westview Press, 1983); D. Posey, «Indigenous Management of Tropical Forest Ecosystems: The Case of the Kayapo Indians of the Brazilian Amazon» *Agroforestry Systems*, 3, 2, 1985; R. Rappaport, *Ecology, Meaning and Religion* (Berkeley: North Atlantic Books, 1979); V. Shiva, *Staying Alive: Women, Ecology and Development* (Londres: Zed

Books, 1987); K. Taylor, «Why Supernatural Eels Matter», en S. Head y R. Heinzman (eds.), *Lessons of the Rainforest* (San Francisco: Sierra Club Books, 1990).

⁹ K. Taylor, *ibid*; D. Posey, *The Science of the Mebengokre: Alternatives to Destruction* (Belem, Pará, Brasil: Museu Paraense Emilio Goeldi, 1987). También R. Rappaport, *ibid*.

¹⁰ D. Posey, *op. cit.*, p. 13.

¹¹ Por ejemplo, C. Caufield, *op. cit.*, contrasta la complejidad biológica y cultural de las *milpas* de los maya lacandones de México con el reduccionismo monocultural y la dependencia agroquímica de la agricultura capitalista:

En el sistema de cultivo más «primitivo» el agricultor debe mostrar un mayor conocimiento y habilidad. Los agricultores itinerantes o los que tienen cultivos permanentes en los suelos de la selva crean en sus campos una réplica parcial de la complejidad de la selva, su diversidad, sus diferentes niveles, su mezcla de plantas y animales. Pero en la agricultura «moderna» se da lo contrario: la uniformidad es la clave. Vastos campos se cultivan con una única cosecha. El agricultor moderno posee herramientas poderosas —irrigación, maquinaria, grandes fuentes de energía, insecticidas, herbicidas y fertilizantes— que tienen un efecto homogeneizante en la tierra. Ya no confía en sus habilidades sino en su herramientas.

Caufield, *op. cit.*, p. 129. También Angus Wright, «Innocents Abroad: American Agricultural Research in Mexico», en W. Jackson, W. Berry and B. Colman (eds.) *Meeting the Expectations of the Land* (San Francisco: North Point Press, 1984).

¹² V. Shiva, *op. cit*

conflicto entre las formas de desarrollo destructiva y sustentable. La forma sustentable reconoce la naturaleza como la fuente de creatividad, actividad y productividad. La forma capitalista considera a la naturaleza inerte y pasiva; sólo la intervención humana puede hacer a la naturaleza productiva. La forma sustentable respeta la diversidad en forma y contenido, mientras que la forma capitalista es uniforme y mecanicista. La forma sustentable reconoce las conexiones y las interrelaciones de todos los seres, incluyendo a los humanos; la capitalista ve a la naturaleza separada y fragmentada en sí misma. La forma sustentable cree en la santidad de la vida en la naturaleza, mientras que la capitalista ve a la naturaleza como un objeto inferior, que sólo sirve para ser dominada y explotada por el hombre¹³.

El conflicto entre las formas de desarrollo capitalista y sustentable no está limitado a las luchas del Tercer Mundo que afectan a poblaciones étnicas como los campesinos Gharwal en las montañas del Himalaya, los nativos Kayapó y Yanomami en la Cuenca Amazónica, los maya Lacandones del Sur de México, o los productores de arroz de Bali. Estos conflictos también se encuentran en los EEUU ejemplificados por las muy conocidas luchas en la Big Mountain en la Arizona del noreste de los Navajo y Hopi¹⁴. En el llamado suroeste americano se localizan diversas luchas entre las culturas indígenas locales y las fuerzas

económico-políticas intrusas que actúan con el respaldo de los intereses del capitalismo industrial. Las luchas por la supervivencia cultural de los nativos americanos en todo el sudoeste son una causa aprobada por los ambientalistas progresistas. Pero a pesar de la popularidad de la película romántica de Robert Redford basada en el libro de John Nichols *The Milagro Beanfield War*, las luchas de los Chicanos en el suroeste por la supervivencia de su cultura son poco conocidas, y muy poco entendidas.

A pesar de que las largas luchas de los pueblos indígenas por su tierra y por los derechos sobre el agua han sido excluidas del discurso predominante, son las raíces principales de la política ambiental progresista en el Suroeste. Los «pieles rojas» y los «marrones» son realmente los primeros «verdes» del suroeste. Sin embargo la mayoría de los ambientalistas continúan olvidando las implicaciones ecológicas de las luchas de los Chicanos. Los investigadores «de las mayorías» tienden a considerar que las «minorías» en general están desprovistas de interés por las cuestiones ecológicas, y en particular carecen de ética de conservación¹⁵. Al unir la protección ecológica con la preservación de la cultura, los pueblos indígenas del Suroeste se oponen no sólo a los burócratas federales y a los desarrollistas capitalistas sino también al etnocentrismo de los ambientalistas institucionales.

¹³ *Ibid.*, pp 40-41.

¹⁴ P. Matthiessen, *Indian Country* (New York: Viking, 1984); L. Weiss, *The Development of Capitalism in the Navajo Nation* (Minneapolis: MEP Publishers, 1984); D. Lacerenza, «An Historical Overview of the Navajo Relocation», *Cultural Survival Quarterly*, 12, 3, 1988, pp. 3-6; K. Hall, «Changing Woman, Tukunavi and Coal: Impacts of the Energy Industry on the Navajo and Hopi Reservations», *CNS* 9, Marzo 1992.

¹⁵ W. DeBuys, *Enchantment and Exploitation: The Life and Hard Times of a New Mexico Mountain Range* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1985); H. Rothman, «Cultural and Environmental Change on the Pajarito» *New Mexico Historical Review*, 64, 2, 1989; C. Eastman, «Community Land Grants: The Legacy», *The Social Science Journal*, 28, 1, 1991. Rothman sostiene que a principios del siglo XX: «pocas personas entendían el concepto de conservación. Los ganaderos y los pastores hispanos y nati-

vos americanos, en el norte de Nuevo México, no estaban entre ellos» (pp. 211-212).

DeBuys, un líder del conservacionismo en Nuevo México, sugiere que la ética de la conservación de la naturaleza es un producto de la Ilustración americana del siglo XX inspirado por Thoreau, Muir, Austin y Leopold. Parece que los Chicanos y otros pueblos de «frontera» no tenían conocimiento de la importancia de la ecología hasta la llegada de los naturalistas y ambientalistas euro-americanos. D. Peña, «San Luis Vega and Garret Hardin: The Commons in Cross-cultural Perspective», presentado en el 33 Annual Meeting of the Western Social Science Association, Reno, Nevada, Abril, 1991. D. Peña y R. Martínez, «Chicanos and the Environment: A Survey of Residents in Costilla Country, San Luis Valley, Colorado» manuscrito inédito, Rio Grande Bioregions Project, Hulbert Center for Southwest Studies, Colorado College, 1990.

Este artículo se centra en las luchas ambientales de una comunidad rural chicana en el Alto Río Grande: la Tierra Amarilla y los pueblos de mercedes del norte de la Alta Cuenca del Chama en Nuevo México¹⁶. Estos pueblos están situados en los parámetros bioregionales de la cuenca del Alto Río Grande.

Los pueblos de mercedes de la Tierra Amarilla tienen una población predominantemente chicana, con altas tasas de pobreza y paro, y pautas persistentes de emigración de jóvenes. La falta de tierra es habitual. Las comunidades están sufriendo lo que la Federal Economic Development Administration (EDA) caracteriza como «deterioro económico a largo-plazo».

Estos pueblos están sumidos en una compleja lucha relacionada con los derechos por la tierra y el agua, la protección ambiental, el desarrollo económico, y la supervivencia cultural. La Tierra Amarilla ofrece la oportunidad única de examinar la intersección de las dinámicas de clase y de raza en el contexto de las luchas ambientales en las comunidades rurales étnicas. Estas luchas engloban conflictos parecidos a los descritos por Shiva y otros, que muestran una contradicción entre las formas de desarrollo sustentable y destructiva, o los que describe Guha que muestran una contradicción entre la preservación de la naturaleza silvestre y los intereses de los pueblos nativos.

Muchos habitantes de Tierra Amarilla son descendientes de los beneficiarios de las mercedes. Estas familias cuentan con más de cinco generaciones de agricultores, ran-

cheros y artesanos. Algunas familias han creado una organización de pastores sin ánimo de lucro y una cooperativa de tejedores en Los Ojos, que fue fundado en 1860 y es uno de los nueve pueblos chicanos que quedan en las mercedes de la Tierra Amarilla. Pero este experimento de desarrollo sustentable ha sido modificado por intereses políticos forasteros. En este caso, Ganados del Valle/Lanas de la Tierra está luchando contra la conservación de la vida silvestre, natural, y contra los intereses recreativos y de la caza representados en la Comisión de Nuevo México para la Pesca y la Caza. El conflicto es acerca del futuro de los derechos chicanos de pastoreo en las tierras comunales que se han convertido disimuladamente en tierras de dominio público o fraudulentamente en propiedad privada. Pero la lucha en Los Ojos no sólo engloba un conflicto sobre las reclamaciones sin resolver de los agricultores y pastores tradicionales para la recuperación de los derechos de pastoreo; también engloban las contradicciones de clase y raza que separan a los ambientalistas institucionales de los otros movimientos sociales progresistas.

2. BIOREGION Y CAPITAL

Antes de tratar las luchas en los pueblos de mercedes de la Tierra Amarilla, necesito aclarar la perspectiva teórica en la que baso este estudio. Este trabajo surge de una crítica y reformulación del paradigma bioregional, particularmente perfilado por el llamado ecologismo profundo¹⁷.

¹⁶ La mayoría de los primeros asentamientos de los Chicanos en el Sudoeste se basaron en el sistema de *mercedes*. Había tres tipos de mercedes: 1) individuales para las autoridades civiles y militares como recompensa por su papel en la colonización de regiones fronterizas; 2) comunales, dadas a familias o a grupos de familias para intentar expandir la frontera, y 3) a los indios Pueblo para establecer y confirmar los derechos sobre el agua y la tierra de los indígenas de la frontera del norte de Nueva España. Una discusión más amplia en M. Stoller, «La tierra y la merced», en R. Teeuwen (ed.), *La cultura constante de San Luis* (San Luis, Colorado: San Luis Museum and Cultural Center, 1985); V. Westphal, *Mercedes Reales* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1983); M.

Ebright, et al., «Spanish and Mexican Land Grants and the Law», *Journal of the West*, 27, 3, 1988.

¹⁷ El filósofo noruego Arno Naess creó el concepto de «ecología profunda» al contrastarlo con la ecología «superficial» (institucional, reformista). La ecología profunda es un «cambio de paradigma» porque implica un alejamiento de la subjetividad «antropocéntrica» (centrada en los humanos) a la biocéntrica (centrada en la tierra). El biocentrismo supone un reconocimiento y respeto por las «comunidades mezcladas», es decir donde los humanos son miembros de una comunidad de muchas especies. En contraste, los ambientalistas institucionales ponen énfasis en la «biodiversidad», lo que postula la separación entre la «civilización» y la «vida silvestre», y así infravaloran

La ecología profunda define las regiones por cuencas. Los ríos son los resultados de la interacción incesante entre la geografía y la hidrología. Los ríos crean nichos ecosistémicos que soportan diversas comunidades bióticas; el agua define la extensión y naturaleza de la comunidad biológica. Las bioregiones también se definen por su especificidad cultural. Lo que llamamos «cultura» surge de la interacción entre los humanos y su ambiente local¹⁸. Al crear una cultura, los humanos «dialogan» con sus ambientes locales para crear el «sentido de lugar». Cheney describe esta postura ontológica como «residencia con historia»¹⁹. La especificidad cultural define la dimensión humana de las bioregiones: nombres de lugares, leyendas y folklore, poesías, danzas, música y ritual son todos aspectos de la creación humana del sentido de lugar. Como señala Wendell Berry, «el recordar implica afecto por el lugar y respeto hacia él». El sentido de lugar sugiere la idea que «la cultura local puede contener el conocimiento de cómo puede ser usado correctamente y cariñosamente, y también las instrucciones implícitas para usarlo sólo correctamente y cariñosamente»²⁰.

Los ecologistas profundos y los bioregionalistas reconocen el impacto destructivo de lo que ellos llaman «industrialismo». Antes del industrialismo los límites de las comunidades humanas dependían de los de sus bioregiones naturales²¹. De todos modos, los ecologistas profundos y bioregionalistas no logran reconocer el carácter capitalista de las fuerzas responsables de la destrucción ambiental. También suelen hablar de las culturas locales como si todas ellas estuvieran extinguidas, y así no logran

reconocer las luchas actuales de estas comunidades. Mientras que en el círculo de la ecología profunda muchos han reconocido recientemente las luchas de los pueblos indígenas del Tercer Mundo (el movimiento Chipko en defensa de los árboles es el caso más conocido), el movimiento como tal permanece, sin esperanzas, apartado de las actuales luchas que unen la preservación de la diversidad ecológica y cultural; particularmente en los EEUU.

La llegada del capitalismo industrial ha trastornado violentamente las diversidades bióticas y culturales de las bioregiones. Los ecologistas profundos manifiestan poco interés por la economía política. No tienen un verdadero entendimiento «profundo» de la mercantilización de todas las formas de vida por el capital, ni de las implicaciones de este proceso en la destrucción de las comunidades bioregionales. El capital, entendido en un contexto bioregional, representa una poderosa fuerza intrusa que altera el curso de los ríos, reduce la diversidad de las comunidades bióticas, y mina el sentido tradicional de lugar articulado por las culturas locales. La acumulación de capital se basa en el robo de la vitalidad de la naturaleza y en la supresión de la diversidad cultural. Así la destrucción ecológica anuncia el genocidio cultural.

Los ecologistas profundos hacen énfasis en la interacción entre las cuencas, los cambios bióticos, la diferenciación cultural y el sentido de lugar. Sin embargo, los ecologistas profundos no ven otras dos dimensiones importantes de las bioregiones: las bases del conocimiento etnocientífico local y los conflictos entre las bases de ese conocimiento y el modo de producción capitalista

el carácter antropogénico (modificado por el ser humano) de las bioregiones. A. Naess, «The Shallow and the Deep, Long Range Ecology Movement: a Summary», *Inquiry*, 16, 1973. También W. DeVall y G. Sessions, *Deep Ecology* (Salt Lake City: Peregrine Smith, 1985); B. DeVall, *Simple in Means, Rich in Ends* (Salt Lake City: Peregrine Books, 1988); W. Fox, «The Deep Ecology — Ecofeminism Debate and Its Parallels», *Environmental Ethics*, 11, Primavera, 1989.

¹⁸ Hay una discusión del concepto de bioregión en DeVall, *op. cit.*, pp. 57-69; Kirkpatrick Sale, *Dwellers in the Land: The Bioregional Vision* (San Francisco:

Sierra Club Books, 1985); Peña, «Los animalitos son inteligentes», *op. cit.*

¹⁹ J. Cheney, «Postmodern Environment Ethics as Bioregional Narrative», *Environmental Ethics*, 11, 2, 1989.

²⁰ W. Berry, «The Work of Local Culture», en *What Are People For?* (San Francisco: North Point Press, 1990), p. 166. Comparar con el trabajo penetrante de C. Geertz, *Local Knowledge* (New York: Basic Books, 1983).

²¹ Friends of the Trees, *International Green Front Report* (Chelan, Washington: Friends of the Trees, 1988), p. 118.

intruso²². Esta limitación deriva del énfasis romántico que los ecologistas profundos ponen en el «sentido de lugar» y en el retorno a los rituales de «unión con la tierra» como las claves para la renovación de los modos de vida bioregionales. Esta «ecología espiritual» ignora el impacto del capitalismo industrial en las tradiciones culturales locales que mantienen el sentido de lugar y ritual. El «sentido de lugar» y los rituales de «unión con la tierra» son más inventos románticos de extranjeros bien intencionados que de nativos desplazados. Para los nativos del suroeste, la clave de la renovación bioregional no está en una romántica vuelta al «sentido de lugar», sino en la lucha para mantener el acceso y el control de los derechos sobre la tierra y el agua que les fueron expropiados por el capital y el Estado a través de la violencia y la argücia político-legal²³. De hecho, ¿cómo puede esperar alguien mantener o revitalizar el sentido de lugar cuando el mismo paisaje ha sido violentamente invadido, expropiado y mutilado?

3. HISTORIA CULTURAL Y NATURAL DEL ALTO RIO GRANDE

El Río Grande tiene casi 2.000 millas, desde su nacimiento en la tundra alpina del Desierto de Weminuche en el sur de las altas Montañas de San Juan en Colorado, hasta las llanuras costeras llanas y arenosas de su desembocadura en el sur de Tejas, donde el «Río de las Palmas» marca la

frontera entre México y los Estados Unidos. El río recorre desde su nacimiento hasta su desembocadura, los mayores ecotopos de Norte América: la tundra y el krumholtz alpinos, la zona subalpina, las colinas de enebros y pinos, los fríos desiertos, los cañones, las praderas, y finalmente la arena y las marismas y los estuarios del Golfo de México.

Los asentamientos chicanos del Alto Río Grande tienen una presencia continua en la bioregión que data del siglo XVI con la fundación del primer asentamiento en la Cuenca Media del Río Grande bajo Oñate. Muchos investigadores han dicho que la cultura agropecuaria chicana del Alto Río Grande está muy bien adaptada para mantener el equilibrio en los ambientes áridos y semiáridos²⁴. Sin embargo, durante los últimos 120 años se han producido cambios ambientales tremendos en el Alto Río Grande. Estos cambios han ensombrecido considerablemente nuestro entendimiento de la cultura bioregional chicana en el Alto Río Grande. La relación entre la historia cultural de los chicanos y la historia natural de la bioregión del Alto Río Grande debe ser clarificada. La intrusión del capitalismo industrial después de la conquista por EEUU del norte de México es un aspecto que debe considerarse como parte problemática de esta historia cultural y natural.

Los cambios históricos producidos por la intrusión del modo de producción capitalista deterioran mucho el modelo sustentable chicano de la bioregión del Alto Río Grande²⁵. Así las contradicciones han sur-

²² En Peña, «Los animalitos son inteligentes», *op. cit.*, hay una crítica del enfoque bioregionalista de la ecología profunda.

²³ *Ibid.*

²⁴ Por ejemplo, K. Oberg, «Cultural Factors and Land-use Planning in Cuba Valley, New Mexico», *Rural Sociology*, 5, 5, 1940; A. Cordova y K. Oberg, *Man and Natural Resources in the Middle Rio Grande Valley* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1943); P. Van Dresser, «The Bio-Economic Community: Reflections on a Development Philosophy for a Semiarid Environment» (Texas Technological College, 1964); C. Knowlton, «Land Grant Problems Among the State's Spanish-Americans», *New Mexico Business*, 20, 6, 1967; C. Knowlton, «Changing Spanish-American Villages of Northern New Mexico», *Sociology and Social Research*, 53, 2,

1969; O. Leonard, *The Role of the Land Grant in the Social Organization and Social Processes of a Spanish-American Village in New Mexico* (Albuquerque: Calvin Horn, 1970); M. Rock, «The Change in Tenure New Mexico Supreme Court Decisions Have Effected Upon the Common Lands of Community Land Grants in New Mexico», *The Social Science Journal*, 13,3, 1976; F. Lee Brown y H. Ingram, *Water and Poverty in the Southwest* (Tucson: University of Arizona Press, 1987); C. Briggs, J. Van Ness (eds.), *Land, Water and Culture: New Perspectives on Hispanic Land Grants* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1987); R. Martinez, «Chicano Lands: Acquisition and Loss», *Wisconsin Sociologist*, 42, 2/3, 1987; Ebricht, et. al., *op. cit.*

²⁵ Peña, «Los animalitos son inteligentes», *op. cit.*; Peña, «San Luis Vega and Garret Hardin», *op. cit.*

gido en las comunidades de pobladores originales, y entre éstas y las fuerzas externas de desarrollo. El caso examinado aquí indica una tensión contradictoria entre las tradiciones nativas y las fuerzas de desarrollo y conservación. Clark Knowlton muestra las causas más importantes de estos conflictos en un estudio pionero de las luchas de las mercedes chicanas:

Debido a profundas diferencias entre los sistemas de tenencia de tierras se han desarrollado muy pronto luchas sobre la tierra... La tierra de los Anglo-Americanos es un recurso que se explota en provecho personal. Bajo la ley americana la tierra ha sido y es una mercancía que se compra y se vende en el mercado... Para la mayoría de los hispano-americanos la tierra nunca ha sido una mercancía que se pudiera comprar o vender. La tierra, que proporciona una forma de vida a la familia, siempre ha sido una parte de ésta como la casa o los niños. Venderla era como vender un miembro de la familia. Creían que, idealmente, la tierra debía preservarse intacta, y pasar a las siguientes generaciones familiares²⁶.

El conflicto entre el sistema capitalista industrial euro-americano, y el sistema agropecuario chicano fue más que un choque entre diferentes culturas y economías políticas. Fue un choque de las relaciones sustentables mercantilizadas y de éstas con el ambiente. Ha sido documentado en diversos estudios que indican que la degradación ambiental en el Alto Río Grande es un proceso que se desarrolla después de 1870 y que está asociado a la llegada del ferrocarril y de los intereses capitalistas industrializantes²⁷. Un estudio clásico de Victor Westphall a cerca del sobrepastoreo en las llamadas tierras públicas en el norte de Nuevo México evidencia esta pauta²⁸.

²⁶ Knowlton, 1967, *op. cit.*, pp. 3-4.

²⁷ En Peña, 1991, *op. cit.*, hay un resumen de esta investigación.

²⁸ V. Westphall, *The Public Domain in New Mexico* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1965).

Westphall muestra que la capacidad de sustentación de los frágiles pastos de Nuevo México fue excedida después de la entrada de los ranchos de ganado y ovejas anglo-americanos. Entre las décadas de 1870 y 1920, el sobrepastoreo, la explotación forestal, la minería a gran escala y la construcción de grandes diques con capital externo ha llevado a la destrucción de los bosques, los pastos y las cuencas del norte de Nuevo México. Este proceso de destrucción estuvo acompañado por el robo de las mercedes chicanas, la reducción de las tierras comunales y la pérdida de los derechos sobre el agua. Así, el rompimiento del agropastoreo sustentable estuvo ligado a la incipiente proletarización rural pues los chicanos empezaron a realizar trabajo asalariado para mantenerse. Olvidando el romanticismo de la ecología profunda, debemos unir el estudio de la historia natural y cultural con una apreciación crítica de la economía política. Esta unión es necesaria si intentamos desarrollar un verdadero entendimiento bioregional de la política ambiental en el Alto Río Grande.

4. GANADOS DEL VALLE: CONSERVACIONISTAS DE LA NATURALEZA SILVESTRE CONTRA MOVIMIENTOS DE BASE

«El Espíritu del Bosque echó al hombre del bosque porque talaba muchos árboles, en realidad, estaba lleno de codicia y no tenía vergüenza»²⁹. La leyenda del «Espíritu del Bosque» es un buen ejemplo de la tradición oral chicana en el norte rural de Nuevo México. Quizá es indicativa de la «memoria» que Wendell Berry describe como la característica central de la ética de la tierra que lleva a las culturas locales a vivir en armonía con la tierra. Como otras culturas locales del sudoeste, las comunidades chicanas de la región de mercedes de la Tierra

²⁹ De la leyenda tradicional de Nuevo México, «El Espíritu del Bosque», recogida en la Ruben Cobos New Mexican Folklore Collection (Reel 40.B.2d.), Tutt Library, Colorado College. Esta leyenda es particularmente popular en Río Arriba (Cuenca del Río Chama).

Amarilla tienen una larga historia de lucha contra las fuerzas intrusas de desarrollo que ponen en peligro no sólo la salud de la tierra, sino también la posibilidad de la comunidad de sustentarse y conservar su memoria.

El más reciente episodio de lucha por la tierra entre los chicanos de Tierra Amarilla es un conflicto con una nueva fuerza política: el movimiento ambiental institucional. Parece irónico que los ambientalistas puedan ser los últimos de una cadena de extraños que han intentado desplazar la población nativa de la Cuenca del Chama. En este caso, la lucha opone a la sección de Nuevo México de The Nature Conservancy a Ganados del Valle/Lanas de la Tierra³⁰.

La gente de la región de Tierra Amarilla tiene una larga historia de esfuerzos de desarrollo comunitarios auto-dirigidos. Desde 1969, con el establecimiento de la *Cooperativa Agrícola de Tierra Amarilla*, los chicanos locales han experimentado formas comunales de desarrollo económico derivadas de sus tradiciones de ayuda mutua. La empresa sin ánimo de lucro Ganados del Valle y la cooperativa Tierra Wools (Lanas de la Tierra) son simplemente los ejemplos más recientes de desarrollo ecológicamente sustentable y culturalmente apropiado en la cuenca del Chama. Fundada en 1983, Ganados del Valle estableció una cooperativa de tejidos y, seguidamente, otros tres negocios agrícolas y de base cultural que en 1990 habían creado 35 puestos de trabajo y habían producido un cuarto de millón de dólares en ventas conjuntas³¹.

Estas cooperativas y negocios, sin embargo, son más que una estrategia para la

revitalización económica. Recurren a las fuerzas de las tradiciones culturales inmersas en las redes de la familia y los amigos de la comunidad. Esta estrategia fomenta la estabilidad en la comunidad y su integridad cultural porque el proceso de producción se basa en el conocimiento agropecuario nativo y la destreza de los artesanos y porque la fuerza de trabajo proviene de las familias de la comunidad.

Los sistemas de conocimiento agropecuarios que se practican en Ganados del Valle, tienen sus raíces en las tradiciones ibéricas y mexicanas de la *mesta* y el *partido*. La *mesta* es una tradición mutualista que se puede describir como una asociación de crédito y seguridad social de pastores de ovejas y otro ganado³². En Nuevo México esta tradición implica el control de las ovejas para preservar de peligro las cosechas y los pastos. La institución del *partido*, es una forma mexicana; no es tanto una «aparcería» como un tipo de asociación de crédito rotativo que proporciona ganado para empezar a los pequeños productores de subsistencia y a los tejedores de lana³³. En el caso de Ganados del Valle, la *mesta* cumple funciones de crédito rotativo, de protección social, y de producción de lana.

La destreza artesanal de los tejedores de la Lanas de la Tierra ha llevado a una revitalización de la tradición tanto de mantas y alfombras de Río Grande como de tapetes de Saltillo. Pero el retorno al trabajo artesanal también implica dar poder a los trabajadores a través de la auto-gestión y la unión del trabajo mental y manual —un clásico ejemplo de una «asociación libre» de artesanos. Otro aspecto de esta revitalización etnocientífica y artesanal es la rege-

³⁰ Como parte del legado Reagan-Watt de gestión de las tierras públicas del Oeste, los intereses conservacionistas privados han comprado tierras públicas y privadas. Esto se considera una forma de mantener al gobierno federal fuera de los «negocios de la naturaleza silvestre» mientras se promueven las iniciativas privadas conservacionistas. La Nature Conservancy ha surgido como uno de estas nuevas organizaciones poderosas que gestionan lo natural. La Nature Conservancy, que recibe fondos de corporaciones como Coors y Martin Marietta (ambas con deficiente funcionamiento ambiental) tiene un capital de 106 millones de dólares que utiliza para acumular tierra para la «preservación del estado natural silvestre». Guha, *op.*

cit. y Hecht y Cockburn, *op. cit.*, pp. 200-208, hacen una crítica del movimiento de conservación del estado natural silvestre.

³¹ J. Kutz, *Grassroots New Mexico: A History of Citizen Activism* (Albuquerque: Inter-Hemispheric Education Resource Center, 1989), pp. 69-72

³² W. Dusenberry, *The Mexican Mesta: The Administration of Ranching in Colonial Mexico* (Urbana: University of Illinois Press, 1963).

³³ Sólo con la llegada de los operadores comerciales euro-americanos, como Frank Bond, Ed Sargent, y Tom Burns Senior y Junior. en la Cuenca del Chama, la institución de *partido* se transformó del mutualismo a la relación de explotación de pago de renta.

neración de la oveja churra, una raza ibérica de ganado que fue salvada por Ganados del Valle de la extinción³⁴.

Esta cooperativa tiene fines de revitalización cultural y económica, en el contexto de una comunidad enfrentada no sólo a la expropiación de sus tierras y derechos sobre el agua, sino también a la huida de su juventud desempleada y sin especialización industrial. Ganados del Valle y sus cuatro negocios asociados son un intrépido experimento en la revitalización económica, la conservación cultural y el traspaso del poder a los trabajadores —todo en un contexto de una tradición de prácticas agropecuarias sustentables que datan de antes de la mesta.

Para entender plenamente la lucha entre The Nature Conservancy y Ganados del Valle, es necesario conocer la pérdida de las mercedes y las tierras comunales de los chicanos. La usurpación masiva de las tierras comunales chicanas en las viejas mercedes como Tierra Amarilla fue causada por la intrusión de los especuladores en tierra euro-americanos y, después, por la creación del sistema nacional de bosques de los EEUU. De hecho, el establecimiento del Bosque Nacional de Santa Fe en 1892 y del Bosque Nacional Kit Carson en 1906 implicó una expropiación ilegal por parte del gobierno federal de EEUU de más de 600 000 acres de las tierras comunales de Tierra Amarilla en la región de la merced de San Joaquín del Chama³⁵. Los derechos tradicionales de pastoreo de los chicanos fueron minados como consecuencia de los cambios

tumultuosos en la tenencia de tierra. Junto a las expropiaciones ilegales de los especuladores de tierra y la llegada del ferrocarril, la minería, la explotación forestal y los intereses comerciales de los ranchos de ganado, el establecimiento del dominio público fue un gran paso hacia la contracción y la degradación de las tierras comunales chicanas. Pero la contracción de las tierras comunales también llevó al incremento de las presiones en las «parcelas familiares» en los valles, después de la imposición del sistema comercial de *partido*³⁶. Más recientemente, en el caso de la Alta Cuenca del Chama, el dominio público (es decir tierra estatal) no incluye tierras de Servicio Forestal sino unos 44 000 acres en tres «Áreas de vida silvestre» bajo el control de la Comisión de Pesca y Caza de Nuevo México.

Ganados del Valle representa el esfuerzo más reciente de los Chicanos en la región para afrontar la pérdida de recursos de propiedad común y la falta de acceso a las anteriores tierras comunales de la merced de Tierra Amarilla. Desde 1983, Ganados del Valle ha luchado para ganar acceso a los pastos, pero la privatización de las tierras comunales y la falta de permisos de pastoreo concedidos por el Servicio de Bosques convierte la búsqueda de pastos en una pesadilla anual. Frente a estas limitaciones los pastores de Ganados del Valle arriendan tierras a sus vecinos, los Apache de Jicarilla. El arriendo de Jicarilla acabó en agosto de 1989, pero no hay otras tierras estatales o privadas disponibles para el pastoreo³⁷.

³⁴ Ganados del Valle recibe asistencia de la Universidad estatal de Utah para esta regeneración. La oveja churra fue introducida en Nuevo México desde España en el siglo XVII. La oveja churra era apreciada por su dureza en un ambiente árido y por su lana larga, y poco grasienta. Después de la Guerra Civil, la oveja churra fue cruzada con el ganado merino, en 1970 la oveja churra casi se había extinguido.

³⁵ McCarty, *op. cit.*, p. 3. La pérdida de las mercedes chicanas (tanto de parcelas privadas como de tierras comunales) fue una consecuencia de la violación del Tratado de Guadalupe Hidalgo por la Surveyor General's Office, la Court of Private Land Claims, y la Corte Suprema de EEUU. El conflicto fundamental fue definitivamente sellado cuando la Corte Suprema (en la decisión Sandoval de 1897) decidió que las leyes de los EEUU reconocían las tierras privadas y públicas

(estatales) pero no aceptaban el concepto de recursos de propiedad comunal. Sin embargo, en el caso de las mercedes de Tierra Amarilla, la pérdida de las tierras chicanas también fue el resultado de un fraude y un robo por los especuladores de tierra asociados con el famoso «Grupo de Santa Fe». Una discusión más amplia en R. J. Rosenbaum, *Mexicano Resistance in the Southwest: The Sacred Right of Self-Preservation* (Austin: University of Texas Press, 1986); M. Ebricht, *The Tierra Amarilla Grant: A History of Chicanery* (Santa Fe: Center for Land Grant Studies, 1980).

³⁶ Para una discusión más amplia ver Peña, «San Luis Vega and Garret Hardin», *op. cit.*

³⁷ Una excelente visión de la controversia sobre el pastoreo en D.D. Jackson, «Around Los Ojos, Sheep and Land are Fighting Words», *Smithsonian*, 22, 1, Abril, 1991.

Sin los derechos de pastoreo, Ganados del Valle se enfrentó a un inminente colapso. Las familias participantes llevaron sus rebaños al santuario natural de la administración estatal, el W. A. Humphries Wildlife Area. Se ha visto en esto un acto de protesta simbólica, un equivalente en Tierra Amarilla al Boston Tea Party. Sin embargo, la invasión del área silvestre protegida era necesaria, porque la vuelta de los rebaños a los pastos de casa (en las parcelas domésticas) podría haber ocasionado la destrucción de la cosecha de invierno, que a su vez habría obligado a los pastores de bajo ingreso a comprar más pastos comerciales. Pocos podían pagarlo, y por tanto la única salida sería vender o sacrificar el rebaño y así poner en peligro de nuevo la oveja churra. Se pidió sin éxito, a la New Mexico Fish and Game Commission (Comisión de Pesca y Caza) un permiso legal de pastoreo, pero los pastores fueron citados judicialmente por invasión de tierras y considerados criminales.

Ganados del Valle buscaba, y continúa buscando, una solución a largo plazo. Aparece una alternativa con discusiones sobre posibles cambios en el status futuro de otras reservas naturales cercanas, la Sargent Wildlife Area, que esta en tierra que fue propiedad de los descendientes de Ed Sargent, quien hizo su fortuna con una gran operación de pastoreo entre 1910 y 1930. La Nature Conservancy compró la tierra a la nieta de Sargent, manteniéndola hasta que el estado de Nuevo México tuvo suficientes fondos (de impuestos) para comprarla e incorporarla al dominio público (tierra estatal). Ahora la Comisión administra esta tierra en representación del estado de Nuevo México.

Según la escritura original, los 22 000 acres de la Sargent Wildlife Area fueron destinados a la protección de la vida silvestre, pero la escritura no prohibía el pasto-

reo como parte de su programa holístico de gestión de la naturaleza. Sin embargo, la Nature Conservancy insistió en una prohibición del pastoreo como una precondition para la compra de la tierra por el estado, y bajo la presión de los ambientalistas y del lobby de cazadores de alces, la prohibición de pastoreo fue aceptada por los burócratas de Santa Fe, capital del estado.

La disputa entre Nature Conservancy y Ganados del Valle estuvo sin resolver desde el principio. Según Tom Wolf, el primer director de la sección de Nuevo México de la Conservancy, la filosofía que mueve a la organización se basa en la «separación fundamental entre el hombre y la naturaleza»³⁸. La idea de comprar tierra destinada a un habitat natural y silvestre (para ciervos y alces) y después abrir la tierra al pastoreo era incompatible con la filosofía profesada por la organización de conservación de la naturaleza.

Por supuesto los pastores no comparten la opinión de la Nature Conservancy que ve las antiguas tierras comunes como una «reserva silvestre». La posición de Nature Conservancy era algo más que una idea romántica que ignoraba la historia natural y cultural del área, una historia en la que el pastoreo y los tejidos formaban parte de la bioregión tanto como los grupos de alces que deambulaban por los valles bajo los picos nevados³⁹. También representaba el triunfo de los grandes cazadores sobre los intereses de los nativos. La Nature Conservancy no quiso tener en cuenta las quejas chicanas de que la contracción del terreno de pastoreo tradicional era una consecuencia de las expropiaciones ilegales, de los especuladores de la tierra, de las agencias estatales y los ranchos capitalistas privados. Y a pesar de la evidencia de que el pastoreo puede contribuir a la restauración de la calidad de la vegetación⁴⁰, Ganados del Valle fue «políticamente desbancada por

³⁸ Tom Wolf, comunicación personal al autor, marzo 1990.

³⁹ En realidad los rebaños de alces fueron extinguidos en la región hacia 1910. Se reintrodujeron de Montana y Wyoming por los grandes ranchos en 1930.

⁴⁰ Ganados del Valle, *A Proposal to Improve Wildlife Habitat on the Rio Chama, Humphries, and Sargent Wildlife Areas*, propuesta inédita, Los Ojos,

Nuevo México, Ganados del Valle. También A. Savory, *Holistic Resource Management* (Washington, D.C.: Island Press, 1988); D. F. Thomas, «The Use of Sheep to Control Competing Vegetation in Conifer Plantations on the Downville Ranger District, Tahoe National Forest», actas de la Fifth Annual Forest Vegetation Conference, Sacramento, California, 1985.

los intereses más fuertes, más influyentes, de los conservacionistas y de los cazadores»⁴¹. La decisión de la Fish and Game Commission de ceder a la demanda de la Nature Conservancy de prohibir el pastoreo fue aun más cuestionable ya que la escritura original no lo prohibía. Además la oficina de The Nature Conservancy de Washington D.C. señaló que el proyecto de Sargent no era una prioridad a causa de la ausencia de especies en peligro en la zona. Nadie consideró que la cultura local estaba en peligro.

Durante el verano de 1990, visité la Cuenca del Chama. Levi Sandoval, conservacionista del Soil Conservation Service, me llevó a las zonas en disputa. Visitamos tres tipos de tierra. Una, en propiedad privada, se había quemado dos años antes. Otro trozo de tierra era de pastoreo bajo un plan de Holistic Resource Management⁴², y el tercero estaba situado en los límites del área protegida de Sargent. Esta zona natural está bajo un plan de recuperación de diversidad biológica, estabilización de la erosión del suelo, y recuperación de los habitats de rivera. Esto significa que la zona está siendo esencialmente convertida en un habitat de alces. La zona con mayor diversidad biológica era la tierra que se quemó hace dos años: la tierra tenía veintiún tipos de hierba y pastos. El prado HRM se acercaba en diversidad biológica con dieciocho tipos de hierbas y pastos comestibles. La tierra natural tenía las peores condiciones, con sólo nueve. Sandoval me explicó estas diferencias:

El fuego es un buen proceso de reciclaje. Crea un horizonte de suelo rico en

nutrientes y promueve el crecimiento de la diversidad. El pastoreo, si es controlado, es también un buen proceso de reciclaje por que fomenta tanto el crecimiento de la diversidad como el aumento de nutrientes. Pero si dejas una zona sin el pastoreo que ha soportado durante cien años, entonces ahogas el proceso de reciclaje. Los alces no arrancan la hierba; mordisquean las hojas de los robles, y raramente consumen hierbas. El resultado es que la hierba forma un techo enredado en el suelo que impide a nuevas hierbas que crezcan y salgan a través de la densa capa muerta. Esta tierra necesitará nutrientes tarde o temprano⁴³.

Si se permite que la filosofía dualista de las principales organizaciones ambientalistas como la Natural Conservancy siga en aumento, entonces permitiremos el golpe mortal a las luchas de los pueblos indígenas por una alternativa genuinamente «verde». Si el experimento de Ganados del Valle y Lanas de la Tierra fracasa, tendremos que aceptar la muerte de un modelo de desarrollo económico regional que es a la vez ecológicamente sustentable y respetuoso con la integridad cultural local. Durante el otoño de 1990, María Valera y Antonio Manzanares de Ganados del Valle se encontraron con los representantes de The Nature Conservancy y otras organizaciones ambientales para buscar una solución intermedia al conflicto. Aunque algunos de los ambientalistas salieron de estos encuentros con una mejor apreciación del status en peligro de las culturas locales, las negociaciones no llevaron a un compromiso⁴⁴. Las

⁴¹ T. Wolf, *op. cit.*

⁴² A. Savory, *op. cit.*. El modelo del HRM (Gestión Holística de Recursos) está basado en la idea de controlar la ganadería de forma sustentable, el «recurso» más importante a controlar es la gente que está relacionada con la operación. El pastoreo sustentable es posible sólo a través del uso de trabajo intensivo (es decir, pastores). El principio básico es que los humanos se deben considerar como una parte del sistema ecológico holístico. HRM no modifica el comportamiento del ganado sino de los ganaderos.

⁴³ Levi Sandoval, comunicación personal al autor,

agosto 1990.

⁴⁴ Por ejemplo, David Henderson, representante por Nuevo México de la National Audubon Society declaró: «Es la primera vez que me siento mal. He apoyado la comisión de New Mexico de Caza y Pesca porque soy un abogado profesional de la naturaleza, pero hemos tomado algunas decisiones miopes en nuestro deseo de proteger la naturaleza. No hemos considerado el factor humano como debíamos. Debería haber más flexibilidad» (citado en D.D. Jackson, *op. cit.*).

negociaciones acabaron a principios de la primavera de 1990 sin solucionar la prohibición de pastoreo⁴⁵.

5. REDEFINIR LA POLITICA AMBIENTAL: UNIR LA PROTECCION ECOLOGICA CON LA CONSERVACION CULTURAL

Las luchas de los Chicanos en Los Ojos tienen lecciones importantes que enseñar al movimiento ambiental. El caso de Ganados del Valle demuestra que The Nature Conservancy, una organización ambiental de blancos de clase media, no entiende las relaciones entre la protección ecológica y la supervivencia cultural. Además las políticas de preservación y conservación natural seguidas por The Nature Conservancy son, sino en substancia si en espíritu, una violación de la NEPA (Ley Nacional de Política Ambiental) de 1969, que requiere que el procedimiento de revisión para protección oficial contenga valoraciones no sólo de diversidad biótica, sino también de la diversidad cultural⁴⁶. Así, los intentos de preservación de la naturaleza, en el contexto de su impacto en los pobres del campo, son un movimiento racista y elitista. Los estatutos de la Nature Conservancy reconocen sólo el valor de lo que ellos llaman «biodiversidad», la organización tiene una filosofía que enfatiza la separación de los humanos de la naturaleza. De manera implícita hay una ceguera frente las conexiones y relaciones entre las culturas y los ecosistemas locales⁴⁷.

⁴⁵ Al escribir esto, Ganados del Valle continua arrendando derechos de pastoreo a la Chama Land and Cattle Company en tierra que es esencialmente un coto privado de caza.

⁴⁶ NEPA (Ley de Política Ambiental Nacional), Título Uno, secciones 101 y 102, establece la siguiente política: «Para llevar a cabo la política marcada en esta Ley es responsabilidad constante del Gobierno Federal... preservar los aspectos importantes históricos, culturales y naturales de nuestro patrimonio nacional, y mantener... un ambiente que sostenga la diversidad y la variedad de la decisión individual» (citado en *United States Statutes-At-Large* [Washington, D.C.: US GPO, 1970], p. 852). La NEPA, en la que organizaciones como The Nature Conservancy se apoyan para

Hay un fracaso moral y político aquí, con implicaciones preocupantes para el futuro del movimiento ambientalista. El fracaso moral consiste en una desdicha o imposibilidad de parte de los ambientalistas institucionales para reconciliar la protección de la naturaleza y la justicia y equidad sociales. La quiebra moral de la filosofía de la «ecología profunda» que irónicamente es apropiada para legitimar las estrategias de apropiación de la tierra por grupos conservacionistas, deriva de una visión del mundo que separa dualísticamente naturaleza y cultura. Los argumentos de la ecología profunda sobre la necesidad espiritual de naturaleza silvestre, y sobre la separación de naturaleza y cultura se utilizan así para justificar una política que, en la práctica, transfiere el control de los recursos naturales de las poblaciones nativas locales a los forasteros más poderosos. En este caso, la transferencia es para las futuras generaciones de privilegiados, blancos «turistas ecológicos» de clase media que invadirán cada vez más la Cuenca del Chama.

La ironía en todo esto es que el plan de control de The Nature Conservancy para el Area Silvestre de Sargent *no* producirá realmente una separación fundamental de la naturaleza y la cultura (ya que el área se abrirá a la caza del alce y el ciervo). Pero en vez de promover las formas de desarrollo sustentable y culturalmente respetuosa, el control del área natural refuerza la dominación de las tierras chicanas por los forasteros, en este caso la industria de recreación turística natural. Durante más de un siglo los pastores chicanos llevaban sus ganados

sus intentos de conservación del estado natural silvestre, propugna una política ambiental que intenta proteger no sólo los recursos naturales sino también el patrimonio nacional cultural. Está claro que la Nature Conservancy, en el caso del Sargent Wildlife Area, está violando el espíritu de la ley.

⁴⁷ De todos modos, recientemente The Nature Conservancy ha estado trabajando con pueblos indígenas en el Ecuador en un plan que abarca el control tribal de un bosque en peligro adquirido por la organización como parte de un «canje de deuda por naturaleza». No queda claro si The Nature Conservancy extenderá este enfoque a las adquisiciones de tierra norteamericana.

a pastar a las tierras comunales de las mercedes de Tierra Amarilla sin impacto negativo. El pastoreo tradicional era sustentable porque estaba orientado a la subsistencia y trueque y no a la producción comercial en gran escala. Victor Westphall ha demostrado que la capacidad de sustentación de las praderas de la Cuenca del Chama se sobrepasó sólo después de la llegada del ferrocarril y los operadores comerciales de ganado⁴⁸.

El movimiento ambientalista comete un serio error político (y estratégico) al poner énfasis en la preservación de lo que esencialmente es un resto de control artificial de la naturaleza. El falso sentido de protección de los recursos naturales que llega con la designación de tierras públicas o privadas como sistemas nacionales de gestión de vida silvestre no resuelve el problema más holístico de las contradicciones político-económicas en los modelos de desarrollo rural y urbano en el oeste. Tampoco considera el impacto de estas políticas sobre las comunidades étnicas rurales.

De hecho, al no potenciar las formas de desarrollo apropiadas, sustentables y culturalmente respetuosas, el movimiento de conservación de la naturaleza, sin darse cuenta, está contribuyendo a la urbanización destructiva de las tierras naturales. Las presiones combinadas del desarrollo y la conservación, desplazan las culturas locales basadas en la tierra, por lo que los habitantes de las zonas rurales se ven forzados a ir a las ciudades, donde se suman a la presión ambiental ejercida por la urbanización. Esta estrategia, a largo plazo, no hará disminuir las crecientes presiones para la expropiación y destrucción de los recursos naturales. La estrategia puede «salvar» algunos reductos silvestres, insuficientes para que se cumplan los irrealizables sueños de «unidad original» con la naturaleza de algunos naturalistas entusiastas. Esta estrategia, sin embargo, no puede guiar un modelo más holístico de desarrollo sustentable y supervivencia de la cultura local. En la Alta Cuenca del Chama, el pastoreo ha

sido durante mucho tiempo una de las principales actividades que ha dado a esta bioregión su especificidad cultural. El pastoreo es bioregional de muchas maneras: es parte de las tradiciones folklóricas locales expresada en canciones, aforismos, y leyendas; está adaptado a las condiciones semiáridas de la región; y proporciona una forma tradicional de vida económica independiente para la población indígena. Antonio Manzanares, uno de los fundadores de Ganados del Valle, lo reflejaba en su afirmación que «la gente ha mantenido el pastoreo durante seis generaciones en este valle. Lo hacía por dos razones. La primera, porque es una manera de estar en la tierra, de estar más cerca de la naturaleza. La segunda, porque es una manera de vivir en consonancia con el ambiente, y es *nuestra* manera. El pastoreo es una forma de vida, es una invención nuestra y no una actividad económica extranjera que nos haya sido impuesta»⁴⁹.

Las implicaciones para el futuro del movimiento ambiental en los EEUU son claras: conservar la cultura y la naturaleza juntas y establecer una pauta a largo plazo para la supervivencia cultural y ecológica, o disfrutar el engaño temporal de una victoria de la preservación de una naturaleza im-poluta (realmente inexistente), e ignorar la amenaza de, y la lucha contra un sistema capitalista industrial, urbano y en expansión. La principal posición ambientalista debe caracterizarse como «jardines en medio del desastre», un modelo de política ambiental que insulta la ética de la tierra y la sensibilidad naturalista de los Chicanos de Tierra Amarilla.

La lucha en los pueblos de mercedes de Tierra Amarilla une la protección ambiental con la conservación cultural y la democracia en el trabajo. El experimento de Ganados del Valle/Lanas de la Tierra se basa en una recuperación del pastoreo tradicional y de las tradiciones de tejidos. Como tal, es un ejercicio de conservación cultural. Se basa en la *mesta* y en los más nuevos sistemas de gestión de ganado como

⁴⁸ V. Westphall, *op. cit.*

⁴⁹ Antonio Manzanares, comunicación personal al autor, junio 1990.

el modelo de Gestión Holística de los Recursos propugnado por Alan Savory. Como tal, es ecológicamente sustentable. Y es un experimento de la democracia en el trabajo porque los pastores y tejedores tienen un control completo de su propio proceso de trabajo. Al proteger y recuperar las tradiciones culturales, Ganados del Valle/Lanas de la Tierra están también volviendo a prácticas económicas que son ambientalmente sensatas. La auto-gestión obrera ha sido una parte de la organización tradicional del proceso de trabajo Chicano, y por eso una recuperación del pastoreo y las prácticas textiles implica una vuelta a la democracia en el trabajo. Además, como este experimento es un esfuerzo para dar un sustento independiente y está guiado por una filosofía de auto-confianza, no busca grandes márgenes de beneficios. La filosofía de confiar en las propias fuerzas implica que la capacidad de sustentación de la tierra no puede ser superada. Como me dijo María Varela: «No se trata de ganar superganancias sino de regresar a una manera de vivir más antigua y más sabia, en que el bienestar económico se mide en términos de la salud de las personas y de la tierra»⁵⁰. O como ha afirmado el filósofo chicano Reyes García: «las empresas agropecuarias tienen que ser buenas para la tierra o fracasarán. La tierra tiene que ser feliz para que dé bienes. Cuando miro los campos a través de la ventana, me encuentro frente a una

densidad de vida mucho mayor que la que desea el agricultor que produce heno, en los altos árboles, las hierbas y las flores hay un número increíble y una gran variedad de seres vivientes... Desde el punto de vista de la pura rentabilidad económica, el bosque puede ser considerado casi superfluo, pero es donde hay más vida»⁵¹.

La lucha inacabada en Los Ojos debe llevar a los ambientalistas progresistas a poner las luchas ecologistas sobre bases más radicales, que reconozcan las intersecciones de clase y raza en la articulación de los valores, objetivos y estrategias del movimiento. Las luchas de la gente de color en las áreas rurales ha sido olvidada durante mucho tiempo. Sin embargo estas luchas ofrecen una pauta para un futuro sustentable. En la bioregión de Tierra Amarilla, una cultura local en peligro está luchando para recobrar este sentido de lugar, sus recursos de propiedad común, y sus tradiciones etnocientíficas ecológicamente sustentables, tradiciones que ofrecen una alternativa comunal a la industrialización y proletarización capitalista. Esta es una alternativa que merece apoyo de todos los ambientalistas. Ofrece una esperanza de desarrollo de un nuevo movimiento social que une las luchas por la protección del ambiente con las luchas por la justicia social, la democracia en el trabajo, la autodeterminación étnica, y la supervivencia cultural⁵².

⁵⁰ María Varela en una comunicación personal al autor, junio 1990.

⁵¹ R. García, *op. cit.*, p. 373.

⁵² La dirección de Ganados del Valle/Lanas de la Tierra es P.O. Box 118, Los Ojos, NM 87551.

La cultura pasa por aquí



A&V	Claridad	Documentos A	Leer	Quimera
Ajoblanco	Claves	Ecología Política	Letragorda	Raices
Album	Creación	ER	Letra Internacional	Scherzo
Alfoz	El Croquis	Espacio/ Espaço escrito	Leviatán	Síntesis
Anthropos	Cuadernos de Alzate	Fotovideo	Lletra de Canvi	Sistema
Archipiélago	Los Cuadernos del Norte	Grial	Revista de Occidente	El Socialismo del Futuro
Arquitectura Viva	Cuadernos Noventa	Guadalimar	La Página	Suplementos Anthropos
L'Avenç	Delibros	El Guía	El Paseante	A Trabe de Ouro
Bitzoc	Derechos Humanos	Hora de Poesía	Pensamiento Iberoamericano	El Urogallo
La Caña	Dirigido	Insula	Quaderns d'Architecture	Zona Abierta
El Ciervo		Lápiz		
Cinevideo 20				



Asociación de Revistas Culturales de España

Cea Bermúdez, 14
28003 Madrid
Telf. y Fax:
(91) 554 29 39

REPRESIÓN CONTRA EL ECOLOGISMO POPULAR EN EL NORTE DEL PERÚ

Asociación Pro Derechos Humanos*

Con mucha preocupación nuestra Institución viene comprobando en nuestro país la sistemática violación de los derechos humanos tanto por parte de los grupos alzados en armas, como de quienes, instrumentando la legítima defensa del Estado, están encargados de reprimirlos.

El pasado 27 de junio de 1992, 10 dirigentes populares fueron injustamente detenidos, torturados y acusados de terroristas, por un grupo de policías ebrios, sin explicación alguna.

Los detenidos son dirigentes del Comité de Defensa de los Bosques de San Ignacio, que se oponen a la tala de sus bosques, porque ellos protegen la única cuenca que provee de agua a más de 27.000 pobladores, además de albergar especies de flora y fauna silvestre en vías de extinción.

El Comité de Defensa de los Bosques de San Ignacio, luego de un proceso de elección interna, debía juramentar al nuevo Presidente el 28 de junio. Coincidentemente esa madrugada (1am-3am) la empresa maderera INCAFOR, S.A., sufrió un «atentado». Ese mismo día (6am-10am) la Policía Nacional procedió a detener a los Dirigentes del Comité de Defensa de los Bosques.

Resulta paradójico que dicho campamento (a 5 horas del pueblo) fuera atacado horas antes que la asamblea decidiera reafirmar la defensa de sus bosques e insistir en la derogatoria de los contratos a INCAFOR, S.A. (que vencían en julio de 1992).

Inexplicablemente el Fiscal Provincial firmó actas en el lugar del ataque (campamento) y en la detención de los dirigentes, simultáneamente (10 am), avalando las «pruebas» halladas por la policía contra los dirigentes.

La Titular del Octavo Juzgado de Instrucción de Chiclayo, Doctora Margarita Zapata Cruz, dictaminó «no encontrar responsabilidad por el delito de terrorismo en los 10 dirigentes populares de San Ignacio».

Sin embargo, por presiones de la empresa INCAFOR, S.A., el Fiscal «sin rostro» solicitó la pena de 30 años de prisión para los detenidos y los «no habidos», entre ellos el Ingeniero Félix Delgado Montenegro, Coordinador del Sub Proyecto Ambiental de Jaén-San Ignacio y Jefe del Santuario Nacional Tabaconas-Namballe y el Dr. Manuel Bure Camacho, ex-Presidente del Comité de los Bosques y autor de las acciones judiciales contra INCAFOR, detenido recientemente en Chiclayo por el Mayor PNP César Coquis Coz, autor de las detenciones y torturas aplicadas a los 10 dirigentes en San Ignacio.

Lamentablemente, esta situación no es conocida por la opinión pública nacional e internacional, a la que se le ha hecho pensar que todo acusado de terrorismo es necesariamente culpable y merece las penas más drásticas. Es por ello que nosotros como institución comprometida en la defensa de los derechos de la persona humana hemos

* Jr. Pachacutec 980 - Lima 11. Perú.

iniciado una campaña de difusión sobre la dramática situación de los 11 dirigentes de San Ignacio injustamente detenidos sobre los cuales se cierne el peligro de ser condenados a 30 años de prisión.

Estamos seguros que con políticas de esta naturaleza en lugar de integrar a la población civil a la lucha contra el terrorismo más bien la coloca en la situación de estar amenazada por dos fuegos, lo que de ninguna forma ayuda a afianzar la tan ansiada democracia en nuestro país.

Conocedores de su compromiso y preocupación por los problemas ecológicos sociales y teniendo en cuenta que esta situación tiende a agravarse y a involucrar a más personas inocentes, es por lo que le solicitamos colaborar en la difusión de este caso y lograr el mayor número de pronunciamientos posibles. Las cartas deberán dirigirse a:

S.E. Alberto Fujimori Fujimori, Presidente de la República, Palacio de Gobierno, Plaza de Armas, Lima 1. PERÚ. Telex 20167 PALACIO, Fax (5114) 310427.

Dra. Blanca Nelida Colán, Fiscal de la Nación, Ministerio Público, Edificio Torre de Lima, Centro Cívico, Lima 1. PERÚ. Telex 20055 MIN PUL.

Señor Presidente de la Corte Superior de Justicia de Lambayeque, Palacio de Justicia, Chiclayo. PERÚ.

Sr. Absalón Vásquez Villanueva, Ministro de Agricultura, Av. Salaverry s/n. 6.º piso, Lima 11. PERÚ. Telex 25336 DESP MIN.

EJEMPLOS IBÉRICOS

POBLACIÓN Y RECURSOS NATURALES EN EL ANARQUISMO IBÉRICO: UNA PERSPECTIVA ECOLOGICO-HUMANA EN EL MARCO DEL «SOCIALISMO DE LOS POBRES»

Eduard Masjuan

INTRODUCCION

Este trabajo trata de exponer el pensamiento socioecológico que a través del Neomaltusianismo anarquista y el Anarconaturismo se divulgó y elaboró autónomamente entre las clases populares, desde principios de siglo hasta 1939, en la Península Ibérica.

Este trabajo consta de dos partes. En la primera se analiza la incidencia de la llegada de los medios contraceptivos desde 1903 a través de la divulgación y expedición de éstos por los anarquistas neomaltusianos.

La tasa bruta de la natalidad ibérica establecida por J. Nadal (1974) muestra la evolución del descenso de los nacimientos, que en el conjunto español se situaba en 1910 en el 34,5 por mil hasta llegar a alcanzar en 1935 el 25,7 por mil. El descenso en la tasa bruta de la natalidad aun fue más notable en Cataluña. Por ejemplo en el solo año de 1930 había evolucionado del 18,98 al 17,58. Jordi Nadal lo atribuye a la restricción voluntaria de los nacimientos y a los cambios coyunturales originados por la primera guerra europea, las crisis económicas de finales de los años veinte y comienzos de los treinta y como un «...síntoma de un nuevo régimen social y económico caracterizado por el desarrollo del sector secundario...» (J. Nadal:1974:235)

Es posible considerar, aunque difícil de cuantificar, que junto a las causas exógenas citadas por Jordi Nadal, las clases populares, ante el nuevo régimen socioeconómico capitalista, desarrollaron autónomamente

una alternativa socioecológica basada en el cambio cultural de los valores humanos a través de la restricción de los nacimientos y del ideal social de la Generación Consciente y Voluntaria que había de conducir a la emancipación del modelo «civilizatorio» capitalista. Para los anarquistas neomaltusianos los medios contraceptivos tenían una finalidad superior que va más allá que evitar los embarazos no deseados.

Por esta razón, se estudia en la primera parte de este trabajo, el aspecto económico ecológico del Neomaltusianismo, el ideal de la Generación Consciente y Voluntaria, El Ideal Eugénico, La Maternidad Reflexionada, La Nueva Moral Sexual, La Liberación Integral de la Mujer y el Objetivo Pacifista del Neomaltusianismo anarquista.

En la segunda parte de este trabajo (que se publicará en *Ecología Política*, 6), vamos a estudiar la trayectoria histórica del naturismo ibérico, en especial del Anarconaturismo ya que la mayor parte de sus precursores eran neomaltusianos y compartían el ideal social de la Generación Consciente y Voluntaria. Los anarconaturistas creían que para vivir en libertad y en equilibrio con la naturaleza, a través del amor sincero entre las personas y el medio natural, se había de prescindir de la producción innecesaria y el consumo superfluo como principio indispensable para potenciar las Aptitudes Artísticas, Amorosas y Emotivas del ser humano.

El Anarconaturismo como modo de vida emancipador, que apareció en la Península Ibérica desde 1903 hasta 1927, se ocupó in-

tensamente de estudiar y elaborar una alternativa respecto al medio físico y social en que se encuentran inmersos los organismos vivos, desde una perspectiva ecológico-humana. A través del naturismo social o Anarconaturismo de la época se estudian en este trabajo los objetivos de emancipación social mediante la futura y deseable norma de vida naturista.

En esta segunda parte se aborda la necesidad de la elaboración de una filosofía ético-social emancipadora que los anarconaturistas creían imprescindible para distanciar el naturismo del utilitarismo político-religioso y mercantilista de la época. También se analiza en esta segunda parte qué clase de naturismo ibérico se exportó y se importó de América Latina, para así comprender el alcance que tuvo este movimiento socioecológico por aquellas latitudes. Por último se estudian desde 1927 algunas de las causas que hicieron imposible una cohesión organizativa del Naturismo Social Ibérico.

A través de la investigación de la alternativa idealista Anarconaturista que va de 1900 a 1927 se puede efectuar una lectura histórica que puede servir para el Ecologismo Social actual.

Se podría realizar, en el futuro, un trabajo de investigación de historia ecológica ibérica que podría partir de esta primera hipótesis de trabajo. Por la documentación estudiada parece que se pueda establecer que el Neomaltusianismo anarquista, que equivale a la Maternidad Consciente y Voluntaria, basada en el Matriarcado Moral, había de conducir al ideal social popular de una nueva Generación Consciente, hermanado con el Naturismo Integral anarquista en el marco del «socialismo de los pobres» de principios de siglo hasta 1939. Ambos movimientos socioecológicos coinciden en la necesidad de la emancipación social de las clases populares por la vía ecológico-humana, que persigue alcanzar un equilibrio óptimo entre la tasa de población y la naturaleza y sus bienes, a través de la transformación cultural y moral de los valores humanos.

En definitiva se trataría de exponer que en el marco del «socialismo de los pobres», como se autodenominaba en la época el

pensamiento revolucionario de las clases populares, existió un ideal social ecológico-humano con el que, de haberse visto correspondido por la ciencia y salvo algunas excepciones, por los científicos, quizás se hubiese podido acceder a una nueva etapa evolutiva de los valores humanos y de la organización social.

EL TERMINO NEOMALTUSIANISMO

Los anarquistas neomaltusianos suscriben la incuestionable ley de población de Malthus al margen de la exactitud de los cálculos matemáticos de éste.

El neomaltusianismo es una teoría ecológico-humana pensada precisamente para superar el desequilibrio entre la cantidad de población y de recursos naturales de los que dependen los seres humanos sin que por ello se tenga que renunciar a los placeres del amor.

El Neomaltusianismo no era tan sólo conceptualizado como una teoría político-económica sino que era básicamente un movimiento encaminado hacia la emancipación de la mujer. No tenía nada que ver con el feminismo sufragista de principios de siglo que tenía como finalidad la incorporación de la mujer a la política o el acceso de ésta a los falsos valores del hombre. La emancipación de la mujer inicialmente se orientó desde el neomaltusianismo hacia la Unión y la Maternidad Libre y Consciente, y se proclamó inicialmente la llamada a la «Huelga de Vientres» a través de los «medios prácticos para evitar las familias numerosas» (BULFFI, s.a.), que eran facilitados y expedidos por los anarquistas neomaltusianos.

El neomaltusianismo rechazó las recomendaciones de Malthus en cuanto a los medios de evitar la sobrepoblación, que se basaban en la castidad prolongada, la continencia y la represión de las necesidades sexuales, lo que equivale a la negación del placer. Por el contrario el Neomaltusianismo ibérico constituyó una reacción de las clases populares frente a quienes, como el estado liberal burgués y la iglesia católica, alentaban la necesidad de la procreación ilimitada, con el fin de dotar de hijos para el



LUIS BULFFI

¡HUELGA DE VIENTRES!

MEIOS PRÁCTICOS PARA EVITAR LAS FAMILIAS NUMEROSAS

De las comparecencias del autor ante los tribunales resultan las resoluciones judiciales siguientes que declaran que estos medios:

- No constituyen ofensa a la moral pública. Juicio por Jurados, 16 Marzo 1906.
- No son pornográficos. Juicio por Jurados, 7 Junio 1906.
- La publicación de los medios preventivos de la fecundación no produce obscenidad pública. Juicio por Jurados, 2 Julio 1906.
- No constituyen delito. Sentencia del Tribunal de Derecho: fallo absolutorio. Juicio del día 15 de Junio de 1912. (Audiencia de Barcelona, Sección de lo Criminal.)

Precio: 25 céntimos

BIBLIOTECA DE SALUD Y FUERZA
Internacional, 4, C/10
1922

engrandecimiento de la patria, todo ello apoyado siempre en el dogma religioso de «creced y multiplicaos».

El neomaltusianismo desde principios de siglo fue impulsado por mujeres y hombres como Soledad Gustavo, Teresa Claramunt, Luis Bulffi, José Prat, Julio R. Barcos, María Lacerda de Moura, Sebastian Faure, Manuel Devaldés, Emile Armand, Paul Robin, Frank Sutor, Alejandra David etc., que se enfrentaron a la represión del orden social burgués, como se puede observar en los diversos procesos que algunos de éstos sufrieron por divulgar los contraceptivos y la liberación integral de la mujer. Este sería el caso por ejemplo de Luis Bulffi autor del trabajo titulado *¡HUELGA DE VIENTRES!* (medios prácticos para evitar el embarazo) en el cual se exponen los diversos medios anticoncepcionales. Dicho autor padeció por ello diversos procesos en la Audiencia de lo Criminal de Barcelona. La lucha por la despenalización de la propaganda de los medios contraceptivos fue muy larga, así por ejemplo, hasta unas sentencias emitidas por la citada Audiencia entre 1906-1908 no se considera que la divulgación de estos medios «no constitu-

yen ofensas ni escándalo a la moral pública y que no son campañas pornográficas». Pero aun se tiene noticia que en 1911 Luis Bulffi fue nuevamente procesado por el mismo motivo.

A su vez la propaganda neomaltusiana de la época conciencia a las clases populares de las hipócritas proclamas poblacionistas clérigo-estatales. Los anarquistas neomaltusianos hicieron comprender que la maternidad numerosa e irreflexiva obedecía a la necesidad de obtener soldados procedentes de las clases populares para sostener las guerras coloniales comerciales que en aquella época tenían lugar en el Rif, así como a la urgencia por abastecer de obreros a las fábricas con el fin de abaratar los salarios. Todo ello lo calificaban como necesidades de «carne de cañon» que tenían los capitalistas y el estado. Los sucesos de 1909 en Cataluña son un buen ejemplo de todo ello.

Las propagandas neomaltusianas denunciaban la hipócrita moral poblacionista que tenía su principal resorte en la institución familiar burguesa y comprendieron que la regulación de la población se realizaba por métodos dolorosos y represivos mediante guerras (Sebastian Faure, 1904), enfermedades ocasionadas por el sobretrabajo en industrias nocivas para la salud, las condiciones alimentarias artificiales (Anselmo Lorenzo, 1912) y viviendas antihigiénicas, focos de tuberculosis, que en su conjunto ocasionaban un elevado índice de mortalidad en las grandes ciudades.

Por otro lado se empezó a obtener una creciente concienciación por parte de las clases populares de que las teorías poblacionistas no respondían a ningún criterio racional y que incluso con una más justa distribución de los productos el problema del exceso de población era insoluble. En definitiva, se empezó a comprender y divulgar que la capacidad de sustentación de la Tierra era limitada y que las fronteras nacionales no solucionaban el problema.

Los anarquistas neomaltusianos trataron de hacer comprender a la sociedad que las fronteras lo único que generan es el odio entre los pueblos y que esto tiene su reflejo en los deseos de expansión de dichos estados poblacionistas para darles cobijo y ex-

plotar a los pueblos colonizados a través de sus excedentes poblacionales.

El neomaltusianismo ibérico suscribe la Ley de Malthus, en lo que se refiere a que las subsistencias no crecen al mismo ritmo que la población. A través de los neomaltusianos se empieza a comprender que si el suelo del planeta está limitado es lógico que la población sea limitada y bien distribuida.

Paralelamente y también desde principios de siglo se desarrolló el Naturismo Integral o Anarconaturismo con estrecha relación con sus homónimos franceses. El naturismo social anarquista en estos primeros años se convirtió también en movimiento de combate social que pretendió ser emancipador y regenerador, luchó por la conservación de la naturaleza y el equilibrio de ésta con el ser humano e impulsó a nivel ético-moral y sociológico la práctica de la nutrición vegetariana y el rechazo de la agricultura industrial.



Ambos movimientos, Neomaltusianismo y Anarconaturismo, que coinciden en el tiempo con desigual éxito, como veremos más adelante (cuando estudiemos este último en la idea de la transformación social y el equilibrio entre la naturaleza y la huma-

nidad), no estaban tan sólo encaminados a mitigar los efectos y trastornos que origina la organización social capitalista, que para ellos es incompatible con dicho equilibrio. Además, entienden los neomaltusianos y anarconaturistas que el medio natural y humano sólo será habitable con dignidad por las personas, los animales y las plantas mediante una revolución ético-moral anticapitalista, antiestatal y anticlerical.

En definitiva, se puede afirmar que en la península ibérica a partir de 1900 hasta 1939 el Neomaltusianismo y el Anarconaturismo experimental entienden y coinciden en que para realizar la emancipación social no basta la superación de la satisfacción de las necesidades económicas o crematísticas, por ello emprenden la vía ecológico humana denominada Generación Consciente y Voluntaria, respetuosa con el vivir de las personas de acuerdo con las leyes naturales.

UNA GENERACION CONSCIENTE Y VOLUNTARIA

El movimiento impulsado por el neomaltusianismo anarquista en pos de la Generación Consciente y Voluntaria, que creía que se podía conseguir con la extensión del uso de los medios anticoncepcionales, tuvo especial relevancia desde 1903 en Cataluña, y posteriormente en Valencia, Andalucía etc. en los años veinte y treinta.

Este ideal social partía de la base que ni el socialismo ni el anarquismo serían posibles sin la adopción de las medidas contraceptivas que podían alcanzar el ideal eugénico de mejoramiento moral de las personas y con él la adecuación del número de seres humanos a las capacidades del medio ambiente, porque estas nuevas organizaciones sociales no harían, según los neomaltusianos, más extensible la Tierra.

Las teorías neomaltusianas abarcan como se puede ver a través de sus numerosas publicaciones desde 1903 hasta 1939 los siguientes aspectos: el económico-ecológico, la Liberación de la Mujer, a través de la Maternidad Reflexiva y una Nueva Moral Sexual, el Pacifismo, la Labor Eugénica y la Conservación de la Naturaleza y la vida humana acorde con ella a través de los

ALEJANDRA DAVID

Feminismo Racional

TRADUCCIÓN DE **José Prat**

Precio: 25 cént.

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA
Tapinería, 27-29, principal. 1.º.—BARCELONA
B. Puyo, Paseo de Julio, 104 || J. Guadalupe, Pabellón, 2
MADRID ALBANO BARCELONA
1911

anarconaturistas que en su mayoría eran neomaltusianos. Sus objetivos comunes eran la elevación ético-moral de las personas, el Igualitarismo Social, basado en la organización comunal autogestionada y no jerárquica, en equilibrio con la naturaleza, que pasa por desterrar ineludiblemente los falsos valores de Patria, Familia y Religión.

En definitiva, el ideal socio-ecológico y científico de Generación Consciente y Voluntaria intentó forjar a través de los anarquistas una nueva escala de los valores humanos acordes con el medio ambiente y las leyes naturales.

EL NEOMALTUSIANISMO ANARQUISTA: UN ANTECEDENTE ECOLOGICO-HUMANO

La nueva organización social y económica que los anarquistas neomaltusianos piensan que es posible edificar, pasa por ejercer un mecanismo de control poblacional, basado en la estabilidad entre los recursos y las necesidades humanas.

En general los neomaltusianos siempre enfocan la vertiente económico-ecológica desde el punto de vista que ninguna cuestión social, ni ningún problema humano puede hallar solución al margen de la ley de población o el número óptimo de ésta respecto al medio geofísico.

Así por ejemplo María Lacerda de Moura (1936), opina que para encauzar moralmente y solucionar el problema ecológico-económico existente entre el número de población y recursos naturales se ha de comprender que: «... El problema humano es (...) un problema sexual: abarca la nutrición y multiplicación de la especie, los dos instintos predominantes de nuestra naturaleza animal...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 100). Para esta libre pensadora la moral institucional reaccionaria tergiversa los valores humanos y sociales pues para María, el sexo, que tendría que ser reconocido como expresión de belleza y amor, sigue siendo sancionado y mistificado por la organización capitalista. María Lacerda de Moura explica que esta tergiversación se encuentra en las mismas ansias depredadoras de la nutrición que en aquella época tenían las clases acomodadas, con un acceso y consumo excesivo el cual no es sancionado moralmente. Muy contrariamente, la dieta y los valores burgueses cumplen una verdadera función destructiva, exaltada socialmente con orgullo y prestigio social. Todo ello para esta autora acrecienta aún más el problema de la capacidad de sustentación ya que incide en una presión adicional de la riqueza sobre los recursos naturales y afirma: «...El hombre dejó de ser tal para trocarse en máquina dispersadora de fuerzas fantásticas que se pierden inutilmente y cuyo objetivo, cuya finalidad, se resume en inventar necesidades ilusorias, complicando cada vez más la vida, en un despilfarro de energías que asombra, exclusivamente preocupado por el progreso material. Y este progreso es la muerte, es la esclavitud de unos, la ociosidad de los otros y la degeneración de todos...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 120)...

La Generación Consciente y Voluntaria pretendió encauzar desde una perspectiva moral la Cuestión Amorosa y Sexual con la limitación de la población que descansa so-

bre la libertad de amar y de la maternidad, junto con una nutrición sobria basada en el «Comer para vivir».

Según el punto de vista anarquista, el capitalismo industrial de principios de siglo encontraba en las epidemias, el hambre y las guerras los elementos que realizaban los ajustes poblacionales.

Para los anarquistas las guerras, como veremos más adelante, obedecían en su causa a las mismas teorías poblacionistas de los Estados que las propugnan y su origen se debe a las necesidades de expansión y conflicto que éstos impulsan con otros pueblos.

Por otro lado las clases populares, a través de los teóricos anarquistas neomaltusianos, empiezan a comprender que la ley de población. Es preciso el aprovechamiento racional de los recursos naturales que los seres humanos precisan para una vida digna, y que son limitados en función de la capacidad de sustentación espacial de la Tierra, y el recurso de la inmigración tampoco resuelve el problema.

La brasileña María Lacerda de Moura, contesta así a los argumentos poblacionistas reaccionarios: «... No se nos objete que en el Brasil y el África son inmensos y necesitan ser poblados, porque si bien ello es cierto, no lo es menos que el problema siendo internacional, no queda solucionado con ello...» (idem, 95). No hay que olvidar el papel que tienen las fronteras nacionales para contener a los desterrados del bienestar humano, y María Lacerda de Moura afirma al respecto: «... Si las naciones practican la sobrepoblación necesitan para expandirse y alimentar a los contingentes de personas «sobrantes» en el suelo patrio, conquistar otras tierras y realizar guerras de conquista, brutales, absurdas y denigrantes...» (idem, 95).

Sin dejar de lado la otra ley natural de los recursos, que junto con el imprevisible progreso técnico, también actúa sobre la capacidad de sustentación de la Tierra, para los Neomaltusianos como Sebastian Faure (1904) ésta: «... va disminuyendo y cada vez es menos proporcional a los capitales y al trabajo que en ellos se emplean...».

Los anarquistas neomaltusianos eran conscientes, y por ello partidarios, de la ne-

cesidad de la regulación de nacimientos. Para ellos la presión de la población total sobre los recursos naturales estaba relacionada con la capacidad limitada de sustentación de la Tierra, ya que aunque se pudiese subsanar la locura capitalista que distribuye desigualmente los recursos y el producto social del trabajo (quema de cosechas, producción innecesaria etc.), esto no sería suficiente para solucionar el problema de los excedentes poblacionales.

Es preciso indicar que este punto de vista no era compartido por algunos de los teóricos relevantes del anarquismo como Eliseo Reclus, o Kropotkin, los cuales entendían que la restricción de nacimientos hasta cierto punto dificultaba la transformación social, pues creían que a mayor número de desposeídos antes se podría realizar la revolución y la transformación de la sociedad.

Otros, como Max Netlau cuando se refiere a la evolución del movimiento obrero francés, en su historia del Anarquismo, consideran que los Neomaltusianos y Anarconaturistas habían menguado considerables energías a la hegemonía anarquista en dicho país.

Por su parte, los Neomaltusianos y Anarconaturistas de la época consultados, contestan que no es posible soñar con una nueva organización social si antes no se aborda el problema de la población y los recursos naturales por la vía de la transformación consciente y revolucionaria de los valores humanos, que era previsible alcanzar desde principios de siglo con el empleo consciente de los medios anticoncepcionales. Ante los crueles mecanismos de ajuste demográfico empleados por los estados poblacionistas, el Neomaltusianismo introduce un ideal social expresado en el concepto de Generación Voluntaria y Consciente. Ideal que, a su vez, entrañaba una transformación cultural de los valores morales humanos, para así acceder a una nueva organización social igualitarista no jerárquica como garantía de paz, trabajo libre, igualdad económica y satisfacción de las necesidades, lo que a su vez implicaba la Maternidad Consciente y la Igualdad entre los sexos a través de la edificación de una Nueva Moral Sexual.

El equilibrio ecológico-humano que los



anarquistas ibéricos denominaban Neomaltusianismo lo concretan en alcanzar una Generación Voluntaria (es decir, una procreación y unión voluntaria y libre), para desde esta perspectiva satisfacer las necesidades físicas, morales e intelectuales de las personas sin devastar el medio natural en que habitan los seres vivos.

El movimiento por la Generación Consciente y Voluntaria, sinónimo de responsable y emancipada, que desde 1903 hasta 1939 emergió desde las mismas clases populares, encontró en el estado español, que desde siempre y en especial desde el s. XIX hasta el primer tercio del s. XX sostiene guerras coloniales, y en la moral católica institucional —los mantenedores del modelo socioeconómico capitalista— sus principales enemigos. La respuesta popular a éste, por aquel entonces, nuevo orden económico capitalista fue el surgimiento de un movimiento ecológico-humano incompatible con el capitalismo ya que los neomaltusianos pensaban que la regulación de la población se debía conseguir en los periodos de abundancia de subsistencias y no cuando ya

se ha producido el aumento de la población.

Los neomaltusianos creían que la regulación de los nacimientos se podía realizar con los medios anticoncepcionales, que en la época usaron el nombre de eugénicos, y mediante la Maternidad Consciente y Voluntaria que podía revertir en la calidad moral de las personas y no en la finalidad exclusiva de la cantidad. Estos contraceptivos recibían el nombre de eugénicos de acuerdo con su finalidad que era la de acceder a una nueva etapa evolutiva de los valores humanos denominada por los anarquistas generación consciente y voluntaria, sana, igualitarista y pacífica. Su uso no estaba pensado solamente para satisfacer libremente el instinto sexual sino que tenían como finalidad superior la regeneración socio-moral mediante un paulatino crecimiento racional de la población basado en unos bajos índices de natalidad y mortalidad, extensibles a todas las personas y pueblos. A pesar de esto, los estados en los años 1920-1930, ya sea en su forma gubernamental liberal burguesa o fascista, consideraban como un «Peligro Nacional» la restricción voluntaria de los nacimientos y legislaban mayores impuestos para los solteros, subsidios para las familias numerosas, prohibición de las propagandas contraceptivas, etc. (LACERDA DE MOURA, s.a.). La restricción de la natalidad por la divulgación y uso de los medios anticoncepcionales indudablemente tuvo su peso en la Península Ibérica desde el principio y así lo demuestra el espectacular descenso en los índices de natalidad. Parece ser que también ocurrió así en la Italia de Mussolini, según María Lacerda de Moura.

En la Península Ibérica durante el periodo 1931-1936, a diferencia de otros países, no se experimentaron campañas institucionales poblacionistas hasta que el franquismo y la iglesia católica a partir de 1939 y hasta 1975 mantuvieron la persecución de toda posible evolución en materia de moral sexual y uso de medios anticoncepcionales. Paradójicamente pues se puede observar como España, uno de los países más avanzados teóricamente en cuestiones de moral sexual durante el primer tercio de siglo veinte, pasó a representar en Europa a par-

tir de 1939 un ejemplo tardío de estado poblacionista y de represión sexual.

EL IDEAL EUGENICO ANARQUISTA

Los anarquistas neomaltusianos consideran una vertiente de capital importancia para la Maternidad Voluntaria la cuestión eugénica, término que figura en la mayoría de los contraceptivos que se expiden y divulgan a través de las publicaciones de Barcelona y Valencia.

Los diversos testimonios anarquistas consultados acerca de lo que se entiende por Eugénico o Eugenismo (Luis Huerta, 1932; Isaac Puente, 1930, 1932; y Roberto Remartínez 1935), lo exponen como un ideal de regeneración de las personas y del mejoramiento de la especie humana. La Eugenesia anarquista neomaltusiana se define como la vía por la que se puede conseguir la buena procreación y el mejoramiento progresivo de las personas.

La Eugenesia para los anarquistas abarca las vertientes Biológica, Sociológica, Médica y Pedagógico-Sexual. Biológica en lo que concierne a la adaptación y forma de vida del individuo y la cantidad de personas con la capacidad de sustentación del medio físico. Sociológica porque trata de liberar, mediante previa información, a la colectividad humana de las consecuencias que origina la procreación de individuos con enfermedades infecciosas hereditarias más corrientes en la época como la sífilis, la tuberculosis etc. Médica porque recomienda los medios contraceptivos naturales, mecánicos o químicos que facilitan la procreación consciente, a la vez que informa de las atenciones que se precisan para el buen engendrar, como la estación del año más apropiada, los cuidados de los padres, etc. Con palabras del Dr. Remartínez (1935): «...la Eugenesia es la ciencia, arte o conjunto de enseñanzas cuyo objeto es la procreación de hijos sanos y perfectos. Es la ciencia del bien engendrar...» (*Estudios*: 1935, n. 142). El papel pedagógico del ideal Eugénico se atribuye a la necesidad de impartir la Pedagogía sexual tanto en el hogar como en la escuela para los niños y niñas.

En los años veinte y treinta, la divulgación eugénica en España fue proscrita, concretamente en 1928 que fue cuando se tenía que celebrar el primer «Curso Eugénico Español». Este fue suspendido por un Real Orden, ya que la dictadura de Primo de Rivera (1923-29) de acuerdo con el Cardenal Segura, consideraba que estas jornadas eugénicas eran de divulgación pornográfica.

En 1933 durante la Segunda República se pudieron celebrar las «Primeras Jornadas Eugénicas Españolas», las cuales fueron presentadas por el entonces Ministro de Instrucción Pública, Fernando de los Ríos y contaron con la asistencia del Presidente de la Liga Mundial para la Reforma Sexual, Norman Haire. En su presentación, Fernando de los Ríos glosó el aspecto ético-moral de la Eugenesia que le era conocido ya desde su etapa de estudiante en la universidad de París, donde había asistido a una Conferencia pronunciada por Paul Robin, en la cual según de los Ríos (HUERTA Y NOGUERA, 1934: 12, 14) se habló de la cuestión de la natalidad y las probabilidades procreativas de los trabajadores en relación al salario que perciben y se reclamó la seguridad del sustento para las generaciones futuras y la necesidad de la restricción de nacimientos. A dicho curso asistieron ponentes de diversas tendencias políticas como Gonzalo de Reparaz, Luis Huerta, Matilde de Latorre y entre éstos participó la joven abogada, por aquel entonces secretaria de la Liga Española de Reforma Sexual antes de su pronta desaparición Hildegart Rodríguez. Su intervención fue muy destacada por la erudición y conocimiento sobre Neomaltusianismo y la emancipación efectiva de la Mujer. Su conferencia versó sobre Malthusianismo y Neomalthusianismo, vista panorámica del «Birth Control» y trató de la acción de las Ligas Maltusianas Inglesas y del papel que tuvieron en ellas personajes como Patrick Geddes, y las repercusiones jurídico sociales del aborto.

En el ideal Eugénico que preconizan los anarquistas ibéricos no se observa ninguna teoría o tendencia semejante al Eugenismo que en aquellos años estaba en boga en los E.U.A. Este eugenismo norteamericano es denunciado por anarconaturistas neomal-

tusianos como Albano Rosell que lo rechazan explícitamente al igual que rechazan el Eugénismo esterilizador institucionalizado del nacional-socialismo germano.

Por el contrario los anarquistas ibéricos cuando tratan la cuestión eugénica la presentan como un ideal de salud y mejoramiento moral de las personas y son contrarios a que el estado regule la cuestión de la procreación porque consideran que obedece al libre criterio individual de las personas.

Con el ideal Eugénico los anarquistas sólo pretendían alcanzar el equilibrio entre la población y las subsistencias y los anarcnaturistas y neomaltusianos como Albano Rosell lo veían como un ideal de regeneración realizable a través de una nueva organización social que basara su existencia en el equilibrio con la naturaleza.

El concepto Eugénico durante los años treinta se empleó en los medios anarquistas para realizar encuestas científicas en forma de campañas para conocer la evolución Psico-sexual de las clases populares con inquietudes de superación, así como para conocer el grado de evolución en la moral sexual de las mismas.

El doctor Félix Martí Ibáñez (1910-1972) organizó algunas de estas campañas en los medios obreros y en asociaciones populares en las cuales divulgó el ideal Eugénico como una ciencia que podía servir para establecer una nueva moral sexual que, en la transformación revolucionaria de la sociedad, acabaría con la tiranía en la relación de los dos sexos y se podría acceder a una sola moral para ambos, unida indivisiblemente a la transformación afectiva y socioeconómica de la sociedad.

LA MATERNIDAD REFLEXIONADA

Con palabras del médico Isaac Puente (1932) se definía la maternidad consciente y voluntaria como la necesidad de que el hijo se conciba en la mente antes que en la matriz. « El hijo da valor a la Maternidad, el hijo es quien la hace honesta o no». (*Estudios* 1932, n. 102). El valor de la Materni-



dad Consciente consistía en que la mujer podía y debía dejar de ser una máquina reproductora de seres humanos. Algunas mujeres neomaltusianas y anarcnaturistas comprometidas en la lucha por la emancipación femenina afirman que el peso de la reproducción cae enteramente sobre la mujer. Para estas mujeres la limitación de nacimientos era necesaria para evitar el peligro futuro de la sobrepoblación con la consiguiente secuela de las crisis económicas que perpetúan la pobreza y a su vez su liberación personal de la hasta entonces carga de procrear, así: « ...la «suprema resistencia» o la resistencia heroica de la mujer frente a la civilización capitalista es la HUELGA DE VIENTRES, la maternidad consciente y limitada, la negativa a engendrar carne de cañón. Este debe ser el método de la no violencia femenina, de la no cooperación...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 185).

De este pensamiento procede la iniciativa anarquista para propagar los medios contraceptivos existentes: pesarios oclusivos, obturadores uterinos, esponjas, espermicidas, conos eugénicos, como se pueden encontrar en las publicaciones anarquistas desde principios de siglo. Estos medios contraceptivos, a su vez, permitían practicar el

sexo libremente y por lo tanto se podía aspirar a una maternidad consciente que ya podía eludir las teorías poblacionistas clérigo-estatales y evitar los efectos negativos de las maternidades no deseadas.

La evolución de los comportamientos sexuales desde principios de siglo hasta los años treinta, fue muy lenta. En 1935 las encuestas sobre sexualidad realizadas por el anarquista Dr. Félix Martí Ibáñez le llevan a afirmar que toda la sexualidad en España aun se encontraba polarizada en torno a la prostitución y el matrimonio pasional lo que originaba una psicopatología sexual de gran envergadura porque España era aun un país de fuerte represión sexual. De ahí proviene la idea de que para lograr la transformación social se precise edificar una NUEVA MORAL SEXUAL para que el Amor y la Unión Libre lleguen a suplantar al Amor Contractual.

También se divulgaba la necesidad de legalizar el aborto sin limitaciones pero paralelamente los anticonceptivos se presentaban como el medio para evitar llegar a ese punto y, en caso de no ser así, se debía facilitar el aborto bajo las condiciones higiénicas y morales adecuadas.

La Maternidad Consciente, que para los anarco-neomaltusianos conduce a la liberación de la mujer, se considera también como una cuestión Eugénica y de Salud que mediante el aprovechamiento de los conocimientos científicos busca la regeneración de las personas y el mejoramiento de la especie en general. Esta palabra «Eugenismo», tiene connotaciones negativas más adelante en los años treinta cuando el nacional-socialismo y los fascismos la tergiversaron. Para los neomaltusianos era una ciencia que podía facilitar las condiciones que presiden la buena procreación previamente e individualmente deliberada. Este es el pensamiento de Isaac Puente quien afirma que es en la procreación donde menos dosis de precaución se pone.

Ante las corrientes de un Eugenismo racista y clasista como el que se practicaba a principios de siglo en EUA, los anarquistas Ibéricos abordan el tema de las esterilizaciones aceptándolas únicamente desde la libre opción y se oponen a una posible institucionalización de las mismas como se

puede constatar en Sebastian Faure en un artículo remitido a las revista *Estudios* en mayo de 1935.

Para la librepensadora anarquista María Lacerda de Moura la Maternidad Consciente implicaba la libertad sexual de la Mujer: «... Si la Mujer quiere libertarse debe conocer en profundidad la Maternidad Consciente, de lo contrario dejará vía libre a las causas de la esclavitud social femenina y humana...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 105). Como se puede observar no todo se basaba en la inexorable Ley de Malthus aunque en ocasiones existe cierto determinismo cuando se argumenta que: «... La solución del problema social está en el Amor (aprender a amar) y en la Maternidad Consciente...» o cuando se incide en que: «... La pobreza es el resultado del problema sexual. Es el corolario de la natalidad excesiva...» (idem, 107).

En diciembre de 1936 en plena revolución y guerra civil el doctor Félix Martí Ibáñez fue nombrado Director General de Asistencia Social de Cataluña y a su vez Subsecretario de Sanidad de la República y será entonces cuando se apruebe la interrupción voluntaria del embarazo, sin ninguna otra restricción excepto que debía efectuarse dentro de los tres primeros meses de éste. En este mismo periodo revolucionario, se crea en Barcelona la «Escuela de Maternidad Consciente» y se proyecta la creación del Instituto de Ciencias Sexuales de Cataluña al que se le asignaba la labor de trabajar por el ideal Eugénico y la Sexología.

Todo ello respondía a una acción científica para desarrollar una NUEVA MORAL SEXUAL, ante las perspectivas de la nueva organización social, que precisaba a su vez de una Revolución Psico-sexual, pues para Martí Ibáñez: «...no todo es cuestión económica como creen algunos libertarios sino que hay que ir hacia una nueva moral sexual, que acabe con la actual tiranía entre los sexos...» (*Estudios*, enero de 1937 n. 160).

La Maternidad Consciente era el nuevo feminismo que para los neomaltusianos anarquistas conducía a la libertad de la Mujer, tanto a nivel sexual como espiritual, porque así podía empezar a disponer libre-

mente de su cuerpo a través de los medios anticonceptivos para evitar el embarazo.

HACIA UNA NUEVA MORAL SEXUAL

La necesidad de una nueva moral sexual para los anarquistas neomaltusianos responde, en el periodo de transformación social, a una Revolución psico-sexual que debe acompañar al cambio económico y cultural de la nueva sociedad surgida de la Revolución. En este sentido en Cataluña durante el periodo revolucionario de 1936, se realizan las primeras experiencias científicas a través de la reforma contraceptiva impulsada por el Dr. Félix Martí Ibáñez. Los objetivos de dicha reforma se concentran en poner las vías científicas para que la Mujer deje de ser conceptuada socialmente como un apéndice del hombre. Se abarcó por primera vez la maternidad desde todos los aspectos físico, espiritual y social, los cuales incluían la libertad de conciencia de la embarazada. Para ello se fundó en 1936 en Barcelona «La Escuela de Maternidad Consciente», ubicada en la vieja sede de la Maternidad en el antiguo municipio de Les Corts.

En esta escuela se instaló el Servicio popular de interrupción artificial voluntaria del embarazo, con el cual se ponía fin al aborto clandestino. Durante este período también se proyectó en Barcelona la creación de un Museo de Ciencias Sexuales de características similares al del Dr. Hirschfeld de Alemania el cual había sido destruido por el nacional-socialismo. Este Museo estaba pensado para realizar la investigación contraceptiva, la Sexología, la corrección psicoterapéutica y la reforma de toda clase de anormalidades sexuales y conflictos psiconeurésicos. El Museo de Ciencias Sexuales estaba conceptuado como un verdadero instrumento de progreso donde las clases populares podrían informarse de todo lo referente a la sexualidad y la procreación voluntaria; era la herramienta científica para la edificación de una nueva moral sexual superadora de la moral capitalista basada en la prostitución y el matrimonio pasional.

La Reforma Sexual iniciada por el médi-

co anarquista Félix Martí Ibáñez a través de los órganos científicos descritos, podía actuar sobre la causas de las psicopatologías sexuales originadas por la moral burguesa capitalista cimentada en la competitividad, sinónimo en materia sexual del derecho al placer del más fuerte (F. Martí, 1937).

La organización anarco-feminista «Mujeres Libres» hizo desde Barcelona, Valencia y Madrid una enorme tarea entorno a la nueva moral sexual que debía presidir la nueva organización social comunal igualitarista.

La evolución en materia de moral sexual experimentada en los medios anarquistas a través de la difusión filosófica moral y de los nuevos valores sociales fue muy significativa como se puede observar en las diversas encuestas realizadas y en los cursos impartidos por Félix Martí destinados a crear una nueva moral sexual, por ejemplo en la Asociación de Idealistas Prácticos de Barcelona entre 1934-1935 que contaron con una gran participación femenina.

LA LIBERACION INTEGRAL DE LA MUJER: MARIA LACERDA DE ROURA

La Mujer era la columna vertebral de las teorías neomaltusianas, de su emancipación dependía para los anarquistas la transformación de la sociedad a través de la supresión de la institución familiar burguesa.

El Neomaltusianismo o la Generación Voluntaria y Consciente desde principios de siglo, como hemos visto anteriormente, hizo comprender a las clases populares que no se podían despreocupar de las dos leyes naturales de población y recursos necesarios para la vida, tanto física como intelectual y moral.

Esto es lo que generó desde 1903 hasta 1939 un movimiento feminista anarquista que tuvo en la restricción voluntaria de nacimientos el argumento científico que le llevó a la lucha social frente al estado y la iglesia. Es muy ilustrativo para la cuestión feminista uno de los primeros trabajos al respecto ya en 1903 de José Prat titulado *A las Mujeres*.



JOSE PRAT

A LAS MUJERES

CONFERENCIA LEÍDA EN EL «CENTRO OBRERO» DE
SABADELL Y EL «CENTRO FRATERNAL DE CULTURA»
DE BARCELONA LOS DÍAS 18 Y 24 DE OCTUBRE DE 1903

(SEGUNDA EDICIÓN)

Precio: 10 cents.

BIBLIOTECA EDITORIAL SALUD Y FUERZA
Tapinería, 27-29, principal. 1.ª - BARCELONA
■ Fueno. Paseo de Julio, 182 || J. Guardiola, Pólvora, 31
BUENOS AIRES || HABANA
1912

Hacia los años treinta, si se recoge el pensamiento neomaltusiano de Higinio Noja Ruiz (1938) o de María Lacerda de Moura respecto a la familia, encontramos que la nueva base de convivencia se fundamenta en: «... La familia verdadera constituida éticamente será aquella que se base en la Maternidad Consciente, en la absoluta libertad de la mujer para elegir el padre de su hijo, o al compañero de su Amor. Este ha de ser el fundamento de las relaciones sexuales y del Amor en el nuevo ciclo de la evolución humana...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 115, 116). En el plano del necesario equilibrio de la relación entre población y recursos físicos o de subsistencia, la divulgación y expedición de Anticonceptivos se realizó por lo menos a partir de 1903 por la «Liga de la Regeneración Humana» a través de su órgano de difusión la Biblioteca «Amor y Matrimonio» y por la revista «Salud y Fuerza (procreación consciente y limitada)» así como por la biblioteca del mismo nombre. Estas publicaciones tenían su redacción y administración en

Barcelona y sus delegaciones editoriales del extranjero en Buenos Aires y La Habana y tenían agentes y representantes en Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, Perú y E.E.U.U.

La incidencia de los anticonceptivos, que aunque tenían un coste elevado eran de múltiples usos, a bien seguro tuvo sus repercusiones en el descenso de la natalidad ibérica y el neomaltusianismo demostró que el amor no tiene nada que ver directamente con el tener hijos. Dichas publicaciones también socavaron la moral oficial burguesa poblacionista de la época, que los anarquistas entendían que pregonaba la castidad a ultranza fuera del matrimonio pero toleraba la prostitución para que con ello se pudiera preservar la institución familiar burguesa y el orden social establecido.

Un ejemplo de todo lo dicho lo tenemos en la condena que hacen la Iglesia y el estado de los contraceptivos argumentando que eran métodos contra natura. Los partidarios del neomaltusianismo contraponían que lo verdaderamente contra natura era el exceso de población que no garantizaba el sustento vital a las personas, hecho eminentemente cruel comparado con la procreación voluntaria.

En el plano de la liberación de la Mujer de principios de siglo, el anarquismo tuvo que hacer frente al feminismo liberal burgués que relega a la mujer al hogar o la fábrica y al cuidado de los hijos. El feminismo anarquista luchó contra una nueva esclavitud: la del progresivo asalariado de la Mujer en trabajos deshumanizados, lo que las mujeres entendían que constituía una nueva esclavitud añadida a la del hogar y a su vez comportaba una nueva lucha entre los sexos (Antonia Maymon, 1926). Las Mujeres anarquistas también tuvieron que rebatir, ya en los años treinta, los falsos y anticientíficos argumentos biólogos que pretendían demostrar la inferioridad de la inteligencia de la Mujer. Estos argumentos se pueden encontrar en la obra de Gregorio Marañón *Tres ensayos sobre la vida sexual*, y fueron muy discutidos por María Lacerda de Moura, quien afirma que aunque la inteligencia no tiene sexo, actualmente la inteligencia femenina

está al servicio de la mentalidad masculina (María Lacerda de Moura, 1933,1936).

El Neomaltusianismo anarco-feminista ibérico durante los años treinta recibió la valiosa aportación teórica de la pedagoga, pacifista, neomaltusiana y librepensadora ácrata de origen brasileño María Lacerda de Moura (1887-1945). Sus escritos, que tuvieron especial resonancia en América del Sur y en Europa, dieron al feminismo un gran impulso en una generación de Mujeres que tuvo que luchar contra las feroces teorías poblacionistas fascistas que entronizaban los valores más negativos para la liberación de la mujer, como eran los de Familia, Patria y Religión. María Lacerda consideraba que la conservación del orden social establecido se sirve de la Mujer a través de una doble moral clérigo-estatal impuesta para cada sexo de lo que deduce que habitamos en una civilización capitalista «unisexual» masculina que equivale a la civilización de la fuerza. Cuando María Lacerda se pregunta: «...¿ Quién puede hablar de emancipación femenina o de emancipación humana dentro del orden social?...» (ídem, 32), contesta que lo que podía conducir hacia la libertad de la Mujer se encuentra en primer lugar en que la mujer: «... sólo reconozca las leyes biocósmicas, las leyes naturales, y por lo tanto rechaze la ley escrita de los hombres...» (ídem, 35). Todo ello puede permitir en primer lugar su liberación económica, que se complementa al prescindir de las superficialidades materiales del lujo y de la ostentación que son las causas de la esclavitud para la mujer. En segundo lugar piensa que las Mujeres individualmente y con una voluntad de armonía interior adquirida pueden pensar en «Dejar de ser hembras y ser Mujeres». En tercer lugar María Lacerda entiende que la Mujer debe adquirir « el derecho a elegir y no ser escogida» lo que comporta un nuevo concepto del Amor y la Unión Libre basada en la afinidad electiva, derecho al placer y la experimentación de amar, para ello se debe prescindir de los lazos de parentesco, y ello requiere la abolición del derecho de Paternidad que podría empezar por acabar con la distinción jurídica entre hijos legítimos y naturales porque según María Lacerda todos los hijos del

amor son naturales. Por ello «...sería preferible ni siquiera inscribirlos ni hacerlos ciudadanos, siervos del Estado y carne de cañon (...) los prefería fuera de la ley más libres, más bellos, más inteligentes, más generosos...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 114). Toda la propuesta de María Lacerda de Moura pasa por una nueva escala de valores morales, que permitan situar fuera de la ley el poder marital, lo que para ella es la condición indispensable para acceder a una nueva organización social de tipo matriarcal.

EL OBJETIVO PACIFISTA DEL NEOMALTUSIANISMO

En el nuevo ciclo evolutivo de las personas que los anarquistas expresan en el ideal social de la Generación Consciente y Voluntaria futura que aspira al Matriarcado Consciente, creen que pueden combatir el instinto animal de la guerra evitando el abastecimiento de un número ilimitado de hijos al estado mediante la Huelga de Vientres.

El anarquismo Ibérico realizó una extraordinaria labor en pos de concienciar de las causas que originan las guerras y las mejores aportaciones en este sentido las realizaron mujeres como Amparo Poch Gascon o María Lacerda de Moura. Ambas consideran como causas directas de la guerra los conceptos abstractos de Patria, las banderas y la «honra nacional» porque son: «...mitos creados para empujar a hermanos contra hermanos...». El ideal de la Generación consciente en este sentido lo concretan en que: «...Sólo una patria sin límites. Sólo un pueblo: Humanidad. Las diferencias éticas para la Biología...» (Amparo Poch, 1933).

En el pensamiento de María Lacerda de Moura, que ella dice recoger de Francisco Ferrer Guardia, el Matriarcado Moral resultado de la Maternidad Libre y Consciente, *en sí mismo basado en el amor*, proyectado para la liberación de la Mujer, conlleva intrínsecamente la paz y la solidaridad entre las personas y los pueblos. Pero este ideal no se puede realizar sin antes modificar la escala de valores humanos, por

ello María Lacerda propone la objeción de conciencia ante la guerra y la violencia en general tanto por parte del hombre como de la mujer, en unos tiempos en que se empieza a hablar de la militarización de ésta.

La Mujer como hemos dicho puede, atendiendo a la ley natural de población, acabar con las guerras a través de la Huelga de Vientres como creen la mayoría de Neomalthusianos, pero aquí no termina todo, pues por parte de la Mujer, y esto es lo esencial de la propuesta filosófica de María Lacerda el objetivo es la Generación Voluntaria y Consciente.

Su propuesta contiene un doble mensaje

para la Mujer: «...Una de las más poderosas armas contra la guerra es el desprecio a la vulgaridad, a la necesidad, a la mediocridad y al imbecilismo masculinos y de los aprovechadores de la sensibilidad o de la generosidad femeninas...» (LACERDA DE MOURA, s.a.: 187).

Además, «... Es el amor quien ha de realizar la selección mental de la especie...» (ídem, 186). Para poner fin a las guerras y la competitividad entre las personas, María Lacerda de Moura propone el igualitarismo entre los sexos, conseguido por la acción directa de las mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

BRUNET, Laura (1931), *Desnudismo Integral* (Una visión de la vida), Barcelona Biblioteca Hermes.

BULFFI, Luis (1913), *Exposición de doctrinas Neo-Malthusianas* (Final de las conferencias «Exceso de Población y Miseria» celebradas en el Centro de Estudios Sociales de Barcelona los días 17 de Julio y de 11 de Septiembre de 1904.), Barcelona Biblioteca editorial Salud y Fuerza, quinta edición.

— (1923), *!Huelga de Vientres!* (medios prácticos para evitar el embarazo), Barcelona Biblioteca editorial Salud y Fuerza, octava edición.

DAVID, Alejandra (1911), *Feminismo Racional*, (Traducción de José Prat), Barcelona, Biblioteca editorial Salud y Fuerza.

AURE, Sebastian (1904), *El Problema de la Población*, (Traducción de Luis Bulffi), Barcelona, Biblioteca de «Amor y Maternidad Libre» Publicación n 1

— (1935), «Alrededor de las Esterilizaciones», Valencia *Estudios*, n 142 Año XIII.

HUERTA, Luis, NOGUERA, Enrique (51 autores-70 trabajos) (1934), *Genética, Eugenesia y Pedagogía Sexual* (Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas) Madrid Morata editores Tomo I.

LACERDA DE MOURA, María (1931), «¿Tiene sexo la inteligencia?» Valencia, *Estudios*, n 100 Año IX.

— (s.a.), *Amaos y no os Multipliqueis*, título en portugués (Amai E... Não vos Multipliqueis) Trd. J. Elizalde Valencia, Biblioteca Estudios.

(1936), *Clericalismo y Fascismo* (Horda de Embrutecedores) Rosario (R.A.) Librería Ruiz.

LORENZO, Anselmo (s.a.), *El derecho a la Salud* (Conferencia leída en el Ateneo Barcelonés, Auspiciada por el «Institut Mèdic Social de Catalunya en Abril de 1912), Barcelona, Tierra y Libertad.

MARAÑÓN, Gregorio (1926), *Tres Ensayos sobre la Vida Sexual*, Madrid Biblioteca Nueva.

MARTI, Félix (1934), «La Revolución Sexual», Valencia *Estudios*, n 134.

— (1935), «Comentarios en torno a una Campaña eugénica», Valencia *Estudios*, n 140.

— (1935), «La respuesta juvenil», Valencia *Estudios*, n 141.

— (1936), «Eugenesia y moral sexual», Valencia *Estudios*, n 155.

— (1937), «Sanidad, Asistencia Social y Eugenesia en la revolución Española» Valencia, *Estudios*, n 160.

MARTIN DE LUCENAY, A. (1934), *Los Fueros del Naturismo*, Madrid Colección «Temas Sexuales» n 59 Editorial Fenix.

MAYMON, Antonia (1926), «Feminismo», Valencia, *Generación Consciente* n 39.

NADAL, Jordi (1973), *La Población Española* (s. XVI-XX), Barcelona Editorial Ariel

NETTLAU, Max (1978), *Historia de la Anarquía*, Barcelona, Editorial Zafo.

NOJA, HIGINIO (1938), *Amor y Sexualismo*, Valencia, Ediciones Libre-Studio.

POCH, Amparo (1933), «La guerra y la degeneración de la especie», Valencia, *Estudios* n. 124.

PRAT, José (1923), *A las Mujeres*, (Conferencia leída en el «Centro Obrero» de Sabadell y en el «Centro Fraternal de Cultura» de Barcelona en Octubre de 1903), Barcelona

Biblioteca Editorial Salud y Fuerza, tercera edición.

PUENTE, Isaac (1930), *Higiene Individual*, Valencia, Cuadernos de Cultura n VII.

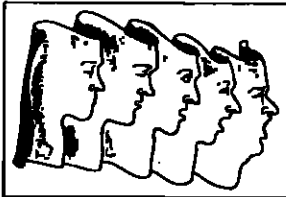
— (1932), «Conciencia Maternal», Valencia, *Estudios* n 102.

REMARTINEZ, Roberto (1935), Consultorio («¿Que es Eugenesia?»), Valencia, *Estudios* n. 142.

ROBIN, Paul (s.a.), *Degeneración de la Especie Humana*, Barcelona, Biblioteca editorial Salud y Fuerza, n 26.

VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

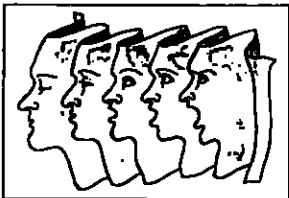


● **Políticas y Ecologías.** Jean-Paul Deléage, Carles Dolç, José Galante, André Gorz y J. Sempere

● **Movimientos sociales y partidos políticos.** Pedro Ibarra e Iñaki Bárcena

● **Israel. Crimen de deportación.** Michel Warshawsky

● **Angola. Las raíces de una guerra interminable.** Christine Messiant



● **Bosnia-Herzegovina. Donde hay agresor y víctima, la neutralidad beneficia siempre al agresor.** Catherine Samary

● 7 ENERO - FEBRERO 1992 250 PESETAS

VIENTO SUR • Hilerma, 8. 2ª Izq. 28013 Madrid • Tel. 542 67 08 Fax 542 61 98

A natureza dá, e indústria produz e nós consumimos. Depois, os produtos vão para o lixo. Parece no lixo os seus castos, os seus problemas, da sua escola, do seu lar, um pedaço de natureza, porque a natureza dá saúde. Problema, da natureza de nossa cidade, que tem de retirar esse lixo. Depois, depositar no lixo sanitário. E não é fácil retirar um lixo sanitário que não queira um pedaço de casa?

Diminuamos esse problema, se diminuamos a quantidade de lixo. Isso pode ser feito através da reciclagem, que é a fabricação de novos produtos a partir de materiais já recuperados. A reciclagem também representa economia dos recursos naturais, gera menos energia e implica em menos poluição, menos lixo e menor consumo de água.

LIXO: PRA REICLAR TEM QUE SEPARAR



As atividades de separação e coleta mobilizam as pessoas e são estruturas ligando nossa responsabilidade com a natureza e a ecologia. Seu condomínio, a empresa onde você trabalha, a sua escola, a associação de moradores de seu bairro podem ser atividades de coleta seletiva.

Para isso, contate a Associação Ecológica EcoTerapias. EcoTerapias é uma "ONG" com objetivos de educação ambiental que tem várias experiências que possui até centros próprios de reciclagem. Ela tem o programa de coleta seletiva na medida certa de sua empresa, do seu condomínio, da sua escola. Através de palestras e vídeos todo o mundo fica sabendo o que é preciso fazer para evitar o desperdício e a poluição e assumir uma nova consciência, a consciência ecológica do século XXI!

Endereço: Praia de Botafogo 226 Loja 1198 2º Pav
CEP 22250-040 Tel: 553 6083 ou 4331 808



MATERIAIS DE ADEGA QUE SE PODEN CONSEGUIR NO NOSO LOCAL

LIBROS:

- 1 Xornadas de Educación Ambiental (400 ptas)
- Celulosas e Progreso (400 ptas)
- Eucaliptos, Celulosas e o Forestal Galego (700 ptas)
- Baldaio, espazo protexido, VV.AA. (1.900 ptas)
- Forgoselo, espazo natural (2.700 ptas)

REVISTAS (300 ptas/número):

- Albadabranca: números 0 (csgotado), 1, 2, 3 e 4.
- Adega: números 1, 2, 3, 4 e 5.

DOSIERS:

- A contaminación e deterioro ecolóxico dos ríos Sar e Sarela (100 ptas)
- Vivir sen nucleares (100 ptas)
- Informe impacto ambiental de Papelga (200 ptas)
- Papel reciclado.

FOLLAS INFORMATIVAS/ DIPTICOS

(distribución gratuita):

- Pola seguridade das nosas costas (o "Casón")
- Informe Celulosas, 1989
- Recuperemos os ríos Sar e Sarela, 1990
- Informe Eurogalicia Forestal e Papelga, 1991
- Vivir sen nucleares, 1991
- Roteiros ecolóxicos: Baldaio, Pico Sagro, Ferzenza de Merza-Mosteiro de Carboeiro
- Boletíns informativos Adega-Santiago

Pedidos en:

**Rua de Touro 21, 2º, Santiago.
Tlfn.: 57.00.99**

En colaboración con outros grupos ou entidades están-se elaborando unha Guía Verde e un libro sobre papel reciclado. Asimesmo Adega está a preparar un libro sobre tratamento de residuos que moi pronto estará na rua.

ASOCIACIÓN PARA A DEFENSA ECOLÓXICA DE GALIZA (ADEGA)

Apdo. de Correos núm. 1.183. 15080 A Coruña

FOLLA DE INSCRIPCIÓN SÓCIA/O NÚM. _____
 Nome e Apelidos _____
 Enderezo Nº _____ Piso _____
 Teléfono Localidade _____
 Natural de Provincia _____
 Data de Nacemento _____ Profesión _____
 DNI _____

Cuota Sócia/o. 1.000 pta. ao trimestre (inclúe revista). Subscripción revista (4 números).
 Entidades (3.000 pta.) Bibliotecas públicas e escolares (1.500 pta.)

COLABORA CON ADEGA, FAI-TE SÓCIA/O

A Coruña, a _____ de _____ de 1992

Banco _____ Sucursal _____

Localidade _____

Conta núm.: _____

Títular _____

Estimados Sres.: _____

Rogo a Vdes, que até novo aviso fagan efectivos á ASOCIACIÓN PARA A DEFENSA ECOLÓXICA DE GALIZA (ADEGA), con cargo a miña conta os recibos que trimestralmente e ao meu nome lles apresente a devandita Asociación.

Sáuda-os atentamente,

Asdo. _____

Por favor, remita esta carta a ADEGA, para que unha vez anotada a faga seguir ao Banco

LOS PATOS DE DOÑANA

Un indicador de la conservación de la marisma

Confederación Ecologista Pacifista Andaluza*

Las alteraciones y la desaparición de importantes y amplios humedales en el Sur de Europa han provocado que la mayoría de las aves acuáticas encuentren sus últimos refugios en las escasas lagunas y marismas de Andalucía y principalmente en Doñana.

Diversos acontecimientos se han producido hasta el momento en las Marismas del Guadalquivir, destacando la pésima calidad del agua en la marisma, debido a la contaminación, tanto de origen orgánico como químico, conducida a este espacio natural por los ríos Guadiamar, Guadalquivir y Guadaira, que recogen las aguas fecales de las poblaciones que vierten a sus cauces y aguas residuales procedentes de diversas actividades industriales, y en cualquier caso con un deficiente proceso de depuración.

Residuos tóxicos generados por las minas de pirita de Aznalcollar, vertidos al río Guadiamar, con el consecuente problema de contaminación por metales pesados; la regresión de la marisma en los últimos 25 años; la progresiva colmatación de la misma; la desecación; la salinización tanto del agua como del suelo; y, lo más grave, la destrucción del importante complejo hídrico de la marisma, compuesto por el Caño del Guadalimar, el Caño Travieso o Real, el Brazo de la Torre, el Brazo del Este y el Brazo de los Jerónimos, entre otros, que

constituía la red arterial de la Marisma del Guadalquivir por donde transcurría el agua que limpiaba de sedimentos y partículas, y permitía la oxigenación natural del agua en la marisma, garantizando la calidad del suelo y del agua superficial. Todo ello, decimos, configuran el conjunto de procesos de alteración no naturales, o, dicho de otro modo, generados por la actividad y la actuación humana, que han llevado a la grave situación de deterioro de Doñana en su conjunto, convirtiéndola en una auténtica cloaca.

Desde 1973, año en que mueren 50.000 aves acuáticas, se han venido sucediendo diversas mortandades de aves en Doñana y su entorno, como las sobradamente conocidas de 1986 o la de 1990, y que han provocado desde entonces la muerte a miles de aves todos los veranos en mayor o menor grado. En 1973, con la primera gran mortandad de aves, se enciende un semáforo o alarma, se activa un indicador del progreso de degradación de la marisma, que está provocando en su conjunto el debilitamiento del estado físico de la población de aves acuáticas, haciéndola mucho más sensible a brotes epidémicos.

Estas mortandades sólo pueden calificarse con el término de «normales» en el contexto de degradación y desaparición de las Marismas del Guadalquivir en los últimos

* Firmado: *Fco. G. Vilches y Luis Fernando García Barrón*, representantes ecologistas en la Junta Rectora del Parque Natural del Entorno de Doñana, y *Vicente Jurado*, representante ecologista en el Patronato del

Parque Nacional de Doñana, miembros de la Confederación Ecologista Pacifista Andaluza C.E.P.A.
Apartado de Correos 5142. Sevilla.

25 años y agudizadas por la pésima gestión de conservación que las diferentes administraciones y entidades, tanto públicas como privadas, han llevado a cabo hasta el momento. Solamente una gestión integral del espacio natural que conocemos como Doñana y su entorno, en la que se incluya la depuración y gestión del agua, y un Plan Global de Recuperación del Complejo Hídrico de la Marisma del Guadalquivir; al mismo tiempo que se protejan las escasas zonas húmedas mediterráneas y atlánticas así como una buena coordinación de gestión y conservación, ayudarán a activar los mecanismos que puedan hacer posible que las mortandades de aves acuáticas pasen a ser historia en Doñana.

De no ser así, la degradación cada vez más agudizada de la marisma del Guadalquivir hará que el aumento de mortandades de aves acuáticas sea cada vez más dramático, como ya viene sucediendo en los últimos años.

HISTORIA DE UN JUICIO MORAL

En el análisis del juicio por la mortandad de aves acuáticas acaecida en la marisma del Guadalquivir en 1986, descubrimos como cabeza de turco a una minoría para juzgar un problema grave y global. ¿Cómo se puede entender el juzgar a 30 arroceros por la utilización de unos productos no autorizados cuando en todo el territorio, desde el fresón de Huelva hasta los cultivos hortofrutícolas de Almería, es sobradamente conocido que diariamente se utilizan éstos u otros productos sin ningún tipo de control? Se pretendía hacer pagar a 30 personas por un presunto delito mientras no se culpa a toda una situación de descontrol y vista gorda de un problema que afecta tanto la medio físico como a la salud pública.

En el banquillo de los acusados no estaban todos los que son. Multinacionales agroquímicas como BAYER, fabricante de los productos, o el propio Consejero de Agricultura en 1986, verdadero responsable de la utilización de los productos, quedan libres de culpa.

La definición de juicio moral se fortalece cuando una mortandad de este tipo es pro-

vocada por la mala gestión tanto de las administraciones públicas como de entidades privadas que ha conducido al alto grado de degradación en el que se encuentran las marismas del Guadalquivir, que ya no pueden soportar la situación actual, provocando que los patos mueran de «asco».

Es necesario exigir la responsabilidad política de los responsables de las políticas que inciden en Doñana (Agricultura, IARA, ICONA, AMA, Turismo, C.H.G., Obras Públicas...). Entidades que por sus siglas, o fines que persiguen, tienen que solucionar estos problemas de gestión y conservación y no eludir responsabilidades de unos a otros, mientras los patos mueren y Doñana agoniza; una Doñana que se nos muere esperando la actuación seria y responsable de sus gestores.

LAS LIMITACIONES DEL DERECHO AMBIENTAL

El juicio por la mortandad de aves en Doñana viene a demostrar las limitaciones del derecho ambiental, no ya para solucionar los problemas ecológicos, sino para castigar a los culpables de delitos contra el medio ambiente. Es una lección para los ecologistas, que tal vez pretendieron con la denuncia judicial acabar con el uso ilegal de los productos fitosanitarios. Mientras no se deje de fabricar armas siempre habrá criminales que las usen, pero nunca sentarán en el banquillo de los acusados al complejo militar industrial, como en este caso no están siendo juzgados la BAYER o ALCO-TAN; son campesinos de la marisma del Guadalquivir los enjuiciados. Si de verdad queremos combatir el uso y abuso de pesticidas y plaguicidas peligrosos para la salud y la naturaleza, el movimiento ecologista debe ir más allá de la denuncia judicial, debe hacer suyo el eslogan «protesta y regula» para que mediante la presión social se abra un proceso constante de regulación normativa que aboque a la industria química a no producir lo que es perjudicial para las personas y la biosfera. Sería de gran ayuda que los científicos ligados a la conservación de la Naturaleza dejaran de hablar en voz baja y en privado, perdiesen el miedo, y, en ca-

sos como el que nos ocupa, alzasen la voz y señalaran públicamente con todo el peso de su prestigio a los responsables de la degradación de la marisma.

El código penal busca culpables concretos, juzgar a la mano que apretó el gatillo. En el delito ecológico sobran manos para disparar. Un cáncer de pulmón puede haberlo provocado el tabaco, la chimenea de la fábrica o el tubo de escape del coche, ningún juez podrá castigar a los culpables de la contaminación atmosférica, como tampoco será posible juzgar a los responsables del deterioro de la marisma, un ecosistema muy complejo y en el que influyen muchas variables para su degradación. Los

patos de Doñana no tendrán justicia, porque para ello habría que juzgar la política medioambiental de este país; y el derecho medioambiental lo que hace es legitimarla.

Parece más fácil silenciar el problema y no reconocer la situación real de Doñana, cuyos problemas ante la opinión pública se restringen a urbanizaciones o muerte, «natural» o achacable a un único factor, de sus patos; en una sociedad que entra en contradicción al pretender salvaguardar este ecosistema mientras mantiene un sistema económico y social donde la rentabilización económica inmediata y el lucro por encima de todo es la tónica general.

El tiempo a su favor

Integral lleva quince años adelantándose a su tiempo.

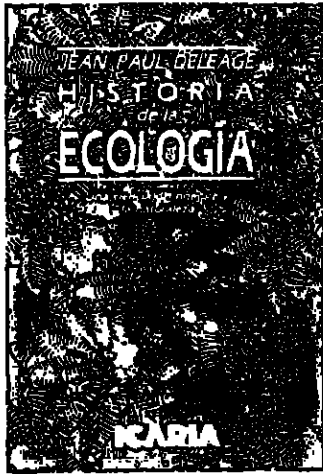
Además de introducir la medicina y la alimentación natural en nuestro país, fue la primera publicación en alertar sobre problemas como la lluvia ácida, la desaparición de la capa de ozono y de las selvas tropicales o la situación que viven hoy las minorías étnicas. Ninguna revista presenta mejor las propuestas vitales, la denuncia comprometida de actualidad y la obra de quienes saben captar la belleza de la naturaleza.



JEAN PAUL DELEAGE

HISTORIA de la ECOLOGÍA

Una ciencia del hombre y la naturaleza



ICARIA

La evolución de las sociedades humanas cuestiona hoy en día los equilibrios fundamentales de la biosfera y la supervivencia de la humanidad. La consciencia científica de estos problemas es reciente. Este libro resigue esta historia apasionante y animada, así como la de sus principales actores.

Desde el origen, al integrar el fenómeno humano a su reflexión, la ecología se ha situado en el terreno complejo de las relaciones hombre-naturaleza. Es pues la matriz viva de una nueva consciencia y una nueva cultura, la de nuestra pertenencia a la naturaleza. En este sentido la naturaleza se encuentra en el centro de un debate crucial, el de nuestra dependencia a ella, que nuestras sociedades habían creído ingenuamente haber dominado de forma definitiva.



Ecología Política

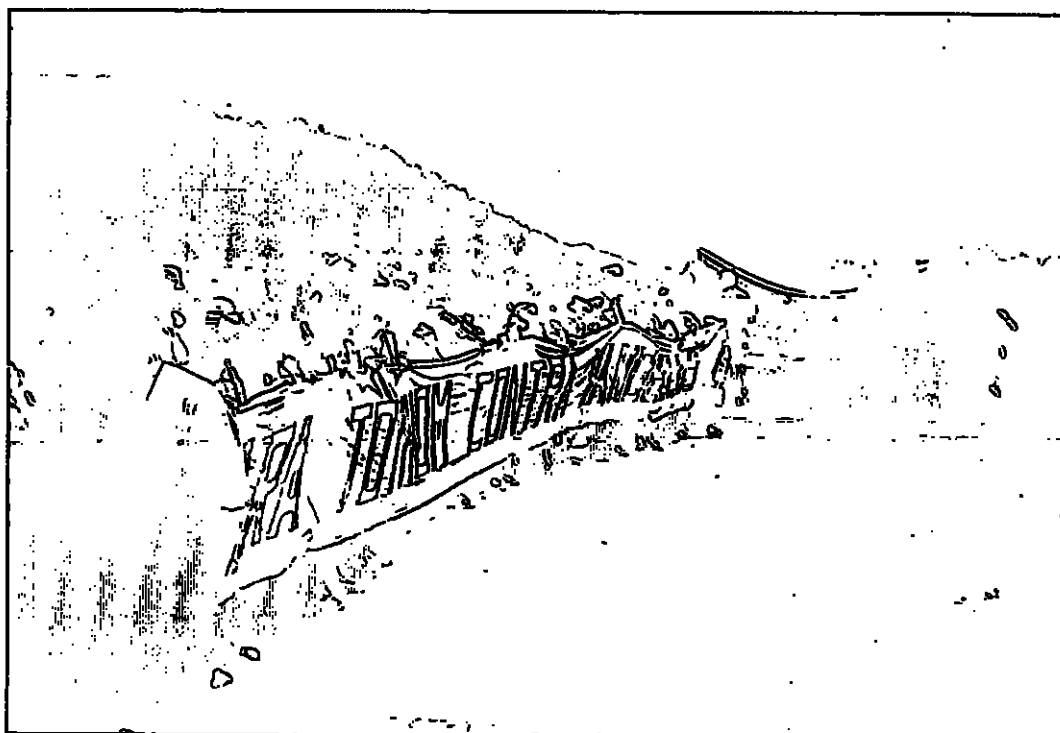
CUADERNOS DE DEBATE INTERNACIONAL

- | | |
|---|---|
| <p>1</p> <ul style="list-style-type: none">◦ MOVIMIENTOS ECOLOGICOS EN LA PERIFERIA◦ EL VERDEAR EUROPEO◦ DEBATE SOBRE EL ECOLOGISMO NORTEAMERICANO | <p>1</p> <ul style="list-style-type: none">◦ VISION VERDE DE «LA LEYENDA NEGRA»◦ LA POSTGUERRA DEL GOLFO◦ <i>RESIDUOS TOXICOS</i> |
| <p>3</p> <ul style="list-style-type: none">◦ ECOLOGIA MUNDIAL: ANTE LA CONFERENCIA DE RIO DE JANEIRO◦ LA NUEVA CRISIS PLANETARIA◦ ECOLOGISMO EN ACCION | <p>4</p> <ul style="list-style-type: none">◦ ECO-FEMINISMO◦ LOS VERDES EN RIO◦ LA CONTAMINACION DEL CLORO◦ BIODIVERSIDAD Y AGROECOLOGIA |

ECOLOGISMO Y NUEVA POLITICA

¿LA DEMOCRACIA ES BUENA PARA EL MEDIO AMBIENTE?

Fabio Giovannini



A finales de los años ochenta una breve temporada de debate atravesó el medioambientalismo político en Italia. Nos planteábamos explícitamente una pregunta, en el curso de seminarios y congresos: ¿la democracia es buena para el medio ambiente? La duda era expuesta por Alex Langer, que dejaba abierto el interrogante, pero proponía una respuesta escéptica sobre las posibilidades de que la democracia pueda proteger el planeta del perjuicio medioambiental. Luego, la caída del Muro de Berlín i la insistente propaganda sobre la democracia occidental como estadio supremo e insupe-

rable ofuscó también aquellas dudas, dejando el puesto a la exaltación acrítica de las virtudes del modelo democrático de esta parte del mundo, aparentemente triunfante sobre todas las anomalías y las búsquedas de caminos diferentes. En realidad, las dudas de Langer iban en una dirección ambigua, que dejaba espacio a interpretaciones incluso neo-autoritarias.

A la pregunta *¿La democracia es buena para el medio ambiente?* se ha contrapuesto la pregunta *¿El medio ambiente es bueno para la democracia?* (Edo Ronchi). Es decir, ¿la protección del medio ambiente no

exige acaso centralización, decisiones seguras y tomadas rápidamente en lugares restringidos e inapelables, tecnócratas y hombres «iluminados» que intervengan con vigor en nombre de la salvación del planeta, y para los cuales la democracia constituiría sólo un engorro y una atadura? En realidad, la contradicción entre medio ambiente y desarrollo no sólo exige soluciones técnicas (contra la contaminación o para salvar el empleo), sino también una revolución cultural y una diferente concepción y práctica de la democracia. De otro modo, la cuestión medioambiental se convierte sólo en un cómodo pretexto para acelerar las tendencias a la verticalización del poder y a la expansión del modelo norteamericano de democracia. Estos son problemas frente a los cuales la ecología política no puede ser indiferente. El gobierno mundial, además del estatal/nacional, las cumbres de los países de diferentes áreas geo-políticas, los ministros del medio ambiente, los entes locales: éstos parecen los sujetos institucionales de la democracia, que rivaliza con el medio ambiente. Y cada uno de estos sujetos se caracteriza hoy por un vaciamiento de sentido, por un distanciamiento profundo de los representantes de los representados. Es probable que *esta* democracia no sea buena para el medio ambiente, pero en cambio es absolutamente seguro que no eran y no son buenos para el medio ambiente el capitalismo y el liberalismo, que son en gran parte los autores de *esta* democracia.

La catástrofe medioambiental sólo puede evitarse con capacidad de programación y con *reglas*: justo lo contrario del liberalismo fundado en la desregulación. Al mismo tiempo, precisamente la empresa capitalista exige una institución estatal centralizada y un «gobierno mundial» verticista para administrar mejor sus propios intereses. Un terreno difícil, pues, ambiguo, y en el cual el sujeto «verde» que se ha asomado a la

política en el último decenio corre el riesgo de encontrarse desguarnecido e inmediatamente absorbido y debilitado. Aun teniendo en sí anticuerpos de gran interés.

1. LA PECULIARIEDAD VERDE

Los movimientos monotemáticos sobre los problemas particulares (*single issues*) en nuestro tiempo se identifican cada vez más con *un único* problema particular. Nace, en suma, el movimiento-problema. También el movimiento verde se ha visto atraído hacia esta lógica. Pero la cuestión medioambiental no podía reducirse al esquema del movimiento-problema. En efecto, la ecología *no* es uno de los numerosos intereses parciales. Los organismos ecologistas tienden a salir cada vez más del sectorialismo. Constituyéndose en sujeto verde son llevados a ocuparse también de temas aparentemente alejados de la protección del medio ambiente.¹

Sin embargo, un cierto medioambientalismo durante mucho tiempo no se ha querido proponer el problema político. Algunas grandes asociaciones medioambientalistas han sido reacias durante años a admitir la definición de «ecología política» (pienso, por ejemplo, en el WWF), incluso actuando de hecho también en el terreno directamente político. El motivo de este alejamiento de la política es que la cuestión medioambiental sería ante todo (si no *sólo*) un problema de conocimientos y de *conciencia*. Una sensibilización de la «gente» sería, en este sentido, la solución del problema ecológico. Esto explica también la prioridad dada por algunos grupos protectionistas y medioambientalistas a la intervención en las escuelas, entre los más jóvenes. Esta aproximación exige, en síntesis, el predominio del «sentido común». Pero, en realidad, parece demasiado fácil atribuir la responsabilidad del desastre me-

¹ Pero es precisamente al apartarse de una visión sectorial del medioambientalismo donde surgen las dificultades: ¿cómo puede el movimiento verde afrontar con puntos de vista homogéneos, por ejemplo, los problemas de la sexualidad? No es casual que al respecto los verdes italianos hayan atravesado en dos

ocasiones acaloradas polémicas, cuando se discutió, durante el debate de la ley sobre la violencia sexual, en torno a las relaciones sexuales *entre* menores y *no* menores, y cuando algunos verdes declararon la innaturalidad de las relaciones homosexuales.

dioambiental a los individuos particulares. Si es legítimo proponer el problema de los contaminados que son a la vez contaminadores, no se puede rehuir el aspecto socialmente diferenciado del desastre medioambiental contemporáneo.

Pero, en su conjunto, el verde es un archipiélago en el que se ha realizado una *convivencia entre diferentes*: baste pensar en la sintonía sobre mínimos denominadores comunes obtenida en muchas ocasiones, por ejemplo, entre una asociación con un explícito origen de izquierdas como la Liga del medio ambiente, por una parte, y, por la otra, una asociación de matriz moderada como el WWF. Algo alejado del *eclecticismo* manifestado por los partidos propiamente dichos (como el PCI y luego el PDS) capaces de presentar como candidatos en sus listas a supernuclearistas y antinuclearistas. Esta *convivencia de diversidades* ha permitido no caer en los errores de otras formaciones políticas surgidas de la oposición y destinadas a la marginalidad o a la reproposición de una rígida forma-partido. Los verdes (y por verdes entiendo a todo el archipiélago ecologista, y no listas o experiencias electorales particulares), en cambio, han intentado un camino innovador. Esto no obsta que los verdes sigan viviendo lo que se ha definido como «la paradoja de la representación». Cuanto más el movimiento se acerca a las características de un partido, tanto más pierde su originalidad. ¿Pero cuánto puede resistir a las reglas partidocráticas, un movimiento que apuesta por irrumpir en el sistema político y de partidos a través de sus propias listas electorales? ¿Cuánto tiempo puede escapar a las mediaciones y a los compromisos típicos de la democracia parlamentaria multipartidista?²

Y también la forma-partido es amenazadora: ya se habla de una clase política verde, en Italia, con las mismas características

² Los motivos de la falta de estructuración como partido de los verdes italianos son múltiples. Hasta ahora resiste formalmente una organización por asociaciones y por listas. Uno de los motivos debe buscarse probablemente en la existencia de una experiencia particular como la del Partido radical. Este partido, además, ha experimentado con meritoria anticipación

que los otros partidos. Funcionarios del aparato, políticos de profesión, se están multiplicando también en el mundo verde incluso en las realidades asociativas nacionales; con un recorrido diferente del de los Gruenen alemanes. Sin embargo, existe una irreductibilidad tendencial de los verdes a las costumbres de los sistemas políticos partidocéntricos, con raíces profundas, también de naturaleza teórica. Los movimientos sociales de estos últimos veinte años han propuesto *de hecho* una teoría nueva del poder y de las formas de gobierno. Los movimientos verdes, sobre todo fuera de las fronteras italianas, han expresado una crítica original al sistema político-institucional liberal y al poder.

Ante todo, el movimiento verde (pero en este caso sería mejor hablar de movimiento ecopacifista) ha tenido una escasa propensión a la delegación. A través de una lectura dinámica de la no violencia, este movimiento ha desarrollado, por tanto, una precisa crítica de la centralización del poder, y ha practicado constantemente la acción política directa. De las prácticas ecopacifistas, entre otras cosas, han surgido los primeros ejemplos de transversalismo y de superación de un viejo concepto de pertenencia al partido³. Además, los movimientos verdes han alcanzado una capacidad de lucha y movilización de masas, trabajando sobre problemas concretos de la vida cotidiana, con acciones directas que no atendían a compatibilidades o equilibrios políticos dados. Mientras que la izquierda tradicional, por el contrario, permanecía prisionera de la «governabilidad».

Asimismo, los movimientos verdes han criticado el propio proceso de formación de la decisión política, poniendo en discusión que el único poder de control/orientación de los elegidos sea el voto. En Italia esta originalidad verde fue obstaculizada por las contradicciones internas al área misma de

una estructura federativa, pero utilizando el término «partido» para autodefinirse y para moverse en el sistema político. Una experiencia, la radical, sobre la que reflexionar.

³ Véase al respecto *Militancia sin pertenencia*, Materiales y actas, n.º 6, suplemento de *Democrazia e diritto*, enero-febrero de 1986.

la ecología política. Hubo un principio de debate en el movimiento verde, hace algunos años, con un largo artículo-intervención de Alex Langer, Gad Lerner, Luigi Manconi y Mauro Paissan aparecido en *Manifesto* del 4 de octubre de 1987, pero con un rápido cierre de la discusión. La única continuación de ese debate se produjo en las páginas de *Democrazia e diritto*, con una serie de contribuciones publicadas bajo el título de «Medioambientalismo y poder».⁴

En las intervenciones de los verdes en el debate de 1987 faltaba una respuesta convincente a los problemas de funcionamiento de la democracia. En síntesis, se trataba de una posición evasiva. No se advertía, por ejemplo, la insuficiencia del modelo liberal. La democracia representativa en ese modelo funciona sólo como *jaula de energías* de otro modo incontrolables. A causa de esa fallida respuesta de la cultura política verde a los problemas de la democracia, se llegó a una verdadera oferta de «intercambio desigual», que ya vislumbramos en 1987, en su primera manifestación: el antagonismo de los verdes se suspende para tener una legitimación/cooptación en el plano político-institucional. Sólo así pueden leerse las continuas ofertas de apoyo a gobiernos y ayuntamientos de cualquier color por parte de las direcciones verdes en Italia.

En realidad, el movimiento verde, como gran parte de los movimientos y de las áreas de oposición, no ha percibido adecuadamente el alcance de la reasignación de recursos económicos producida por el neoconservadurismo de los años ochenta, y en consecuencia ha subestimado también sus aspectos secundarios en términos de un nuevo desplazamiento de poderes. Las clases dominantes, en suma, han intentado redefinir las reglas de juego y de poder. El problema se ha hecho evidente de manera explosiva con las vicisitudes italianas de

1992 (elecciones anticipadas con crisis profunda del sistema político, reiteradas «exteriorizaciones» y luego dimisión del Presidente de la República como episodio de una ofensiva más vasta contra la Constitución, disgregaciones «liguistas» de la democracia, etc.) La entrada en juego de la ecología política exigía un análisis «verde» del sistema político. Si lo verde no puede reducirse a estilos de vida o a la concreción de los *single issues*, si verdaderamente lo verde no es una instancia parcial, entonces debe saber proponer también una reforma del Estado. Y a este resultado no se llega mediante atajos, sino con una búsqueda a largo plazo, capaz de dotar a la identidad verde de una mayor capacidad de análisis y teorización sobre el tema de la democracia.⁵

2. LA DEMOCRACIA QUE ES MALA PARA EL MEDIO AMBIENTE

Dando por descontado que la palabra democracia ha adquirido un universal valor positivo, y que el «bien» del imaginario del fin de milenio es identificado con quien lucha por la democracia, no se puede negar que las ideas de democracia son muy diferentes entre sí. Hay una democracia liberal, por ejemplo, fundada en la empresa capitalista, útil a la industria y a sus exigencias, que deja en segundo plano todos los otros problemas y no conoce más prioridad que la subsistencia y la expansión de la empresa misma. Las reglas democráticas en este caso, aunque fácilmente violables cuando es necesario, están, de todos modos, orientadas a gestionar relaciones económicas bien precisas, con poderes centralizados e incontrolables.

La democracia que es mala para el medio ambiente es precisamente ésta. Una democracia centralista en las sedes de representación, tendencialmente inspirada en una

⁴ Cfr. *Democrazia e diritto*, n.º 6, 1987. Intervenciones de F. Clementi y F. Giovannini, P. degli Espinosa, S. d'Albergo, P. Ceri y B. Zeuner.

⁵ Un ejemplo de esta falta de análisis verde es el fracasado proyecto sobre el tema de los referendums. Los verdes no se han interrogado suficientemente so-

bre el alcance del tema referendario: referendums sólo consultivo y referendums de orientación. Para reavivar el debate entre los verdes ni siquiera ha servido la derrota del referendums en California en noviembre de 1990, sobre el paquete de medidas en defensa del medio ambiente conocido como Big Green.

filosofía «mayoritaria», como competencia entre pocos partidos casi idénticos entre sí, en creciente desacuerdo con las poblaciones. De esta democracia nociva para el medio ambiente son protagonistas las fuerzas políticas tradicionales del conservadurismo, pero también poderosas fuerzas económicas. En Italia, por ejemplo, una campaña centralista sobre el preciso plano de la crisis ecológica, desarrollada al menos desde 1987, cuando se celebraron (en mayo y en diciembre) dos congresos de la Confindustria (Confederación General de la Industria Italiana) sobre el medio ambiente, abiertos con informes de Walter Mandelli.

Si se pasa por alto la obvia tosquedad de los argumentos, típica del empresariado más agresivo, esos informes eran a su manera una obra maestra, que años después aún mantiene su validez. Mandelli demostraba concreción e ideología capitalista en sus informes. Volvía a proponer todas las compatibilidades capitalistas y una idea de las instituciones democráticas para uso del capital. Ya no existe la vieja contraposición privado/público, sino un nuevo planteamiento. Así como sólo se puede privatizar con el dinero del Estado, del mismo modo se puede sacar provecho de la contaminación producida por la empresa sólo gracias al dinero público que subvenciona a las mismas empresas para la descontaminación. En esos dos congresos la Confindustria ha solicitado, quizás por primera vez en su historia, «más Estado», es decir, ha dejado de lado la vieja invitación a la desregulación típica de los ambientes industriales, a menudo admitida también por la administración pública: en 1987 la Confindustria solicitaba *más reglas* sobre el tema medioambiental, pero en el planteamiento confindustrial *más reglas* significa *más Estado central*. La operación de Mandelli fue la de acusar a Ayuntamientos, Provincias y Regiones, echando sobre sus espaldas todas las responsabilidades por los retrasos y las situaciones con frecuencia dramáticas de la emergencia medioambiental. La solicitud, implícita y en algunos puntos incluso explícita, se convierte en la de una expropiación de poderes en esta materia a las autonomías locales.

Es significativo que la Confindustria en

los dos congresos de 1987, que iniciaron una ofensiva todavía en curso, no haya citado nunca a la energía, apartando del medio ambiente este tema de implicaciones decisivas, mutilando así su propia aproximación. Afrontar el tema energético desde un punto de vista compatible con el medio ambiente y la salud ocasiona demasiadas dificultades al mundo industrial. La Confindustria se ha detenido sobre todo en el problema de la contaminación, porque ha advertido una gran oportunidad para hacerse *confiar* todos los fondos de la descontaminación. El objetivo es crear un ciclo ininterrumpido de ganancias empresariales tanto de la producción como de la contaminación provocada por ciertos impactos medioambientales. La financiación de los costes por la descontaminación correspondería, obviamente, al Estado, y la idea confindustrial es conseguir las ganancias incluso de los efectos negativos de la producción: un ciclo continuo de contaminación y descontaminación.

La Confindustria ha presentado también propuestas legislativas, algunas para defenderse, obviamente, de las acusaciones de ser uno de los principales responsables de la contaminación y degradación medioambiental, otras para aumentar el peso de los empresarios en la esfera pública (solicitando, por ejemplo, una mayor presencia de los empresarios en algunos organismos del Ministerio del Medio Ambiente), aunque manteniendo como línea estratégica la reducción del papel y de los poderes de las autonomías locales. No sorprende la tendencia muy clara de esta fuerza económica a obtener beneficios de la necesidad de la descontaminación, pero es más original la solicitud de mayores reglas y de un mayor papel del Estado. El capitalismo ha usado la era reaganiana para dismantelar los condicionamientos del Estado hacia la empresa, pero necesita de la institución estatal, ora como sede de la «fuerza» y de la «autoridad», ora como fuente de subvenciones y facilidades.

En una versión más sofisticada de la propuesta capitalista en cuestiones de democracia y medio ambiente, se añade a las posiciones de Mandelli una renovada propensión tecnocrática. A la debilidad de la

democracia se quisiera responder con la tentación tecnocrática, sugiriendo una especie de *democracia de los sabios*, de los «competentes». En este caso bastaría con una relación fiduciaria de los gobernados con los gobernantes: estos últimos estarían dotados de las capacidades técnicas necesarias para resolver las emergencias medioambientales. No hace falta decir cuán fascinante es esta democracia tecnocrática para muchos académicos de inclinación medioambientalista, atraídos por un papel político directivo, pero es inútil decir también qué nueva degradación de la democracia provocaría esta hipótesis.

En efecto, la degradación del medio ambiente viene acompañada de una degradación de la democracia, y las empresas capitalistas se han dado cuenta de ello. Su elección es clara, desde finales de los años ochenta. Menos clara es la alternativa «verde» a esta elección.

3. EL MEDIO AMBIENTE NECESITA DE LA DEMOCRACIA

El medio ambiente necesita de la democracia y de las instituciones, porque su protección necesita intervenciones orgánicas, competencias coordinadas, consenso activo, por tanto, una rica red de sedes institucionales. La cuestión medioambiental exige una capacidad de control de la colectividad sobre las tecnologías, que si se confían a la mera lógica del mercado pueden producir perjuicios irreparables, y a menudo inimaginables, para la vida y para la salud del planeta. Es el caso de las nuevas biotecnologías, pero también de la vieja energía nuclear, que no quiere desaparecer a pesar de las catástrofes ya provocadas y los permanentes riesgos cotidianos. Pero un problema de control social de las tecnologías (o mejor de los sistemas tecnológicos) es inmediatamente un problema institucional.

Como escribió Paolo degli Espinosa hace algunos años, «de la institución no se puede prescindir, aunque se asiente en la Admi-

nistración, aunque los reglamentos sean preparados en las oficinas de las multinacionales, aunque su papel sea reducido al mínimo, creando decepción y reflujos de los movimientos, incluso en estos casos permanece un 'espacio de las instituciones'». ⁶ Si las instituciones son indispensables para el medio ambiente, sin embargo, la intervención de las instituciones en materia medioambiental se presta a numerosas observaciones y a distintos motivos de crítica. ¿Es posible, por ejemplo, relegar la idea democrática de la participación a un mero papel de control «a posteriori»? La pregunta parece previsible, pero no lo es. Cuando se concentra toda la iniciativa medioambientalista en el momento de la sanción o de la tributación, se vuelve a una idea mutilada de la participación de los ciudadanos (y de la intervención pública): una idea que delega el «poder» en sujetos autosuficientes y reduce la esfera pública a un papel punitivo. Punir *después* de que se ha realizado el perjuicio medioambiental comporta también un nuevo perjuicio económico a la colectividad. El punto central es en qué dirección se orientan las actividades productivas, según qué escala de prioridades: ¿los intereses de las ganancias, o los intereses sociales?

Los costes sociales de las actividades industriales de alto perjuicio medioambiental serán pagados, en cualquier caso, por todos. Nos daremos cuenta sólo en un segundo tiempo de estos costes, pero serán costes altos, y todos a pagar. La energía nuclear, o una agricultura que, por ejemplo, no se preocupe por los suelos, aparentemente hacen ahorrar; en realidad, tienen un precio social altísimo a largo plazo. Es preciso, por tanto, anticiparse, mirar «con perspectiva» a las cuestiones medioambientales con los ojos vueltos hacia el futuro. Frente al crecimiento de las exigencias de «impuestos ecológicos» y de sanciones para quien viole las disposiciones en materia medioambiental, es preciso tomar nota de que *existen sujetos específicos que contaminan*, y, por tanto, sujetos que deben ser inducidos

⁶ P. degli Espinosa, «Ideas y razones para un proyecto de institución medioambientalista», en *Città domani*, setiembre de 1986. Del mismo autor véase

también *La sociedad ecológica*, al cuidado de, Angeli, Milán, 1990.

a no contaminar. Es verdad que todos los habitantes de nuestro planeta son a la vez contaminados y contaminadores, pero no todas las responsabilidades son iguales e indiferenciadas. La divisoria pasa entre norte y sur del mundo, pero también entre papeles y clases sociales.

Aun reconociendo que los estilos de vida en que estamos inmersos provocan perjuicios al medio ambiente, no se puede desconocer un dato; las industrias son las principales responsables de los duros impactos sobre el medio ambiente que han originado la crisis ecológica del planeta. La palabra de orden «quien contamina paga», hecha propia también por la CEE en los últimos años, es válida sobre todo si comprende que el primer contaminador siguen siendo las empresas, no los trabajadores y los ciudadanos. Quien contamina puede ser ciertamente desmotivado de este comportamiento mediante sanciones, que no deben confundirse, sin embargo, con las imposiciones fiscales.

Pero sanciones e impuestos son, de todos modos, intervenciones *ulteriores*. También los movimientos ecologistas parecen subestimar la prioridad de una intervención *previa* al perjuicio medioambiental, antes de que se cree la contaminación. Se trata de ir a la fuente de la contaminación y poner en primer lugar la prevención en vez de la reparación. Del mismo modo que deben disponerse políticas preventivas para la reconversión de las producciones incompatibles con el medio ambiente. Sólo con esta política capaz de encontrar soluciones *antes* del cierre de una fábrica contaminante se puede evitar otro perjuicio en términos de democracia y de calidad social: evitar que los trabajadores se vean obligados a defender su propia fábrica contaminante, con una identificación total (de tipo «japonés») con el destino de la empresa. Es gracias a esta incapacidad de desarrollar políticas preventivas que se han producido graves episodios de «divisiones en el pueblo» como en el caso Farmoplant o el del valle del Bormida.

⁷ Véase A. Musci, «L'ecological State», en *El pensamiento verde entre utopía y realismo*, al cuidado de

Por otra parte, no creo que los fondos necesarios para una eficaz protección medioambiental deban exigir una mayor contribución fiscal. Se trata, por el contrario, de orientar recursos que ya existen. Entre otras cosas, una excesiva solicitud de impuestos «verdes» tiene una faceta negativa que no debe subestimarse. En efecto, es preciso prestar atención a una idea de ecología «punitiva», que acabaría por ser aplicable sólo dentro de un esquema autoritario.

Si verdaderamente se quiere hablar de un *ecological state*,⁷ como nuevo rostro del *welfare state* (el Estado del bienestar convertido en un Estado ecológico), este nuevo *ecological state* debe estar en condiciones de evitar los puntos más débiles del viejo *welfare state*: no haciendo más pesada, por tanto, la imposición fiscal indiferenciada, y reconsiderando el nexo entre democracia y poder real.

4. QUÉ DEMOCRACIA ES BUENA PARA EL MEDIO AMBIENTE

Al afrontar los puntos del medio ambiente y de la democracia no podemos limitarnos a las teorías y a la polémica política. Es necesario indicar «otro» modelo de democracia demostrando que puede «ser bueno para el medio ambiente». De los mejores proyectos del pensamiento verde y de la práctica política de los movimientos ecologistas surge una precisa dirección a seguir: la *democracia territorial*, que es *distinta* de la mera *participación democrática* o, peor, de la ambigua *democracia económica* que siempre han sido palabras de orden de la izquierda en Italia.

Es necesaria una pregunta, si se quiere concretar la idea de una iniciativa activa territorial: ¿la *suma* de las experiencias locales puede dar lugar a una estrategia general? ¿Se puede realizar de este modo una relación entre dimensión territorial y coordinación y programación central-nacional? Aquí tiene razón el eslogan eco-

J. Jacobelli, Laterza, Bari, 1989.

logista «pensar globalmente, actuar localmente», porque obliga a dar un alcance general incluso a las medidas a tomar en la más pequeña dimensión. Es sólo con una cultura de la complejidad, de las interrelaciones, que es posible fundar *la democracia en el territorio*.⁸

Pero sería un error traducir la democracia territorial a una simple supremacía de los entes locales, es decir, de las instituciones locales ya existentes. Es preciso construir sedes innovadoras para el poder descentralizado, no asentadas en Ayuntamientos, Provincias y Regiones. Sedes decisorias incluso no representativas, capaces de dar voz a las poblaciones, a las realidades asociadas y a los individuos. No se puede olvidar que en Italia, por contra, se ha afirmado un contexto que pone en peligro muchas de las antiguas ideas autonomistas. Se trata de una tendencia al centralismo que se refiere y afecta tanto a las fuerzas políticas y económicas tradicionales, como a sectores del medioambientalismo.

Frente a estas tendencias no es posible relanzar sencillamente las autonomías locales, o asumir, en todo caso, una línea defensiva. Por el contrario, es preciso ver las limitaciones reales que hubo también en el tema energético y en el tema medioambiental por parte de los entes locales (Regiones, Provincias y Ayuntamientos). Tampoco es suficiente afirmar que han faltado los instrumentos, porque si ello es parcialmente cierto, en verdad no ha sido el motivo único y determinante. Hubo, en cambio, en muchos casos desatención, deficiencias políticas y de capacidad de las administraciones. Hoy se utiliza mucho el término «retraso», pero en este caso se debe hablar de una *desatención* y de una *ineficiencia* de la intervención en el plano local. Es, por tanto, imposible atribuir un nuevo papel a los entes locales y a la situación territorial, por ejemplo, para el ahorro energético y las fuentes renovables, sin una

reforma general del sistema de las autonomías locales y de las Regiones. También en el campo medioambientalista serpentean tendencias centralistas. Frente a incumplimientos y «vacíos» de las autonomías locales, a menudo muy graves, desde sectores del movimiento medioambientalista y verde ha surgido la solicitud de «alguien que decida», en sustitución de administraciones locales que dejan la degradación inalterada sin intervenir.

La tendencia a enfatizar la situación central del Estado se ha reflejado simbólicamente en el debate político del movimiento verde. De una gran batalla en el plano local y territorial —la dimensión en la cual también en Italia han nacido los movimientos medioambientalistas— se ha pasado, con la presentación de listas verdes, a las consultas nacionales y a la participación en las competiciones electorales, a una preponderante atención al aspecto central y nacional. Esta concentración del debate político en el destino del movimiento medioambientalista en Italia ha acabado por valorizar menos la dimensión territorial originaria, que continúa, por el contrario, existiendo y siendo probablemente la más dinámica.

Una tendencia centralista ha sido favorecida, indirectamente, por la creación del Ministerio del Medio Ambiente. Y se ha acrecentado aún más con los nombramientos de Giorgio Ruffolo y luego de Ripa di Meana como ministros: figuras conocidas y competentes, con una aguda capacidad de referirse al problema medioambiental. Precisamente este «prestigio» personal ha acabado por acentuar, incluso independientemente de las mismas fuerzas medioambientalistas y de algunos componentes de la izquierda, la situación centralista de la intervención sobre el medio ambiente. Una autoridad central que tiende además soterradamente a sustituir las competencias regionales y locales. Por ejemplo, en materia de parques naturales está en vías de su-

⁸ La solicitud de un nuevo papel de las autonomías locales y de los poderes territoriales surge también de la propuesta de un nuevo modelo energético, no basado en las grandes centrales y en la energía nuclear, sino en el ahorro y en diversas fuentes. Sobre este aspecto existe un verdadero proyecto de ley, el *Esque-*

ma preliminar de reforma de la vigente normativa en materia de planificación energética, elaborado por el grupo «Medio ambiente e instituciones» del CRS en noviembre de 1988, donde se proponía construir los Planes energéticos nacionales desde abajo.

peración «de hecho» una idea autonomista y una práctica consolidada que atribuía a las Regiones la apertura de nuevos parques.

Y para no quedarnos anclados sólo en el debate italiano, ¿cómo no ver la fascinación de las hipótesis de «gobierno mundial», que supera incluso el énfasis, que duró largamente, sobre el papel preponderante de la Comunidad Europea? La cuestión medioambiental dice que no puede ser un solo país, y ni siquiera un solo continente, el horizonte de intervención, sino el planeta. Se unen así las tendencias verticalizantes de las grandes empresas capitalistas y de las potencias mundiales más desarrolladas con las aspiraciones verdes a una aproximación global a la crisis ecológica. La dimensión local, sobre todo del *ente* local, sería apeada objetivamente por la misma naturaleza del problema medioambiental, que exige soluciones globales, coordinaciones interregionales y supranacionales.

Hay, por tanto, desde hace tiempo un clima cultural y político que va en dirección opuesta a la difusión territorial de poderes en materia medioambiental. Es preciso entonces preguntarse si la propuesta de democracia territorial, tan contracorriente respecto de lo que sucede en el debate actual, no puede llevar, proponiendo de nuevo la dimensión local, a una especie de «hermosa batalla» que, no obstante, tiene escasas posibilidades de obtener resultados. La solicitud de activación de la dimensión local se produce precisamente mientras estas instancias viven una profunda crisis de poderes, además de una crisis de tipo político. Es preciso ser conscientes de ello: si nos limitamos a los «entes» locales, se llama a la lucha a sujetos que corren el riesgo de no conseguir estar a la altura de las responsabilidades y de las tareas que se les atribuyen.

Sin embargo, para que la cuestión medioambiental no se convierta sólo en un pretexto instrumental para centralizar viejos poderes y exigencias económicas concentradas en el Norte del planeta, es

indispensable que la base de partida de una democracia que sea buena para el medio ambiente se arraigue en la dimensión territorial-local. Es necesaria, por tanto, una nueva circulación de abajo hacia arriba, de la periferia al centro, con un papel activo de las autonomías locales en la programación. Una nueva dislocación de los poderes, que derribe el modelo seguido hasta aquí, que revolucione las prioridades actuales (el primer puesto lo ocupan aún y siempre las ganancias de la empresa). No todas las democracias son buenas para el medio ambiente, es sólo con una democracia territorial, capaz de asumir la democracia social, que se puede beneficiar al medio ambiente. Siempre que por «medio ambiente» no se entienda preservar ilusorios oasis en un planeta en plena ruina ecológica, o proteger trozos de territorio para la memoria de los que están por venir. Si por cuestión medioambiental se entiende una diferente relación entre los humanos y el medio ambiente natural, un equilibrio redefinido entre la actividad de los terrestres y los recursos de la Tierra, entonces la entrada en juego consciente de las poblaciones, el papel directivo de las instancias territoriales, podrán ser decisivos.

5. TEORIAS DEMOCRATICAS VERDES

Como conclusión de este breve análisis de la relación entre medioambientalismo y democracia, quisiera volver sobre algunos aspectos de las teorías políticas verdes⁹, capaces de producir novedades importantes a propósito de la democracia. Algunas de estas sugerencias, entre otras cosas, pueden ser una útil alternativa a instancias «liguistas»^{*} en vías de difusión, y que superponen neo-racismos e ideologías de derechas a una legítima referencia al territorio y a la dimensión local.

A partir de mediados de los años ochenta se desarrolla un pensamiento político verde basado en el llamado biorregionalismo, co-

⁹ Sobre la existencia de un «pensamiento político verde» propiamente dicho insiste sobre todo Andrew Dobson en el óptimo *Green Political Thought*, Unwin

Hyman, Londres, 1990.

* Por las Ligas Lombardas (N. del E.)

mo sistema social para una sociedad sostenible. Las teorías biorregionalistas se prestan a muchas críticas, incluso severas, pero representan al mismo tiempo una indicación de gran relieve para delinear una democracia descentralizada. El biorregionalismo no es sólo la bandera de áreas fundamentalistas, sino que ha influido de hecho en todo el pensamiento verde y en los movimientos ecologistas. Por el camino abierto, popularizado y divulgado por *Lo pequeño es hermoso* de E. F. Schumacher, el biorregionalismo se ha traducido en un verdadero paradigma¹⁰, y ha producido también algunos —limitados— experimentos piloto (en particular en California).

El biorregionalismo parte del supuesto de que hay que vivir según las características de la propia tierra. Es necesario seguir sus ritmos, vivir de aquello que la propia biorregión produce, en términos de materias primas, energía, alimentos, etc. Deben determinarse, por tanto, biorregiones suficientemente amplias para garantizar la subsistencia a las poblaciones que viven en ellas, y bastante grandes, según algunos, para alojar un hospital y una universidad. Las «fronteras» de la biorregión, por tanto, deben ser dadas por estas características: quien vive en una biorregión debe obtener de su propia tierra tanto los alimentos como los bienes «superfluos». Para alcanzar los objetivos biorregionalistas, se precisa una minimización en el uso de los recursos, la eliminación de todo derroche y contaminación, la extensión del reciclaje, la protección conservacionista de la naturaleza y la transformación de la agricultura.

El resultado es una sociedad orgánica con el medio ambiente. Pero para alcanzar esta sociedad se necesita obviamente un «sistema político». El núcleo político de la biorregión es la comunidad, considerada como núcleo básico también del mundo ecológico. Es la comunidad la que debe gestionar la tierra. Puesto que el biorregionalismo exige cambios profundos en los estilos de vida, el poder que actúa sobre estos cambios debe ser un poder difuso. En efecto, basarse en la dimensión local exige

una democracia participativa, en la que el momento de la votación es sólo el inicio y no el fin del procedimiento democrático: este filón del pensamiento político verde exige constitutivamente asambleas ciudadanas y formas de democracia directa.

Como es evidente se trata de un recorrido político que va más allá de las formas de representación del modelo demócrata-liberal occidental. La mirada verde puede ser fecundamente «ingenua», no condicionada por conflictos del pasado, sino en una relación dinámica con el patrimonio de las ideas democráticas tradicionales. El pensamiento político verde acepta de los filones históricos del pensamiento democrático la idea de consenso, y de la democracia liberal asume el respeto por la pluralidad de las voces, pero transformándola en valorización de las diversidades y no en una mera tolerancia.

Ciertamente, también en las más avanzadas lecturas biorregionalistas se corre el riesgo de que de la descentralización se pase a la separación, y, por tanto, de una acentuación centrífuga del biorregionalismo hasta llegar a comunidades incomunicadas. Tampoco parece suficientemente resuelto el punto de las desigualdades objetivas entre regiones, en cuanto a recursos naturales. La redistribución de recursos entre regiones ricas y pobres necesita un gobierno supra-regional, o mejor inter-regional, cuyos contornos democráticos permanecen esfumados en muchos proyectos biorregionalistas.

Pero el mayor riesgo es que precisamente la ecología se convierta en el principal soporte del funcionalismo sistémico «luhmanniano». El mismo biorregionalismo podría convertirse en un modo como cualquier otro de «hacer funcionar» la máquina social, redescubriendo bajo una apariencia verde un viejo racionalismo que quiere regularlo todo de manera tecnicista. Por lo demás, la aproximación sistémica de la «escuela chilena» de Humberto Maturana y Francisco Varela, dos científicos que han estudiado el sistema viviente como «máquina autopoyética», ha dado sustento al funcionalismo reaccionario de Niklas Luh-

¹⁰ Es lo que sostiene Kirkpatrick Sale en *Dwellers in the Land: the Bioregional Vision*, Sierra Club, San

Francisco, 1985.

mann, totalmente orientado a conservar poderes e intereses existentes, en primer lugar el poder de la empresa capitalista. Cuando resurgen las raíces hiperracionalistas y científicas de un sector del ecologismo, los riesgos en términos «democráticos» crecen. Cualquier análisis social sobre la explotación, sobre las desigualdades sociales, sobre la alienación, se volvería superfluo, frente a la primacía de la «funcionalidad».

Este lado funcionalista, que puede tener el biorregionalismo, se hace más evidente si se plantea la hipótesis de un territorio gobernado mediante la separación y el cierre de comunidades autosuficientes. En la versión extrema del biorregionalismo desaparecen los valores comunes entre las diferentes biorregiones: cada biorregión, para dar algunos ejemplos, puede elegir si ser democrática u oligárquica, si perseguir a los homosexuales en cuanto «innaturales», si aceptar el esclavismo sobre la base de una pretendida imitación de los papeles presentes en el mundo animal, y así sucesivamente.

Se trata de conclusiones improbables, pero en cualquier caso posibles. Dado que este pensamiento político verde nace *después* del liberalismo que proponía valores universales (al menos formalmente) y *después* del comunismo humanista, para sustituir los valores universales se hace entonces referencia a los sistemas biológicos y a la naturaleza. Es siempre peligroso sacar consecuencias sociales y políticas de un análisis del mundo natural: de ello puede derivar fácilmente tanto una lectura «alternativa», como una lectura de derechas, autoritaria. Así, el biorregionalismo inquieta cuando quiere fundar un sistema social para los hombres, a partir del estudio de la naturaleza. La vida política y social de los hombres, en suma, debería imitar al mundo natural, y adaptarse al medio ambiente y a sus reglas. El juicio sobre el mundo natural no es neutro y unívoco, y por eso puede legitimar violencias, racismos,

discriminaciones, darwinismos sociales y autoritarismos. Debe repetirse una vez más, podría elegirse un «desarrollo sostenible» como bandera también de un poder dictatorial, que lo quisiera *imponer* por la fuerza, acaso tomando como apoyo ideológico una interpretación de conveniencia del mundo natural.

Pero hay, por el contrario, una salida «revolucionaria» del análisis ecológico aplicado a lo social, y está representada sobre todo por autores como Murray Bookchin, que desde principios de los años setenta predica una ecología de la libertad para las sociedades que han superado las necesidades primordiales. Su anarquismo es confirmado precisamente por el estudio de los ecosistemas. De la rareza de las jerarquías en el mundo animal, por ejemplo, Bookchin deriva la convicción de que también en la política debe evitarse un modelo jerárquico: los ecosistemas no conocen pirámides estratificadas con una especie en el vértice, sino interconexiones circulares. Así, el orden y la estabilidad de una sociedad humana no precisa necesariamente jerarquías. Escribe Bookchin: «Las instituciones libertarias son instituciones *pobladas*, en sentido literal y no metafórico. Es decir, están estructuradas en torno a relaciones directas, /.../ no en torno a relaciones mecánicas, anónimas, representativas. Se basan en la participación, en la implicación y en un sentido de la ciudadanía que estimula la acción, no en la delegación del poder y en la política como espectáculo. Las instituciones libertarias están guiadas por un principio cardinal: se espera que todos los individuos maduros gestionen directamente los asuntos sociales, tal como se espera que gestionen sus asuntos privados»¹¹.

Es fácil ver la consonancia con una larga búsqueda del pensamiento comunista de una democracia sustancial, de una superación de la representación delegada liberal. Desgraciadamente, Bookchin tiene la obsesión de liberarse del estorbo de Marx, de-

¹¹ M. Bookchin. *La ecología de la libertad*, Eleuthera, Milán, 1985, pp. 492-493. El mismo autor proporciona un detallado perfil de la democracia

ecosostenible en *Urbanization Without Cities*, Black Rose Books, Montreal, 1992.

testado en nombre de antiguas disputas entre comunismo marxista y anarquismo. Pero un encuentro entre los dos proyectos y las tensiones eco-comunistas podría ser extremadamente provechoso. Es a este tipo de pensamiento verde al que puede mirar una cultura y una práctica política de izquierdas, de procedencia marxista, y de co-

munismo refundado. No ciertamente a aquellas tendencias que una vez más lo centralizan todo en el fin (salvar el planeta), considerando irrelevantes los medios (democracia o autoritarismo, indiferentemente).

(Traducción de Juan Carlos Gentile Vitale)



C A M P A Ñ A
por el reconocimiento Internacional de la
DEUDA
E C O L O G I C A
P L A N E T A R I A



LA ECOLOGÍA Y LA CRÍTICA DE LA SOCIEDAD MODERNA¹

Herbert Marcuse



Gracias por la cálida acogida. Me alegro de poder dirigirme a esta clase sobre la naturaleza silvestre. En estos momentos no estoy seguro de lo que voy a decir porque ya no veo más problemas. Como sabéis, el presidente Carter ha cedido unos treinta y seis millones de acres de tierra silvestre al desarrollo comercial. No ha quedado mucha tierra silvestre para poder preservarla. Pero sin embargo aún lo podemos intentar.

Lo que quiero hacer es discutir la destrucción de la naturaleza en el contexto de la destructividad general que caracteriza a

nuestra sociedad. Creo que las raíces de esta destructividad están en los propios individuos; por tanto, examinaré la destructividad psicológica en los individuos.

Mi discusión de hoy se basa en gran parte en los conceptos psicoanalíticos básicos desarrollados por Sigmund Freud. Primero definiré, de manera breve y simplificada, los conceptos freudianos más importantes que voy a utilizar. En primer lugar está la hipótesis de Freud que el organismo viviente se desarrolla bajo dos instintos o impulsos primarios. A uno de estos, él lo llamó

¹ «La ecología y la crítica de la sociedad moderna», es una corta conferencia pronunciada por Herbert Marcuse en 1979 antes de su muerte. Se publicó por

primera vez en *Capitalism, Nature, Socialism*, n. 11, Septiembre 1992, con el consentimiento de Peter Marcuse. Copyright 1992 de Peter Marcuse.

Eros, la energía erótica, el instinto de vida; estos términos son más o menos sinónimos. Al otro impulso primario lo llamó Tanatos, energía destructiva, el deseo de destruir la vida, de aniquilarla. Freud atribuyó este deseo a un instinto primario de muerte en los seres humanos. El otro único concepto psicoanalítico que quiero explicar brevemente es lo que Freud llamó el principio de realidad. Se puede definir el principio de realidad simplemente como la suma total de aquellas normas y valores que se supone que gobiernan la conducta normal en una sociedad.

Por último quiero esbozar brevemente las posibilidades de un cambio radical en la sociedad de hoy. Defino un cambio radical como un cambio no sólo en las instituciones y relaciones básicas de una sociedad establecida, sino también en la consciencia de los individuos de dicha sociedad. El cambio radical puede incluso ser tan profundo que afecte el inconsciente individual. Esta definición nos permite distinguir el cambio radical de un sistema social entero de los cambios en ese sistema. En otras palabras, el cambio radical debe suponer tanto un cambio en las instituciones de la sociedad como un cambio en el estructura del carácter predominante entre los individuos de esa sociedad.

Desde mi punto de vista, nuestra sociedad actual se caracteriza por una prevalencia de una estructura de carácter destructivo en sus miembros individuales. Pero ¿cómo podemos hablar de esto como un fenómeno? ¿Cómo podemos identificar la estructura de carácter destructivo en nuestra sociedad actual? Sugiero que ciertos acontecimientos, asuntos y acciones simbólicas ilustran e iluminan la dimensión profunda de la sociedad. O sea que la dimensión interna de la sociedad se reproduce tanto en el consciente de los individuos como en su inconsciente. Esta dimensión profunda es la base para el mantenimiento del orden político y económico establecido.

Dentro de un momento daré tres ejemplos de acontecimientos simbólicos, ilustraciones de la dimensión profunda de la sociedad. Primero quiero señalar que la destructividad de la que he hablado, la estructura de carácter destructivo tan desta-

cada en nuestra sociedad, debe considerarse en el contexto de las características destructivas institucionales de los acontecimientos extranjeros e internos. Esta destructividad institucionalizada es bien conocida, y es fácil dar ejemplos de ella. Incluye el incremento constante del presupuesto militar a expensas del bienestar social, la proliferación de las instalaciones nucleares, el envenenamiento y la contaminación general de nuestro ambiente, la subordinación de los derechos humanos a los requerimientos de una estrategia global, y la amenaza de guerra en caso de un desafío. Esta destrucción institucionalizada es abierta y legitimada. Proporciona el contexto en el que tiene lugar la reproducción individual de la destructividad.

Volvamos a los tres ejemplos de acontecimientos o sucesos simbólicos que iluminan la dimensión profunda de la sociedad. En primer lugar, el destino en un tribunal federal de la ley de regulación nuclear de uno de los Estados de la Unión. Esta ley hubiera impuesto una moratoria en todas las instalaciones nucleares de ese Estado que carecían de los medios adecuados para prevenir residuos atómicos mortales. El juez en cuestión invalidó esta ley porque le pareció que era inconstitucional. Una interpretación brutal: *viva la muerte!*. El segundo ejemplo, la carta sobre Auschwitz que apareció en un importante periódico. En esta carta una mujer se quejaba de que la publicación de una fotografía de Auschwitz en la primera página del periódico era (y cito) «un asunto de absoluto mal gusto». Cuál es el objetivo, preguntaba la mujer, de recordar otra vez todo ese horror. ¿Necesita todavía la gente ser consciente de Auschwitz? La interpretación brutal: olvidarlo. El tercer y último ejemplo, el término *el surfista nazi*. La esvástica acompaña al término. Tanto la frase como el símbolo son orgullosamente adoptados por y aplicados a los surfistas (y cito) «totalmente dedicados a correr las olas». La interpretación brutal: no es necesaria. La intención sinceramente apolítica al usar este término no anula la afinidad inconsciente interna con el régimen más destructivo del siglo que se expresa aquí como un asunto de identificación lingüística.

Volvamos a la discusión teórica. El impulso primario de la destructividad, al igual que el otro impulso primario, Eros, reside en los mismos individuos. El equilibrio entre estos dos impulsos también está en los individuos. Me refiero al equilibrio entre su voluntad y deseo de vivir y su voluntad y deseo de destruir la vida, el equilibrio entre el instinto de vida y el instinto de muerte. Ambos impulsos, según Freud, se unen constantemente en el individuo. Si uno aumenta, lo hace a expensas del otro. En otras palabras, cualquier incremento en la energía destructiva en el organismo, lleva mecánica y necesariamente, a un debilitamiento de Eros, a un debilitamiento del instinto de la vida. Esta es una noción muy importante.

El que estos impulsos primarios sean impulsos individuales puede parecer que limita cualquier teoría del cambio social al campo de la psicología individual. ¿Cómo podemos relacionar la psicología individual y la social? ¿Cómo podemos hacer la transición desde una psicología individual a la base instintiva de la sociedad global, de toda una civilización? Sugiero que el contraste y la oposición entre la psicología individual y social lleva a conclusiones erróneas. No hay separación entre ambas. En diferentes grados, todos los individuos son seres humanos socializados. El principio de realidad predominante en la sociedad gobierna la manifestación incluso de los impulsos primarios individuales, también los del ego y los del subconsciente. Los individuos interiorizan los valores y objetivos que están incorporados en instituciones sociales, en la división social del trabajo, en la estructura de poder establecida, etcétera. E inversamente, las instituciones sociales y políticas reflejan (afirmando o negando) las necesidades socializadas de los individuos, que de esta manera se convierten en sus propias necesidades.

Este es uno de los procesos más importantes en la sociedad contemporánea. En efecto, las necesidades que las instituciones ofrecen realmente a los individuos, y que en muchos casos les imponen, se acaban convirtiendo en las propias necesidades y deseos individuales. Esta aceptación de las

necesidades impuestas fomenta una estructura de carácter afirmativo. Fomenta una afirmación del sistema establecido de necesidades y una conformidad con él, tanto si la afirmación y la conformidad son voluntarias como si son forzadas. De hecho, incluso si la afirmación lleva a la negación, incluso si lleva a un comportamiento social no conformista, este comportamiento está muy determinado por lo que niega y a lo que se opone el no conformismo.

Os daré ahora, en términos psicoanalíticos, una definición de la estructura de carácter radical, lo que puede introducirnos inmediatamente en la cuestión de hoy. En una base freudiana, se define una estructura de carácter radical como una preponderancia en el individuo de los instintos de vida sobre los instintos de muerte, una preponderancia de la energía erótica sobre el impulso destructivo.

En el desarrollo de la civilización occidental, los mecanismos de interiorización se han ido refinando y extendiendo hasta un punto en que la estructura de carácter afirmativo requerida socialmente, normalmente no tiene que ser impuesta brutalmente, como en el caso de regímenes autoritarios y totalitarios. En las sociedades democráticas, la interiorización (junto con las fuerzas de la ley y el orden, siempre preparadas y legitimadas) alcanza para mantener el sistema. Es más, en los países de industrialismo avanzado, la interiorización afirmativa y la consciencia conformista son más fáciles porque se apoyan en bases racionales y tienen unos cimientos materiales. Me refiero a la existencia de un alto nivel de vida para la mayoría de la población privilegiada, y a una moral social y sexual considerablemente relajada. Estos hechos, compensan en mucha medida la alienación intensificada en el trabajo y el ocio que caracteriza a esta sociedad. En otras palabras, la consciencia conformista proporciona no sólo una compensación imaginaria, sino también una compensación real. Esto ayuda a que no haya un aumento de la estructura de carácter radical.

De todos modos, en la llamada sociedad de consumo, la satisfacción contemporánea aparece como indirecta y represiva cuando

se contrasta con la posibilidad real de liberación aquí y ahora. Aparece como represiva cuando se compara con lo que Ernst Bloch una vez llamó la utopía concreta. La noción de Bloch de la utopía concreta se refiere a una sociedad donde los seres humanos no tengan que vivir durante más tiempo sus vidas como un medio para ganarse la vida mediante actuaciones alienadas. Una utopía concreta porque esta sociedad es una posibilidad histórica real.

Ahora, en un estado democrático, la efectividad y la extensión de la interiorización afirmativa se puede medir. Se puede medir en los niveles de apoyo a la sociedad actual. Este apoyo se expresa, por ejemplo, en los resultados de las elecciones, en la ausencia de una oposición radical organizada, en las encuestas de opinión pública, en la aceptación de la agresión y la corrupción como procedimientos normales en los negocios y la administración. Una vez la interiorización, bajo el peso de la satisfacción compensatoria ha enraizado en el individuo, se puede conceder una libertad considerable a la gente. La gente, por buenas razones, da apoyo o al menos soporta a sus líderes, incluso bajo la amenaza de autodestrucción. En las condiciones de la sociedad industrial avanzada, la satisfacción siempre va ligada a la destrucción. La dominación de la naturaleza está ligada a su violación. La búsqueda de nuevas fuentes de energías está ligada al envenenamiento del entorno de la vida. La seguridad va ligada a la servidumbre, el interés nacional al expansionismo global, el progreso técnico a la manipulación y al control de los seres humanos.

Y sin embargo, las fuerzas potenciales de cambio social están aquí. Estas fuerzas presentan el potencial de emergencia de una estructura de carácter en la que los impulsos emancipatorios ganan a los compensatorios. Esta tendencia aparece hoy como una rebelión de la mente y el cuerpo, del consciente y el inconsciente. Aparece como una rebelión contra la productividad destructiva de la sociedad establecida y contra la represión intensificada y la frustración ligada a esta productividad. Estos fenómenos pueden ser la primera insinuación de una sub-

versión de las bases instintivas de la civilización moderna.

Antes de esbozar brevemente los nuevos rasgos históricos de esta rebelión, explicaré el concepto de destructividad aplicado a nuestra sociedad. El concepto está obscurecido y anestesiado por el hecho de que la misma destrucción está internamente unida con la producción y la productividad. Esta última, aunque consume y destruya a los humanos y a los recursos naturales, también incrementa las satisfacciones materiales y culturales alcanzables para la mayoría de la gente. La destructividad actualmente pocas veces se manifiesta en su forma pura, sin la racionalización y la compensación apropiada. La violencia encuentra la salida prevista, manejable en la cultura popular, en el uso y el abuso del poder de las máquinas, y en el crecimiento cancerígeno de la industria de defensa. Esto último se ha hecho palpable por la invocación del «interés nacional», que se ha hecho lo suficientemente flexible para poderse aplicar en todo el mundo.

Así pues, no es de extrañar que bajo estas circunstancias sea difícil desarrollar una conciencia no conformista, una estructura de carácter radical. No es de extrañar que sea difícil mantener una oposición organizada. No es de extrañar que la desesperación, la ilusión, el escapismo, etcétera estorben constantemente a esta oposición. Por todas estas razones, hoy la rebelión sólo es visible en pequeños grupos que están en más de una clase social —por ejemplo, el movimiento estudiantil, el de liberación de la mujer, las iniciativas ciudadanas, la ecología, los colectivos, las comunas, etcétera. Además, especialmente en Europa, esta rebelión supone un carácter personal enfatizado conscientemente, practicado metodológicamente, una preocupación por la propia psique, por los propios instintos, por el auto-análisis, por la celebración de los propios problemas, ese viaje famoso dentro del propio mundo interno y privado del ser humano. Este retorno a uno mismo está muy poco conectado con el mundo político. Las dificultades, los problemas y las dudas personales están (sin negación) explicadas en términos de condiciones sociales, y viceversa. La política esta personalizada.

Vemos «la política en primera persona».

La función política y social de esta radicalización primaria y personal de la consciencia es muy ambivalente. Por un lado, indica una despolitización, una retirada y un escape. Pero por otro lado, esta vuelta a uno mismo abre o recupera una nueva dimensión del cambio social, la de la subjetividad y la consciencia individuales. Después de todo, son los individuos quienes (en masa o como individuos) continúan siendo los agentes del cambio histórico. Así, la rebelión contemporánea en pequeños grupos se caracteriza, a veces, por un esfuerzo desesperado de contrarrestar el típico olvido de la base individual en la práctica radical tradicional. Además, esta «política en primera persona» también menoscaba una sociedad de integración efectiva. En la sociedad moderna, el proceso de interiorización afirmativa iguala a los individuos superficialmente. Sus necesidades y aspiraciones interiorizadas son universales, se han generalizado, son comunes en la sociedad. Sin embargo, el cambio supone una desintegración de esta universalidad.

El cambio supone una subversión gradual de las necesidades existentes, es decir, un cambio en los mismos individuos, de manera que, en los propios individuos, su interés por la satisfacción compensatoria cede ante las necesidades emancipatorias. Estas necesidades emancipatorias no son nuevas, no son un tema de especulación o predicción, sino que estas necesidades están presentes aquí y ahora, y permean las vidas de los individuos, acompañan las conductas individuales y las cuestionan, pero están presentes en una forma que está algo reprimida y distorsionada. Estas necesidades emancipatorias son por lo menos las siguientes. Primera, reducir drásticamente el trabajo alienado socialmente necesario y reemplazarlo por trabajo creativo. Segunda, tiempo libre autónomo en lugar de un ocio dirigido. Tercera, acabar con las actuaciones falsas. Cuarta, la receptividad, la tranquilidad y la alegría abundante, en vez del constante ruido de la producción.

Evidentemente la satisfacción de estas necesidades emancipatorias es incompatible con las sociedades establecidas de estados capitalistas y estados socialistas. Es

incompatible con los sistemas sociales re-
producidos a través del trabajo alienado a
tiempo completo y de actuaciones interesa-
das tanto productivas como improductivas.
El fantasma que recorre hoy la sociedad
avanzada, es la obsolescencia de la aliena-
ción a tiempo completo. La consciencia de
este fantasma se ha difundido en mayor o
menor medida entre toda la población. La
consciencia popular de esta obsolescencia
se muestra en el debilitamiento de los valo-
res operativos que hoy gobiernan la con-
ducta que la sociedad requiere. Así, la ética
puritana del trabajo se está debilitando, y
también la moralidad patriarcal. Los nego-
cios legítimos convergen con la mafia; las
demandas de los sindicatos cambian del
aumento de salario a la reducción del tiem-
po de trabajo, etcétera.

Se ha probado que una calidad alternati-
va de vida es posible y que la utopía concre-
ta de Bloch se puede conseguir. Sin em-
bargo, la gran mayoría de la población si-
gue rechazando la idea del cambio radical.
Una parte de la razón de este rechazo es el
poder arrollador y la fuerza compensatoria
de la sociedad establecida. Otra parte es la
interiorización de las obvias ventajas de la
sociedad. Pero la razón principal está en la
estructura instintiva básica de los propios
individuos. Así, finalmente llegamos a una
breve discusión de las raíces en los mismos
individuos de esta repulsión hacia un cam-
bio históricamente posible.

Como ya he dicho al principio, Freud ar-
gumentaba que el organismo humano exhi-
be un impulso primario hacia una
existencia sin tensión, un estado de libertad
del dolor. Freud situó este estado de pleni-
tud y libertad en el principio de la vida, en
la vida en el útero. En consecuencia, veía el
impulso hacia un estado de vida sin dolor
como un deseo de volver al estadio previo
de la vida, anterior a la vida orgánica cons-
ciente. Atribuyó este deseo de volver a los
primeros estadios de la vida a un instinto de
muerte y destrucción. Este instinto de des-
trucción y muerte intenta alcanzar una ne-
gación de la vida a través de la externaliza-
ción. Esto significa que este impulso está
dirigido fuera del individuo. Este impulso
es externalizado, si no lo fuera, simplemen-
te estaríamos en una situación de suicidio.

Se dirige a la destrucción de otras cosas o seres vivos, y contra la naturaleza. Freud llamó a este instinto «un gran desvío hacia la muerte».

¿Podemos nosotros ahora especular, contra Freud, que el deseo de un estado de supresión del dolor pertenece a Eros, al instinto de vida, más que al instinto de muerte? Si es así, este deseo de plenitud puede alcanzar su objetivo no en el principio de la vida, sino en el florecimiento y la madurez de la vida. Este instinto serviría, no como un deseo de retorno, sino como un deseo de progreso. Serviría para proteger y aumentar la vida misma. El instinto de una vida sin dolor, de pacificación de la existencia, podría alcanzar su plenitud en el cuidado protector de las cosas vivientes. Podría encontrar la plenitud en la restauración del entorno de nuestra vida, en la recuperación de la naturaleza, tanto la externa como la interna a los seres humanos. Es así como veo al movimiento ambientalista, al movimiento ecologista actual.

El movimiento ecologista se revela en el último análisis como un movimiento de liberación política y psicológica. Es político porque se enfrenta al poder concertado del gran capital, cuyos intereses vitales este movimiento amenaza. Y es psicológico porque (y este es el punto más importante) la pacificación de la naturaleza externa, la protección del entorno de la vida, pueden pacificar a la naturaleza interna de los hombres y las mujeres. Un ambientalismo exitoso subordinará, dentro de los individuos, la energía destructiva a la erótica.

Hoy, el ímpetu de la fuerza trascendente de Eros hacia la plenitud está reducido peligrosamente por la organización social de la energía destructiva. En consecuencia, el instinto de vida se queda casi sin poder para estimular una revuelta contra el principio de realidad reinante. La fuerza de Eros sólo tiene fuerza para lo siguiente: para llevar a un grupo de inconformistas, junto con otros grupos de ciudadanos que no permanecen en silencio, a una protesta muy diferente de las formas tradicionales de protesta radical. En esta protesta aparecen un nuevo lenguaje, un nuevo comportamiento, nuevos objetivos, que testimonian las raíces psicossomáticas. Tenemos una políti-

zación de la energía erótica. Creo que éste es el marco distintivo de los movimientos más radicales hoy. Estos movimientos no representan una lucha de clase en el sentido tradicional. No luchan para reemplazar una estructura de poder por otra. *Estos movimientos radicales son más bien revueltas existenciales contra un principio de realidad obsoleto.* Una rebelión de la mente y el cuerpo de los mismos individuos. Un resultado que es tan intelectual como instintivo. Un cambio en el que todo el organismo, la base del ser humano, se vuelve político. Una revuelta del instinto de vida contra la destrucción organizada y socializada.

Esta rebelión levanta muchas esperanzas, pero debo señalar su ambivalencia. La individualización y somatización de la protesta radical, su concentración en la sensibilidad y sentimientos de los individuos, choca con la organización y autodisciplina que se requiere en una praxis política efectiva. Parece que la lucha para cambiar estas condiciones objetivas económicas y políticas que son la base para la transformación psicossomática subjetiva se está debilitando. El cuerpo y el alma de los individuos siempre han sido prescindibles, preparados para ser sacrificados (o para sacrificarse a sí mismos) por un todo reificado, hipostatizado (ya sea el Estado, la Iglesia o la Revolución). La sensibilidad y la imaginación no pueden enfrentarse a los realistas que determinan nuestras vidas. En otras palabras, parece que una característica inherente de cualquier oposición radical que permanezca fuera de las organizaciones de masa de los partidos políticos, los sindicatos, etcétera es una cierta falta de poder.

Así pues, la protesta radical moderna puede parecer condenada a una significación marginal al compararse con la efectividad de las organizaciones de masa. Sin embargo esta falta de poder siempre ha sido la cualidad inicial de grupos e individuos que apoyan los derechos y los objetivos humanos por encima de los llamados objetivos realistas. La debilidad de estos movimientos es quizá una señal de su autenticidad. Su aislamiento es quizá una señal de la necesidad de esfuerzos desesperados para escapar del sistema de dominación que lo abarca todo, para romper la continua des-

trucción realista que da tantas ganancias.

La vuelta que los movimientos radicales modernos han dado, su vuelta al dominio psicosomático del instinto de vida, su retorno a la imagen de la utopía concreta, puede ayudar a redefinir los objetivos humanos de cambio radical. Intentaré definir este objetivo en una frase corta. El objetivo del cambio radical hoy es el surgimiento de seres humanos que sean físicamente y mentalmente incapaces de inventar otro Auschwitz.

La objeción que a veces se ha hecho a este glorioso objetivo, el ser incompatible con

la naturaleza humana, sólo demuestra una cosa, el grado en que esta objeción ha sucumbido a una ideología conformista. Esta ideología presenta la continuidad histórica de la represión y regresión como una ley de la naturaleza. Contra esta ideología, insisto que la naturaleza humana no es inmutable. Por encima del nivel animal, los seres humanos son maleables en cuerpo y mente, hasta su propia estructura instintiva. Los hombres y las mujeres pueden ser computarizados como robots, sí, pero también pueden negarse a ello. Gracias.

SCIENCES-CULTURE
SOCIÉTÉ

ÉCOLOGIE
POLITIQUE

ÉCOLOGIE POLITIQUE

Capitalismo
Natura
Socialismo

rivista di ecologia socialista

L'ÉCOLOGIE, HUMANISME DE NOTRE TEMPS
JEAN-PAUL DELÉAGE

ARRACHEMENT OU ATTACHEMENT À LA NATURE
BRUNO LAÏOUR

ÉTHIQUE ET ENVIRONNEMENT
CATHERINE LARRÈRE

EURO-DISNEYLAND : L'INSOUTENABLE DÉVELOPPEMENT
PIERRE ALPHANDÉRY

L'ACCORD ENTRE GÉNÉRATION ÉCOLOGIE ET LES VERTS
PRÉSENTÉ PAR ANOÏNE WAELCHER

LES INDUSTRIELS ET L'ENVIRONNEMENT : UN NOUVEAU PARADIGME ?
DENIS DUCLOS

LE RÊVE DU GÉNOME HUMAIN
R.C. LEWONJIN

LE SENTIMENT DE LA NATURE DANS LES SOCIÉTÉS MODERNES
ÉLISÉE RECLUS

DISCUSSIONE SUL MANIFESTO ECOSOCIALISTA DI NEBBIA ▶ AGOSTINELLI ▶ TRONCONI ▶ CONTI ▶ GRAY ▶ LEWIDOW ▶ MAZZONIS ▶ PUGLIESE ▶ O'CONNOR ▶ PRESTIPINO ▶ UNA STRATEGIA DEL DESIDERIO ▶ JAMES O'CONNOR ▶ RISPOSTA A O'CONNOR ▶ ENZO MINGIONE ▶ LEWIS MUMFORD ▶ RAMACHANDRA GUHA ▶ ESIGENZE DELL'ECOLOGIA ▶ JEAN PAUL DELÉAGE ▶ COMUNISMO E GLOBALITÀ ▶ PAOLO DEGLI ESPINOSA ▶ A PROPOSITO DI GEORGESCU ROGEN ▶ MERCEDES BRESSO ▶ L'ESPERIENZA ANDINA ▶ JUAN MARTINEZ ALIER ▶ IL SOCIALISMO DI PUDOLINSKIJ ▶ GIANCARLO ZINONI ▶ SUI LA SECONDA CONTRADDIZIONE ▶ CARLA RAVAROLI ▶ SVILUPPO SOSTENIBILE ▶ MARIO AGOSTINELLI E RENATO VALOTA

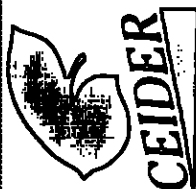
NUMERO 3
HIVER 1993

manifestoriviste

n. 5 luglio 1992 (anno II n. 2)
L. 15.000

Semillas

CEIDER (CENTRO DE ESTUDIOS Y DESARROLLO RURAL), es una asociación civil independiente, sin fines de lucro, constituida en Valencia en 1986. Entre los objetivos del CEIDER destacan:



- Analizar y reflexionar sobre los diferentes factores políticos, sociales, económicos o medio ambientales que inciden en los medios rurales, la agricultura y la ganadería, la población rural y el medio ambiente.
- Promover el desarrollo global y sostenible de los medios rurales.
- Sensibilizar y divulgar entre la opinión pública los temas objeto de estudio de la Asociación.
- Aportar y elevar informes, estudios, criterios, propuestas y opiniones a la Administración pública, organismos locales, nacionales e internacionales, así como a organismos privados, asociaciones civiles y colectivos organizados que puedan contribuir a desarrollar los objetivos de la Asociación.

Actualmente, las actividades del CEIDER se centran sobre las propuestas de desarrollo global de los medios rurales, las interrelaciones entre agricultura y medio ambiente, el turismo rural y la recuperación, uso y gestión de los recursos fitogenéticos. Las actividades del CEIDER son financiadas mediante la aportación de sus socios.

CEIDER - Pascual y Gená, 21 - pla. 10.^a
46002 VALENCIA Fax: (96) 394.06.61

GRAIN (Genetic Resources Action International) tiene como objetivo fomentar un mejor ordenamiento internacional en materia de los recursos genéticos basado en el control de la población sobre sus propias semillas, sus sistemas de cultivo y su seguridad alimentaria.



GENETIC RESOURCES ACTION INTERNATIONAL

GRAIN trabaja actualmente con vistas a: fortalecer enfoques basados en la participación popular en materia de gestión de recursos genéticos; asegurar que las disposiciones legales globales en materia de diversidad biológica y de sistemas de propiedad intelectual reduzcan eficazmente la erosión genética y fomenten un desarrollo duradero; crear mecanismos operativos para reconocer y aplicar los derechos de los agricultores a mejorar su participación en la conservación y utilización de la diversidad genética; vigilar los avances de la biotecnología y sus repercusiones en los recursos genéticos y en los agricultores del Tercer Mundo.

GRAIN - Jonqueras, 16-6D
E-08003 BARCELONA Tel.: (93) 310.59.09 Fax: (93) 310.59.52

SECODES (SENIORS PARA LA COOPERACION Y EL DESARROLLO) es una asociación civil, sin ánimo de lucro, independiente, apolítica y no confesional fundada en Barcelona en 1989. Los principales objetivos de SECODES son:

- Contribuir al progreso social y económico de los países en vías de desarrollo mediante la prestación de asesoramiento cualificado a sus instituciones y empresas públicas o privadas y a otros agentes económicos y entidades al servicio de la comunidad.
- Contribuir a que personas con niveles adecuados de formación y con larga experiencia profesional puedan dedicar parte de su tiempo libre a prestar desinteresadamente servicios de asesoramiento para el desarrollo.

SECODES está al servicio de los principios de solidaridad, dignidad y libertad humanas y de defensa de la calidad de vida. SECODES desarrolla todas sus actividades sin competir con las empresas consultoras ni reducir las oportunidades de empleo remunerado.

SECODES - Elisabeta, 12
08001 BARCELONA Tel. (93) 302.64.95 Fax: (93) 302.21.18



Seniors para la Cooperación y el Desarrollo

COMENTARIOS A MARCUSE

Andrew Feenberg

Con este último discurso podemos hacernos una idea de lo que Marcuse fue. La especificidad de la doctrina es menos importante que el tono y el empuje. Marcuse era viejo cuando dio este discurso. La mayoría de nosotros le conoció ya de viejo. Hablaba lentamente, con fuerza, con seriedad e ironía, desde lo profundo de la historia para los que aún no teníamos historia. Esta profundidad era visible en su cara, en su fuerte acento alemán. Un auditorio lleno de jóvenes estudiantes que escuchaban esta acusación poderosa y segura contra el sistema debía sentir la fuerza de un juicio hecho desde esa profundidad, y debía sentir esperanza.

Marcuse no expresaba opiniones personales como lo podemos hacer nosotros: tenía la autoridad de una tradición intelectual y política. Sobre esta base confrontaba inmediatamente el mundo contemporáneo, aunque sus ideas podían parecer chocantes o escandalosas al consenso conformista del establishment y de la izquierda. Y a menudo tenía razón, respecto a la Guerra del Vietnam, la energía nuclear, la bancarrota del socialismo en la Unión Soviética, la grandeza y las limitaciones de la Nueva Izquierda, el declive de la amenaza proletaria al capitalismo, la creciente importancia del feminismo y la ecología.

La idea central del pensamiento de Marcuse aparece de forma clara en este corto discurso: ¿desde qué óptica puede ser juz-

gada una sociedad que ha tenido éxito al alimentar a sus miembros? Sin caer en una mera indignación moral, Marx había medido al capitalismo con referencia a un criterio inmanente, las necesidades insatisfechas de la población, pero este enfoque se colapsa tan pronto como el capitalismo se muestra capaz de repartir los bienes. Entonces las necesidades satisfechas de los individuos legitiman el sistema establecido. El radicalismo significa la oposición, no sólo a los fracasos y deficiencias de este sistema, sino también a sus éxitos.

Hay que ser muy obstinado para persistir en la crítica, pero como Marcuse una vez escribió, «la obstinación [es] una cualidad genuina del pensamiento filosófico»¹. Ser obstinado significa rechazar la reconciliación fácil con la sociedad, mantener un sentido de la realidad basado más en la larga duración del tiempo, en las tensiones profundas, en objetivos mayores que los que hoy reconoce el «post-modernismo» de moda.

Marcuse mantuvo una visión crítica en varios registros. En primer lugar hay algunas realidades duras que no desaparecen: la persistencia de la guerra, el hambre, las catástrofes ecológicas periódicas. En segundo lugar, existe el fracaso estético de la sociedad contemporánea, la contradicción innegable entre su fealdad diaria y los criterios de belleza elaborados durante milenios de labor artística tanto en el arte popular co-

¹ Herbert Marcuse, *Negations: Essays in Critical*

Theory (Boston: Beacon Press, 1968), p. 143.

mo en el arte culto. En tercer lugar existe el hecho también innegable de la manipulación masiva de la consciencia a través de los medios de comunicación de masa y de la ideología consumista. En cuarto lugar existe la evidente demanda de un trabajo creativo y de seguridad en la vida que es inalcanzable para la mayoría de la gente. Finalmente existe la proliferación de signos y síntomas de problemas e insatisfacciones psíquicas bajo la brillante apariencia del éxito. Estos signos y síntomas tienen formas políticas y personales, y de hecho es difícil trazar la diferencia entre ambas formas.

Lo que transforma esta lista de protestas en una acusación al sistema, es la opinión que los beneficios de nuestra sociedad se consiguen a este precio, que estas cuestiones revelan las limitaciones inherentes del capitalismo contemporáneo y no son problemas aislados que pueden ser resueltos uno a uno.

Marcuse dice que esta sociedad tiene el material potencia para «pacificar» la existencia pero mantiene artificialmente la competencia y la violencia como las bases de la dominación y la desigualdad. Como señala en su último discurso: «El fantasma que recorre la sociedad avanzada es la ob-

solescencia de la alienación a tiempo completo». Es más: la lucha política radical hoy consiste en «rebeliones existenciales contra un principio de realidad obsoleto».

El concepto de Marcuse de «obsolescencia» sitúa su crítica históricamente. El juicio revolucionario siempre se ha hecho en futuro anterior, como cuando Saint-Just imaginó lo que la «posteridad fría» hubiera dicho sobre la absurdidad de la monarquía. Así Marcuse no sólo se está quejando de un sistema que no le gusta. Se imagina como aparecerá en una mirada retrospectiva en el amplio contexto de valores desarrollados durante los últimos siglos y destinados a realizarse en los siglos futuros. La obsolescencia de este sistema será obvia en este hipotético futuro, justificando la obstinación de los que persisten en las críticas a pesar de los tiempos difíciles.

Con el colapso del comunismo soviético, el último pretexto de oposición historicista al capitalismo ha muerto. No podemos argumentar a favor del cambio, si alguna vez lo hicimos, sobre los logros del «socialismo». Estamos un poco más cerca de un mundo donde sólo hay disponible una oposición de principios como la de Marcuse, cuyo pensamiento nunca ha sido tan relevante como ahora.

Joel Kovel

Es importante que estas palabras de Herbert Marcuse salgan a la luz ahora, cuando pueden fertilizar el movimiento ecologista radical. Marcuse ha estado eclipsado durante algunos años, pero ahora es su oportunidad. Pasó de moda en la izquierda cuando los movimientos contraculturales fracasaron y fueron cooptados, cuando una política de escasez/supervivencia suplantó su política que se basaba en la abundancia. Sin embargo, la actual necesidad de repensar el proyecto socialista desde sus raíces lleva la visión de Marcuse a un nuevo enfoque. Marcuse nunca ha sido irrelevante; pero los sujetos radicales a los que se dirigía su discurso —estudiantes y revolu-

cionarios del Tercer Mundo— no podían llevar la antorcha de la emancipación. Sin embargo la caída de algunas fuerzas no invalida la causa por la que luchaban. La emancipación de la humanidad es un proyecto tan antiguo como la misma historia, y no se para porque un contingente u otro puedan haber vuelto atrás. Es más, encuentra nuevos sujetos en las nuevas coyunturas históricas para seguir la lucha.

Herbert Marcuse fue sobre todo un filósofo de la emancipación, que aumentó nuestra conciencia de las condiciones ontológicas a través de las que la gente podía liberarse a sí misma. Siempre fue fiel al espíritu de Marx, aunque muchos marxistas

de su época le condenaron por heterodoxo. En su marco de referencia Marcuse fue capaz de dar un cimiento filosófico a la política ecológica: las relaciones entre la humanidad y la naturaleza. Marcuse se vuelve actual hoy en día cuando la ecología radical se convierte en el nuevo sujeto revolucionario y lo continuará siendo por la permanencia de la crisis ambiental. Diría incluso que necesitamos el énfasis de Marcuse sobre la emancipación más que nunca, dado que la ecología radical demasiado a menudo ha mostrado una tendencia a la derecha, incluso a degenerar en el fascismo.

El discurso de Marcuse sigue las líneas de su lectura de *Eros y la Civilización* de Freud. Esto añade una dimensión esencial al discurso ecológico. Freud nos abre un camino para hablar del cuerpo como un lugar de experiencia viva — ese cuerpo que es el actual punto de coexistencia entre los mundos humano y natural y que, por tanto, debe ser incluido en cualquier relación emancipada con la naturaleza. Podemos estar seguros que el discurso de Marcuse hubier sido rechazado por Freud y por el establishment psicoanalítico. Como Freud, Marcuse vincula el sujeto humano a la naturaleza al postular la existencia de los «instintos», pero la noción de Marcuse de los instintos es muy distinta de la del psicoanálisis convencional. Mientras que el pensamiento freudiano ve a la humanidad limitada desde abajo por su naturaleza animal, Marcuse ve el instinto como la potencialidad de una naturaleza totalmente humanizada. El instinto no es lo prehumano sino lo que todavía no es humano. Marcuse llega a esto desde las especulaciones metateóricas de Freud sobre Eros y Tanatos, los instinto de vida y muerte en *Más allá del principio de Placer*. Sin embargo, la diferencia con Freud es tan grande que la maniobra debe ser vista principalmente como heurística, una manera de abrirse paso teóricamente dentro del discurso marxista.

La intervención de Marcuse es peculiarmente estratégica, la ecología radical necesita comprender la frontera entre la humanidad y la naturaleza si quiere deshacer la dominación de la naturaleza. Sin embargo, un discurso sobre el instinto, incluso si es

tan espectacularmente radical como el de Marcuse, se queda corto. Al final, su Eros se convierte en una «fuerza de vida» no específica, más allá del ser humano y que arrastra al ser humano hacia sí mismo, es decir, una especie de dios. Incluso hay una especie de cripto-mecanismo implicado por este instinto que de algún modo da energía al sujeto humano. ¿Dónde está el Otro, la intersubjetividad, en Marcuse? ¿Dónde está la fundación de la sociabilidad en este cuerpo, que supuestamente trata de proteger la naturaleza?

Tenemos que entender que el cuerpo ya es naturaleza humanizada plenamente dialéctica. Los seres humanos viven haciendo algunas distinciones entre ellos y la naturaleza: el mismo lenguaje se forma en este espacio como la precondition para la sociabilidad, y da un significado humano al mundo. Tanto el cuerpo, es decir la naturaleza dentro de uno mismo, como la naturaleza externa que no está dentro de uno mismo, están en zonas diferentes. Pero tenemos una elección, ya sea *separarnos* de la naturaleza y hacerla Otra radicalmente — la clásica actitud cartesiana de la que ha crecido el capitalismo, ya sea diferenciarnos a nosotros mismos de la naturaleza, es decir reconocerla en nosotros mismos, como cuerpo, y reconocernos a nosotros mismos en ella, como los que cuidamos la Tierra. La separación caracteriza tanto la visión freudiana del instinto con el id animal o el ego humano, como la visión que niega todos los términos del instinto, y ve a los humanos como contruidos socialmente por completo. Por otro lado, la diferenciación abarca el punto de vista de Marcuse sobre el instinto, en el que la naturaleza y la humanidad se transforman mutuamente, pero añade una dimensión específicamente humana. Así la separación niega su opuesto, mientras que la diferenciación lleva a su opuesto a una dialéctica, preservando la diferencia pero transformando radicalmente la naturaleza y la humanidad. Es un camino muy radical, que requiere la pérdida sistemática de todas las formas de dominación. El final puede ser un ser plenamente humanizado, tan capaz de la emancipación como de conservar la Tierra.

El discurso de Herbert Marcuse al final de los años 1970 articula su visión de la liberación y su sentido de la importancia de la ecología en el proyecto radical. El discurso argumenta que la ecología genuina requiere una transformación de la naturaleza humana, y también la preservación y la protección de la naturaleza externa contra la polución y destrucción del capitalismo y del comunismo de estado. Basa su visión de la liberación humana en la noción de la Escuela de Frankfurt de la inmersión de los seres humanos en la naturaleza. Marcuse creía que hasta que la agresión y la violencia dentro de los seres humanos hubiese disminuido, necesariamente tenía que continuar la destrucción de la naturaleza así como la violencia contra otros seres humanos. En consecuencia Marcuse señaló la importancia de la psicología radical y de la transformación de la naturaleza interior, tanto para preservar la naturaleza externa como para disminuir la violencia en la sociedad.

La visión ecológica de Marcuse se basa en sus reflexiones sobre el Marx temprano. Autor de uno de los primeros análisis de los *Manuscritos económicos y filosóficos* de Marx de 1844, Marcuse basó su filosofía en el naturalismo y el humanismo filosóficos¹ de Marx. En la antropología de Marx, recuperada y desarrollada por Marcuse, el ser humano era un ser natural, parte de la naturaleza. Desde este punto de vista, el capitalismo produce una alienación de los seres humanos al separar a los individuos de la actividad variada y al imponerles una división del trabajo capitalista, especializada y simple. Bajo el capitalismo, la vida se organiza en torno al trabajo, en torno a la producción de mercancías para la ganancia privada, y los individuos están obligados a participar en actividades externas, coercitivas y parciales. En contraste con esto, para Marx los humanos son seres complejos con

abundantes necesidades y potencialidades que en el capitalismo se han suprimido. Para Marx el ser humano es tanto un ser individual como social y el capitalismo no permite ni el pleno desarrollo de la individualidad, ni la posibilidad de relaciones diversas sociales y cooperativas, sino que promueve el comportamiento avaro, competitivo y asocial.

Marcuse mantuvo toda su vida esta temprana crítica marxista al capitalismo, centrando el análisis en cómo el capitalismo contemporáneo produce falsas necesidades y reprime tanto la individualidad como la sociabilidad. También mantuvo el temprano concepto de Marx de los seres humanos como seres con deseos, conceptualizando el deseo como una parte de la naturaleza, ejemplificada tanto en el deseo erótico de otros seres humanos como en las necesidades instintivas de libertad y felicidad. Durante el final de la década de 1940 y 1950, Marcuse radicalizó su antropología, incorporando la teoría freudiana del instinto en su visión marxista de la naturaleza, originando una versión freudo-marxista que mantuvo hasta el final de su vida, como es evidente en este texto, «La ecología y la crítica de la sociedad moderna», en la que utiliza la teoría freudiana del instinto para criticar las formas contemporáneas de destrucción del ambiente.

Marcuse simpatizó, aunque no acriticamente, con los movimientos ambientales desde principios de la década de 1970. En un simposium sobre «Ecología y Revolución» en París en 1972, parte del cual fue traducido en el número de septiembre de 1972 de *Liberation*, Marcuse argumentó que la mayoría de grupos militantes del periodo estaban luchando «contra los crímenes de guerra que se cometían contra el pueblo vietnamita», pero también veía la ecología como un componente importante de esta lucha, argumentando que, «la viola-

¹ Herbert Marcuse, «The Foundations of Historical Materialism» en *Studies in Critical Philosophy* (Boston: Beacon Press, 1973), publicado por primera vez en 1932. Discuto este ensayo y otros elementos de

la teoría de Marcuse en *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism* (Londres y Berkeley: Macmillan Press y University of California Press, 1984).

ción de la tierra es un aspecto vital de la contrarrevolución». Para Marcuse, la intervención de los EEUU en Vietnam fue un «ecocidio» contra el ambiente, tanto como un genocidio contra la gente: «Ya no basta con quitar la vida a los que viven ahora; la vida también se niega a aquellos que aun no han nacido al quemar y envenenar de la tierra, al defoliar los bosques, al destruir los diques. Esta locura sangrienta no alterará el curso de la guerra, pero es una clara expresión de donde está el capitalismo contemporáneo: el cruel desgaste de recursos productivos en la metrópolis imperialista va de la mano del cruel desgaste de las fuerzas destructivas y el consumo de mercancías de muerte manufacturadas por la industria de la guerra».

En sus escritos, Marcuse mantuvo consecuentemente el énfasis de la Escuela de Frankfurt sobre la reconciliación con la naturaleza como un componente importante de la liberación humana, y también da importancia a la paz y la armonía entre los seres humanos como objetivo de una sociedad emancipada². Marcuse consecuentemente hizo un llamamiento por un nuevo concepto de socialismo que hiciera de la paz, la alegría, la felicidad, la libertad y la identificación con la naturaleza, los componentes primarios de una sociedad alternativa. Las nuevas instituciones, las relaciones sociales y la cultura pueden hacer posible, en su visión liberadora, el tipo de trabajo no alienado, las relaciones éticas, y la comunidad armoniosa concebida por Fourier y los socialistas utópicos. Entonces la visión liberadora de Marcuse abarcaba también una ecología radical, que criticara implacablemente la destrucción ambiental, así como la destrucción de los seres humanos, y que luchara por una sociedad sin violencia, destrucción y contaminación.

La conferencia sobre ecología publicada aquí, fue presentado en California en una clase sobre la naturaleza silvestre. Marcuse sarcásticamente empezó diciendo que la preservación de la naturaleza silvestre ya no

era un problema, porque el presidente Carter había entregado cerca de treinta y seis millones de acres de tierra silvestre al desarrollo comercial. Esto se aceleró mucho durante la era de Reagan, en la que el Secretario de Interior, James Watt, quería entregar todas la tierras gubernamentales y las reservas silvestres al desarrollo comercial. Si Marcuse hubiera vivido la era de Reagan, estamos seguros que nos habría beneficiado con algunas críticas radicales de esta época monstruosa.

Para Marcuse había una contradicción entre la productividad capitalista y la naturaleza, ya que el capitalismo inevitablemente destruía la naturaleza en su búsqueda de mayores ganancias y de dominación de la naturaleza. La producción capitalista soltaba energías agresivas y destructivas que destruían la vida y contaminan la naturaleza. En este proceso los seres humanos se transforman en herramientas de trabajo y se convierten en instrumentos de destrucción. Al interiorizar los impulsos capitalistas agresivos, competitivos, y destructivos los mismos individuos provocan destrucciones más virulentas del ambiente y de cualquier cosa (individuos, comunidades y naciones) que esté en el camino de su explotación productiva de recursos, gente y mercados.

La relevancia del argumento de Marcuse se pone de manifiesto después del ecocidio y genocidio de la guerra del Golfo Pérsico. Mientras los ecologistas avisaron desde el principio de los desastrosos efectos ambientales de la guerra del Golfo, los científicos del establishment decían que los potenciales derrames o fuegos de petróleo no ocasionaba más que una destrucción regional. Evidentemente Bush y sus «Señores de la Guerra» no incluyeron las restricciones ambientales en su masacre de alta tecnología de la región del Golfo. A finales de enero de 1991, Bush firmó una orden que permitía a los militares no realizar informes de impacto ambiental, requeridos tras la guerra del Vietnam. De aquí en adelante, libre de restricciones, la máquina de guerra de

² Sobre la Escuela de Frankfurt, ver mi libro *Critical Theory, Marxism and Modernity* (Londres y Balti-

more: Polity and Johns Hopkins Press, 1989).

Bush y Schwarzkopf alegremente bombardeó las instalaciones iraquíes de armas nucleares, químicas y biológicas, e intentó destruir la industria petrolera iraquí, causando grandes fuegos en todo Irak; el daño ambiental causado por el bombardeo de la coalición dirigida por los EEUU fue tan severo que la administración Bush prohibió a todas las agencias federales revelar al público cualquier información relativa al daño ambiental. Los EEUU no han facilitado fotos de satélite sobre la región, y han rehusado revelar los efectos del bombardeo sobre la región³.

Así tanto las fuerzas iraquíes como las de los EEUU son responsables del terrorismo ambiental y ambas han cometido actos horriblos de destrucción humana y ambiental. De hecho, la misma guerra en la era de alta tecnología es un terrorismo ambiental y un ecocidio que destruye la tierra y aniquila a los seres humanos. Desde esta perspectiva, la masacre de alta tecnología en la

región del Golfo revela la locura del proyecto occidental de dominación de la naturaleza, en el que una máquina militar ve la infraestructura económica y militar así como a la gente de Irak, como objetos de dominación e incluso de destrucción. El holocausto humano y ecológico revela la importancia del argumento de Marcuse que los individuos deben cambiar sus sensibilidades y estructuras instintivas para no poder cometer o tolerar estas atrocidades contra la naturaleza y los seres humanos. La euforia de la destrucción y el amplio apoyo a los crímenes de guerra de EEUU en el Golfo entre la población general muestra hasta que punto ha habido una regresión social durante la hegemonía conservadora de los últimos años, y la necesidad de una reeducación y humanización de la población. El cinismo y el nihilismo «postmodernos» no nos ayudan en estos problemas, así, debemos volver a los pensadores clásicos de la tradición emancipatoria.

C. Fred Alford

En los últimos años no he leído mucho a Marcuse, pero después de leer su conferencia volveré a hacerlo, y no porque crea que la mayoría de cosas que dice sean correctas, ni porque crea que su tesis fundamental, que la naturaleza humana puede ser transformada y recreada de formas radicalmente diferentes, sea correcta. Es más bien porque la simplicidad y el poder de su pensamiento es incluso más impresionante y más importante hoy que antes. Vivimos en un mundo intelectual, al menos en la academia, en el que el valor más alto es expresarse como si uno fuera listo, en que los textos se refieren sólo a sólo a otros textos, nunca al mundo, y la crítica es substituida por la imitación cínica de la unidimensionalidad

de la sociedad industrial avanzada (por ejemplo la «hiperrealidad» de Baudrillard). Por desgracia, estos enfoques se han identificado con un tipo de radicalismo intelectual, como si el radicalismo no tuviera nada que ver con el análisis radical de la sociedad realmente existente. «La ecología y la crítica de la sociedad moderna» de Marcuse es por tanto una bocanada de aire fresco.

Es más, yo mismo me siento atraído por el que actualmente es el concepto más problemático de Marcuse: una base instintiva para el socialismo en las demandas de Eros. Marcuse recurre a Eros como una alternativa a la historia, una historia en la cual el proletariado no ha cumplido su papel revolucionario. Es decir, Eros reemplaza al pro-

³ Eventualmente, los saudíes admitían que la coalición bombardeadora, produjo al menos el 30 por ciento de los derramamientos de petróleo y cerca del cincuenta de los fuegos. Ver mi libro, *The Persian Gulf TV War* (Boulder, CO: Westview Press, 1992) en

el que están las campañas de propaganda y desinformación por las que la administración Bush consintió la movilización de su masacre de alta tecnología y escondió sus crímenes con propaganda y mentiras.

letariado como sujeto de la revolución. Esto ayuda a explicar porqué Marcuse trata de interpretar el Eros históricamente («no existe una naturaleza humana inmutable»), y al mismo tiempo lo saca de la historia — una tarea contradictoria, como mínimo. Marcuse quiere decir que la sociedad está tan profundamente interiorizada en los seres humanos que puede manipular y explotar las necesidades instintivas humanas más profundas. Por supuesto, la sociedad siempre ha hecho esto, pero nunca con la efectividad de la sociedad industrial avanzada, que no ha tropezado con ninguna necesidad emancipatoria que no sea capaz de explotar. Sin embargo, si Eros no es más que una creación de la historia, entonces pierde su gran virtud revolucionaria: su demanda insaciable (para Eros, nunca hay demasiada satisfacción), al igual que su deseo de una plenitud real y genuina ahora y por siempre. Estas virtudes son las que mantienen a Eros inmune a las intrusiones de la historia, y a las falsas promesas de la sociedad capitalista, y que convierten a Eros en una fuerza revolucionaria tan potente y permanente, incluso en su exilio, por así decir, dentro del cuerpo alienado y de la mente unidimensional.

No creo que Marcuse resolviera nunca este dilema: hacer a Eros histórico, para que pueda ser liberado por cambios en la tecnología, la división del trabajo y la sociedad, es arriesgar su potencial emancipatorio, que descansa en su inmunidad contra las influencias sociales. «La ecología y la crítica de la sociedad moderna» no me da ningún motivo para alterar este juicio. Sin embargo, si Marcuse no resolvió este dile-

ma, siguió hasta el final trabajando en el espacio creado por él: una consideración de la naturaleza humana que aprecia que esta naturaleza es siempre potencialmente más que lo que históricamente aparenta ser. Este espacio es tremendamente fructífero. Eros no puede ser el principio organizador de la sociedad sino que señala al cuerpo sus posibilidades en la historia; más que la promesa utópica inherente en Eros nos interesa su valor en el aquí y ahora para recordarnos la realidad fundamental del deseo humano de paz, alegría y felicidad. Nada es más importante y valioso que esto, lo cual no significa que estas cosas no existan en grados intermedios, pero a Marcuse le daba rabia que en muchas vidas hubiera tan poca paz, alegría y felicidad, y eso le llevo a formular la cuestión de todo o nada, como si miles de millones de personas no tuvieran nada que perder. Tenemos que ser cuidadosos con esta conclusión, por lo menos por que es mejor tener más paz, alegría y felicidad que menos. Además, mientras atributos como la verdad, justicia y razón a veces parecen tener una realidad independiente de su realidad material en los humanos individuales, la paz, la alegría y la felicidad no la tienen. Son sólo la paz, la alegría y la felicidad de los individuos lo que tiene sentido, aunque la búsqueda de estos valores sea colectiva. Marcuse dice lo mismo en «On Hedonism»¹. La felicidad es un atributo de los individuos. Si la teoría social puede recordar esto, no estará tan dispuesta a sacrificar a los individuos a la historia o a las ideas. Este es el gran valor de Eros en el proyecto de Marcuse, que este sacrificio sea menos probable.

¹ «On Hedonism» en Herbert Marcuse, *Negations: Essays in Critical Theory* (Boston: Beacon Press, 1968).

CRONICAS DE AMOR Y HIERRO



Los libros de las estaciones de Atocha y França

'UN DIA, (...) APARECIO UN MONSTRUO. QUE VOMITABA HUMO, SEMBRABA FUEGO, BRAMABA CIEN VECES MAS FUERTE QUE EL LEON DEL RETIRO (...) Y DEVORABA EL ESPACIO MAS QUE TODOS LOS TIROS DE MULAS DE FERNANDO VII DESBOCADOS.' ERA EL COMIENZO DE UNA HISTORIA. UNA HISTORIA DE TRENES, DE HISTORIAS DENTRO DE LOS TRENES, DE MAQUINISTAS Y DE PASAJEROS. UNA HISTORIA CASI ROMANTICA QUE SE RESUME EN LA CRONICA DE SUS ESTACIONES. PUERTA DE ATOCHA Y LA ESTACION DE FRANÇA, DOS LIBROS UNICOS ESCRITOS CON AMOR, MADERA Y HIERRO. PIDALOS DESDE SU CASA.



PROXIMAMENTE NUEVOS LIBROS EN LA MISMA COLECCION.



CURSE SU PEDIDO ENVIANDO ESTE CUPON A MANUEL SILVELA 12, 2ª PLANTA (MADRID),
O DIRECTAMENTE EN LOS TELS. (91) 593 00 38/59/37/89/43, O POR FAX EN EL (91) 593 00 70.
PRECIOS: PUERTA DE ATOCHA (PVP): 6.850 - ESTACION DE FRANÇA (PVP): 6.850

FORMA DE PAGO: METALICO TALON NOMINATIVO O AL PORTADOR TRANSFERENCIA BANCARIA

PARA ENVIOS FUERA DE MADRID SE OFRCE SERVICIO CONTRAREEMBOLSO. SI DESEA ENTREGA EN MANO LOS GASTOS SE COBRARAN APARTE
NOMBRE Y APELLIDOS _____

DIRECCION _____ PROVINCIA _____

C P _____ CIUDAD _____ TELEFONO DE CONTACTO _____

¿ACTUAR Y PENSAR GLOBALMENTE Y LOCALMENTE? HACIA UN MOVIMIENTO ROJO-VERDE INTERNACIONAL¹

James O'Connor

El editor de CNS, James O'Connor, discute en este artículo las limitaciones del eslogan «pensar globalmente y actuar localmente», y algunas de las formas en que se puede sobrepasar estas limitaciones, a la luz de su tesis siguiente.

La desintegración de la Unión Soviética y los cambios geopolíticos e ideológicos que ha causado, ha alterado la naturaleza de la lucha de clases en todo el mundo. Sin el Partido Comunista Soviético, los partidos del resto del mundo han perdido su legitimidad, y su pretensión de ser los líderes de la clase trabajadora. La tensión básica entre el capital y el trabajo permanece, pero la manera tradicional de orientar las reclamaciones de la clase obrera y de las minorías ha cambiado. Sin un modelo o una base de apoyo —las dos posibilidades que los soviéticos ofrecían a las clases trabajadoras de otros países— aquellos que buscan la justicia económica y social han de enfrentarse al capital con nuevas formas de organización y lucha.

El cambio radical en los centros geopolíticos de poder desde finales de la década de 1980 ha coincidido con el movimiento del capital hacia la globalización y con el declive a largo plazo de la tasa de crecimiento económico mundial. Estas dos tendencias se han intensificado a la vez que el socialismo ha perdido prestigio internacionalmente, y que el dogma del «libre comercio» se

ha convertido en el rey supremo de los tecnócratas económicos mundiales, en el Norte, el Sur y el Este. Al reestructurarse el propio capital de forma global, el poder centralizador de las empresas y bancos internacionales ha tendido lógicamente a reducir los costes de trabajo, energía y materias primas así como el tiempo de rotación del capital. La lenta tasa de crecimiento lleva a los manipuladores del capital multinacional a intensificar la explotación del trabajo. Durante la última década, el desempleo mundial ha aumentado, y las desigualdades en la división de la riqueza y los ingresos se han vuelto más dramáticas. Decenas de millones de personas fueron expulsadas de su lugar de trabajo, de sus pueblos, de sus casas e incluso de sus naciones.

El impacto social de esta tendencia ha sido devastador e, inevitablemente, ha habido resistencia, pero ahora esta resistencia se da sin la experiencia tradicional «roja» y sin los métodos que configuraban su poder a partir de la existencia de una internacional comunista basada en una «superpotencia»: el Estado Soviético.

Simultáneamente, quienes controlan los grandes conglomerados financieros, quienes deciden qué hay que producir y dónde hay que producirlo, han intentado frenar el descenso de las tasas de crecimiento y de ganancia al externalizar cada vez más sus

¹ Agradezco la colaboración al Boston CNS Editorial Group y a los editores de CNS María-Pilar García (Venezuela), Jomo K.S. (Malasia), Saul Landau

(U.S.) y Giovanna Ricoveri (Italia) por su crítica indispensable a un primer borrador de este artículo. Este artículo fue publicado en CNS n. 12, diciembre 1992.

costes de producción hacia el ambiente. Las prácticas del capital se han globalizado; el aire, la tierra, el agua y las diversas formas de vida mantenidas por esos elementos, así como la lucha de clases, han sufrido un cambio. Con la destrucción ecológica y la llegada de la crisis ambiental global, las comunidades locales y las ONGs se han convertido en movimientos verdes, paralelos y a veces coincidentes con las luchas obreras, como fuerzas de resistencia al capital.

Los «rojos», cada vez más han ido adoptando alguno de los discursos «verdes», y los «verdes» se han inclinado más hacia la izquierda. Muchos sindicatos obreros y partidos socialdemócratas están discutiendo los postulados verdes, con especial atención a los lugares de trabajo y a la salud ambiental de la comunidad. Muchos grupos ecologistas de la base están adoptando los postulados de justicia social y económica. Y cada vez aparecen en más países partidos verdes de izquierda (el más conocido es los Verdes alemanes). Se pueden ver los rasgos de un movimiento rojo-verde, en el Norte y en el Sur, con organizaciones, movimientos e ideologías desde las más sectarias hasta las más abiertas y fluidas políticamente².

La cuestión que se plantea es si se puede organizar un movimiento rojo-verde *internacional*, es decir una respuesta coordinada al capital global que inicie nuevos estilos de vida democráticos, racionales ecológicamente e igualitarios económica y socialmente. ¿Se pueden unir teórica y prácticamente las cuestiones económicas, sociales y ecológicas de forma que puedan dar un camino y una visión de futuro alternativa? ¿Se pueden superar la estrategia del capital de «divide y vencerás» que enfrenta los trabajadores a los ambientalistas, los trabajadores urbanos a los pequeños agricultores, los hombres a las mujeres, las mayorías a las minorías oprimidas, y por último, aunque no menos importante, el Norte al Sur? Una respuesta positiva a estas preguntas requiere que los verdes (y los ro-

jos), no sólo «piensen globalmente y actúen localmente», sino que también «piensen localmente y actúen globalmente», y además «piensen y actúen tanto global como localmente». Durante algunos años el eslogan «piensa globalmente, actúa localmente» ha facilitado la existencia de movimientos pacifistas en EE.UU. y en otros lugares, campañas anti-nucleares e incluso movimientos de solidaridad. Para los verdes, «piensa globalmente y actúa localmente» significa «piensa en los efectos en el ambiente global que tiene lo que tú estás haciendo». De hecho, cada localidad puede contribuir un poco a evitar el agotamiento de recursos organizando programas de reciclaje; puede reducir la contaminación de los océanos pidiendo un tratamiento de los residuos municipales; puede ahorrar energía dando subsidios para la calefacción con energía solar y desanimando el uso de automóviles —por dar tres ejemplos. En todo el mundo, los bioregionalistas trabajan para conseguir una mayor autosuficiencia económica y una menor alteración de los ciclos hidrológicos; los grupos locales antinucleares y las campañas contra los residuos tóxicos luchan por la reducción en el origen; y los movimientos verdes de ciudades proponen el transporte público y una mayor densidad urbana contra la suburbialización, el uso de biomasa local para las necesidades de alimentación y energía, y la redistribución de agua hacia los pequeños agricultores locales. Estos ejemplos muestran que el pensamiento verde se extiende, y que los movimientos verdes locales tienen perspectivas regionales, nacionales e internacionales.

El problema básico de los verdes es que no tienen un método para transformar lo «local» en «global», para pensar sobre las maneras en las que lo local está influido por lo global, ni en otras cuestiones similares. Por ejemplo, en el significado de «la especificidad del lugar», que los verdes definen en términos de sistemas ecológicos y espacio físico, más que por la escala de reproducción de la existencia material y social

² Ver la sección con el título «Red Green Politics», en CNS n. 7, junio 1991; CNS n. 8, octubre 1991;

CNS n. 9, marzo 1992; CNS n. 10, junio 1992; CNS n. 12, noviembre 1992.

«local». Los verdes no discuten la creciente centralización del poder económico y político, y por tanto no entienden por qué «los ambientes locales» son víctimas de la reestructuración y el cambio económico y político globales.

El contraste entre las buenas intenciones y los efectos negativos no intencionados de las acciones locales se agudiza. La lucha contra los residuos tóxicos en el Norte es un buen ejemplo. Uno de sus efectos no intencionados es aumentar la exportación de venenos hacia el Sur y hacia las colonias internas del Norte (aunque esta lucha también puede enlazar con las luchas de otros lugares y adquirir una dimensión global). Los programas locales de reciclaje de papel son otro ejemplo: al debilitar el mercado de pasta de papel, se estimula a las compañías papeleras a rebajar los costes con prácticas forestales ecológicamente dañinas y a retrasar las mejoras técnicas que reducen la cantidad de contaminantes en los ríos. Los programas de reciclaje también son víctimas del discurso capitalista sobre residuos, que privilegia los aspectos económicos sobre los sociales o ecológicos; por ejemplo, las latas de aluminio de gran valor fueron las primeras candidatas al reciclaje en los EE.UU. El actuar globalmente implica entender los efectos no intencionados de las prácticas verdes, y significa saber cómo y por qué se dan en primer lugar los problemas ecológicos, como resultado de las fuerzas económicas y políticas nacionales e internacionales.

«Pensar globalmente y actuar localmente» ayuda a los verdes a sentirse mejor, es un principio ético a la vez que práctico, pero puede llevar al auto-engaño ya que pensar globalmente no es lo mismo que actuar con una estrategia global. Los rojos históricamente se han orientado hacia las relacio-

nes sociales de producción y de poder, ignorando las relaciones entre la sociedad y la naturaleza; los verdes han puesto más énfasis en estas últimas relaciones en detrimento de las primeras. Lo «verde» a menudo parece una simple inversión histórica de lo «rojo».

Al decir: «pensar localmente, actuar globalmente», obligamos a los verdes a desarrollar su discurso global sobre la destrucción y reconstrucción ambiental. La pregunta ¿cómo forma el capitalismo mundial localidades?, es muy importante porque la mayor parte de las localidades son fragmentos de la división del trabajo a escala global. En lugar de marcar el dualismo entre lo global y lo local, los verdes tienen que entender que las localidades existen unas en relación con otras y también dentro de la totalidad de la economía internacional³. Las localidades particulares adquieren autodefinición, tanto cultural como ambiental, mediante formas constituidas por el capitalismo mundial. La vida de los bosques tropicales, y el valor que los verdes le dan, depende no sólo de las condiciones de producción en los bosques del Sur y del Norte, sino también de toda la oferta y demanda mundial de productos de forestales, lo que a su vez depende de muchas conexiones complejas entre las ganancias, las tasas de interés, y la deuda; la industria de construcción en el mundo; las luchas sindicales; las acciones ambientales para salvar los bosques tropicales y los árboles viejos en el Norte; y los cambios técnicos en la industria forestal.⁴ Volvamos al ejemplo del reciclaje local de periódicos. Sus efectos dependen del discurso generalizado sobre la reducción de residuos, del reciclaje en otras comunidades, de las estructuras de precios que tal vez no iguallen el precio de coste del papel reciclado y de los productos de la in-

³ Por ejemplo, la centralización del capital financiero y la administración de empresas en Nueva York, Londres, París, Tokyo y Frankfurt, ha ido de la mano de la descentralización del capital productivo o industrial, así como de la internacionalización de la producción de fruta y vegetales frescos para los mercados caros en esas y otras «ciudades mundiales». Otro ejemplo: cuando hace años Fidel Castro describió La Habana como la cabeza hinchada del cuerpo raquítico

de Cuba, podía haber estado describiendo las relaciones mutuamente constitutivas entre la ciudad y el campo de cualquier lugar del mundo.

⁴ John Bellamy Foster, «The Limits of Environmentalism Without Class: Lessons from the Ancient Forest Struggle in the Pacific Northwest» *CNS* n. 9, marzo 1992; Herb Thompson, «The Forestry-Logging-Timber Industry in Papua New Guinea» *CNS* n. 11, septiembre 1992.

dustria papelera. Actualmente la mayor parte de periódicos «reciclados» va a parar a los vertederos y no a la industria papelera. El potencial de energía solar de una localidad particular depende no sólo de su clima local sino también de la composición de clase y de raza de la comunidad, de la tasa de explotación de los combustibles fósiles, de la situación de las rivalidades interimperialistas en los países productores y consumidores de petróleo, de la monopolización de energía solar por las grandes compañías eléctricas, y de otras estructuras y procesos apenas comprendidos incluso por los propios activistas solares⁵.

«Actuar globalmente» tiene otro significado, dado el desarrollo del capital desigual y combinado, la destrucción social y ecológica, y las grandes desigualdades entre el Norte y el Sur. El capitalismo del Norte siempre ha actuado globalmente respecto al Sur, con el propósito de extraer materias primas, energía y mano de obra baratas, y así lo han entendido los nacionalistas y revolucionarios del Sur. Actualmente, los movimientos verdes del Sur entienden el peligro que significa la marginación económica y la segregación social, y actúan cada vez más globalmente con respecto al Norte. Por ejemplo, en el Foro Global en Río, algunos grandes países del Tercer Mundo se enfrentaron a las propuestas de ONGs del Norte del tipo «lo pequeño es bonito», pidiendo en cambio la transferencia de tecnologías para proyectos industriales seguros y sostenibles. La distancia entre las ONGs de las dos partes del mundo era tan grande como entre los gobiernos del Primer y el Tercer Mundo. Muchas ONGs bien intencionadas del Norte hacen hincapié en modelos agrícolas comunales sostenibles, en el renacimiento de las tecnologías indígenas, y en el cambio de deuda por naturaleza, lo que legítima, aunque sea sin querer, la división del trabajo existente y la miseria del Sur disimulada tras la «lucha común» por un ambiente mejor.

«Actuar globalmente» implica pensar y actuar no sólo contra las prácticas ecológi-

ca y socialmente dañinas de una empresa o industria particular sino también contra las instituciones globales cuyas decisiones afectan a las vidas de cientos de millones de personas. Los objetivos clave son el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el GATT y las nuevas uniones regionales (la Comunidad Europea, el Área de Comercio Libre en Norte América, y el informal imperio financiero del Japón en Asia). Sus políticas con respecto a la deuda del Tercer Mundo y los «ajustes económicos», la inversión en infraestructura, y las reglas que gobiernan el comercio mundial y regional han causado grandes daños ecológicos y miseria humana⁶.

«Actuar globalmente» significa hacer que el FMI y otros organismos no democráticos de la economía mundial sean responsables en sus políticas y programas, y pedir que las políticas futuras se orienten a las necesidades de las personas y de las frágiles ecologías del planeta, más que a los intereses de bancos centrales, ministerios de economía y propietarios privados de monopolios financieros. Los verdes podrían revivir las manifestaciones militantes organizadas en Alemania contra las políticas del FMI y del Banco Mundial hace dos años. Podrían pedir que el FMI se convirtiera en un organismo elegido —como paso hacia la democratización del suministro de dinero—, que limitase el daño que banqueros mundiales y ministros de hacienda pudiesen causar a la gente y a la naturaleza. Esta lucha política contra los pilares del capitalismo mundial requiere un nuevo tipo de movimiento ambiental, un movimiento verde y rojo, que sintonice con las luchas y las necesidades de las mujeres, las minorías y las nacionalidades oprimidas en el Norte y en el Sur. Es un trabajo difícil. Pero, ¿cuáles son las alternativas? Si la política verde no tiene una estrategia global, las luchas locales y las alternativas ecológicas continuarán teniendo «éxito», pero crearán más efectos negativos no sospechados y no alcanzarán los centros de poder del capitalismo global.

Una estrategia política global no debería

⁵ Robert Marotto, «Subtexts of Solar: Community and Conservation in the Solar Capital» *CNS* n. 5, octubre 1990.

⁶ Gail Omvedt, «Fount of Plenty or Bureaucratic Boondoggle? The Narmada Project» *CNS* n. 12.

devaluar los movimientos y acciones locales, sino que debería darles más valor político en esta coyuntura en que la ganancia y el poder cada día son más centralizados y menos democráticos y en que los peligros ecológicos y humanos aumentan. De hecho ya hay un movimiento internacional. Millones de personas participan en luchas sociales y ecológicas en docenas de países y entienden las conexiones locales entre los problemas del uso de la tierra, el transporte, el suministro de agua, la contaminación del aire, la degradación del suelo, la congestión urbana, la salud y la pobreza incluyendo las dimensiones particulares locales respecto al género y la raza. Decenas de miles de activistas se dan cuenta del papel central del capital global y las instituciones internacionales dominantes en la destrucción de la gente y la naturaleza. Cientos de autores han descrito las formas en que las localidades particulares están constituidas por el capital global y la política internacional.

Sin embargo, muchos grupos locales no conocen la existencia de otros grupos locales en otras partes del mundo —un hecho parcialmente remediado en el Foro Global de Río—, y por eso no pueden conocer ni aprovechar las oportunidades de las alianzas estratégicas y tácticas. Muchos activistas para los que está claro el papel destructivo del FMI y de otras instituciones internacionales no están en contacto entre sí. Y muchos autores que entienden que las «localidades» particulares son parte integrantes de un todo «global» no se leen entre

sí. Para desarrollar y reforzar los lazos entre los grupos locales, los activistas y los intelectuales e investigadores rojo-verdes de todo el mundo hace falta un movimiento internacional, una «quinta internacional». Esta nueva internacional tendría una comprensión profunda de la ecología y de la economía capitalista; en su «línea» se daría tanta importancia a las diferencias como a las similitudes: su propósito sería desarrollar un foco internacional y coordinar una estrategia política global.

Para construir este movimiento hay que dejar de lado la política sectaria y la idea de una «línea correcta», también hay que reunir la experiencia y el conocimiento adquiridos durante dos décadas de luchas ecologistas, hay que darse cuenta que los dueños del capital y de las instituciones económicas internacionales también comprenden que se enfrentan a problemas ambientales globales, y que su futuro económico depende de la renovación de los cimientos ecológicos de la Tierra; por tanto debemos esperar un largo período de retórica acerca del desarrollo sostenible y de reestructuración de las condiciones de producción. Un movimiento internacional rojo-verde debería ser capaz de hacer frente a esta retórica y reestructuración capitalista, y desarrollar tácticas y estrategias críticas y militantes para eliminar las horribles desigualdades del mundo y la terrible destrucción de las ecologías globales. ¿Qué podemos perder? ¿Qué podemos ganar? Las preguntas se responden por sí mismas.

Una Tierra para todos



intermon

FUNDACIÓN PARA EL TERCER MUNDO

Roger de Llúria, 15 - 08010 Barcelona - Tel (93) 301 29 36

CUENTA Nº 02/ 489-11, Oficina 0765, "LA CAIXA"

Erradicar la pobreza es esencial para preservar el medio ambiente. Así actúa INTERMÓN en sus programas de desarrollo para el Tercer Mundo. Trabajamos juntos. Colabora con INTERMÓN.



SUBSCRIBE NOW

Regd. No. R.N. 53589/92
DL-14044/92
ISSN: 0971-2670

Down To Earth



Environment vs. Globalisation
Amranchal's declining forests
New over-painting between green

Down To Earth



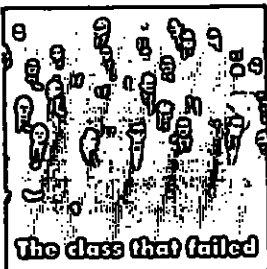
South have made over an biodiversity
Bharat's leaders forget their forests
States enhancing their natural capital

Down To Earth



New light on nuclear competition
Sulfur vs. Sulfur in Goa
Pine log on environment

Down To Earth



The green nation played at the
Tug of war over forests
Fast the technology just grows

Down To Earth



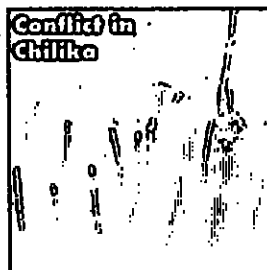
Andhra India's green ways
Wind energy entangled in red tape
Wagner's rules for one-pole

Down To Earth



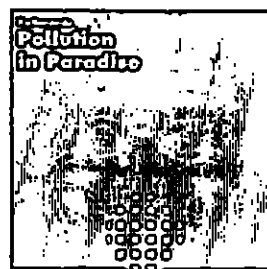
Has public interest Enigma Solved?
Debate: A stroll through history
The hidden costs of paper & power

Down To Earth



Can the Third World afford a cure for AIDS?
Unkissed Scientist for all reasons
Shogun for power to the people

Down To Earth



Chennai once had abundant water
Fully mechanized beach tourism
When industries cross rivers

Please accept my annual subscription for

Institution School Personal. My cheque/dd no. _____

drawn on _____ for Rs/\$ _____ is enclosed.

Name _____

Address _____

_____ Pin _____

Send your cheque to and favouring:

F-6, Kailash Colony, New Delhi-110048 C/o Gopikrishna Warrior,
51/3, 11th Avenue, Ashok Nagar, Madras-600083

Country	Institutions		Schools		Personal*	
	Air (US\$)	Surface (US\$)	Air (US\$)	Surface (US\$)	Air (US\$)	Surface (US\$)
Bhutan & Nepal	80	55	45	30	40	25
Bangladesh	80	60	45	35	40	30
Pakistan	85	65	55	40	50	35
Sri Lanka & Maldives	90	70	55	40	50	35
Rest of the World	125	100	80	65	65	55
India	Rs. 1000+10		Rs. 500 + 10		Rs. 400 + 10	

* Personal subscription will be accepted only if accompanied by a personal cheque.
Write today for a free specimen copy.

DEBATE SOBRE ECOLOGIA POLITICA IBERICA

ENTREVISTA A JOAQUÍN NIETO Secretario Confederal de Ecología y Medio Ambiente de CCOO

Nicolau Barceló



Entrevistamos para Ecología política a Joaquín Nieto, de 36 años, Secretario Confederal de Ecología y Medio Ambiente de Comisiones Obreras desde enero de 1992 y miembro de la Ejecutiva de CCOO desde 1984. Esta entrevista, sobre diversas cuestiones de Eco-sindicalismo, tuvo lugar en la sede central de CCOO en Madrid en julio de 1992, poco después de la huelga general del 28 de mayo y de la Conferencia de Río de junio de 1992.

EP.— ¿Cómo son las relaciones entre el movimiento ecologista y el movimiento sindical y cómo deberían ser unas relaciones normales entre estos dos movimientos en una sociedad más estructurada?

Joaquín Nieto.— Creo que es interesante ver primero el pasado, puesto que ahora asistimos a un proceso de convergencia entre ambos movimientos. Su relación en el pasado ha sido difícil. Eso está bastante claro. Son hijos de un mismo fenómeno, la revolución industrial, la cual trastoca cualitativamente las relaciones sociales (entre personas) y las relaciones de las personas con la naturaleza. Las opciones económicas por las que se decanta una sociedad determinan cómo van a ser sus relaciones con la naturaleza. Creo que ahí está la base y el fondo de la convergencia de la que vamos a hablar.

El movimiento sindical es más precoz. El

ecologista, como tal movimiento (no la sensibilidad), es más tardío. El tipo de preocupación es diferente: el movimiento sindical es de raíz genuinamente social, la injusticia social que produce este cambio es su asunto central. En el caso del movimiento ecologista, en sus inicios, se preocupa más por la relación con el medio natural. Posteriormente se han ido dando las condiciones de convergencia: de un lado, porque las relaciones con la naturaleza no son ajenas al tipo de organización social existente y a sus valores; y del otro, al sindicalista le invaden preocupaciones que van más allá de su relación con los medios de producción: cuál es su porvenir como ciudadanos en general y ahí la crisis ecológica empieza a afectar claramente a sus valores. Para mí está clara la necesidad que tiene un movimiento del otro. Sin el movimiento sindical, el movimiento ecologista se quedará a las puertas de las fábricas, a las puertas de la producción, y le será muy difícil actuar; por su parte, el movimiento sindical no se puede limitar al ámbito de la producción, porque entonces no estará respondiendo adecuadamente a las necesidades de la población en materia de salud, de bienestar, de futuro,... e incluso puede entrar en graves contradicciones en el marco de la producción, en concreto sobre el empleo. Los empleos si no son, digamos, ecológicamente sostenibles no pueden ser empleos estables en el futuro.

Ahora ambos movimientos se han cruzado en el camino. Podemos o bien mantener un simple conocimiento mutuo y mitigar algo los enfrentamientos que haya podido haber en el pasado o bien entablar una amistad más profunda para recorrer el camino juntos. Eso significa integrar la causa ecologista en la reivindicación sindical y, en el ámbito ecologista, profundizar los aspectos sociales y desarrollar alternativas socioecológicas. Este fenómeno ya se está dando: el movimiento ecologista está evolucionando en esta dirección. Se ha hecho más social. Los ecologistas ven que tienen que actuar sobre las causas sociales y económicas de la crisis ecológica. Te podría citar a Greenpeace, pero se trata de un fenómeno más generalizado: organizaciones que no nacieron con un componente so-

cial, lo están adquiriendo. No sé lo qué pasará, pero se están poniendo las condiciones para avanzar juntos.

EP.— ¿Crees que los «núcleos duros» del movimiento sindical y del movimiento ecologista son permeables a esto que expones? Pongamos una reunión de los principales dirigentes sindicales o una asamblea de la CODA, ¿crees que se detectan influencias de la causa ecologista en los primeros y preocupaciones sociales en los segundos?

JN.— Sí, creo que sí. El V.º Congreso de Comisiones es un ejemplo claro. Se abraza el compromiso ecologista en términos bastante claros y con horizontes que superan lo laboral. No es sólo retórica, sino que se toman además medidas organizativas que respondan a ello a nivel confederal y en todas las organizaciones para llevar a la práctica un plan de trabajo. Observo dinámicas parecidas en el movimiento ecologista. Hay unas relaciones cordiales, basadas no sólo en el talante personal de la gente que estamos ahí, sino también en una voluntad de acuerdo. Desde que me hice cargo en Comisiones de los temas de ecología, he estado en las asambleas de AEDENAT y de la CODA, donde han valorado muy positivamente el compromiso de Comisiones. Es muy importante que treinta organizaciones ecologistas españolas significativas hayan apoyado la huelga del 28 de mayo. Están surgiendo muchos terrenos de cooperación cotidianos, como la propuesta de desarrollo de la energía eólica, que es una opción que crea tejido industrial y empleo, a la vez que se incluye entre las renovables y de menor impacto sobre el medio ambiente. Es una propuesta sindical y ecologista.

Cuando hemos abordado temas como la incineradora de Almadén o la contaminación de los bosques del Maestrazgo por la térmica de Andorra (Teruel) no lo hemos hecho sólo hablando con las empresas, sino también con el movimiento ecologista. Hemos hecho estudios y análisis en estrecha colaboración.

Pero tú me hablabas de los «núcleos duros». ¿Qué pasa cuando vamos más allá de AEDENAT, que es la organización ecologista con más sensibilidad social, o más allá de la Secretaría de medio ambiente de Co-

misiones, su parte de mayor sensibilidad ecologista? ¿Qué pasa en el mundo sindical en general y qué pasa en el mundo ecologista en general? Aquí mentiríamos si dijéramos que el trabajo está hecho. Sin embargo, la receptividad es muy grande. Es la ejecutiva de Comisiones la que aprueba el informe sobre la energía eólica o la que decide la posición del sindicato sobre el tren de alta velocidad, el AVE. Los compromisos los adquiere todo el sindicato. El AVE tiene un gran impacto ambiental y supone un determinado modelo de transporte. Esto se debatió en la ejecutiva y se asumió el compromiso ecologista. Nuestra participación en la Conferencia de Río ha sido asumida por el conjunto del sindicato. La entrevista de Redondo y Gutiérrez con los ecologistas es también prueba de receptividad y de ganas de colaborar. También tengo claro que habrá dificultades.

EP.— Me parecería interesante que lanzaras algunas reflexiones sobre la necesidad de hacer compatible la reducción de las desigualdades sociales (uno de los objetivos primordiales del sindicalismo) con el uso, llamémosle, sostenible de los recursos naturales y la protección del medio ambiente.

JN.— En términos mundiales, que es como hay que abordar esta cuestión, estos aspectos están muy relacionados. Está claro: el 20% de la población consume el 80% de los recursos. He ahí plasmada la desigualdad. Si a esto le añadimos que el modo de producción existente, el capitalismo, impide la generalización de estos niveles de consumo a toda la población, porque no hay recursos suficientes para satisfacerla y porque los residuos serían demasiados, es evidente que la relación entre la lucha por la igualdad y la lucha por un desarrollo ecológicamente sostenible es muy estrecha. Sin cambiar los modelos de desarrollo existentes, con sus injusticias sociales y sus impactos ambientales, no habrá ni igualdad ni preservación del medio. A nivel planetario, es un asunto diáfano. Todo el mundo acaba reconociéndolo.

Esto se complica un poco más en el tercio del mundo en el que nos ha tocado vivir, en los países industrializados. No cabe duda que el mayor bienestar de que se goza tiene que ver con el nivel de consumo y, por lo

tanto, con la desigualdad a escala planetaria de la que hablábamos. Persiste la identificación entre calidad de vida y nivel de vida, términos cada día más lejos uno del otro. Una mayor cantidad de consumo nos está llevando al deterioro de la calidad de vida con una dinámica exponencial, pero eso no es fácil de percibir.

En nuestra parte del mundo, hay que distinguir dos aspectos: la realidad y la percepción de la realidad. La realidad es que estamos abocados a, primero, hacer un tercer mundo dentro de nuestro tercio, es decir, hay una dinámica de segregación y de marginación cada vez mayor de personas y de regiones. Segundo, a una disminución importante de la calidad de vida. Tercero, a la larga, el tipo de desarrollo y de consumo nos crearán problemas serios con el empleo. La percepción de la realidad no es esa, la gente identifica las épocas de pleno empleo con las épocas de creación de grandes cosas futuras (urbanizaciones, polígonos industriales,...), épocas que han dañado seriamente el medio ambiente y que han lanzado el tipo de consumo destructivo que conocemos hoy: automóvil, producción energívora, etc.

EP.— Siendo un poco provocativos, ¿puede uno atreverse a decir que no hay ninguna crisis económica, sino una crisis ecológica, algo así como «disculpen ustedes, pero esta crisis no es económica, sino ecológica»?

JN.— Existen las dos y van muy unidas a escala planetaria. El fracaso del capitalismo verde es que no puede resolver ambas crisis simultáneamente y si no se resuelven las dos simultáneamente es imposible resolver cualquiera de las dos. Tan sólo puede amortiguar estos conflictos en el primer mundo, pero no en el tercero.

La crisis económica tienen razones de ser internas, del propio funcionamiento económico (producción y superproducción), sin desdeñar las influencias ecológicas de esta crisis. Ahora bien, en el futuro la confusión de ambas crisis va a ser cada vez más cierta, por problemas con los recursos y con los residuos. Hoy por hoy, sin embargo, creo que no, que la crisis económica tienen razones propias.

Al hilo de esta pregunta, me gustaría vol-

ver sobre el tema de las desigualdades regionales. Precisamente estas desigualdades son sociales y ecológicas. Hay áreas deprimidas y degradadas con muy pocas posibilidades de integrarse en el modelo de desarrollo que se impone en el conjunto y donde se concentran los mayores problemas ambientales. Las redes de transporte, caso de Italia por ejemplo, han dejado a las zonas más desfavorecidas sin industria y las han relegado al papel de mercado de segunda, no les han aportado nada, se lo han quitado.

Veamos un caso nuestro. En Murcia, Cartagena, La Unión y Portman. Un determinado tipo de desarrollo, por razones ecológicas, acaba siendo motivo de empobrecimiento de una comarca. En Cartagena, algunas empresas están dando razones ambientales para cerrar, cuando nunca les habían preocupado los efectos de su actividad. Sólo se habían ocupado del mercado. ¿Qué alternativas tiene ahora la zona minera?

El caso es que tenemos niños y niñas con plomo en la sangre y a trabajadores en la calle defendiendo sus puestos de trabajo en las industrias contaminantes. Hace muchos años que debía haberse actuado. El retraso en actuar sobre los problemas derivados de la contaminación ambiental se paga muy caro socialmente y laboralmente en las poblaciones circundantes y entre los trabajadores.

EP.— Otro sector donde se reproduce esta situación es el turismo...

JN.— Sí, el caso del turismo es un caso de libro. Determinados proyectos económicos, de gran impacto ambiental, suelen ser de ciclo corto y lo que hacen es destruir las fuentes de su riqueza. El entorno natural es el reclamo para el turismo. Cuando el desarrollo de la industria turística destruye el litoral mediterráneo, éste pierde su capacidad de atracción, se satura y la fuente de riqueza desaparece. El cortoplacismo en el empleo ha sido dominante en la construcción y la hostelería, con puestos eventuales. Es un caso de manual. A los sindicatos, desde el punto estrictamente laboral, debe ya preocuparnos la planificación y debemos pensar que no es válido cualquier tipo de desarrollo, ni todo tipo de

tecnología. Debemos comprender que si queremos ejemplos estables a largo plazo, hay que cuidar esa relación entre el desarrollo y el medio ambiente y pensar en términos de ecodesarrollo.

EP.— Viajemos por un momento a los países del este de Europa, a los del llamado socialismo real, en los que descubrimos día a día un fuerte deterioro social y un fuerte deterioro ambiental. Sería interesante conocer tu opinión al respecto: ¿ha sido ese socialismo peor que el capitalismo?, ¿lo malo es la base industrialista común a ambos sistemas?

JN.— Bueno, para empezar estos países tenían muy poco de socialistas. Eran modelos de planificación burocrática, con grandes dosis de enajenación de lo que llamaban «proletariado», al que decían defender. No eran modelos socialistas, pero no eran tampoco —evidentemente— modelos capitalistas. Más bien modelos postcapitalistas en los que hemos visto un tipo de desarrollo tan o más agresivo con el medio ambiente que en muchos países capitalistas. Primera lección: no basta con actuar sobre la propiedad privada de los medios de producción para pensar que muchos otros problemas encuentran ahí su solución. Mucho menos, las relaciones con la naturaleza y la protección del medio ambiente. Se pueden dar otros modelos no capitalistas o postcapitalistas socialmente injustos y ecológicamente insostenibles. Es muy interesante que en el mundo sindical y las tradiciones de pensamiento socialista lo tengamos en cuenta. ¿Por qué? Segunda lección: pues porque en la imperiosa necesidad de construir modelos alternativos importa mucho entender la ligazón entre la resolución de las desigualdades sociales y la preservación del medio. Por ahí tiene que venir la aportación de la corriente ecosocialista. Es casi un deber de nuestra generación: si no podemos dejar a las generaciones venideras una revolución triunfante, al menos debemos dejarles las bases para la crítica y la alternativa de la sociedad en la que vivimos.

EP.— Se oyen ya muchas voces diciendo que el Estado como institución está fracasando en sus intentos de detener el avance de la crisis ecológica. ¿Cuál es tu opinión en torno a este tema?

JN.— Yo creo que en cuanto al Estado está todo por repensar. El Estado tal como lo conocemos hoy recibe la incidencia cruzada y crítica de la cuestión ambiental. Por arriba y por abajo. El Estado aparece como una institución absolutamente insuficiente para poder actuar sobre temas que le exceden y que implican soluciones supranacionales. De un lado, estamos abocados a problemas globales (como el efecto invernadero), la contaminación no conoce fronteras, la interdependencia es cada vez mayor, etc. Las soluciones parciales no lo pueden resolver y el Estado se queda pequeño.

De otro, hay crisis por abajo. La tendencia del Estado es actuar sin tener en cuenta los derechos de las comunidades locales. Es evidente en todas partes. Los derechos de las comunidades indígenas en el Amazonas no son respetadas por el Estado. Aquí, en los casos de plantas de tratamiento de residuos, nos encontramos con lo mismo. Estas plantas suelen ir a dar a las zonas más deprimidas y débiles socialmente.

Van a producirse convulsiones. Es un tema delicado, porque existe un riesgo en las soluciones supranacionales —lo hemos visto en la Cumbre de la Tierra— de que los países económicamente hegemónicos sean finalmente los que impongan soluciones a escala planetaria, ya que no existen instituciones democráticas en el plano internacional que pudieran representar a todos los ciudadanos del mundo. Las instituciones están demasiado influidas por los poderes fácticos —económicos y militares— de una serie de países. Al hablar, pues, de soluciones supranacionales hay que ser muy prudente y además hay que pensar en qué tipo de mecanismos pueden democratizar los procesos que tomen soluciones efectivas para que cuenten con la participación de los ciudadanos.

Lo mismo sucede en el «terreno inferior». La democracia efectiva no existe, el derecho a la información no existe (fíjate en los estudios de impacto ambiental), las poblaciones no tienen derecho a veto respecto a la limitación de determinadas industrias, tecnologías, procesos que les afectan especialmente. Los Estados no hacen extensible su amada soberanía a las co-

munidades locales. En el Tercer Mundo, las multinacionales tienen en las élites del Estado sus mejores cómplices para su acción depredadora social y ambiental.

Como digo, hay que repensar la función del Estado. Sin embargo, por otro lado, no podemos dejar al mercado a su libre albedrío. La lógica del mercado, sus constantes necesidades de expansión y acumulación de capital, implica costes ambientales muy altos y una ceguera absoluta, como la del alcohólico que sabe que beber es perjudicial, pero que mientras dure... Existe toda una presión de las multinacionales, que no es sólo un lavado de cara, sino que es toda una orientación activa sobre el terreno ambiental y que clarísimamente cuestiona los mecanismos del Estado y que los quiere sobrepasar.

La solución de los problemas ambientales y el ecodesarrollo suponen mucha planificación. Hoy en día la planificación está de lado de las multinacionales, que planifican según sus intereses. Se necesita una planificación social a medio y a largo plazo. Si hablamos de otro modelo energético, nos estamos refiriendo a un período que tardará 60, 70 u 80 años, y debemos de pensar en el modelo de transición y tomar medidas hoy. Esta planificación debe atenerse a la reversibilidad y a la precaución que nos enseña la ecología, puesto que pueden surgir problemas no previstos ahora. El componente social de la planificación implica hablar de las instituciones que toman decisiones y que deben ser lo más democráticas posibles e implica hablar asimismo de la organización social que las sustenta. Conclusión: hay que repensar los límites del Estado y hacerlo más allá de si está o no en buenas manos. Todas las posibilidades parecen abiertas, pero de momento sólo tenemos planteado el problema.

EP.— Volvamos sobre la cuestión del empleo, que es más cercana a los sindicatos...

JN.— Empleo y manejo de los conflictos, sobre lo que también deberíamos reflexionar.

EP.— Entonces, enlazamos con lo que decías al principio.

JN.— La condición para que pueda existir una convergencia estable entre el movi-

miento ecologista y el movimiento sindical es que existan una serie de intereses comunes de fondo, intereses convergentes, los cuales para los sindicalistas pasan necesariamente por el empleo. Sin responder a la pregunta cuán compatibles son el empleo y un desarrollo ecológicamente sostenible, sin responder afirmativamente a esta pregunta, será difícil la convergencia y viviremos en conflicto. Yo creo que es posible. La relación se da en términos bastante positivos, por dos fundamentos: el primero, los empleos estables son necesariamente empleos ecológicamente sostenibles; el segundo, el medio ambiente es un gran generador de empleo. Aquí chocamos con el capitalismo verde, que no quiere tecnologías limpias, sino tecnologías limpiadoras. Quieren hacer negocio contaminando y negocio descontaminando. Desde este punto de vista, cuando contaminas y cuando descontaminas, estás generando crecimiento y empleo. No es eso a lo que me refiero, cuando digo que el medio ambiente es un generador de empleo, sino a la reconversión ecológica de la industria.

A largo plazo, pues, empleo y ecología van de la mano. El problema es qué pasa en el corto y cortísimo plazo, sobre todo en una situación en la que no hay pleno empleo, como la que vivimos hoy, en la que tenemos un 15% de desempleo y ¡subiendo! Nos encontramos cotidianamente con dos tipos de problemas: un primer problema es el de medidas de prevención y protección ambiental que ponen en peligro el empleo. Si hay que hacer una reconversión, cuyos costes financieros la empresa no puede soportar, se pone en riesgo el empleo. Actuar sobre los vertidos —intolerables— de una empresa es actuar sobre su empleo. Lo mismo en el caso de empresas que se han especializado en el manejo de productos dañinos para el medio ambiente y la salud laboral. El segundo conflicto está en las expectativas de generación de empleo. En situaciones como la presente, con problemas de pauperización de zonas, las multinacionales buscan instalar en ellas sus plantas más contaminantes. Lo que se hace en el Tercer Mundo también ocurre aquí. La gente ve las posibilidades de creación de empleo en contradicción con la conservación del medio ambiente.

Estas contradicciones generan conflicto, entonces ¿cómo abordamos estos conflictos desde el sindicalismo y el ecologismo? Este tipo de conflicto es de naturaleza distinta a los que desde el sindicato estamos acostumbrados a tratar. Estamos acostumbrados a un conflicto entre capital y trabajo, entre intereses antagónicos. Ahora el conflicto se da entre intereses todos ellos legítimos y no necesariamente antagónicos. Aunque lo sean en un momento dado, a largo plazo no lo son y pueden hallarse soluciones. Esto exige otro tipo de reflexión y de tratamiento, que ahora estamos aprendiendo y más que vamos a tener que aprender. Hay que partir de la base de la legitimidad de los intereses de los obreros al defender sus empleos y de la legitimidad de los intereses del conjunto de los ciudadanos al exigir la preservación del medio ambiente. Entonces la clave está en buscar la armonización de intereses, siempre que esto sea posible. Hay dificultades que en ocasiones lo imposibilitan. Por ejemplo, nosotros estamos por el cierre de las centrales nucleares y esto tiene un impacto social negativo, del que somos responsablemente conscientes y queremos encontrar soluciones a este problema. Al fin y al cabo, los trabajadores no somos responsables del modelo de desarrollo ni de las decisiones económicas ni de la tecnología utilizada y no podemos ser los que paguemos las consecuencias. Las empresas y el Estado, como responsables de esas decisiones, deben solucionar los problemas sociales que de ellas se deriven. Precisamente para que en el futuro no ocurra lo mismo que está ocurriendo ahora con las centrales nucleares, nos oponemos ahora a las incineradoras de residuos.

Cuando el mantenimiento de los empleos no sea posible, habrá que buscar soluciones externas y recolocar a los trabajadores. Pero en otros casos será compatible y la dificultad estará en la necesidad de unas inversiones para efectuar la reconversión. Las decisiones económicas para realizar esas inversiones no las toman ni ecologistas ni sindicalistas, ni ciudadanos ni trabajadores, sino que son las empresas y la administración. Nos podemos encontrar con que hemos diseñado la alternativa que armoni-

za los intereses, pero que no podamos llevarla a la práctica porque nos falta el poder económico y el poder político, con lo cual seguirá el problema: una térmica que contamina los bosques si funciona y que pone en riesgo los puestos de trabajo si se para.

Este problema es el reto de sindicalistas y ecologistas. Trabajar juntos para presionar a las empresas y a la administración. Desde esta óptica tratamos el caso de la térmica de Andorra. En general hay que huir de los dos extremos: no se puede decir que como a largo plazo ecología y empleo van de la mano no existe el problema, porque existe y hay que encararlo, ni atrincherarse en que no hay soluciones.

¿Cuál debe ser, desde el sindicalismo, la prioridad a la hora de abordar este tipo de conflictos? Yo creo que los intereses generales y el largo plazo, es decir, que debemos poner en primer lugar el desarrollo ecológicamente sostenible, por lo tanto no podemos priorizar el empleo a costa de cualquier cosa, sino que otras consideraciones sitúan el tema del empleo en otra dimensión. Ahora bien, que sepan los ecologistas que vamos a ser muy beligerantes cuando se pretenda relativizar el impacto social que pueda tener determinadas actuaciones de preservación del medio ambiente. Acostumbrémonos a valorar el impacto social y el ambiental paralelamente.

Ep.— No estaría bien que nos quedáramos sin algún comentario sobre internacionalismo obrero y internacionalismo verde: ¿sustituye el segundo al primero?

JN.— Lo que me resulta interesante de esta cuestión es la complementariedad. Lo hemos visto en Río. El ecologismo ha supuesto un aporte extraordinario al internacionalismo. Al llamar la atención sobre la dimensión planetaria de la crisis ecológica, nos ha enseñado como determinados hábitos de producción y consumo tienen efectos negativos sobre personas que no tienen acceso a ellos, situando un nuevo internacionalismo en primera línea. Por ejemplo, al advertir sobre el tráfico de residuos en dirección Norte—Sur ha incorporado una vertiente solidaria al internacionalismo que el movimiento obrero antes no tenía en cuenta.

Así pues el internacionalismo proletario

(con estas palabras), que es una de las aportaciones más ricas del movimiento obrero y socialista a la conciencia colectiva y al pensamiento, ha cobrado una nueva dimensión y una nueva frescura con el ecologismo. El obrero vive de la industria, en un sistema económico que le da de comer, y todo lo que trastoque este modelo genera inmediatamente desasosiego y no genera espontáneamente adhesión. El nuevo planteamiento exige ser solidario más libremente.

EP.— Hay alguna cosa que quieras añadir y/o que juzgues interesante para los lectores de *Ecología política*.

JN.— Sí, concretamente el debate interno que mantengo en Comisiones con la gente que se dedica a temas de salud laboral. Tiene que ver con movimiento obrero y conciencia ecologista. Existe la idea de que el movimiento puede llegar a la conciencia ecologista a partir de la salud laboral, es decir, los trabajadores se preocupan por su salud en el trabajo, después por la salud laboral colectiva, después por el medio ambiente interno en su trabajo y finalmente por el medio ambiente externo y general. Sin ser esto incierto, es demasiado parcial y no verdadero. Sin salir fuera de la producción es muy difícil que el movimiento obrero pueda adquirir esa conciencia. Hace falta mirar el conjunto, porque los efectos muchas veces son a largo plazo y porque no se producen siempre in situ. ¿Cómo conectamos las lluvias ácidas con la salud laboral? ¿Cómo preocuparse por lo que puede suceder dentro de 40 años sin una reflexión global?

Esto es muy importante tenerlo claro en el mundo sindical porque tiene mucho que ver con las reivindicaciones y el tipo de actuación que se lleva a cabo. Fíjate en el caso de la minería, sector pionero en tratar la salud laboral debido al riesgo personal que conlleva, pero que será de los últimos en producirse un acercamiento a los temas ambientales. Otro caso, la construcción, donde la salud laboral no conecta con la preocupación de cómo se construyen los edificios para que sean energéticamente eficientes. Desde la salud laboral no se entiende que ésta sea una cuestión clave para futuros modelos energéticos. Hace falta una preocupación más global.

Desde luego que hay una relación, la cual permite al mundo sindical actuar desde la salud laboral y la producción, partiendo de unos conocimientos propios en relación con los productos y la salud de los trabajadores, en las cuestiones de riesgo para la salud de los ciudadanos y el medio ambiente en general. El mundo sindical tiene no sólo una situación privilegiada para poder inter-

venir a fondo en la reconversión ecológica necesaria del trabajo, la producción y el consumo, sino que además tenemos los conocimientos y la organización para hacerlo. El reto está en incorporar el compromiso ecologista en el sindicalismo. Si lo conseguimos, el ecologismo habrá dado un salto de gigante.

Essai et documents

ALAIN LIPIETZ
VERT ESPERANCE
L'AVENIR DE L'ÉCOLOGIE
POLITIQUE

A la recherche d'alternatives
démocratiques alternatives, en
face de la crise de l'écologie
politique, apparaît une démarche
à la recherche de la vérité
politique. Ce livre a pour
objectif de proposer un
cadre théorique et politique
pour la recherche.

LA DÉCOUVERTE

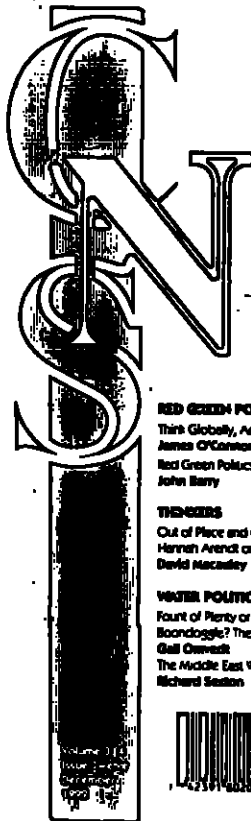


Alain Lipietz

Parce que les milieux d'hommes et de biens qui sont au
cœur de la vie écologique, humaine, sont venus just une
piste de conscience des périodes pour le développement.
D'autres qui s'étaient avérés dans les grands mouvements
romantiques de ce siècle, le socialisme, le socialisme
démocrate, et que se trouvent, depuis, vers l'écolo-
gisme. Que faut-il penser des alternatives possibles contre les
Vieux (ils protègent la nature aux humains)? Comment
l'écolo- gisme peut-elle en compte l'urgence de justice
sociale dans nos pays développés, et de solidarité avec les
peuples opprimés? Pourquoi refuse-t-elle de s'intégrer
tout bonnement, dans le positionnement de gauche?
A ces interrogations majeures, ce livre, écrit par un
économiste qui tenta jadis d'indiquer les politiques écologi-
ques de la gauche quand celle-ci incarnait encore l'espé-
rance, propose quelques réponses. Il explore les enjeux
d'avenir de l'écolo- gisme politique, réorganise autour de deux
grands axes : une logique économique post-socialiste, un
niveau internationalisme, une alternative aux forces politi-
ques traditionnelles.

Alain Lipietz, économiste, est chercheur au CNRS-MAP
(CNRS), parti-parti de la Commission de recherche des
Nouveaux concepts régionaux et de l'écolo- gisme. Il est l'auteur de
nombreux ouvrages théoriques et d'écologie politique, parmi
lesquels "L'écologie et le développement" (La Découverte, 1984) et
"L'écologie et le développement" (La Découverte, 1989).

Collection "Cahiers Alternatives", 156 pages
pour 10000 F (10000 F)



Capitalism Nature Socialism

A Journal of
Socialist Ecology

THE STATE AND RESOURCE MANAGEMENT

Geothermal Development in Hawaii
Sonia Patricia Jurik and
Muelita Marie Rodriguez
Eco-Imperialism in the Virgin Islands
Barbara Johnston

SYMPOSIUM ON THE SECOND CONTRADICTION OF CAPITALISM

Enrique Lora, Albert Recio

CONFERENCE REPORT

Biodiversity at Rio
Henk Hobbelen

RESEARCH REPORT

Genotechnology Research
Alessandro Bonanno

ECOLOGICAL AS SCIENCE

Jean-Paul Deléage, Histoire de
l'écologie - Une science de
l'homme et de la nature
Eric Darier/Tatiana Bagarolo

RED GREEN POLITICS

Think Globally, Act Locally?
James O'Connor
Red Green Politics in Ireland
John Barry

THINGS

Out of Place and Out of Soils
Harriet Averitt on Earth Alteration
David Mazzalety

WATER POLITICS

Four of Plenty or Bureaucratic
Boondoggle? The Narragansett project
Gail Owslett
The Middle East Water Crisis
Richard Seddon



MOVIMIENTO ECOLOGISTA Y CAMBIO SOCIAL (El caso español)*

Nicolás M. Sosa

I

Una mínima contextualización del tema aconseja recapitular, brevemente, aquellos rasgos definitorios que diversos teóricos sociales, politólogos, etc., han venido señalando en los últimos años como propios de los llamados «Nuevos Movimientos Sociales» (en adelante: NMS), que se originan, como es sabido, en torno a la década de los sesenta, cuando hace crisis la estrategia de consenso para la salvaguarda de la democracia representativa, que fue el gran pacto que sobrevino al final de la II Guerra Mundial.

Parece obligado recordar la definición que Joachim Raschke, autor de una de las principales monografías sobre el tema, ha dado de los Movimientos Sociales: «actores colectivos de movilización que persiguen con una cierta continuidad provocar, evitar o hacer reversibles transformaciones sociales básicas sobre la base de una elevada integración simbólica, una escasa especificación de roles y mediante formas variables de acción y organización» (J. Raschke [1985], 77).

Esta definición, aplicable a un campo mucho más extenso que el acotado por la expresión «NMS», nos permite establecer una diferencia entre los movimientos sociales de toda época —y, más precisamente, entre los movimientos democráticos y na-

cionales típicamente burgueses del siglo XIX y aun entre el movimiento obrero, primer movimiento apellidado de «social»— y los *nuevos* movimientos sociales, novedad que consistiría, en síntesis, en la puesta en cuestión de los criterios de racionalidad política y de los fundamentos legitimatorios del Estado moderno (encarnados casi exclusivamente por el principio de representación, la democracia competitiva de partidos y la regla de las mayorías), amén del rechazo a la cultura tecno-económica del poseer/consumir, y en el descubrimiento de nuevos espacios para la participación ciudadana: el ámbito de lo que Claus Offe llamaría «política no institucional».

Frente a la interpretación «generacional» (Ronald Inglehart, 1977) que entiende el surgimiento de los NMS como resultado de las favorables condiciones de socialización del Estado de Bienestar (prosperidad material y altas posibilidades educativas) de las generaciones de la postguerra, que habrían producido una evolución de las prioridades valorativas —hacia lo estético, lo intelectual, lo moral— una vez cubiertas las necesidades básicas, lo cual permitirá concebir a los NMS como «movimientos de lujo» de unos jóvenes de clases medias satisfechos...; frente, incluso, a quienes interpretan, a mi juicio frívolamente, la acción de los NMS como el resultado del descontento creado por unas posibilidades de formación

* Texto de la ponencia presentada en el IV Congreso Español de Sociología, Madrid, 24-26 de setiembre

de 1992. El autor es profesor en la Universidad de Salamanca.

profesional en ascenso, junto a una limitada capacidad de oferta laboral (frustración de posibilidades de ascenso social, en definitiva)...; me siento más cercano al tipo de interpretación que, con matices diferenciadores, aparece contenida en las obras de J. Habermas (1962) (1968) (1973) (1985) y de C. Offe (1985) (1987), y que entiende los NMS como la expresión de una toma de conciencia frente a las tendencias manipuladoras y destructoras del mundo de la vida que se desarrollan a la par que los procesos de modernización y crecimiento propios del capitalismo. La crítica, pues, que da vida a estos movimientos es la crítica a las instituciones del sistema político, a la incapacidad de la democracia representativa para abordar cuestiones vitales que están más allá de los límites tradicionalmente acotados por la política tradicional, al dogma del productivismo y del crecimiento ilimitado y a la burocratización de un número creciente de esferas de la vida cotidiana.

En la todavía —y quizás por largo tiempo aún— viva polémica Modernidad/Postmodernidad, cabría ubicar a estos NMS más cerca de las tesis habermasianas de la «modernidad inconclusa», que de la pretendida reivindicación del individuo y la diferencia que dice sostener el pensamiento «postmoderno». En efecto, los valores «postmaterialistas» (en expresión de Inglehart) defendidos por los NMS no son «nuevos», sino valores típicamente «modernos» que, sin embargo, se han ido quedando en las orillas de los propios procesos de modernización. No es, pues, por el rechazo o la caducidad de los valores que pretende representar el Estado de derecho por lo que se configuran los NMS a lo largo de los últimos 20 años, sino por el cuestionamiento de la garantía que pretenden encarnar las reglas procedimentales establecidas para la defensa de tales valores.

Al tiempo de cuestionar, como se ha dicho, el vigente principio de representación en la vida política y la capacidad de mediación de los partidos, los NMS vuelven sobre la consideración del importante proceso

que va desde la escisión de las esferas pública y privada de la vida, típica del nacimiento de la burguesía y del desarrollo del capitalismo, a la subsunción de ambas en la esfera política o, más precisamente, en el ámbito de lo técnico-político, como ha sido expuesto magistralmente por Habermas¹.

En este doble proceso se ha producido la disolución de la identidad política de los sujetos, que quedan reducidos, frente a la administración, por un lado, a ser *clientes* del aparato estatal, al que pagan impuestos y del que reciben contraprestaciones asistenciales; por otro, su rol de *ciudadanos* se expresa únicamente en forma de elector. Despolitización estructural del sujeto, propiciada por el modelo de democracia representativa de partidos, frente a la cual los NMS postulan, precisamente, una nueva forma de repolitización de ese sujeto.

Los NMS tratan de desarrollar, por tanto, una nueva cultura política, una ampliación del espacio político y del ámbito de responsabilidad ciudadana (la «política no institucional» de Offe), como un tercer ámbito entre lo privado y lo público-político. De hecho, hay quien interpreta la reviviscencia del actual neoconservadurismo, con su propuesta del «estrechamiento de lo político», como una reacción frente a las exigencias de los NMS de expandir la responsabilidad democrática y de recuperar para el ámbito de la opinión y la discusión públicas problemas ambientales, energéticos, de discriminación o de defensa nacional, confinados en la categoría de «cuestiones técnicas» por el discurso oficial.

Como ha explicado Claus Offe (1985 [1992, 166]), hay un planteamiento analítico inicial compartido por la propuesta neoconservadora y el enfoque de los NMS, que podría formularse así: es necesario rescatar, de la política institucional sancionada por el Estado, toda una serie de temas y cuestiones importantes para la vida de los individuos y de las colectividades humanas. Pero, a partir de aquí, encontramos una divergencia fundamental en las finalidades: para *restaurar* los fundamentos no-polí-

¹ Habermas habla de la penetración, dentro del mundo de la política y de las relaciones humanas, de

una «política científizada» según modelos tecnocráticos y decisionistas. (Habermas, 1968).

ticos de la sociedad civil, «reprivatizando» conflictos y tensiones que no se pueden manejar bien desde la autoridad pública, asentándolos en la propiedad, el mercado, la ética del trabajo, la verdad científica... en el proyecto neoconservador; para *politi- zar* las instituciones no estrictamente políticas «reconstituyendo» una sociedad civil no dependiente de la estricta regulación, control e intervención estatal, como esfera intermedia entre las preocupaciones «privadas» y las actuaciones políticas institucionales sancionadas por el Estado... en la propuesta de los NMS².

Es, en definitiva, devolver a la sociedad civil esos temas y cuestiones que no puede eludir una sociedad mínimamente responsable. Restituir al gran público información y razones para forjarse una opinión acerca de problemas secuestrados al entendimiento común en nombre de la especialización científico-técnica.

Nuevo estilo de vida y de participación política que no cristaliza, sin embargo, en la propuesta de un modelo acabado, sino que se manifiesta más bien en la búsqueda de alternativas a la rigidez burocrática de los partidos, a la democracia representativa y a la sociedad del crecimiento y sus formas de vida.

Al tiempo, pues, de cuestionar la democracia realmente existente, los NMS abogan por su dignificación moral. Y ello se hace reclamando la utopía de la *solidaridad* y de la *comunicación*: la justificación moral de normas y prácticas sólo puede estar basada en el reconocimiento intersubjetivo por razones de que tales normas y prácticas expresan un interés potencialmente universal.

Tal vez fuera este componente utópico el que hacía preguntarse a K. Eder (1985) si los NMS habrían de quedarse en meros «grupos de presión coyuntural» o en «co-

yunturales cruzados morales»³. Con esta misma pregunta termina J.M. Mardones el texto de su comunicación a la V Semana de «Ética y Filosofía Política» celebrada en Madrid en 1988.⁴ Desde que ambos autores se hicieran la pregunta, ha tenido lugar en todos los países un incremento notable de grupos y colectivos y de federaciones regionales y estatales entre ellos; se han realizado campañas coordinadas de fuerte incidencia social en temas diversos; el movimiento ecologista ha tenido una presencia —bastante más que testimonial— en la Cumbre de la Tierra de 1992, celebrada en Río de Janeiro; este movimiento ha reforzado su carácter de «interlocutor válido» ante quienes gobiernan y toman las decisiones, lo que supone una clara apertura de canales del sistema político a las reivindicaciones ecologistas; y se han alcanzado, en los últimos cinco años, más altas cotas de inserción del «ideario» de los NMS (del Movimiento Ecologista, sobre todo) en el tejido social: el ciudadano corriente ya no observa con reticencia el discurso ecologista, sino que, de modo progresivo va sintiéndose implicado personalmente en todo lo que tiene que ver con la degradación ambiental y con sus consecuencias para la calidad de vida. Y, aunque es difícil determinar en qué medida se realizan valores no reconocidos institucionalmente, sí puede advertirse en amplias capas de la población la introducción progresiva de hábitos de reciclaje y reutilización de productos y utensilios, de ahorro de energía y recursos escasos, como el agua, y de cautela y prudencia en la eliminación de desechos y su expulsión al medio natural. Todas estas prácticas, aun si de modo incipiente todavía, son expresión de un cambio global de percepción de la «calidad de vida». Un cambio que hay que anotar en el «Haber»

² Me parece más lúcido y ajustado este análisis de Claus Offe, que el que hace Elías Díaz (1989) a partir del propio trabajo de Offe, en el cual, al trazar el cuadro de pactos potenciales e incluir su propuesta de pacto global («nuevo contrato social») que califica de «tercer paradigma», no dice una palabra acerca de la racionalidad tecnológico-económica que ha presidido el proceso de modernización y crecimiento del Estado del Bienestar, tema éste que, de acuerdo con Offe, es

clave para entender el surgimiento y desarrollo de los NMS.

³ K. Eder se había ocupado ya de los NMS en un trabajo anterior (EDER, 1983).

⁴ J.M. Mardones, «La nueva cultura política de los NMS», en *Comunicaciones de la V Semana de Ética*, policopiado, 74-78. Este texto me ha servido para elaborar la recapitulación que se hace en esta primera parte de mi trabajo.

del Movimiento Ecologista, que actúa como fermento social de formas de vida más sencillas y gratificantes.

II

Quiero referirme, en este segundo paso de mi exposición, específicamente al Movimiento Ecologista, en el que, a mi juicio, se encuentran de un modo asumido, desarrollado y explícito, la mayor parte (si no todas) de las características recogidas en el apartado anterior como propias de los NMS.

Pudiera parecer anacrónico aludir hoy, en 1992, a los debates ideológicos que en los años setenta ocuparon tantas reuniones y asambleas, a la búsqueda de una «definición» del movimiento ecologista. Sin embargo, algo queda todavía, en la práctica cotidiana del ecologismo, de aquellas disensiones y de aquellas dicotomías. Y, sobre todo, se justifica que aún hoy hablemos y nos preguntemos por la «esencia» del movimiento ecologista, porque *parte de* su discurso ha sido objeto de una evidente apropiación por parte de las administraciones públicas y aún de las empresas e industrias privadas.⁵

No digo nada nuevo si reconozco la diversidad, complejidad y aun heterogeneidad existentes dentro del movimiento ecologista. Partiendo de ella, es posible detectar, a lo largo de su breve historia, una importante evolución y un creciente grado de confluencia y homogeneización, como espero mostrar. Recurriré a una de las tipologías más conocidas del Movimiento Ecologista, para iniciar mi argumentación; me refiero a la de Allan Schnaiberg, de 1971 (en su trabajo «Politics, Participation and Pollution: The Environmental Movement»), citada y comentada en Pérez Agote (1979, 41-58) y referida a los Estados Unidos de América, y que entiendo inspirada, en parte, en la tipificación que Robert K. Merton había hecho sobre los tipos de

adaptación individual al sistema. Según Schnaiberg, habría dos tendencias que serían la muestra de una extrema especificidad en cuanto a problemas de medio ambiente, ya que la primera (que él titula «tendencia cosmética» —*cosmetologist*—) atendería únicamente a problemas locales de acumulación urbana de desperdicios, desarrollando actividades de recogida, selección y transporte, instalación de papeleras, etc., sin criticar hábitos individuales ni conductas de producción; y la segunda (que denomina «tendencia meliorista» —*meliorist*—) incorporaría una cierta crítica social en sentido mínimo (discutir, por ejemplo, la definición social de «desperdicio», contraponiéndola a la centralidad del «reciclaje»), pero sin llegar tampoco a la fuente o causa del «desperdicio»: pautas de producción, hábitos y preferencias de consumo, y manteniendo siempre un fuerte carácter localista.

Junto a estas tendencias habría otras dos que amplían considerablemente el campo de sus preocupaciones y, por tanto, con una base ideológica identificable. A la primera se le podría llamar «tendencia reformista», que —dice Schnaiberg— se ha alimentado de los trabajos de autores como Commoner, Ehrlich o Boulding, que introdujeron la consideración de temas políticos en la discusión medioambiental. Esta tendencia comporta una crítica, no al sistema social en su totalidad, sino a dos actividades sociales: la producción y el consumo, aunque sin conexonarlas como términos de un mismo proceso. Sus análisis se hacen en términos de costo/beneficio, en el sentido de maximizar la adecuación de las «necesidades sociales a la estructura económica, teniendo como referente la protección del Medio Ambiente». Paralelamente, desarrollan un cierto tipo de ética ecológica, basada en la reforma individual de los hábitos de consumo, del uso de transportes alternativos, etc. Los miembros de los grupos que se mueven dentro de esta tendencia proceden fundamentalmente del movimiento por

⁵ Hace sólo dos años, en las XXIII Jornadas de Teología sobre «Ecología y Creación», reconocía esta necesidad de volver a la tarea de redefinir la idea eco-

logista. El texto de mi ponencia se encuentra publicado en Sosa (1991^a).

los derechos civiles. Esta tendencia ha conocido un cierto impulso desde la propia Administración, en tanto asumible —con costos— desde el punto de vista de conservación del sistema social. Según algunos autores, como el citado A. Pérez-Agote, una tendencia así es la que tiende a ser impulsada hoy desde la ideología tecnocrática dominante, aunque en los Estados Unidos tal impulso conoció un notable decrecimiento durante la Administración Reagan, que se caracterizó por restar importancia a los problemas del Medio Ambiente, primando el criterio de facilitar, a cualquier costo, energía suficiente que cubriera las necesidades del país⁶.

La última de las tendencias tipificadas por Schnaiberg es la llamada «tendencia radical», en la que alienta, no ya la idea de control y revisión, sino de una total reestructuración del sistema social y económico. El blanco aquí es el sistema capitalista *per se* y la sociedad industrial en general. Sus miembros proceden mayoritariamente del movimiento contra la guerra del Vietnam y sus actividades se diversifican en una vertiente individual, de modificación de las formas de vida (bajo nivel de consumo, formación de comunas, etc.) y en otra social, poniendo en marcha una estrategia de denuncias, de hacer públicos datos secretos de polución de ciertas empresas, etc.

Mientras los «reformistas» son fundamentalmente pragmáticos, los «radicales» se caracterizarían como utópicos. Pérez-Agote dice que la pregunta de los reformistas es: «¿qué tiene que cambiar para que permanezca lo fundamental?», mientras que la de los radicales sería: «¿cómo aprovechar lo que ocurre para que cambie lo fundamental?»

Con esta breve tipificación nos hemos acercado ya a esa diversidad ideológica a que aludía más atrás, y que caracteriza al movimiento ecologista en todo el mundo. Un estudio posterior (Lemkow y But-

tel, 1983) prefiere adoptar una terminología convencional para señalar, en el movimiento ecologista norteamericano de nuestros días, tres tendencias ideológicas claras: una, que podríamos llamar «de derechas», según la cual el Estado debe asumir un control centralizado y relativamente autoritario del tema medioambiental, al tiempo de invitar a una cierta austeridad en el nivel de vida; otra, «de centro», de corte liberal-reformista, que aboga por la reducción del derroche energético y hace al Estado primer responsable de la crisis; y una tercera, «de izquierdas», en la que se habla de la necesidad de una sociedad descentralizada e igualitaria como respuesta a la escasez de recursos y a los problemas medioambientales. El Estado, según esta tendencia, debe alentar nuevas formas de producción, cooperativas comunitarias, empresas participativas y el acceso de los ciudadanos a las decisiones sobre la distribución de los recursos naturales.

Personalmente, no estoy de acuerdo ni con los rótulos diferenciadores ni con los contenidos asignados a las tendencias recogidas en esta última tipificación. Pero su propia superación es índice de la evolución del movimiento ecologista en los últimos años. Estimo más válida la tipificación de Schnaiberg, si bien en lo que se refiere a España, las dos últimas tendencias se han unificado bastante, no sólo combinando de algún modo pragmatismo y utopismo, sino decantándose claramente por la crítica al sistema tecnocrático de las sociedades industriales.

Con mayor cautela, pues, creo más conveniente seguir distinguiendo hoy, dentro de los grupos y colectivos que se mueven por la defensa del medio ambiente, una tendencia meramente preservacionista de otra que apunta mucho más al fondo y raíz de los problemas, al denunciar que es imposible un desarrollo sostenible preservador del medio si no se cambian sustancialmente las

⁶ Debo decir que me resulta difícil relacionar la tendencia que Schnaiberg llama «reformista» con autores como Barry Commoner, quien no ha ahorrado fuentes críticas al sistema político depredador «en guerra contra la naturaleza». Una buena muestra de ello la cons-

tituye su último libro traducido al castellano (Commoner, 1990) cuyo texto original, publicado bajo el título *Making Peace with the Planet*, data de 1975 y ha conocido sucesivas ediciones.

tendencias desarrollistas, con todo lo que éstas implican. Ambas tendencias o posiciones no agotan, sin embargo, lo que podríamos llamar el «universo ecologista». Más allá del preservacionismo/ambientalismo podemos encontrar aún tendencias más extremas que, además de vetar —implícita y aun explícitamente— a los humanos el disfrute de la naturaleza, entran, con frecuencia, al expresar su opinión sobre temas concretos, en colisión con los análisis y diagnósticos de la propia ciencia ecológica⁷. La extremosidad «naturalista» de estos últimos no es objeto de mis consideraciones: la absoluta inviabilidad de su pretendida utopía me impide considerar tales posiciones como integrantes de un «movimiento social alternativo».

Ocurre con el «ecologismo» que bajo él parece caber todo. Pocos dudarían en tildar, sin más, de «ecologistas» a un grupo de personas que propagan un estilo de vida no convencional, que viven en una comuna naturista, exhiben esa práctica de vida y relación y la reivindican como alternativa al modo de vivir de las sociedades industrializadas contemporáneas, exigiendo respeto a su propia opción y libertad para llevarla a cabo. Hay, sin duda, una coincidencia en la crítica que subyace hacia las formas de vida consumistas que caracterizan las actuales sociedades y, de modo al menos implícito, la reivindicación de esquemas sociales menos dependientes de la modernización técnico-burocrática, en la que se hace consistir hoy, de manera exclusiva, el «progreso»; pero ello solo —materializado en el retiro a espacios privados en los que poder vivir a su estilo— no constituye en mi opinión algo que permita considerar tales prácticas como características de un «nuevo movimiento social» y, desde luego, del

⁷ Es conveniente anotar las «quejas» de muchos ecólogos sobre algunos discursos «ecologistas» que han supuesto, en ocasiones, una aplicación errónea de los hallazgos de la ciencia ecológica y una generalización de tópicos superficiales e incorrectos. Ello ha provocado que varios profesionales de la Ecología hayan puesto gran empeño en distanciar su trabajo científico de lo que consideran una vulgarización, no precisamente beneficiosa, de la Ecología. Ver, a este respecto, Gómez Gutiérrez/Ramos (1989) 18-47.

movimiento ecologista. Tal vez su encuadramiento más correcto tuviera lugar bajo lo que Offe llama «movimientos socio-culturales», y cuyo rasgo más diferenciador respecto a los NMS —y, en concreto, respecto al movimiento ecologista— es la ausencia absoluta y la nula consideración del espacio público (de política no institucional) a reconstruir y propiciar, que es lo que hace del movimiento ecologista un movimiento social políticamente relevante. Dicho sea todo esto a salvo de las inevitables zonas grises entre movimientos, grupos y prácticas, que impiden una clara y nítida delimitación conceptual.

Todas esas prácticas individuales y de grupo, las iniciativas y alternativas diversas que surgen constantemente (basta con hojear cualquiera de las «Agendas» de las revistas ambientalistas; por ejemplo, las del «Correo del Sol» de la revista *Integral*) conforman un «mundo alternativo», un importante *background* de investigación y praxis, que alimenta y desarrolla la idea de *lo otro*, eso *otro* que el Movimiento Ecologista, en clave socio-política, postula frente a lo establecido.⁸

Seguiremos, pues, moviéndonos dentro de una bipolaridad —que entiendo metodológicamente útil— entre lo que llamaremos tendencia *conservacionista* o *naturalista* y tendencia *ecologista radical*. Intentaré describir la base ideológica de ambas tendencias, no sin antes reiterar la cautela que es preciso adoptar para no crear artificialmente compartimientos estanco cerrados y rígidos que no se dan, de modo absoluto, en la inmensa mayoría del movimiento ecologista.

Los que he llamado *naturalistas*, *conservacionistas* o *ambientalistas* se dedican prioritariamente al estudio e investigación

⁸ Este es el único enfoque desde el que puedo entender afirmaciones como la de Joan Martínez Alier, en las que se mezclan tantas cosas bajo el rótulo de «ecologismo político»: «En el ecologismo político confluyen también otras corrientes naturistas, vegetarianas, de medicina alternativa; corrientes defensoras de las tecnologías apropiadas; corrientes de 'ecología profunda' y de derechos de los animales; corrientes tolstoianas y gandhianas de acción directa-no-violenta» (Martínez Alier, 1990, 8).

de la Naturaleza, que entienden como objeto de protección, de defensa y aun de amistad. Esta Naturaleza, frecuentemente antropomorfizada, es defendida en toda su amplitud; es decir, desde especies animales y vegetales amenazadas (objeto central de algunos grupos muy específicos) hasta la Naturaleza toda entendida como conjunto de ecosistemas a nivel planetario. Se protegen especies o espacios naturales de la acción humana y de sus efectos negativos, aunque se entiendan también como un recurso a utilizar y disfrutar por los humanos. A ello se unen ciertas razones de índole ética y estética que, además de potenciar la posición inicial, se traducen en la adopción de formas de vida individuales, pretendidamente situadas fuera de los canales habituales del consumo.

La tendencia que he llamado *ecologista radical* considera como objeto de estudio, defensa y protección, no sólo el medio ambiente natural, sino también el cultural y social. El enemigo de ese medio ambiente a proteger es un tipo de sociedad, un sistema, un modo de concebir el progreso; un modo antropocéntricamente depredador que ha prendido en las percepciones y en las conductas individuales. Son las bases mismas de este sistema las que se ponen en entredicho. De aquí que, entre los temas trabajados por esta tendencia aparezca el de la energía nuclear y el del pacifismo-antimilitarismo, ligado este último a la idea de «sociedad agresora de la Naturaleza y el individuo, en la medida en que toma por modelo, para su uniformización, jerarquización y burocratización, la organización militar».

⁹ El debate mencionado ocupa ya muchas páginas en libros y revistas especializadas, que sería prolijo enumerar aquí. Sirva, como muestra, la publicación cuatrimestral *Environmental Ethics*, editada sucesivamente desde varias universidades norteamericanas a lo largo de los últimos catorce años, en la que se tratan y debaten temas de filosofía y ética ambiental. En mi libro *Ética Ecológica* (Sosa, 1990^a, 103-117) presto atención a esta polémica sobre el antropocentrismo, postulando, con Brian Norton, un tipo de «antropocentrismo débil», mucho más acorde con el conocimiento disponible acerca de los sistemas planetarios. Asimismo, son suficientemente conocidas las obras de Murray Bookchin (1978, donde se recogen trabajos

De ahí, igualmente, que esta tendencia se decante de un modo claro por la necesidad de un «cambio de sociedad»: esta sociedad es una amenaza para la supervivencia de las especies vegetales, animales, y aun de la especie humana, por la degradación progresiva del medio, por la dinámica de consumismo que impone y por la nunca eliminada posibilidad de una guerra atómica; y, además, es una amenaza para el individuo mismo y las relaciones humanas, por cuanto las basa en la competitividad y en la uniformidad de los comportamientos (mayormente en los países industrializados) y en el hambre y la miseria (en los países no desarrollados).

Tal vez, como he apuntado, pudiera formularse la línea demarcatoria que distingue a uno y otro discurso diciendo que, en la teoría y la práctica del *proteccionismo / ambientalismo* encontramos una referencia al «medio ambiente» restringida al medio «natural», considerándolo —no sin problematización teórica— como sujeto de derechos. Por el contrario, en el discurso *ecologista* (radical) la conservación y protección del medio natural se postula desde una noción de medio ambiente «global» (natural, técnico, social y cultural), como el medio ambiente propio —en todas esas facetas— del ser humano.

El debate subyacente a esta dicotomía, ya en un plano filosófico de concepción del hombre y del mundo, dista mucho de estar agotado y suele hallarse expresado fundamentalmente en forma de discusión acerca del fuerte antropocentrismo que ha presidido el decurso de nuestra dinámica civilizatoria⁹.

publicados por el autor entre 1969 y 1974) y Bookchin (1984), o las de Edgar Morin (1973) (1977 y 1980), en las que se desarrolla la noción de «Ecología Social». En mi libro citado, así como en varios artículos (Sosa, 1985, 1990^b, 1991^b) he defendido el concepto de «medio ambiente global» al que aludo en el texto, como el idóneo para fundamentar un *ecologismo radical*. Esta preocupación por acoger la problemática ambiental desde las ciencias sociales está presente en varios trabajos de los últimos años; uno, breve, que puede mostrar el desarrollo de este *desideratum* en el corto periodo transcurrido entre la fecha en que se escribe y el tiempo presente es el de Josefa Bru (1981).

Lo que intento mantener aquí es que la tendencia que he llamado *radical* (ecologismo «de izquierdas», ecologismo «político») es la tendencia en ascenso, en orden a lo que podría ser una adecuada y actualizada «definición» del Movimiento Ecologista. Esto no ha de interpretarse como ninguna suerte de imperialismo ideológico dentro del movimiento, ni mucho menos como una afirmación *a priori*. Sólo es el resultado de observar atentamente la evolución que todo el movimiento de defensa del medio ambiente ha venido experimentando en los últimos años, sobre todo en lo que se refiere a la amplitud de sus contenidos, por un lado, y a la confluencia entre los diversos grupos, por otro.

Un buen ejemplo de lo que he llamado «amplitud» de contenidos del ideario ecologista, además de lo que ya se ha dicho respecto al paradigma que comporta, podemos encontrarlo en el mundo de las relaciones laborales y de la producción. Ha sido suficientemente señalado el distanciamiento mutuo entre el movimiento ecologista (y los NMS, en general) y el movimiento obrero sindical, así como las fuerzas de la izquierda tradicional. De hecho, en los análisis más prestigiados acerca de los NMS, como el repetidamente citado de Claus Offe, no aparecen, entre los actores que componen tales movimientos, los sindicatos obreros, ni siquiera sectorialmente. Sin embargo, los mentores teóricos de la reducción del tiempo de trabajo como medida potencialmente transformadora, postulando tal objetivo «para trabajar todos y transformar la sociedad»¹⁰, lo hacen teniendo en su horizonte reivindicativo el «consumir menos bienes destructores de recursos escasos», cuestionar «las formas de producir» o «adoptar una perspectiva planetaria y ecológica», elementos que reconocen como constitutivos del movimiento ecologista y de los NMS, en general.

En el paradigma postulado por el Movi-

miento Ecologista, por tanto, se encuentran contenidos de justicia distributiva y de denuncia de formas alienadas de trabajo y consumo, que a los teóricos del movimiento obrero más abiertos e independientes no les ha supuesto esfuerzo descubrir, al contrario de lo que ha ocurrido durante la larga etapa que siguió al surgimiento de los movimientos ecologistas y ambientalistas. De hecho, el ecologismo desarrolló muy pronto estos contenidos de «ecología social y política» porque detrás de los estrictos problemas medioambientales se encontró enseguida con la estructura político-económica que los ocasionaba. El tiempo, rápidamente, ha hecho que se desarrollaran esas virtualidades teóricas, propiciando la apertura y el compromiso hacia problemas globales de la existencia humana en las sociedades actuales.

Dentro del movimiento sindical, parece que se camina igualmente hacia una cierta confluencia que corrija aquel distanciamiento tradicional. Los sindicatos han estado presentes en la Cumbre de Río. Inmediatamente antes de la celebración de ésta, tuvo lugar en São Paulo la «Conferencia Sindical Internacional sobre Medio Ambiente y Modelos de Desarrollo», que elaboró un Plan de Acción suscrito por 46 sindicatos de 4 continentes. No cabe duda de que quienes asistieron al evento poseían un grado estimable de elaboración teórica en lo que respecta a los problemas medioambientales, al desarrollo sostenible y lo que esto tiene que ver con los puestos de trabajo y las relaciones laborales¹¹. En la práctica, sin embargo, en el ámbito cotidiano de la lucha sindical y/o en los conflictos locales y concretos en los que se hace oír la voz de los trabajadores (sindicados o no), la realidad de un «ecosindicalismo» parece aún lejana. El actual conflicto de las canteras de Atxarte en pleno Parque Natural de Urkiola (Bizkaia), por cuyo cierre viene trabajando desde hace dos años el movimiento

¹⁰ Véanse los trabajos de Enric Tello y Jorge Riechmann en *Mientras Tanto* 35 (1988).

¹¹ Así puede deducirse de la lectura de *Notas Sindicales*, revista periódica editada por la Unión Regional de Comisiones Obreras de Castilla y León, sobre todo

en sus números 27 y 28, posteriores a la Cumbre de la Tierra, donde se publica un texto de Carlos Martínez Camarero, que ha representado al Sindicato en la citada «Cumbre».

ecologista (principalmente la organización Urkiolaren Aldeko Batzordea) es un botón de muestra del enfrentamiento entre ecologistas y trabajadores, enfrentamiento que la Administración aprovecha al máximo para volver a hablar de los «ecologistas de salón» que son insensibles antes los problemas de empleo de «indefensos obreros». La lucha desesperada por el puesto de trabajo «aquí y ahora» impide la entrada a consideraciones sobre el modelo productivo y aun sobre el coste colectivo y ambiental de determinados empleos.

La cuestión de la hipotética confluencia entre ambos movimientos sociales, por tanto, sigue planteada en términos de un *eco-sindicalismo* favorecedor de un cambio de rumbo en las tendencias del desarrollo, o, por el contrario, de un movimiento sindical que se convierta en aliado del nuevo mensaje ambiental que emite el «capitalismo verde»¹².

Dentro del Movimiento Ecologista, la apertura hacia contenidos sociopolíticos ha venido de la mano del movimiento antinuclear. En el nacimiento mismo de los «comités antinucleares» (como el de Salamanca, ante el proyecto de construcción de la fábrica de combustibles de óxido de uranio en Juzbado; o el de Cataluña, que para aquél fue un modelo de trabajo, sobre todo en su investigación y oposición a la política de minería del uranio en España en los primeros ochenta) estuvo siempre presente la idea de oposición a un modelo económico y tecnológico de acumulación y consumo, manifestado, en el caso, por la política del «todo eléctrico» preconizada por los mentores de la energía nuclear y asumida por los primeros Planes Energéticos Nacionales.

Hay un último punto que quisiera tocar en esta breve reflexión sobre el Movimiento Ecologista. Se trata de su «presencia» en los órganos de la Administración, en el sentido, ya apuntado, de haberse convertido de algún modo, en «interlocutor válido» de los organismos de gobierno, siendo, con alguna frecuencia, consultado (al menos en

algunos lugares) ante proyectos de medidas legislativas de protección ambiental. No me preocupa tanto el debate interno —cada vez menos relevante— entre posiciones «puras» y pretendidamente incontaminadas que postulan el rechazo a todo contacto con los entes administrativos y los enfoques más realistas que no se cierran ante esa posibilidad. Más bien me interesa un rasgo característico de los NMS que goza todavía de amplia generalización y que ha sido «adjudicado» a estos movimientos por los analistas más conocidos. De nuevo es Claus Offe (1992, 179) quien comparece con su tan citado trabajo, al afirmar la negativa, en los NMS, a «negociaciones, compromisos, reformas, mejoras o procesos graduales a conseguir con tácticas y presiones organizadas», caracterizándose más bien por moverse «en términos de fuertes antinomias tales como sí/no, ellos/nosotros, ahora o nunca, etc.».

Esto, sencillamente, ha dejado de ser cierto. Creo más bien que el Movimiento Ecologista deja claro siempre ante la Administración su discurso de fondo, su reivindicación global y su «paradigma»; y, una vez ello en claro, se aviene a tratar los problemas y sus soluciones (aun si parciales) de mejora, del mismo modo que recurre constantemente a la legislación disponible, a medida que los problemas han ido asumiéndose como tales por la Administración. En este sentido, la práctica actual del Movimiento Ecologista coincidiría bastante con las conclusiones de Kaase y Marsh (en Barnes y Marsh eds., 1979, 134) acerca de un comportamiento político que no sería «excluyente», entre paradigmas opuestos de acción política, sino más bien «ampliación del repertorio de acción política del ciudadano» en las actuales sociedades occidentales, en las que las colectividades y las categorías socio-culturales se han vuelto menos diferenciadoras y menos duraderas como puntos de referencia orientativos; la réplica que Offe hace a los autores, en favor de su hipótesis de «profundización de la zanja» entre ambos paradig-

¹² Para el caso comentado, véase *Integral* n.º 153, setiembre de 1992, pág. 235.

mas (viejo y nuevo) sería, no obstante, plausible, si se considera que la participación en el viejo paradigma va llevando, inevitable y progresivamente, a puntos sin retorno que, posiblemente, revierten en un fortalecimiento y generalización del paradigma alternativo.

También creo que ha pasado el tiempo en que la «única» actividad del Movimiento Ecologista fuera la denuncia y la protesta. Estas, por supuesto, se mantienen y se mantendrán previsiblemente durante mucho tiempo. Pero no puede ignorarse todo el esfuerzo positivo en la elaboración de alternativas (energéticas, de transporte, de planteamientos económicos, etc.) desarrollado por el Movimiento Ecologista y/o por profesionales (biólogos, científicos sociales, economistas) que han trabajado en consonancia con él.

En resumen, tal vez pudiera hablarse, hace una media docena de años, de aquella bipartición que detectábamos en el movimiento ecologista como de algo férreo y perfectamente diferenciado. Hoy, sin embargo, a comienzos de los noventa, creo que hay que relativizar estas delimitaciones. Tal como yo lo veo, el panorama, hoy, es el siguiente:

- a) Se observa una apertura progresiva, en los grupos «proteccionistas», «conservacionistas» o «naturalistas», a contenidos reivindicativos de más amplio espectro. Este desplazamiento va, en la mayoría de los casos, en proporción directa a los años de vida del grupo; es decir, a medida que el grupo se ha hecho más estable, ha ido considerando más *en su raíz* los problemas que motivaron su constitución. O sea, ha ido dando entrada, en su dinámica, a un ecologismo *radical*. Escasas excepciones confirman, creo, esta generalización.
- b) Por el contrario, asistimos a la constante creación de nuevos pequeños grupos, formados por miembros de edades más bien tempranas (entre los 15 y los 20 años), que se aglutinan en torno a un componente predominantemente «naturalista», de conocimiento *in situ* de especies y parajes de interés ecológico, interesados en di-

vulgar ese conocimiento y, por tanto, su conservación, con escaso contenido reivindicativo y también escasa actividad. La tendencia, también observable, a integrarse en Federaciones y Coordinadoras de más amplio ámbito, hace de contrapeso «amplificador» a ese estrecho aglutinante inicial.

- c) Paralelamente, en unos y en otros, puede observarse una tendencia a la «especialización», con el fin —según declaran los mismos interesados— de conocer a fondo determinados problemas, de manera que puedan encontrarse capacitados para hablar, e incluso polemizar, sobre ellos. Pero (y esto es lo importante), por las razones comentadas de intercambio e intercomunicación entre grupos más antiguos y nuevos, tal especialización no siempre les oculta la problemática global, participando, como es ya habitual en muchas regiones, no sólo en encuentros periódicos sino en tareas reivindicativas con otros grupos y en campañas amplias que rebasan sobradamente el tema específico de su dedicación habitual.
- d) Se ha avanzado en la elaboración de propuestas globalizadoras y en la articulación de campañas en torno a ellas, en las que han participado *los demás* movimientos sociales (feminista, vecinal, de consumidores, pacifista). El papel dinamizador hacia esta confluencia ha sido obra, principalmente, el movimiento ecologista, en un grado sólo comparable al papel que ha desempeñado, en el mismo sentido, el movimiento pacifista.

Lo que quiero resaltar con todo ello es que, si bien no es esperable que todos y cada uno de los grupos ecologistas existentes suscriban, sin más, todos y cada uno de los «postulados» de un ecologismo radical, puede detectarse, sin embargo, en mayor o menor grado, en quienes se consideran «ecologistas», un acercamiento a —y una cierta participación en— ese planteamiento global, socio-político, con el que estamos caracterizando al ecologismo *radical*.

En definitiva, el Movimiento Ecologista hoy, de los NMS, es el que de una manera más explícita y elaborada, mantiene la bandera de la calidad de vida, de la recomposición del medio (natural y social) en el que tiene lugar la existencia, y de la crítica a la individualización y despolitización del sujeto, por mor del tipo de desarrollo y crecimiento imperantes. En el fondo de la idea ecologista late la convicción de que la vida misma y los niveles mínimos de «vida buena» (tal como sería definida y sancionada por la radicalización selectiva de valores modernos que realiza el movimiento ecologista) están amenazados por la ciega racionalización militar, económica, tecnológica y política. Así describe Claus Offe la idea de partida de los planteamientos principales de los NMS. De todos ellos, repito, tal descripción (que, como se ve, concentra en la *vida* y la *vida buena* los parámetros fundamentales de referencia) conviene, en grado óptimo, al *Movimiento Ecologista*.

III

Aunque en las líneas anteriores he hecho algunas referencias inevitables a España y a ciertas características de los nuevos movimientos sociales en nuestro país, quisiera, en este tercer apartado, hacer algún comentario adicional, específicamente referido al Movimiento Ecologista en España¹³.

Como ha sido puesto de manifiesto en las breves «historias» del ecologismo español publicadas, este movimiento surge en nues-

tro país a comienzos de los setenta, fechas en las que se constituyen los primeros grupos, animados por profesionales relacionados con el medio ambiente (sobre todo, biólogos). Los temas que motivaron la creación de estas primeras asociaciones fueron, principalmente, la defensa de especies animales y vegetales amenazadas y la reivindicación de espacios naturales protegidos, ante una expoliación que ya se hacía patente, debida al acelerado proceso desarrollista que caracterizó la década de los sesenta en nuestro país. Son, pues, universitarios (profesores y alumnos), docentes de los niveles medios y primarios de la enseñanza, y miembros de algunas profesiones de las llamadas «liberales» los que impulsan la creación de grupos y colectivos, casi siempre en torno a un problema concreto y local, con desigual grado de elaboración en cuanto a las dimensiones globales (sociales, económicas, políticas) del problema ambiental específico de que se tratase¹⁴. No todo, sin embargo, fue de índole «local». Junto a una de las primeras (si no la primera) asociaciones ecologistas que se fundaron en España, de tipo «regional» —ANAN, Amigos de la Naturaleza de Navarra, constituida ya en 1969—, todos recordamos otras de amplio ámbito, no sólo territorial, sino temático, tales como ADENA o AEORMA, en cuyo seno se formó la conciencia ecologista de muchos españoles, algunos de los cuales continúan militando hoy en el movimiento. Es también en la misma década de los setenta cuando tienen lugar las asambleas y encuentros de discu-

¹³ He utilizado —y he contrastado con mi propia percepción del tema— el análisis acerca de la «composición» (actores, contenidos, base social, etc.) de los grupos ecologistas españoles que ha elaborado AEDE-NAT (1987), y también el sondeo encargado por Cruz Roja Española sobre el «voluntariado ambiental», del que ha publicado un breve resumen A. Fuertes en el n.º 1 (nueva época) de la Revista *Educación Ambiental*.

¹⁴ He querido evitar conscientemente hacer nada que se parezca a una «historia» del movimiento ecologista; no me considero preparado para ello ni cuento con el material suficiente para su elaboración. Por otro lado, estoy de acuerdo con J. Bigas (1992) en señalar la «parcialidad de todos los análisis históricos publicados sobre el movimiento ecologista». Sobre to-

do —aunque esto ya no lo dice Bigas— porque se han hecho desde el prisma de Madrid o Barcelona (mal endémico del que están aquejados poder y oposición, España oficial y no oficial), ignorando lo mucho y mucho bueno que se ha hecho y se hace en otras partes del Estado Español, ignorancia a la que sólo encontramos muy pocas excepciones, como puede ser la de las luchas contra Lemóniz en Euskadi, por la repercusión internacional que tuvo, dadas las peculiares condiciones socio-políticas de aquel país. Por estas y otras razones, me sumo a la opinión de Joaquín Araújo, de que la historia de las organizaciones le deberían escribir otros que no fueran protagonistas o ex-protagonistas de las mismas. Pueden encontrarse esbozos de una tal «historia» en Varillas/Da Cruz (1981), Costa Morata (1985) o Piulats (1989).

sión ideológica (La Granja, Daimiel, Cercedilla), en orden, precisamente, a clarificar el *alcance* de la «idea» ecologista, así como descubrir el mejor modo de organización.

Los encuentros a que acabo de referirme y los documentos que en ellos se produjeron permiten afirmar que aquella «marca de nacimiento» naturo-ambientalista del movimiento no se mantuvo mucho tiempo como marca «definitoria». Muy por el contrario, desde aquellas fechas tan tempranas y, más tarde, desde las primeras Asambleas de la CAME (Coordinadora Asamblearia del Movimiento Ecologista) las diversas orientaciones y tendencias dentro del movimiento han convivido en una simbiosis y un intercambio notables, contrastando, en ocasiones, sus particulares modos de entender el ecologismo¹⁵.

Recurriré a algunos de esos documentos significativos que han ido produciéndose en el seno del Movimiento Ecologista durante la primera década de su historia: los años setenta. Uno de ellos, muy conocido, es el texto de la *Propuesta de Daimiel*¹⁶, debatido en la 3.ª Asamblea del Movimiento Ecologista, celebrada en julio de 1978, una época en la que, no sólo los problemas de organización y coordinación, sino también en gran medida las dificultades de definición ideológica, preocupaban prioritariamente al movimiento ecologista. No es el único texto «programático-ideológico» pero lo tomaré como referencia principal, utilizando, de pasada, fragmentos de otros documentos y los comentarios al primero que algo más tarde publicaría uno de sus principales redactores, Josep-Vicent Marqués, en su obra sobre *Ecología y clases sociales* (Marqués, 1978).

Lo primero que quisiera resaltar es la *definición* del ecologismo, que aparece en los

párrafos iniciales, como movimiento «socioeconómico», aunque la referencia elegida no es la «sociedad» sino la «vida», adjetivada luego como «lúdica, creativa, igualitaria, pluralista y libre de explotación, y basada en la comunicación y la cooperación entre las personas». Rechazo, pues, del uniformismo alienador de metas y valores y de la eficacia y la competitividad como valores supremos, por encima del cual se habla de «comunicación y cooperación entre las personas»; apuesta, en definitiva, por la mejora de la calidad de las relaciones humanas. La idea de base de la definición es la de «armonía de la especie humana con su medio»; y su medio, a tenor de lo que sigue, es el medio físico, técnico, social y humano.

La naturaleza y la relación con ella, que aparece reivindicada y valorada en el texto, no se identifica con ninguna suerte de biologismo ni de bucolismo idílico y, por supuesto, va más allá de la simple aspiración a mantener espacios naturales, separados del resto, que estaría destinado a la inevitable explotación. Un año antes de aprobarse este texto, los treinta grupos ecologistas que acudieron en junio al primer intento de coordinación del movimiento ecologista, propiciado por AEPDEN, publicaron los «Acuerdos de La Granja», en cuyo texto podemos leer: «Consideramos básico la defensa a ultranza de los restos de los ecosistemas naturales y de los humanizados estables, no sólo como objetivo de esparcimiento y cultura (visión justa, pero excesivamente antropocéntrica) sino como irremplazable patrimonio de cara a los ciclos de la materia y la energía, y a la reserva genética de la biosfera». Entre uno y otro texto se completa, a mi juicio, la idea de «Naturaleza» mantenida dentro del movimiento.

¹⁵ En esto no coincido con algunos análisis del ecologismo español, como el que ha publicado recientemente Albert Recio (1992), en el cual, aparte de mantener una línea divisoria demasiado estricta entre ambos «modos» de entender la defensa del medio ambiente, se mezclan, sin la suficiente especificación cronológica, momentos organizativos y de coordinación muy importantes que han tenido lugar en el ecologismo español.

¹⁶ El texto de la «Propuesta de Daimiel» se encuentra reproducido en varios lugares, por ejemplo, en Marqués (1978) y Sosa (1991a). El resto de documentos que se citan circularon policopiados o reproducidos en las revistas de entonces. Que yo sepa, no se encuentra recogidos en ninguna publicación *ad hoc*.

El texto de Daimiel enfrenta enseguida el concepto de *progreso*. La discusión sobre los parámetros del progreso en las actuales sociedades industrializadas y la contraposición de criterios de estimación alternativos es perfectamente traducible a sendas listas pormenorizadas de capítulos, que pueden encontrarse en las luchas «sectoriales» del movimiento ecologista. «No queremos — dice el texto comentado— cada vez más objetos, sino una relación más sana entre las personas y con los mismos objetos». En uno de los documentos más antiguos del movimiento ecologista español, el llamado «Manifiesto de Benidorm», redactado por AEORMA en junio de 1974, leemos: «Rechazamos cierto desarrollo presidido por el afán de aumentar el volumen de los negocios sin tener en cuenta el precio social que se paga por ello ni el despilfarro de nuestros recursos naturales y la degradación del medio ambiente»; y en las 16 medidas que esta asociación pionera proponía aparecían ya los importantes cambios que habrían de darse para poder hacer efectivo ese nuevo progreso. Creo que es esta una de las ideas básicas del ecologismo: la definición de un concepto de progreso auténticamente alternativo al que se mantiene en nuestras sociedades avanzadas. En el desarrollo de esta noción es donde aparecen, fuertemente interconexiónados, prácticamente todos los capítulos del nuevo ideario. Es interesante constatar que, en fecha tan temprana como la de los mencionados Acuerdos de La Granja —1977— ya aparecían, en el bosquejo de este modelo distinto de progreso y desarrollo, temas que vinculaban al movimiento ecologista con otros movimientos sociales. «El fin del consumismo, de la competitividad agresiva, de la prisa, de la incuria hacia personas y cosas, del machismo y del militarismo, forman parte del desarrollo (y no siempre crecimiento) social que preconizamos, en paz con nuestros congéneres y nuestro nicho ecológico».

En ese mismo año se publicaba en París *Écologie et Liberté*, de Michel Bosquet (André Gorz), quien, al poner en relación la crisis ecológica con la crisis del capitalismo, explicaba que, al enfrentarnos con una crisis clásica de sobreacumulación, complicada con una crisis de reproducción debida,

en última instancia, a la escasez de recursos naturales, la solución a la misma ya no podía encontrarse en el crecimiento económico, sino únicamente en una inversión de la lógica capitalista. Esta lógica tiende al maximalismo: crear el máximo de necesidades para satisfacerlas con el máximo de bienes y servicios mercantiles, obteniendo al mismo tiempo el máximo beneficio de la abundancia máxima de materias y energía. Frente a esto, la propuesta es que «mejor» puede significar «menos»: crear el mínimo de necesidades, satisfacerlas con el menor dispendio posible de materias, de energía y de trabajo, causando los menos perjuicios posibles.

Uno de los capítulos del «ideario» ecologista es el referido a la consideración sobre el *trabajo*. En el punto 4 del texto que nos está sirviendo de referencia se expresa la aspiración a que el trabajo pueda evolucionar hacia formas de no explotación, no alienación y, en contrapartida, de actividad no penosa ni agobiadoramente obligatoria. En esa aspiración se vuelve la mirada hacia la recuperación de formas artesanales de trabajo, lo cual no supone idealizar, sin más, el pasado, ni ignorar los logros del progreso capitalista en el proceso de producción de bienes. Más bien lo que argumenta es que, aun cuando el capitalismo ha permitido superar niveles de escasez y ha supuesto una fase progresiva en el desarrollo de la humanidad, ello no implica que cada uno de los nuevos rasgos de esta evolución sean superiores a los preexistentes. En definitiva, en una evolución que suponga superar el capitalismo entraría la recuperación de cuanto de positivo hubiera en las formas de trabajo anteriores a él; por ejemplo: la consideración positiva del trabajo que alentaba en el artesanado, en el sentido de recrearse en el trabajo bien hecho y hecho a gusto. Por otra parte, la categoría de «trabajo», como apuntaba Claus Offe en su trabajo de 1985 repetidamente citado, no posee ya un potencial explicativo suficiente para los nuevos movimientos sociales, como lo tuvo hasta ahora, en la llamada «cultura del trabajo».

Consecuente con lo anterior resulta el rechazo —expresado en el punto 5— a un *sistema socio-económico* basado en el

productivismo y en la acumulación de poder. Una fórmula general que va más allá de los bloques políticos convencionales que entonces —y hasta anteaer— se dividían el mundo. «El movimiento ecológico —decía el texto aprobado en la Asamblea de Cercedilla, en setiembre de 1977, a la que asistieron 61 colectivos, y que sirvió de Congreso Constituyente de la Federación del Movimiento Ecologista— surge como una reacción de defensa frente a las agresiones del sistema socioeconómico imperante contra la naturaleza y el individuo. Sistema éste que, en su locura de industrialismo burocrático, pretende unificar y reglamentar todos los fenómenos de la vida, aun a costa de acabar con la vida misma». Tal sistema, se decía más adelante, impone necesariamente la organización jerárquica centralizada, la disciplina coercitiva y el sello burocrático frente a la autoorganización y los acuerdos «libremente consentidos». Tal vez sea Murray Bookchin el autor que más ha insistido en el hecho de la dominación jerárquica como algo subyacente a la crisis ecológica, una idea que, a la vez, constituye el núcleo de unión con otros movimientos sociales, como, por ejemplo, el movimiento feminista. En su *Carta abierta al movimiento ecologista* (Bookchin, 1980), no dudaba en afirmar: «Pedir a la gente sin poder que recupere el poder sobre sus propias vidas es más importante que instalar un colector solar complejo y a menudo incomprensible y costoso en sus casas». Breve cita que, por una parte, nos ayuda a desidentificar al ecologismo de lo que sería una simple «operación de cirugía estética para la presente sociedad», en el sentido de que las tecnologías llamadas «ecológicas» actúan como simples amortiguadoras de los problemas cuando se aplican como una camisa de fuerza a los valores jerárquicos, en lugar de desafiarlos, a ellos y a las instituciones que los representan; y, por otra, formulado el problema de un modo más teórico, lo que se está postulando es la recuperación de la identidad política de los sujetos, disuelta en el marco del Estado de Bienestar.

En una progresión de lo más general a lo más específico, el tema de la *energía* ocupa un lugar central en el discurso ecologista.

El punto 6 de la comentada «Propuesta de Daimiel», en su brevedad, resume perfectamente la postura ecologista ante la cuestión de la energía. Se postula el rechazo de las energías «duras» y, entre ellas, de la energía de origen nuclear. Más que el riesgo concreto, lo que provoca el rechazo es el mundo de riesgo que comporta. Más que la pura inversión económica, es el costo brutal que requiere un tipo de tecnología tan despilfarradora para aparentar ser segura. Y, desde luego, el rechazo al despilfarro energético supone un movimiento de solidaridad con los países menos desarrollados y con las generaciones futuras, que tendrían que hacerse cargo de unos residuos altamente peligrosos y prácticamente imprecaderos, sin que, hasta el momento, se haya encontrado para ellos una solución satisfactoria. Este tema, tan caro al discurso ecologista, del derecho de las generaciones futuras a determinar sus propias necesidades y, por tanto, de la ilegitimidad de legarles un número mayor de determinaciones irreversibles de las que ha encontrado la generación presente, empieza a convertirse en uno de los capítulos centrales de la discusión ética contemporánea.

De aquí, las alternativas: autonomía, pluralismo y autogestión son orientaciones, tendencias, que habrán de generar propuestas y experimentaciones colectivas. Y el punto 8 da una idea de la verdadera «extensión» de los contenidos del movimiento. Ya no se habla solamente de implicaciones socioeconómicas, sino de las que se refieren a los estándares de la vida cotidiana. No caer en la trampa de la normalidad, a diferencia de la izquierda clásica, es algo siempre presente en el ideario ecologista.

Los problemas ecológicos son problemas a escala planetaria. Esta idea se recoge en el punto 9. «Nuestra polución es la miseria» dijeron los países del Tercer Mundo en la Conferencia de Estocolmo, en 1972. La referencia al desplazamiento a la periferia de industrias contaminantes y a la explotación de los recursos naturales de los países «pobres» recoge la manifestación más directamente medioambientalista ante un modo general de organizar y gestionar el mundo en la actual dialéctica Norte/Sur. La antítesis de la posición ecologista en esta cuestión

sería la contenida en el diagnóstico de Robert L. Heilbroner (1972, 259):

«Los países subdesarrollados nunca podrán alcanzar a los países desarrollados. Dadas las perspectivas tecnológicas, sencillamente no existen suficientes recursos que permitan que un nivel «occidental» de explotación industrial se extienda a una población de cuatro mil millones de habitantes (y mucho menos de ocho mil millones...). Puesto que está claro que ese objetivo (alcanzar el nivel de vida occidental) es imposible, los países subdesarrollados tienen que realizar una reorientación profunda de sus aspiraciones».

Afirmación que, interpretada «del lado ecologista», puede suponer, precisamente, la síntesis de la denuncia sobre un tipo de sociedad (la occidental industrializada y desarrollada) y la requisitoria, en efecto, de un replanteamiento de aspiraciones, metas y necesidades.

La reflexión sobre el desequilibrio mundial se completa en el punto 10 del documento que comentamos cuando se alude a desequilibrios regionales en general entre comunidades. Finalmente, tanto en la reivindicación de una comunicación más directa y no mediatizada, contenida en el punto 11, como en la denuncia, implícita en el punto 12, de la insuficiencia de los sistemas democráticos representativos, se está optando por un modelo *dialogico* para la resolución de intereses encontrados, muy en la línea de las actuales propuestas de una ética comunicativa, en la que esté asegurada la información, la libertad y las oportunidades de intervención.

Creo que el precedente repaso a algunos de los textos más significativos del ecologismo español ha permitido mostrar las ideas contenidas en el nuevo movimiento, en los años siguientes a su propia aparición. En la década de los ochenta, y, sobre todo después que se produjera definitivamente la caída de las esperanzas puestas en el acceso de los socialistas al poder, el proceso de «politización» del movimiento ecologista ha sido notorio. Pequeños grupos que habían venido ocupándose de cuestiones loca-

les de mejora y conservación de espacios o de protección de especies animales han «ampliado» su actividad a temas de ahorro de energía y eficiencia energética, pautas de consumo, calidad de vida, expresando en sus boletines y panfletos su preocupación por problemas globales, como el cambio climático, el agujero de la capa de ozono, etc., como efectos de un modelo sociopolítico de confianza ilimitada en la tecnología y de obsesión por la modernización, que reconocen como dogmas prendidos en el subconsciente colectivo.

En el seno de las coordinadoras más estables de carácter regional o provincial y/o en las constituidas para realizar campañas de ámbito estatal, es ya habitual la presencia de asociaciones naturalistas y conservacionistas junto a grupos que, prácticamente desde su fundación, han mantenido clara y explícitamente que su militancia es *social*, eco-política, de rechazo a un sistema económico y a un modo de organizar la vida de las colectividades humanas, que resulta expoliador del medio natural, de sus recursos y, en definitiva, destructor de relaciones humanas sencillas y gratificantes.

Creo, por otra parte, en contra de lo que opina el ya citado Albert Recio (1992), que el Movimiento Ecologista ha alcanzado una mayor audiencia social a lo largo de la pasada década, sobre todo en su segunda mitad, después del accidente nuclear de Chernobil. Otra cosa es que tal audiencia se manifieste en la presencia de «cambios sociales perceptibles», como pretende el autor. Es obvio que tales cambios no pueden producirse de un día para otro. Pero, además, en el trabajo citado, como en otros muchos que conozco, y como ya se apunta en la nota 14, predomina en exceso una visión demasiado «estatal» cuando se hacen balances de resultados; hay un constante desprecio (y aun ignorancia) por lo «local», por la huella que puede dejar en los habitantes de una comarca una lucha continuada contra algún proyecto industrial o tecnológico de alto riesgo, a lo largo de la cual se ha generado conciencia social, hábitos de organización y participación, talentos democráticos de participación directa en las decisiones, y perspectivas de análisis sobre las propias condiciones de vida, sobre

todo —aunque no necesariamente— cuando la lucha puntual se ha visto coronada por el éxito.

Pienso, cuando escribo esto, en la larga lucha mantenida durante nueve meses en las Arribes del Duero, junto a la raya de Portugal, en oposición a un Proyecto de «Instalación Piloto Experimental Subterránea» (IPES) para estudiar el comportamiento de las rocas graníticas a 600-700 metros de profundidad, con vistas a determinar futuros emplazamientos para el enterramiento definitivo de residuos radiactivos del alta actividad. El movimiento social de rechazo que entonces se generó, a lo largo de las poblaciones de todo el noroeste de Salamanca y suroeste de Zamora fue algo absolutamente insólito, que sorprendió a las entidades técnicas y administrativas promotoras del proyecto. La dinámica generada forzó una declaración institucional de la Universidad de Salamanca, en contra el Proyecto, y obligó a técnicos y políticos a discutir y dar explicaciones en foros públicos no institucionales acerca de lo que se quería hacer. Algún alto cargo socialista calificó aquello de auténtica «insurrección popular». El movimiento ecologista de la zona (en el caso, el Comité Antinuclear y Ecologista de Salamanca) era conocido en la comarca por las habituales charlas y conferencias realizadas en el pasado, dentro de la habitual tarea de sensibilización ambiental que llevan a cabo los grupos ecologistas. En esta ocasión, fue llamado repetidamente a los distintos pueblos, a explicar y asesorar sobre la naturaleza de los desechos radiacti-

vos y sus posibilidades técnicas de almacenamiento. Esta presencia del movimiento ecologista sirvió para mucho más: contribuyó a favorecer la reflexión sobre la vinculación entre la amenaza puntual contra la que se luchaba y las condiciones concretas de una zona deprimida y condenada al subdesarrollo por la política económica del país, en perfecta consonancia con las políticas agrarias de la Comunidad Europea. El Proyecto fue retirado por el Gobierno en octubre de 1987, constituyendo este hecho, a pesar de no aparecer reseñado en lo que se escribe y publica desde Madrid o Barcelona¹⁷, una de las victorias puntuales más relevantes del movimiento ecologista y antinuclear en España, en este caso, en la Comunidad Autónoma de Castilla y León, en cuya Junta se creó, al poco tiempo, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio.

Quiero insistir brevemente, antes de concluir este apartado, en lo que considero una progresiva «maduración» del movimiento ecologista, con un caso paradigmático, tomado de la historia reciente del ecologismo español¹⁸: me refiero a la CODA (Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental), para muchos la «supraorganización del movimiento ecologista español» en la actualidad. Con las mismas siglas, esta asociación estuvo integrada desde hace varios años por grupos naturalistas y conservacionistas, dedicados preferentemente al estudio y defensa de las aves (su nombre era «Coordinadora de Defensa de las Aves»). Merced al proceso de confluencia y madu-

¹⁷ Otro buen ejemplo lo constituye la comarca francesa de Deux-Sèvres, que mantiene una oposición desde hace más de tres años a un proyecto similar al relatado. Es sorprendente que Recio, y también el propio Bigas, que conoció de cerca todo lo relacionado con el Proyecto IPES, ignoren este importante capítulo del movimiento ecologista español en los dos trabajos, citados, que han publicado en el número 3 de esta misma revista. En los días en que esto se escribe, los habitantes de Nombela y Pelahustán, localidades de Toledo, fronterizas con las provincias de Avila y Madrid, así como los de los pueblos circundantes, se encuentran empeñados en una lucha colectiva contra un inicio de exploración similar al ya comentado Proyecto IPES. Organizaciones ecologistas de las zonas cercanas, sobre todo en Madrid, realizan la misma labor

de asesoramiento y dinamización social, apoyando el rechazo popular a la instalación.

¹⁸ Aun así, insisto también en la presencia de planteamientos «maduros», en cuanto a su lectura como Movimiento Social con relevancia política, en el movimiento ecologista español desde, prácticamente, sus comienzos. El número 8 de la revista *Archipiélago* publica una larga entrevista con Mario Gaviria (1991) realizada hacía 10 años, en la que, además de constatar la sorprendente actualidad de las cuestiones ecológicas allí planteadas, queda patente la convicción del componente antieconomicista y antidesarrollista que el ecologismo comporta. Esto, en 1981 y de boca de uno de los primeros fundadores del Movimiento Ecologista en nuestro país.

ración ideológica y organizativa a que vengo refiriéndome (un proceso, por cierto, muy impulsado por la asociación ecologista Aedenat, después de su constitución con los miembros de Aepden más implicados en un ecologismo «radical») la nueva CODA ha sido en los últimos años el aglutinante más expreso de grupos diferentes, manteniendo, como organización, las tesis de un ecologismo social y político, al tiempo de incluir, en sus contenidos de trabajo, todos los problemas de conservación y preservación del medio, y contar con una infraestructura organizativa considerable, del tipo de las que poseen —con las diferencias de ámbito territorial pertinentes— Greenpeace, Aedenat o Adenex (Asociación para la Defensa de la Naturaleza en Extremadura).

Un caso similar lo constituye, precisamente, la organización internacional Greenpeace (la delegación española se fundó en 1983), tal vez la organización más conocida que, a las primeras campañas espectaculares de protección de especies y espacios que le dieron tanta fama, ha unido su decidida participación en la lucha antinuclear (por ejemplo, en la reciente campaña por la Iniciativa Legislativa Popular para cerrar las centrales nucleares en España), su elaboración de alternativas energéticas y su vinculación con el movimiento pacifista.

Una cuestión, sin embargo, queda inexplicada. La orientación —en los grupos ecologistas más nuevos, formados, predominantemente por personas muy jóvenes— hacia la enfatización de los valores éticos y estéticos de la naturaleza intacta, su casi única preocupación por obtener la calificación de «parque natural» o cualquier otra figura de protección para determinados espacios, etc., serían, según Offe, contenidos característicos de los componentes de la vieja clase media que, en grado menor, forman parte o apoyan a los nuevos movimientos sociales. ¿Cómo hacer compatible, entonces, el componente juvenil de estos grupos con el análisis de Offe? Me inclino a pensar, como respuesta general, que los grupos *sólo* conservacionistas no se articulan sobre la más atrás mencionada «radicalización selectiva de valores modernos», que sería una clara característica de los

NMS, sino que, por el contrario, se asientan sobre la defensa de valores premodernos y románticos; aunque suelen coincidir, como se ha explicado, con los NMS en la crítica a los procesos de la modernización técnica, parecen alentar un rechazo puro y simple a tal modernización (cuando lo que encontramos no es una aceptación implícita y acrítica de la misma), pero ignorando la dimensión *completa* o *radical* de tal modernización (sus dimensiones políticas, sociales, económicas), así como sus efectos de *profundización* en las estructuras del mundo de la vida, tema éste que no hacen jamás objeto de sus planteamientos y análisis. Al menos, como se ha expuesto más atrás, y en la mayor parte de los casos, durante los primeros años de vida del grupo. Para aplicarles a tales grupos el criterio «sectorial social», que Offe utiliza en su análisis, no tengo otra respuesta que incluirles entre el componente «desmercantilizado» de los NMS, pero con un mayor grado de despolitización que entiendo como predominantemente generacional y, tal vez, transitoria.

IV

Terminaré mi reflexión con un breve apunte en el que quiero retomar *expresamente* la noción de «cambio social» (que aparece en el título de este trabajo vinculada al movimiento ecologista), ya que de modo tácito ha estado presente en todo el análisis.

El consenso posttotalitario de la postguerra, magistralmente descrito, entre otros, por C. Offe, se ha constituido, durante más de dos décadas, como modelo civilizatorio prácticamente intocado e indiscutido. Así continúa funcionando, aun si teniendo que enfrentar las sucesivas crisis sectoriales que le han sobrevenido desde finales de los sesenta. El mantenimiento de un tal paradigma político de crecimiento, producción, seguridad y consumo ha supuesto, como es sabido, un incremento de la desigualdad intrasocietaria e intraplanetaria, así como una expoliación de los recursos naturales y un nivel insoportable de deterioro de los ecosistemas del planeta. No es posible ata-

jar sectorialmente los subproductos del desarrollo; sencillamente, porque ya no pueden entenderse como simples «subproductos», sino como consecuencias insoslayables de *este* tipo de desarrollo. No estamos, pues, ante unos efectos indeseables que habría que subsanar, sino ante un *salto cualitativo* en el devenir de nuestra civilización.

Pensar así el problema equivale a entender la «crisis ecológica» como una *crisis civilizatoria*, como crisis de aquel modelo que consagró el Estado de Bienestar liberal-democrático de la postguerra y que son forzadas a seguir todas las naciones «en desarrollo» como auténtica matriz civilizatoria.

Por eso, los «contenidos» —no enteramente «privados» ni solamente «políticos»— de que se ocupa el Movimiento Ecologista vienen dados por los resultados y efectos colaterales colectivamente relevantes de actuaciones privadas y/o político-institucionales de las que, sin embargo, no pueden hacerse responsables ni pedir cuenta por medios institucionales o legales disponibles a sus actores. Aquí es donde aparece una interesantísima doble vertiente y doble línea de acción que caracteriza la práctica habitual del Movimiento Ecologista: la dirigida hacia el ámbito institucional (presiones, rechazos, protestas, denuncias) y la dirigida hacia el espacio privado de la conciencia individual, con una clara intención educativa que pretende desarrollar un cambio de percepción, una nueva sensibilidad y una nueva ética.

Teniendo clara esta base teórica, la aplicación de tecnologías avanzadas, reductoras de emisiones contaminantes y del nivel de producción de residuos, así como cualquier medida proteccionista, son aspectos reivindicados por el Movimiento Ecologista, que entiende que los logros tecnológicos sólo son válidos si se orientan a mejorar la calidad de vida de las gentes. Pero, tras el análisis efectuado en estas páginas, parece fuera de toda duda que los remedios tecnológicos y jurídicos no atacarán nunca a las *causas* que han desatado todo el conjunto de factores que hoy empeoran la vida del hombre y de las demás especies del planeta, llegando a amenazar su misma pervivencia.

Las causas, en efecto, son sociales, polí-

ticas. Y también sus consecuencias. Como decía Rafael Hernández del Aguila (1985), «la degradación del medio natural y la degradación del medio social son dos manifestaciones de un mismo problema»; no son, precisamente, relaciones de cooperación y solidaridad las que propicia y desarrolla el sistema económico y social ecológicamente depredador que hemos construido. Por ello, lo que el Movimiento Ecologista tiene en el centro de su discurso es, con palabras de Victor M. Toledo (1992), «la re-configuración radical del modelo civilizatorio».

«El Movimiento Ecologista no es, pues, únicamente, aunque también —decía el Manifiesto Ideológico de la *Federación de Amigos de la Tierra* aprobado en el Primer Congreso Federal, en Sevilla, en junio de 1980— el sector conformado por aquellos que pretenden defender un medio ambiente más habitable para el hombre y para los restantes seres vivos, sino que conlleva igualmente la necesidad de un replanteamiento de las formas de organización social, política y económica». Y de un modo más sentencioso, en los citados *Acuerdos de La Granja* se afirmaba: «La consecución de los objetivos de tipo físico tiene como medio y destino el cambio ético y sociocultural de nuestra sociedad».

Una economía, por ejemplo, que pase del dogma del crecimiento al del progreso preservador (Brown, 1991,293) representa nada menos que un orden social más elevado, en el que se equipara la preocupación por las generaciones futuras a la preocupación por las presentes, en las que la salud del planeta y la mejora de la vida de los desposeídos constituyen solicitudes más urgentes que las adquisiciones materiales o el poderío militar. He aquí el «cambio social» radical que alienta la idea ecologista; un cambio social que, si son acertados los análisis de Offe, estaría en sincronía con una estructura social como la que parece apuntarse en estos tiempos de postmodernidad, formada por colectividades menos diferenciadoras y menos duraderas que las que han venido funcionando hasta ahora (clase, status, profesión, comunidad cultural o familia).

Uno de los temas paradigmáticos en la

vinculación «Ecología-Sociedad» es el ya citado de la *energía*.¹⁹ «Cambiar de energía es cambiar de sociedad», leíamos; hace más de diez años en una revista nada sospechosa de contener panfletos ecologistas (Caty, 1981). En la oposición a las energías «duras», el movimiento ecologista ha tenido un tema estrella: el de la energía nuclear (mantenido a pesar del discurso contrario, que busca en ella los remedios a los efectos nefastos de otras energías, también duras, como las obtenidas de los combustibles fósiles); este tema de la energía nuclear es un buen ejemplo para mostrar las «vinculaciones» entre problemas estrictamente ambientales y problemas de organización social y política. Para el Movimiento Ecologista, el tema de la energía nuclear está vinculado, al menos, con otros tres:

- a) Con el monopolio de la ciencia-técnica, que impide opinar al que no es «técnico» y deja, por tanto, en manos de los técnicos todas las decisiones; frente a ello, el discurso ecologista pretende desenmascarar la opción política que siempre hay debajo de las decisiones aparentemente «técnicas», así como reivindicar el espacio público no institucional de discusión e intercomunicación sobre los intereses y las prioridades.
- b) Con la utilización militar de la energía atómica para la fabricación de armamento, verdadero motor, al menos en un principio, de la falaz doctrina de los «átomos para la paz».

¹⁹ Recientemente (del 19 al 21 de setiembre) ha tenido lugar en Madrid una Conferencia Mundial paralela al Congreso Mundial de la Energía, que en el mismo mes, del 20 al 25 de setiembre, tuvo lugar también en Madrid. La Conferencia, organizada por la organización ecologista Aedenat con el título «Energía para un Mundo Sostenible» se ha planteado el problema de la espesa maraña que liga los conceptos de necesidad, bienes, felicidad y consumo energético, como uno de los discursos más pretendidamente fundamentadores del actual modelo civilizatorio. (He tenido oportu-

- c) El modelo de sociedad que propicia y consolida esta opción energética. Cuando los ecologistas españoles se pronunciaron en diciembre de 1978 acerca del Plan Energético Nacional, hicieron públicos sus juicios ante previsiones concretas de cálculos de demanda energética, pero también escribieron: «Un sistema energético centralizado y nuclearizado, controlado por unas pocas manos poderosas y generador de crecientes costes sociales, sometido a una dirección autoritaria y a constantes medidas policiales y represivas, hace imposible la edificación de una sociedad justa, participativa y democrática. A más consumo de energía, mejor cauce para la dictadura tecnocrática y desarrollista».

El «cambio social» de que se ha querido hablar aquí pasa por la *reapropiación* de la esfera política, de las instituciones que han llegado a monopolizarla, para devolverla a la *sociedad civil* en el grado y parte que le corresponde. El cambio social es el de una nueva cultura socio-ecológica, que no es otra cosa que una nueva cultura política: de participación ciudadana en el ámbito de lo público; de redefinición del progreso y del bienestar en función de una visión ecológica²⁰ del mundo; y de puesta en alza de valores como la igualdad y la solidaridad, sancionados en el discurso teórico, pero obviados en la práctica económico-política, por el proceso modernizador de la propia Modernidad.

nidad de participar en la citada Conferencia con una ponencia sobre los «Aspectos éticos y morales del problema energético», en la que he puesto de manifiesto la urgente necesidad de un «cambio de percepción» en la consideración de nuestro mundo y del papel de la humanidad en él).

²⁰ Lo «ecológico» es aquí lo global, lo interconectado, lo interdependiente. Por eso, el movimiento «ecologista» no es un movimiento *sectorial*, sino portador de una visión y de una dinámica de cambio *global* y *planetaria*.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

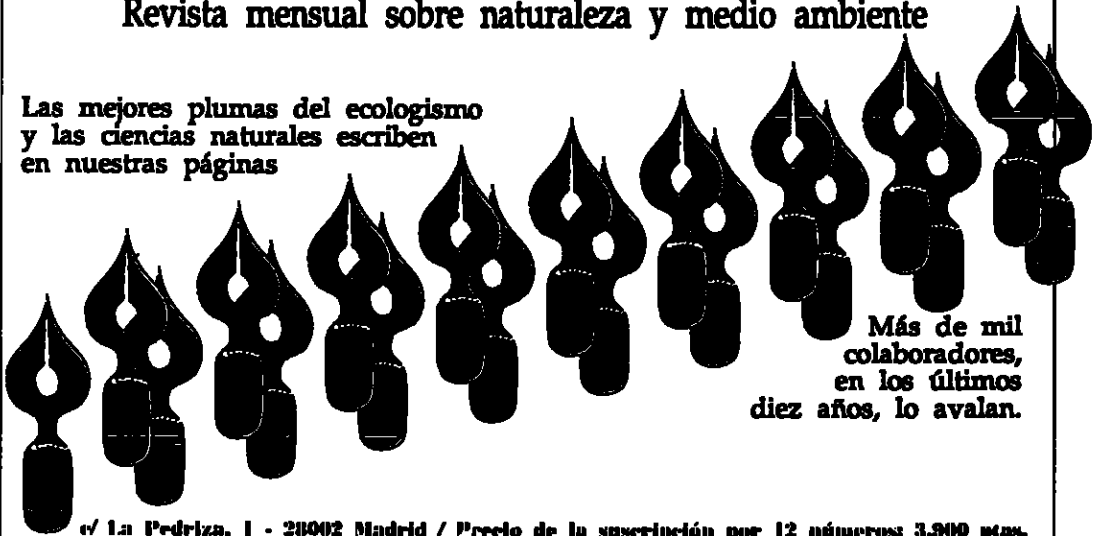
- ADENAT (1987) *Situación actual del movimiento ecologista*, Madrid (policopiado).
- BARMES, H. y KAASE, M. (Eds.) (1979) *Political Action. Mass Participation in Five Western Democracies*, Sage, Londres.
- BIGAS, J. (1992) «El ecologismo en el Estado Español», *Ecología Política* 3 (91-97).
- BOOKCHIN, M. (1978) *Por una sociedad ecológica*, Gustavo Gili, Barcelona.
- BOOKCHIN, M. (1980) «Carta abierta al movimiento ecologista» *El Viejo Topo* 48, setiembre.
- BOOKCHIN, M. (1984) «El concepto de ecología social», en Skolimowski, H. (Ed.) (1984) 83-91. El texto de Bookchin, perteneciente al primer capítulo de su libro *The Ecology of Freedom*, publicado por Cheshire Books, Palo Alto, California, 1982, ha sido nuevamente traducido al castellano y publicado en el número 8 de la revista *Archipiélago* (1991) 56-71.
- BROWN, L. (Ed.) (1991) *La situación en el mundo. 1991*, Apóstrofe, Madrid.
- BRU, J. (1988) «Las ciencias sociales ante la problemática medioambiental», *Mientras Tanto* 34, 103-110.
- CATY, G. (1981) «La crisis energética: ¿una oportunidad para la civilización?» *Revista Comunidad Europea*, 175, 14-19.
- COMMONER, B. (1990) *En paz con el planeta*, Edit. Crítica, Barcelona.
- COSTA MORATA, P. (1985) *Hacia la destrucción ecológica de España*, Grijalbo, Madrid. Capítulo 8: «El movimiento ecologista: historia y ética».
- DÍAZ, E. (1989) «El Nuevo Contrato Social: instituciones políticas y movimientos sociales» en R. Muñoz Bustillo (Comp.) (1989), 227-239.
- EDER, K. (1983) «A New Social Movements», *Telos*, 5-30.
- EDER, K. (1985) «The New Social Movements: Moral Crusades, Political Pressure Groups or Social Movements», *Social Research* 52, 4, 869-901.
- GAVIRIA, M. (1991) «Veinte años de ecologismo radical», *Archipiélago* 8, 33-55.
- GOMEZ GUTIERREZ, J./RAMOS, N. (1989) «Bases ecológicas de la Educación Ambiental» en Sosa, N.M. (Coord.) (1989) 18-47.
- HABERMAS, J. (1962) *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Luchterhand, Neuwied. (Trad. cast.: *Historia y Crítica de la Opinión Pública*, Gustavo Gili, Barcelona, 1981).
- HABERMAS, J. (1968) *Technik und Wissenschaft als «Ideologie»*, Surkhamp, Frankfurt. (Trad. cast. en Tecnos, Madrid, 1984).
- HABERMAS, J. (1973) *Legitimationsprobleme im Spätkapitalismus*, Surkhamp, Frankfurt. (Trad. cast. en Amorrortu, Buenos Aires, 1975).
- HABERMAS, J. (1985) *Die Neue Unübersichtlichkeit*, Surkhamp, Frankfurt. (Recogido en la edición castellana de *Ensayos políticos*, Península, Barcelona, 1988, págs. 111-134).
- HEILBRONER, R. (1972) *Entre capitalismo y socialismo*, Alianza, Madrid.
- HERNANDEZ DEL AGUILA, R. (1985) *La crisis ecológica*, Laia, Barcelona.
- INGLEHART, R. (1977) *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles among the Western Public*, Univ. Press, Princeton.
- LEMKOV L. y F. BUTTEL (1983) *Los movimientos ecologistas*, Mezquita, Madrid.
- MARQUES, J. (1978) *Ecología y lucha de clases*, Ed. Zero-Zyx, Madrid.
- MARTINEZ ALIER, J. (1990) «Introducción al número 1», *Ecología Política* 1, 7-9.
- MORIN, E. (1973) «L'Écologie de la civilisation technicienne», en Morin, E. y otros, *Una nouvelle civilisation*, Gallimard, Paris, 45-75. Hay traducción castellana en Cuadernos Teorema, Valencia, 1981.
- MORIN, E. (1977) *La Méthode I: La nature de la nature*, Seuil, Paris.
- MORIN, E. (1980) *La Méthode II: la vie de la vie*, Seuil, Paris.
- MUÑOZ Bustillo, R. (Comp.) (1989) *Crisis y futuro del Estado de Bienestar*, Alianza, Madrid.
- OFFE, C. (1985) «New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics» *Social Research* 52, 4, 817-869. Incluido, en traducción castellana, en *Partidos Políticos y Nuevos Movimientos Sociales*, Sistema, Madrid, 1988 (en la Colección Ciencias Sociales) y 1992 (en la Colección Política). Las citas se hacen por esta última edición.
- OFFE, C. (1987) «The Utopia of Zero-option, Modernity and Modernization as normative political criteria», *Praxis International*, 7, 1, 1-25.
- PEREZ AGOTE, A. (1979) *Medio Ambiente e ideología en el capitalismo avanzado*, Ediciones Encuentro, Madrid.
- PIULATS, O. (1989) «Una historia reciente del movimiento verde», *Integral*, 112, abril.
- RASCHKE, J. (1985) *Soziale Bewegungen*, Frankfurt / New York.

- RECIO, A. (1992) «Los problemas del movimiento ecologista en el Estado Español», *Ecología Política* 3, 79-89.
- SKOLIMOWSKI, H. (Ed.) (1984) *Ecofilosofías: diseñando nuevas formas de vida*, Integral Edicions, Barcelona.
- SOSA, N.M. (1985) «Ética y Ecología: notas para una moral del medio ambiente», *Cuadernos de Realidades Sociales* 25, 5-24.
- SOSA, N.M. (Coord.) (1989) *Educación Ambiental: Sujeto, Entorno y Sistema*, Amarú, Salamanca.
- SOSA, N.M. (1990^a) *Ética Ecológica: necesidad, posibilidad, justificación y debate*, Ediciones Libertarias, Madrid.
- SOSA, N.M. (1990^b) «El Medio Ambiente: ciencia, ética y política», *Almogaren* 6, 51-68.
- SOSA, N.M. (1991^a) «Ecologismo y Ecología: un nuevo paradigma», en *Ecología y Creación*, Universidad Pontificia/Junta de Castilla y León, Salamanca, 59, 103.
- SOSA, N.M. (1991^b) «Ética Ecológica», *Iglesia Viva* 155, 477-490.
- TOLEDO, V. (1990) «Modernidad y Ecología. La nueva crisis planetaria» *Ecología Política* 3, 9-22.
- VARILLAS, B. / Da Cruz, H. (1981) *Para una historia del movimiento ecologista en España*, Miraguano, Madrid.

Quercus

Revista mensual sobre naturaleza y medio ambiente

Las mejores plumas del ecologismo
y las ciencias naturales escriben
en nuestras páginas



Más de mil
colaboradores,
en los últimos
diez años, lo avalan.

c/ La Pedriza, 1 - 28002 Madrid / Precio de la suscripción por 12 números 3.500 ptas.

Frank Cass

ENVIRONMENTAL POLITICS

Editors **Michael Waller**, University of Manchester, UK
and **Stephen C Young**, University of Manchester, UK

Environmental Politics is concerned with three particular aspects of the study of environmental politics, with a focus on the industrialised countries. Firstly, it examines the evolution of environmental movements and parties. Secondly, it provides an analysis of the making and implementation of public policy in the area of the environment at international, national and local levels. Thirdly, it carries comment on ideas from both a 'deep' and a 'shallow' perspective, generated by the various environmental movements and organizations, and by individual theorists.

Major Articles

The Different Dimensions of Green Politics,
Stephen C Young

Environmental Politics in Eastern Europe,
Michael Waller and Frances Millard

**A Green Dimension for the European
Community?,** David Judge

**Nuclear Power, Energy Policy and New
Politics in Sweden and Germany,** Detlef Jahn

ISSN 0964-0416 Volume 2 1993

Quarterly: Spring, Summer, Autumn, Winter
Individuals £35/\$50 Institutions £80/\$120

UK/OVERSEAS ORDERS to: Frank Cass, Gainsborough House,
11 Gainsborough Road, London E11 1RS, UK.

Tel: 081 530 4226 Fax: 081 530 7795

US ORDERS to: Frank Cass, c/o Allen Press Inc., Subscription Services,
1041 New Hampshire Street, P O Box 1897, Lawrence,
KS 66044-8897, USA. Tel: 913 843 1221 Fax: 913 843 1274

COMERCIO, DESARROLLO Y SUSTENTABILIDAD: UNA EVALUACIÓN CRÍTICA DEL «DOGMA DEL LIBRE COMERCIO»

Inge Røpke

INTRODUCCION

La principal teoría económica del comercio argumenta que el comercio, y especialmente el libre comercio, es beneficioso para todos los que participan en él. Esta idea fundamental —que tiene carácter de dogma— todavía juega un papel importante en las discusiones internacionales sobre cuestiones de comercio, también con respecto al desarrollo y al medio ambiente. Por ejemplo, se refleja en publicaciones del GATT (Acuerdo internacional sobre aranceles y comercio) y en la Agenda 21 de la conferencia de Río. El propósito de este artículo es hacer una valoración crítica del «dogma del libre comercio» y discutir los argumentos referentes a las relaciones entre el comercio y el desarrollo y entre el comercio y el medio ambiente. Más concretamente, el artículo se centra en el tema del medio ambiente, pero el desarrollo y el medio ambiente están inevitablemente entrelazados. Las discusiones de este artículo exploratorio se desarrollan principalmente en un plano teórico, sin evidencia empírica.

En primer lugar, el artículo trata el tema del desarrollo y, simultáneamente, introduce algunas consideraciones metodológicas. Luego, el tratamiento del tema ambiental se divide en dos partes, en una se discute el comercio, el crecimiento y el medio ambiente, y en la otra la cuestión de las externalidades. Una sección especial resume como difiere el enfoque usado en este artículo del enfoque neoclásico tradicional, tanto metodológicamente como en los jui-

cios de valor. Como conclusión, se plantea la conveniencia de reducir el comercio.

COMERCIO Y DESARROLLO

Las teorías neoclásicas tradicionales sobre el comercio son muy abstractas. Las explicaciones de porqué el comercio se da entre países y qué beneficios pueden derivar de este comercio, giran alrededor de la idea que los países comercian porque son diferentes, tienen diferentes dotaciones y precios de los factores de producción. En lugar de que cada país lo produzca todo, los países prefieren especializarse de acuerdo con sus ventajas comparativas, y así minimizan los costes (Ricardo demostró que incluso cuando un país es más eficiente en la producción de cualquier producto que otro, el comercio sería rentable con tal que los costes relativos sean diferentes). Incluso si sólo hay pequeñas diferencias entre los países, se puede conseguir reducciones en los costes gracias a la presión competitiva y las mayores posibilidades de conseguir rendimientos crecientes. Como resultado del comercio y la especialización se puede conseguir una tasa más alta de crecimiento —la curva de posibilidades de producción se desplaza hacia fuera— y los países tendrán un «pastel» mayor común para repartir.

Esta argumentación tan simple y elegante ha sido elaborada con más detalles (la teoría de Heckscher-Ohlin, la paradoja de Leontief, el teorema de Stolper-Samuelson,

etc.) para explicar diferentes observaciones empíricas, pero el núcleo de la teoría permanece inmutable. Ha sido sujeta a muchas críticas, y algunas de ellas aún son el punto de partida para discutir la validez de la teoría. El argumento sobre la industria naciente de Friedrich List es un buen ejemplo. Afirma que un país puede tener interés en proteger una industria en la primera fase de su desarrollo, cuando todavía no es internamente competitiva ya que sin esta protección puede ser imposible cambiar su estructura industrial. Esta crítica se basa en la combinación de un cambio de enfoque y de observaciones empíricas (en el caso de List eran los problemas de Alemania que intentaba alcanzar al Reino Unido durante el siglo pasado). En lugar de centrarse en los aspectos estáticos del comercio que dominan la teoría tradicional, se centra en sus aspectos dinámicos.

Se puede dar el mismo tipo de argumento para demostrar que los beneficios del comercio en los países en vías de desarrollo han sido muy discutibles. Sólo algunos países en vías de desarrollo han podido romper los patrones del subdesarrollo y emprender un proceso para alcanzar a los países desarrollados. Aunque el comercio internacional ha aumentado diez veces desde la Segunda Guerra Mundial, la pobreza extrema en la mayoría del Tercer Mundo no parece sugerir que en este se hayan conseguido grandes beneficios gracias al aumento del comercio. Esta situación tiene mucho que ver con los efectos dinámicos del comercio. La mayoría de países en vías de desarrollo se ha especializado en la exportación de productos primarios y se han visto atrapados en una especie de «trampa de la especialización». En un intento de aumentar sus ingresos, se ha aumentado la oferta, con el resultado de una presión descendente en los precios, incrementada por una baja elasticidad de la demanda de muchos productos primarios respecto a cambios en los precios y los ingresos. La solución obvia, transformar los

productos primarios y añadirles valor antes de exportarlos, se ha restringido por la práctica de la escalera de aranceles en los países desarrollados: progresivamente se exigen aranceles de importación más altos a medida que el grado de elaboración de las importaciones aumenta. El GATT por un lado no ha impedido esta práctica, por otro lado ha prohibido las restricciones cuantitativas sobre las exportaciones de materias primas, haciendo muy difícil para los países en vías de desarrollo cambiar su pauta de especialización. Los cambios en los precios relativos han tenido efectos en detrimento de muchos países en vías de desarrollo. El poder de compra de los productos primarios aparte del petróleo han caído del índice de 100 en 1960 al de 55 en 1991¹, y los consiguientes problemas del balance de pagos han llevado a muchos países a la «trampa de la deuda» que sólo refuerza las dificultades de cambiar de especialización.

Se ha argumentado hasta aquí que el comercio tiene una tendencia inherente a «congelar» las pautas de especialización. En una perspectiva dinámica esto puede ir en detrimento de aquellos países que estén especializados en productos «equivocados» —aquellos con una baja elasticidad de la demanda con respecto a cambios en los precios o en los ingresos. Para cambiar esta tendencia, es necesario tomar medidas proteccionistas y/o dejar que el Estado juegue un papel muy activo en promover la educación, la innovación tecnológica, la ayuda a empresas. Si este patrón no se rompe, el libre comercio se convierte en realidad en un comercio forzado². Para muchos de los países en vías de desarrollo éste es el caso, pero los patrones de especialización desfavorables no son sólo el resultado de los efectos dinámicos del libre comercio, sino que —paradójicamente— lo son también del hecho que el comercio no sea realmente libre. La práctica de la escalera de aranceles se ha mencionado antes, y hay que añadir otros dos factores importantes. En primer lugar, algunas de las restricciones al comer-

¹ OCDE (1992), figura R.

² Para describir la especialización de Robinson Crusoe y Viernes, Daly y Cobb (1889) lo hacen así:

«Comercia libremente, pero no es libre para no comerciar» (p. 228).

cio en los productos agrícolas han dañado mucho las economías de los países en vías de desarrollo. Los países desarrollados tienen barreras muy altas con aranceles para los productos agrícolas que ellos mismos pueden producir, bloqueando efectivamente la entrada de productos de los países en vías de desarrollo. Para empeorar las cosas, también han subsidiado sus exportaciones de estos productos de una manera que han desbancado a los productores más eficientes de los países en vías de desarrollo. Esta concurrencia ha reforzado la tendencia a empobrecer a los pequeños agricultores, a incrementar los problemas del hambre y a acelerar la transición a la producción de productos no alimentarios³. En segundo lugar, los países desarrollados han protegido las industrias, especialmente la industria textil, donde los países en vías de desarrollo tienen una ventaja comparativa debido a sus bajos costes laborales. Algunos países en vías de desarrollo han tenido éxito en la construcción de una industria textil, pero el potencial de exportaciones ha sido efectivamente bloqueado por las medidas proteccionistas de los países desarrollados. Se estima que las restricciones comerciales de los países desarrollados cuestan a los países en vías de desarrollo varios cientos de miles de millones de dólares cada año por la pérdida del valor de producción, mucho más de lo que corresponde a la ayuda de los países desarrollados⁴.

Es bastante claro que las restricciones en el comercio impuestas por los países desarrollados han tenido efectos perjudiciales para los países en vías de desarrollo. Sin embargo, sería una falacia concluir que el comercio completamente libre tenga interés para los países en vías de desarrollo. Incluso si la abolición de restricciones en los países desarrollados mejora las posibilidades de los países en vías de desarrollo para transformar sus productos primarios y establecer industrias intensivas en trabajo, esto no resolvería los problemas fundamentales relacionados con los patrones de especialización distorsionados y con las grandes desigualdades. Es más, incluso si por ejem-

plo, al desarrollar una industria textil se dan algunas ganancias a la corta, a largo plazo, esta especialización podría tener algunas de las características desfavorables que tiene la actual. En la agricultura es importante destacar que algunos de los países en vías de desarrollo, especialmente en África, tienen una gran necesidad de restricciones contra el comercio para proteger su propia agricultura a pequeña escala⁵, por lo que la conclusión general que la abolición de todas las barreras comerciales en la agricultura servirían a los intereses de los países en vías de desarrollo, no es válida.

Las observaciones empíricas y las consideraciones dinámicas están socavando la teoría tradicional de los beneficios del comercio. Aunque las observaciones empíricas pueden variar considerablemente, hay un rasgo característico: la importancia de la desigualdad. En las discusiones teóricas los beneficios del comercio a veces se perciben como beneficios que alcanzan a toda la sociedad. Sin embargo, los conflictos distributivos son una parte integrante de la evolución de los patrones de comercio. En el caso de los países en vías de desarrollo su especialización depende tanto de la desigual distribución en los países como de la desigualdad internacional —y el comercio tiende a reforzar estas desigualdades. Por ejemplo, cuando la tierra está distribuida de manera desigual en un país en vías de desarrollo, normalmente es más rentable para los grandes propietarios producir materias primas para la industria o la agricultura de los países desarrollados (por ejemplo piensos para los animales) que cultivar comida para el mercado interno que tiene pocas posibilidades de pagar. La abolición de las barreras del comercio en los países desarrollados en este caso puede servir sobre todo a los intereses de los agricultores ricos en los países en vías de desarrollo. A corto plazo puede contribuir a resolver el problema de la deuda del país, pero a largo plazo no sirve a los intereses de los pobres.

Es muy difícil llegar a conclusiones generales con respecto a los beneficios del comercio y a los beneficios de las restricciones

³ Body (1991).

⁴ Bach (1992).

⁵ Hvelplund (1991).

del comercio, respectivamente. Ni tan sólo podemos concluir que mientras las restricciones en el comercio por parte de los países desarrollados van en detrimento de los países en vías de desarrollo, algunas restricciones en los países en vías de desarrollo son medios necesarios para promover el desarrollo. Pero, de cualquier modo, lo que está ocurriendo en la Ronda Uruguay es todavía que los países ricos intentan asegurar su acceso a los recursos baratos de los países en vías de desarrollo — sin pagar demasiado en la forma de mejorar el acceso a sus propios mercados.

Los patrones de comercio y las medidas institucionales asociadas a éstos reflejan las relaciones de poder entre los países y en el interior de ellos. El comercio internacional ha sido un requisito muy importante para el crecimiento económico en los países desarrollados en el periodo de postguerra: sin el acceso a los recursos baratos el enorme crecimiento y consumo no habrían sido posibles. El uso de las restricciones en el comercio ha ido en general a favor de los países desarrollados, y parece que esto no va a cambiar. Así, la teoría económica tradicional del comercio puede criticarse en dos niveles: teóricamente, la dinámica y las desigualdades cuestionan sus resultados, y prácticamente, los procesos en el mundo real están dominados más por las relaciones de poder que por las recomendaciones aparentemente racionales basadas en consideraciones teóricas.

COMERCIO, CRECIMIENTO Y MEDIO AMBIENTE

En un nivel abstracto los argumentos relacionados con el comercio y el ambiente son tan simples y claros como los argumentos relacionados con los beneficios económicos del comercio. En primer lugar, el libre comercio es bueno en sí mismo, ya que aumenta el crecimiento económico y produce un «pastel» más grande para compartir. En segundo lugar, este «pastel» más grande posibilita dedicar más recursos al cuidado del medio ambiente. A partir de este punto de vista fundamental, el GATT presenta en una publicación especial sobre

Comercio y Medio Ambiente otros argumentos suplementarios, por ejemplo:

— Al crecer el ingreso, el ciudadano medio está más deseoso de ofrecer recursos para mejorar el ambiente (es decir, los bienes ambientales tienen una alta elasticidad-ingreso por así decir).

— En los países con una estricta regulación ambiental, se desarrollan tecnologías menos dañinas ambientalmente, y el comercio es una buena manera de difundir estas tecnologías.

— El libre comercio da al consumidor las mejores posibilidades para escoger productos «verdes».

— La cooperación multilateral es necesaria para resolver muchos problemas ambientales, y el libre comercio establece el mejor clima para esta cooperación.

El GATT concluye que puesto que el libre comercio es una ventaja tan grande, no hay que introducir restricciones al comercio motivadas por preocupaciones ambientales. Según el GATT hay un serio riesgo de que los aspectos ambientales sean explotados por los proteccionistas, pero hay que oponerse firmemente a esto: «Para alguien que no esté familiarizado o que sea indiferente a la contribución de la eficiencia económica y el sistema de comercio a la prosperidad económica de la postguerra, puede parecer que las medidas comerciales son herramientas baratas y fáciles para conseguir objetivos ambientales» (p. 21-22).

Sin embargo, aparece una pregunta obvia: ¿qué ocurriría si fuese el mismo crecimiento el que generase los problemas ambientales? Tendríamos que el comercio y el crecimiento crean algunos de los problemas que se supone que esos mismos procesos ayudan a mitigar. ¿Qué tendencia será más fuerte? Una respuesta que se base en la evidencia histórica sugiere, a mi entender, que en el periodo de postguerra, el crecimiento ha creado más problemas ambientales que los que ha resuelto. Sin duda, algunos problemas han disminuido en los países desarrollados, por ejemplo las emisiones de hollín y humos, los problemas de sanidad, etc.⁶, pero han nacido otros pro-

⁶ «Finance & Development», junio 1992.

blemas, y algunos han aumentado. Aunque no podemos sumar peras y manzanas, es razonable considerar que la situación ambiental ha empeorado. Históricamente el crecimiento ha permitido que cada persona de los países desarrollados usase una creciente cantidad de recursos naturales, mientras que simultáneamente contribuían a la creciente contaminación del ambiente. Este desarrollo se ha basado directamente en el comercio internacional, que nos proveía de materias primas baratas, incluyendo los combustibles fósiles, y daba muy pocos incentivos para ahorrar recursos naturales. Es más, algunas restricciones comerciales también han contribuido a los problemas ambientales: uno de los ejemplos más graves actualmente son los subsidios a la exportación agrícola de los países desarrollados que han contribuido a la especialización y a la intensificación y, por tanto, a la degradación de la base de recursos agrícolas, a la pérdida de biodiversidad, etc.⁷

Incluso si la historia nos envía estos mensajes deprimentes, podemos pensar que el futuro puede ser diferente. «No es necesario que se repitan los problemas de ayer», dice el «Finance & Development» (junio 1992 p.19), una revista publicada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. Se argumenta que el cambio tecnológico y la política ambiental pueden reducir la contaminación en cualquier nivel de ingreso. Pero quienes propugnan que el crecimiento económico y el ambiente interactúan positivamente se enfrentan a una muy pesada carga de la prueba. El GATT actualmente no trata realmente este problema, y sus autores intentan llegar a la conclusión general que «el crecimiento del ingreso conduce al decremento de la contaminación en intervalos considerables de ingreso per capita» (p. 30) mediante el ejemplo específico de la contaminación de dióxido de azufre. Pero la demostración que el crecimiento ha estado acompañado por una reducción de algunos problemas no prueba

nada respecto de la tendencia general: las mejoras atribuidas al crecimiento pueden ser más que compensadas por los deterioros. Lo mismo ocurre con los otros argumentos del GATT: el que la gente desee dedicar más recursos a los temas ambientales, cuando sus ingresos crezcan, no compensa necesariamente que, al ser más ricos, consumamos y contaminemos más. De manera similar, el desarrollo de tecnologías limpias como parte del proceso de crecimiento, tiene como resultado una menor contaminación y un menor uso de recursos por unidad de producción, pero no garantiza que los efectos del crecimiento estén suficientemente contrarrestados.

Hay que señalar que algunos economistas no creen que el aumento de contaminación y la presión sobre los recursos naturales consecuencia del crecimiento, sean realmente problemas, ya que esos economistas dicen que no se debe minimizar la contaminación, sino que hay que optimizarla, y si estamos de acuerdo con este intercambio entre el ingreso y la calidad ambiental, puede ser una elección social racional tener crecimiento económico incluso si implica algún deterioro ambiental. Todo es cuestión de los valores relativos asignados al ingreso y al ambiente. Así, la experiencia de postguerra se puede interpretar como un reflejo de nuestras preferencias de conseguir ingresos más altos a expensas del ambiente. Ahora bien, asegurar que la correlación positiva entre el crecimiento y el empeoramiento ambiental no es necesariamente un problema, no equivale a refutar esta correlación.

Es más, es muy discutible que el aumento del deterioro ambiental se pueda aceptar solamente por ser el resultado de una opción deliberada en un país desarrollado determinado. Si un país escoge aceptar el deterioro ambiental para obtener un ingreso más alto, esto puede reducir las posibilidades de obtener ingresos más altos en otros países (y además causa problemas a las generaciones futuras, lo que no trataremos en este artículo). Esto ocurrirá si hay

⁷ Body (1991), Arden-Clarke (1991). A veces la agricultura parece ser un caso en el que se han cometi-

do todos los errores posibles.

límites absolutos para la producción y el consumo a escala global. Según las tesis de Daly y de Cobb (1989) estos límites existen realmente: el aumento del consumo en los países desarrollados y el aumento consiguiente de la contaminación y el uso de recursos reducirá las posibilidades de crecimiento en los países en vías de desarrollo. Así, los límites absolutos levantan consideraciones éticas y hacen difícil escapar de la conclusión que el consumo no se puede incrementar en los países desarrollados. Esto también está apoyado por el hecho que los problemas ambientales en los países en vías de desarrollo están directamente relacionados con el problema del crecimiento de la población, y que una reducción de este problema depende en gran medida de que se consigan mejores posibilidades de consumo básico, educación, seguridad social. Así, desde el punto de vista ambiental resulta decisivo que las posibilidades del aumento de consumo en la escala global sean utilizadas por los países en vías de desarrollo.

En resumen, soy muy escéptica respecto a que existan lazos positivos entre el crecimiento y el desarrollo en los países desarrollados. El GATT sugiere que los cambios en la política ambiental pueden proporcionar este escenario, pero eso parece improbable.

EL COMERCIO Y LAS EXTERNALIDADES

Existe otro supuesto básico, que el GATT expresa así: «En primer lugar, hay que poner más énfasis en los valores o precios asignados a los recursos ambientales, con el propósito de identificar y evaluar los efectos ambientales de la actividad económica. En segundo lugar, cada generación debe pasar a la siguiente al menos tanto capital —ambiental y hecho por los humanos— como recibió. Ninguno de ambos aspectos del desarrollo sostenible está intrínsecamente unido al comercio internacional. Dar un valor erróneo a los recursos ambientales podría menoscabar el desarrollo sustentable incluso en una economía completamente cerrada. Si las políticas necesarias para el desarrollo sustentable son

correctas, el comercio lo promueve» (p. 20).

En otras palabras, las externalidades ambientales deben ser internalizadas, de manera que el comercio internacional pueda darse con precios que reflejaran los verdaderos costes sociales. El mismo punto de vista se expresa en *The Greening of World Trade Issues*. Resumiendo las conclusiones de los estudios del libro, Anderson y Blackhurst escriben: «el impacto del comercio y su liberalización sobre el bienestar general de un país depende de si los recursos ambientales del país tienen un precio correcto... Si lo tienen, el comercio y la liberalización del comercio benefician el ambiente, porque el incremento resultante en el crecimiento económico estimula la demanda de protección ambiental y genera un ingreso adicional para pagarla» (p.19). Y más adelante: «el comercio *per se* no es la causa directa de los problemas ambientales. Para que el comercio internacional cree o empeore los problemas ambientales tiene que haber ya alguna distorsión inicial» (p. 20).

La observación inmediata en relación a este supuesto y a la argumentación derivada de él es que en el mundo real las externalidades están muy lejos de ser internalizadas. ¿Cuál es entonces la importancia de construir mucha teoría y muchas recomendaciones políticas sobre la premisa que deben ser internalizadas? Parece que un punto importante de desacuerdo es la importancia que se da a las externalidades. Si son sólo modificaciones marginales, la forma tradicional de razonar puede ser sensata, pero si son muy generales, se necesitan otros enfoques teóricos.

Hay que señalar que el comercio es mayor de lo que habría sido sin externalidades. Por ejemplo, los costes externos del transporte no están reflejados en los precios de los productos. El transporte se basa en el uso del petróleo, el cual no sólo contribuye considerablemente a agravar muchos problemas ambientales, sino que además es un recurso escaso (y es muy cuestionable que su escasez esté correctamente reflejada en su precio). Es más, las externalidades asociadas a estas actividades han existido durante décadas, y se han tomado

una gran cantidad de decisiones bajo supuestos falsos. Tenemos un caso de «externalidades acumuladas», en el que las distorsiones se han incorporado a las estructuras físicas y sociales de las sociedades y a los patrones de comercio correspondientes. El transporte barato refleja no sólo la falta de internalización de las externalidades actuales, sino también los efectos acumulados de las decisiones previas tomadas sobre supuestos falsos. Al introducir la perspectiva dinámica, se subraya la gravedad del problema⁸.

Mientras el precio distorsionado del petróleo y del transporte tienen efectos generales sobre los patrones de comercio, otro tipo de externalidades, muy importantes se relaciona con la infravaloración sistemática de los recursos naturales de los países en vías de desarrollo. Debido a las características económicas y a las relaciones de poder, los precios se han mantenido bajos, y para aumentar los ingresos se ha aumentado la producción, lo que en muchos casos ha ejercido una gran presión sobre el ambiente natural. Algunos ejemplos: el precio de la madera de los bosques húmedos no refleja de ninguna manera los costes externos asociados con las actividades madereras. Se puede decir lo mismo sobre la carne de vaca de las granjas situadas en pastos formados al destruir los bosques tropicales. Se repite un patrón similar cuando las industrias se establecen en países en vías de desarrollo. Las industrias provocan algunos costes externos importantes (por ejemplo en el curtido)⁹, y las ventajas comparativas se dan, prácticamente, gracias a que los costes externos no han sido internalizados.

Antes he dicho que las externalidades son generales, y por que tanto no era sensato desarrollar un razonamiento teórico y político, suponiendo que no existen o están internalizadas. Las externalidades están haciendo que el comercio crezca más de lo que lo haría de otro modo, ¿pero se puede decir que el comercio causa las externalida-

des? En primer lugar hay que decir que el comercio hace posible que las externalidades tengan una extensión mayor — si el comercio no tuviera lugar, los costes externos no habrían tenido la misma extensión, debido a las limitaciones del mercado doméstico. En segundo lugar, el fenómeno de las externalidades acumuladas significa que los patrones de comercio se convierten en causa de los precios distorsionados. Esto implica una crítica a la forma en que el GATT y otros han separado la cuestión de la internalización de los costes externos de la cuestión de las relaciones entre el comercio y el ambiente: si el comercio contribuye a la manifestación y de alguna manera también a la creación de externalidades, entonces estas cuestiones no pueden separarse. Además hay que decir que el comercio interfiere en las posibilidades de los países de internalizar las externalidades. En un sistema de comercio donde muchos países se han vuelto dependientes del comercio internacional, la presión competitiva puede ser un obstáculo para internalizar los costes externos a nivel nacional —y se necesita un largo periodo de tiempo para que las iniciativas internacionales tengan éxito.

Sin embargo, el comercio como tal no es el principal obstáculo para la internalización de las externalidades. De hecho, en los países desarrollados tenemos muchos intereses obvios para no internalizarlas. Con una larga historia de externalidades acumuladas y de acceso fácil a las mercancías primarias baratas, hemos establecido unas estructuras sociales y un estilo de vida que queremos mantener. Para hacerlo, dependemos de la continua explotación de los recursos naturales y de la persistencia de las externalidades. El comercio, y el comercio libre, sirven a estos intereses. En la literatura económica estos intereses se llaman intereses generales, y tienen que ser protegidos de las amenazas de los proteccionistas. Anderson y Blackhurst escriben bajo el título de «aspectos de economía política»: «Los

⁸ El precio real del petróleo incluye otros costes que están todavía más alejados del razonamiento económico tradicional. Por ejemplo en la Guerra del Golfo —principalmente mantenida para asegurar el petróleo para los países industriales— los costes militares en las

fuerzas aliadas ascendieron a 61 mil millones de dólares (Vilby, 1992), una medida parcial de los costes de esta guerra.

⁹ Arnving (1992).

grupos con intereses propios es probable que intervengan más de lo normal en el área del comercio y el ambiente en beneficio propio y a expensas de los intereses generales» (p. 20). Quizá habría que mirar a grupos con intereses propios también desde otros ángulos.

VOLVAMOS A LAS CUESTIONES BASICAS

La diferencia principal entre el enfoque usado aquí y el tradicional, se puede resumir en los puntos siguientes:

1.— El gran énfasis en los aspectos dinámicos.

2.— La importancia atribuida a las condiciones del mundo real, especialmente las relacionadas con las desigualdades predominantes.

3.— La idea que las teorías aparentemente objetivas pueden ser en realidad una legitimación de los intereses específicos, por ejemplo, al presentar esos intereses como intereses generales.

Además, mi crítica a la teoría tradicional del comercio se basa en algunos juicios de valor que son más fundamentales que las líneas metodológicas. Estos juicios se explicitarán ahora.

En la teoría económica tradicional la recomendación del comercio libre se basa en la idea que el primer objetivo a conseguir es que los productos sean producidos de la manera más barata posible para lograr la producción más alta posible. Este objetivo es tan dominante que no es cuestionado seriamente al introducirse los demás. En cambio, se supone que los diferentes objetivos se pueden separar: en primer lugar el «pastel» común debe ser maximizado y entonces podemos pelearnos por cómo distribuirnos los pedazos (el Estado puede tomar medidas para lograr una distribución más igualitaria en la sociedad, si una mayoría lo vota así). Del mismo modo, podemos decidir si una parte del valor producido debe dedicarse a temas ambientales. También podemos decidir si la producción se debe

llevar a cabo y debe ser maximizada bajo ciertas restricciones, por ejemplo ambientales, pero la idea continúa siendo que esos diversos objetivos se pueden considerar separadamente. Además, se da por supuesto que el bienestar está directamente relacionado con el crecimiento económico. Sin este supuesto el objetivo central de aumentar la producción no tendría sentido.

Ahora bien, los objetivos no pueden separarse, y el libre comercio puede perjudicar a otros objetivos. Se cambia la jerarquía tradicional de los objetivos: más importante que maximizar la producción es que el proceso económico contribuya a la igualdad entre los países ricos y pobres y entre los grupos dentro de los países y que se consiga la sustentabilidad. La igualdad y la sustentabilidad no son objetivos que se persigan después de realizar el objetivo principal de maximización de la producción, y no pueden ser reducidas a restricciones en el proceso de maximización. Para completar la lista de objetivos que según mi opinión tendrían que tener más prioridad que el conseguir un «pastel» más grande, faltaría el conseguir instituciones sociales que hagan posible a los individuos y a las comunidades de todos los niveles tener un alto grado de influencia en su propia situación.

Al dar más importancia a estos cuatro objetivos, incluyendo el tradicional, las posibilidades de recomendaciones son más complicadas. Sin embargo el proceso puede ser simplificado dando algunas afirmaciones fundamentales, una especie de axiomas, como se hace en la teoría económica tradicional, por ejemplo el relativo a la relación entre el bienestar y el crecimiento económico. Las siguientes afirmaciones son probables, pero no están probadas:

1) La independencia política y económica y las posibilidades de cambiar las condiciones de vida a nivel local están relacionadas directamente con el grado de descentralización económica. Y la descentralización va ligada a un alto grado de autosuficiencia. De esta manera las decisiones se toman relativamente cerca de la gente a las que afectan¹⁰.

¹⁰ Esto es muy parecido a la opinión expresada por

Daly & Cobb (1989).

2) Los problemas ambientales se pueden reducir procurando establecer circuitos más cerrados en la producción, y esto se puede hacer más fácilmente a nivel local¹¹. En la agricultura esto quiere decir, por ejemplo, que el pasto para los animales puede producirse localmente (en lugar de importarlo del otro lado del planeta) y que el estiércol se puede usar localmente (suprimiendo los sistemas de tratamiento y transporte absurdos). De manera similar, la producción de energía, el tratamiento de residuos, etc. deben realizarse localmente.

3) Las restricciones éticas a nuestro comportamiento sólo pueden desarrollarse si nos enfrentamos directamente a sus consecuencias. Esto significa tener ética tanto en las relaciones con otras personas como con la naturaleza en general. Así la existencia de restricciones éticas depende que en la vida diaria haya una relación cercana a las demás personas y a la naturaleza¹².

Debe notarse que la elaboración de estas afirmaciones se hace en campos científicos diferentes: la primera en las ciencias sociales, la segunda en las ciencias naturales, y la tercera en las humanidades. Es muy diferente hacer afirmaciones de este tipo que los supuestos habituales de la teoría económica tradicional. El enfoque transdisciplinar proporciona otro punto de vista para hacer recomendaciones políticas.

UN ARGUMENTO PARA LA REDUCCIÓN DEL COMERCIO

La mayoría de argumentos anteriores nos llevan a favorecer la reducción del comercio. Sin embargo, no sugiero que alcancemos la máxima auto-suficiencia. Actualmente la tendencia es una división del trabajo cada vez mayor. Hay que invertir esta tendencia hacia una mayor autosuficiencia nacional, regional y local. Los argumentos principales se pueden resumir como sigue:

— Es poco probable que las externalidades generalizadas sean internalizadas durante los años venideros. Por supuesto, se deben apoyar todas las medidas a nivel nacional e internacional para hacerlo, mientras que paralelamente se dan pasos para reducir el comercio insostenible.

— Es poco probable que la Ronda Uruguay u otras iniciativas internacionales puedan cambiar fundamentalmente los efectos negativos del sistema de comercio para los países en vías de desarrollo. Por supuesto se deben apoyar las medidas para reforzar la posición de los países en vías de desarrollo pero al mismo tiempo se deben dar pasos para desarrollar diferentes relaciones comerciales (que no estén dirigidas por las fuerzas del mercado).

— Reforzar las economías locales tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo puede tener efectos positivos política, ambiental y éticamente, y un desarrollo en esta dirección puede reducir el comercio.

Espero que quede claro que ésta no es una argumentación proteccionista. El objetivo no es defender los intereses ni del capital ni de los trabajadores de un país específico. Mi argumento puede ser útil para los intereses proteccionistas, pero la racionalidad es mucho más amplia.

No será fácil cambiar el orden del día político en esta dirección. En cualquier caso, los cambios llegarán al dar pequeños pasos. Todo esto parece más una utopía, frente a los patrones de comercio que prevalecen, a las relaciones de poder— pero vale la pena considerar este cambio, ya que los problemas exigen soluciones no tradicionales. Un ingrediente necesario para cambiar el orden del día político es desafiar a los dogmas dominadores que a menudo bloquea nuestra vista; comparto el optimismo de Daly y de Cobb, que creen que las ideas pueden ayudar a cambiar la realidad.

¹¹ Schroll (1991).

¹² Esto ha sido desarrollado por muchos filósofos.

McIntyre (1992) lo expresa claramente, así como Daly & Cobb (1989).

BIBLIOGRAFIA

ANDERSON, Kym y BLACKHURST, Richard (ed.) (1992): «The Greening of World Trade Issues», Harvester Wheatsheaf, Londres.

ARDEN-CLARKE, Charles (1991), «The General Agreement on Tariffs and Trade, Environmental Protection and Sustainable Development», World Wide Fund for Nature, Suiza.

ARNVING, Eva (1992), «Udviklingens pris» (El precio del desarrollo), en *Djof-bladet*, 5/6.

BACH, Christian Friis (1992), «Anden fra Cartagena» (El espíritu de Cartagena), *Information*, 9/6.

BODY, Richard (1991): «Protectionism, Rent and the Dynamics of Agricultural Degradation» en: Richard Noyes (ed.): «Now the Synthesis», Shepherd-Walwyn, Londres.

DALY, Herman E. y COBB, John B. (1989): «For the Common Good», Beacon Press, Boston.

«Finance & Development», junio 1992: Saving the Environment.

GATT (1992): «International Trade 90-91, Vol. 1: Including Special Topic: Trade and the Environment».

HVELPLUND, Frede (1991), «Handel og natur» (Comercio y naturaleza), *Politiken*, 21/1.

MACINTYRE, Alasdair (1992), «Er der et liv efter dyden?» (¿Vida más allá de la muerte?), entrevista en *Information* 4/7 por Hans Fink y Frederik Stjernfelt.

MADSEN, Lisbeth y WHINTHER, Sophir (1992), «GATT, EF og bæredygtigt landbrug» (GATT, CEE, y Agricultura Sostenible), *Det Okologiske Rad*, Copenhagen.

OECD (1992): «Economic Outlook», junio.

SCHROLL, Henning (1991): «Bæredygtig udvikling i økologisk forstand» (Desarrollo sostenible en un sentido agrícola) en «Eva's rapport'91. Det rene svineri», Samfundsfagsnyt, Copenhagen.

VILBY, Knud (1992), «Dyr markedsøkonomi» (Economía de mercado ampliado), *Information* 16/5.

mientras tanto

Una Humanidad justa en una Tierra habitable

mientras tanto - Apartado de Correos 30.059 - Barcelona

mientras tanto

Nombre

Dirección

Población C.P.

Provincia Teléfono

Profesión Ocupación

De parte de (si suscribes a un amigo)

Tarifa:

España. Suscripción normal 2.500 ptas. + gastos postales de envío

Europa 5.000 ptas. = 50 \$

Resto del mundo 5.500 ptas. = 55 \$

Forma de pago:

Talón adjunto n.º

Transferencia a la cuenta corriente n.º 003402/63 de la Caja de Ahorros de Cataluña. Agencia Sarrià. Calle Benedicto Mateo, núm. 49. 08034 Barcelona.

Giro postal a la cuenta corriente postal n.º 02985518. (Al usar esta forma de pago, el suscriptor debe enviar por carta a la secretaria de *mientras tanto* el resguardo de giro junto con su nombre. No podemos cobrar los giros que se envían al Apartado de Correos, por lo que todos deben dirigirse a la cuenta corriente postal antes citada.)

LAS NEGOCIACIONES INTERNACIONALES SOBRE RECURSOS GENÉTICOS

Camila Montecinos*

Con el surgimiento de las nuevas biotecnologías, toda forma de vida ha pasado a ser potencialmente materia prima o herramienta industrial. Genes, combinaciones genéticas, órganos y seres vivos completos pueden ser utilizados como fuentes o como procesadores de sustancias comercialmente explotables. De acuerdo a las proyecciones económicas, los materiales biológicos pueden convertirse en las herramientas y materias primas más importantes de la industria en el futuro. Frente a ello, la industria de los países del Norte postula hoy que la vida es un instrumento de mercado que debe ser privatizado y monopolizado. En consecuencia, los países industrializados están ejerciendo una fuerte presión para que se elimine cualquier barrera a la propiedad privada, lo que permitiría la existencia de formas de propiedad privada y *monopólica* sobre:

- a) formas de vida, inclusive elementos de la vida humana,
- b) productos esenciales para la subsistencia humana,
- c) procesos tecnológicos de base biológica, química o bioquímica.

«Sin exclusiones» ha sido el lema de las grandes transnacionales, el que ha sido respaldado en forma activa y agresiva por algunos gobiernos de los países del Norte.

Si las nuevas formas de patentamiento se legalizan, nos encontraremos con que di-

versas formas de producción, intercambio y desarrollo tecnológico quedarán imposibilitadas o fuera de la ley. Las consecuencias que ello tendrá sobre las alternativas de desarrollo, sobre las alternativas económicas o sobre la organización social son incalculables y extremadamente peligrosas. Por lo mismo, ante la presión ejercida por los gobiernos de los países industrializados, se ha producido la reacción de representantes gubernamentales del Tercer Mundo y de ONGs del mundo entero a fin de impedir estas nuevas leyes y especialmente el patentamiento de cualquier forma de vida.

Producto de lo anterior, los Recursos Genéticos se encuentran hoy en medio de un fuerte debate y un prolongado proceso de negociación (ambos de carácter mundial), donde se enfrentan dos grandes corrientes:

1. *Una ofensiva impulsada, principalmente a través del GATT, por los países industrializados para imponer nuevas leyes de propiedad intelectual e industrial que permitan, entre otros, el patentamiento de distintas formas de vida a través de diversas figuras legales.* En la medida que las negociaciones del GATT se han visto estancadas, Estados Unidos ha buscado imponer estas leyes en los países en desarrollo a través de fuertes presiones bilaterales.
2. *La pelea por parte de algunos representantes gubernamentales del Tercer Mun-*

* Ing. Agr., del CLADES, Casilla 97, Correo 9, Santiago de Chile. Ponencia presentada al Seminario «Recursos Naturales, Tecnología y Desarrollo», orga-

nizado por el Centro Bartolomé de las Casas. Cusco, 9-13 de noviembre de 1992.

do y por ONGs del mundo entero para impedir la adopción de estas nuevas leyes de propiedad industrial y lograr que se reconozcan los derechos del agricultor.

Los resultados del debate y la negociación aún no están claros, y Perú todavía se encuentra en condiciones de intentar resultados que no limiten radical y drásticamente sus alternativas de desarrollo.

Lo que se presenta a continuación es una visión general del estado actual de las negociaciones internacionales sobre propiedad industrial e intelectual, con un énfasis especial en torno a los Recursos Genéticos, junto con un análisis específico de lo que está ocurriendo en Perú.

1. LA OFENSIVA POR NUEVAS LEYES DE PROPIEDAD INDUSTRIAL E INTELECTUAL

Dos son las nuevas legislaciones sobre derechos de propiedad que los países industrializados buscan imponer:

a) Las nuevas leyes de propiedad industrial e intelectual (donde son de especial importancia para la discusión las patentes) y

b) La protección de cultivares a través de la convención de UPOV.

Ambas legislaciones permitirían formas de propiedad monopólica sobre formas de vida en general y sobre los recursos genéticos en particular, incluso sobre aquellos recursos genéticos que han sido propiedad social y cultural de nuestras comunidades rurales durante siglos. La primera ley permitiría, además, la privatización de procesos tecnológicos con base biológica, química y bioquímica.

Inicialmente, se buscó imponer estas leyes a través del GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio), aprovechando la actual ronda de negociaciones, o Ronda de Uruguay. La utilización del GATT como mecanismo de introducción de la nueva legislación tiene una serie de implica-

ciones que explican por qué fue elegido para tales efectos por los países industrializados:

1. El GATT permite tomar represalias económicas y comerciales contra aquellos países que se nieguen a aceptar la nueva legislación en forma absoluta o intenten interpretarla en forma distinta.

2. El GATT es un conjunto de «acuerdos» sobre políticas que afectan a todas las áreas de la actividad económica y que deben convertirse en legislación en cada país, incluso si para ello es necesario reformar elementos tan fundamentales como la Constitución de la Nación. Muchos de estos acuerdos se refuerzan o contradicen entre sí. Producto de la clara predominancia de los países industrializados en las discusiones y negociaciones, la mayor parte de las políticas acordadas se refuerzan entre sí en beneficio de los países industrializados y en desmedro de nuestros intereses.

3. Las negociaciones del GATT tienen tal nivel de complejidad, que requieren de equipos diplomáticos numerosos, bien preparados y bien documentados. Normalmente, tales equipos son imposibles de mantener por parte de los países en desarrollo. Es muy común que las delegaciones de los países del Tercer Mundo abandonen —por ejemplo, por simple incapacidad física para estar en varias negociaciones a la vez— ciertas áreas de negociación, abandonando así las posibilidades de defender los intereses nacionales en esa área en particular. Las negociaciones sobre propiedad industrial e intelectual ha sido una de las áreas más frecuentemente abandonadas por nuestros países¹.

Cuando las negociaciones del GATT se estancaron, producto principalmente de diferencias entre Estados Unidos y Europa en relación a las políticas agrícolas, Estados Unidos comenzó a ejercer fuertes presiones bilaterales sobre los países latinoamericanos y del sudeste asiático para que adoptaran el «modelo Gatt» de ley de propiedad industrial. Al menos cuatro formas de pre-

¹ La autora tuvo la oportunidad de comprobar en Ginebra que la gran mayoría de los representantes de los países en desarrollo ante el GATT no conocían las

implicancias más básicas de las negociaciones sobre propiedad industrial e intelectual.

sión han sido utilizadas por Estados Unidos:

a) La amenaza de represalias comerciales.

b) La amenaza de retirar de la lista de países más favorecidos.

c) La promesa de firmar un tratado de libre comercio.

d) La amenaza de prohibir cualquier forma de transferencia tecnológica al país «rebelde».

Producto de esas presiones, todos los países sudamericanos, México y algunos países centroamericanos han cedido y se encuentran en alguna etapa de la adopción de nuevas leyes de propiedad industrial. En Chile y México la nueva ley ya es una realidad. La discusión está muy avanzada en Brasil, Argentina y Uruguay, mientras Perú, Venezuela, Colombia, Ecuador y Bolivia la están introduciendo a través de resoluciones del Acuerdo de Cartagena. Así, la nueva ley de propiedad industrial ya es una realidad en el Perú a través de la resolución 313 del Acuerdo de Cartagena (de principios de 1992) y la ley de cultivos estaría siendo redactada. Tales leyes debieran ser ratificadas por el Parlamento Peruano, pero no queda claro en qué situación se está cuando el Parlamento ha sido disuelto.

1.1. LAS LEYES DE PROPIEDAD INDUSTRIAL

Las nuevas leyes de propiedad industrial e intelectual otorgan una serie de derechos de propiedad en la forma de marcas registradas, diseños industriales, topografía de

circuitos integrados, derechos de autor y patentes. Para la discusión actual tienen importancia central las patentes. No se hablará de las otras formas de propiedad, aunque ellas también son claros mecanismos de proteccionismo tecnológico.

Una patente es un derecho monopólico que el Estado otorga a un inventor por tiempo limitado como una forma de premiar y estimular la inventiva. Tradicionalmente, el derecho monopólico ha sido solamente el derecho a fabricar y explotar comercialmente la invención. Las nuevas leyes que se busca imponer amplían ese derecho a una serie de otras acciones y situaciones. La discusión se centra principalmente en el significado de estas ampliaciones.

A continuación se presenta un análisis comparado de la legislación que se busca introducir a través del GATT y de la Resolución 313 del Acuerdo de Cartagena. El modelo de legislación sobre propiedad industrial e intelectual que podría adoptar el GATT corresponde centralmente al modelo deseado por Estados Unidos, con algunas modificaciones no fundamentales propuestas principalmente por los países europeos.

El texto aprobado por el Acuerdo de Cartagena sigue básicamente el modelo del GATT, con algunas modificaciones que, al menos formalmente, intentan disminuir algunos de los peligros asociados a esta legislación. Las principales características tanto del modelo de ley que se busca imponer a través del GATT como del texto aprobado por el Acuerdo de Cartagena son las siguientes:

1. *La ley está redactada con un lenguaje vago y sujeto a interpretaciones muy diversas.*² Conceptos fundamentales como «invención» no son definidos; dando pie a situaciones como las de Estados Unidos, donde se intentó patentar genes humanos no modificados sino simplemente aislados.³ La utilización de términos vagos ha sido fuertemente impulsada por las grandes transnacionales. En la medida que hay cambios tecnológicos imprevisibles, los términos vagos harán realmente posible el patentamiento «sin exclusiones», y debilitan o eliminan la distinción entre invención y descubrimiento, posibilitando el patentamiento de estos últimos.

Por otro lado, el derecho fundamental de cada gobierno a regular los derechos de propiedad industrial se condicionan a calificativos como «razonables» y «legítimos». ¿Quién definirá qué es razonable y qué es legítimo? En casos de conflicto de las transnacionales con los productores o los gobiernos de nuestros países, definirá un comité designado por los miembros del GATT, o las cortes de justicia de los países de origen de las grandes transnacionales. Para quien conozca el GATT, no hay duda que nuestros países no tienen mayores posibilidades de ganar tales conflictos.

2. *Se basa en el supuesto que absolutamente todo es patentable, incluyendo formas de vida o los genes que ellas contengan.* Aunque no lo expresa en forma explícita, el concepto de derechos de propiedad «sin exclusiones» está presente en todo el texto de la ley. Con ello se permite —de una u otra manera— derechos de propiedad sobre materias que antes considerá-

1. *Se mantiene el lenguaje vago.* Por ejemplo, tampoco se define qué es invención y se mantiene el uso de criterios como «razonable» y «legítimo».

2. *Mantiene el concepto de que todo es patentable, incluyendo formas de vida y procesos de todo tipo.* Considera una serie de exclusiones, especialmente de material de origen humano. No permite el patentamiento de genes de ningún tipo, pero sí el de combinaciones genéticas o cualquier combinación de orden superior (células, órganos, organismos completos). Excluye

² Podría decirse que todo texto legal utiliza términos no definidos por tratarse de términos de uso común, y que posteriormente tales términos pueden quedar sujetos a interpretación. Llama la atención, sin embargo, que distintos países hayan considerado necesario incluir la definición de distintos términos fundamentales. Así, por ejemplo, la legislación chilena

define «invención», pero no así la legislación peruana. Ello indica que el concepto de «invención» no es hoy tan «común».

³ La solicitud de patentes fue finalmente rechazada, principalmente porque no se sabía para qué servían los genes.

bamos inimaginable patentar o reclamar como propiedad privada. Tres son las grandes nuevas categorías patentables:

a) Formas de vida, incluyendo elementos de la vida humana, y los productos que de ellos se deriven; plantas, animales y microorganismos, sus genes, sus procesos de obtención y los productos que de ellos se obtengan,

b) Productos esenciales para la subsistencia humana, como los alimentos, las medicinas y los productos relacionados con la vivienda y el vestuario, materias todas que hasta ahora no eran patentables por acuerdo internacional,

c) Procesos tecnológicos de tipo químico, biológico o bioquímico, lo que hasta el momento normalmente no se consideraba una invención.

Una consecuencia directa de todo lo anterior es que un concepto tan fundamental como el que no debe existir propiedad sobre la vida se elimina con la nueva ley, y derechos tan básicos como el de guardar e intercambiar semilla libremente, desaparecen.

3. Re-define el significado de conceptos de gran importancia. Por ejemplo, se entiende que «aplicación industrial» y «útil» son sinónimos. Si la aplicación industrial puede causar daños sociales, económicos o ambientales no se toma en consideración. De acuerdo a abogados expertos en patentes (y defensores de ellas), debe incluso redefinirse el concepto «organismo».

4. Elimina el «principio de extinción» hasta ahora asociado a toda forma de patente. Este principio indicaba que, una vez que un producto patentado era adquirido legítimamente, su nuevo dueño tenía propiedad plena y el dueño de la patente perdía todo derecho sobre él, excepto el derecho a impedir su fabricación (copia) con fines comerciales. Este principio se elimina y, por ende, el dueño de la patente puede determinar, por ejemplo, la importación y exportación del producto patentado, pasando por encima de los poderes de decisión incluso gubernamentales. Otra forma de prolongación de los derechos es que el dueño de una

también los medicamentos de la lista de medicamentos esenciales de la OMS.

Al parecer, quienes redactaron el texto no han podido percibir el cambio fundamental de considerar derechos de propiedad «sin exclusiones» y continúan analizando las leyes de propiedad industrial mediante conceptos tradicionales. Así, por ejemplo, no se ha entendido que la resolución 313 permite el patentamiento de todo lo que no sea explícitamente excluido. Por tanto, esta resolución, aunque no lo diga, permite el patentamiento de las plantas, sus genes y los procesos para su obtención, el patentamiento de combinaciones genéticas animales, los alimentos, los productos relacionados con el vestuario y la vivienda, los procesos tecnológicos y cualquier otro elemento que el ingenio de un buen abogado pueda determinar. Por tanto, también se privatiza la vida y se pierde el derecho a intercambiar y guardar semillas libremente.

3. Efectúa el mismo tipo de cambios. Por ejemplo, se define como industria a «cualquier actividad productiva». Por tanto, la actividad agrícola campesina pasa a ser una «industria». Correspondería analizar qué efectos tendrá este nuevo concepto sobre las posibilidades de desarrollo real de las comunidades campesinas.

4. Mantiene una definición clásica de los derechos otorgados por la patente (sólo impedir la explotación por terceros) mediante su artículo 35, pero deja tal definición abierta a muy diferentes interpretaciones en el artículo 34. Por otro lado, la situación no queda clara en la medida que aún debe escribirse el texto sobre procesos biotecnológicos.

patente sobre procesos industriales pasa a ser dueño automático de lo que se obtenga mediante ese proceso.⁴ Un dueño de patente puede también determinar quién utilizará su invención y cómo lo hará. Por ejemplo, si se indica que una variedad patentada sirve para ser utilizada como forraje y los agricultores locales deciden que es un buen alimento humano, el dueño de la patente podría prohibir su comercialización como esto último.

5. Prolongan el tiempo de vigencia de las patentes, desde un período que normalmente oscilaba entre los 5 y 12 años, a períodos que van de 15 a 20 años, renovables. No existen argumentos técnicos ni políticos para esta extensión, excepto la necesidad de la industria de gozar de derechos monopólicos por más tiempo.

6. Tornan muy difícil o imposible el otorgamiento de licencias obligatorias, como elemento de regulación de excesos o de defensa de derechos básicos de la población.

7. Viola diversos artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, y de otras Convenciones sobre Derechos Humanos firmadas por los miembros de las Naciones Unidas. Por ejemplo, viola el derecho a mantener la propia cultura y a ser considerado inocente hasta que no se pruebe lo contrario.

5. La patente rige por quince años, renovable por otros cinco.

6. Reconoce formalmente la posibilidad de otorgar licencias obligatorias, pero las condiciones necesarias para ello son difíciles de demostrar por parte de los productores nacionales. Por ejemplo, la no explotación es causa de licencia obligatoria, pero se considera que la importación es una forma de explotación.

Reconoce sin condicionantes el derecho del gobierno a determinar licencias obligatorias por razones de interés público, emergencias o seguridad nacional.

7. Al permitir el patentamiento de plantas, pondrá en jaque un conjunto de prácticas ancestrales de intercambio de recursos genéticos, no respetando el derecho a la cultura.

Al analizar todo lo anterior, debe nuevamente recordarse que la forma de redacción de estas leyes y los supuestos implícitos hacen posible un sinnúmero de formas de propiedad que aún ni siquiera imaginamos.

⁴ Cabe mencionar que «proceso» es nuevamente definido en forma vaga o no definido, permitiendo in-

Cada vez que se hace un nuevo tipo de descubrimiento, la ley se reinterpreta para permitir su patentamiento. El caso del patentamiento de animales y genes humanos es un buen ejemplo. La ley original de

terpretaciones extremadamente amplias. Por ejemplo, una enzima es un «proceso».

Estados Unidos no consideraba el patentamiento de ninguno de los dos, pero fue una *reinterpretación* de la ley la que lo ha hecho posible. Lo mismo ocurrió con la ley europea para el patentamiento de animales.

Cabe preguntarse cuál es el objetivo de esta ofensiva legal por parte de los países industrializados. De acuerdo a Carlos M. Correa, uno de los más destacados expertos latinoamericanos en propiedad industrial e intelectual, «si bien con algunas diferencias entre los propios países que los impulsan, parece claro que los cambios propiciados responden al objetivo común de establecer un nuevo marco para el uso y difusión de tecnologías en escala mundial. Los países en donde se concentra la capacidad innovativa buscan preservar sus ventajas competitivas mediante un sistema fuerte de apropiación de las innovaciones. Para aquellos países que, como los Estados Unidos, ven deteriorado su papel hegemónico en la economía mundial, la propiedad intelectual [e industrial] aparece, aún más, como un mecanismo para «congelar» las ventajas comparativas en la producción y comercio de manufacturas». *En otras palabras, los países industrializados buscan medios legales para impedir cualquier forma de transferencia, difusión o imitación tecnológica e implantan —en nombre del libre comercio— una legislación que protege a su industria de la competencia real; incluso más, la legislación les permite apropiarse automáticamente de la creatividad ajena.* Nuevamente según Correa, «la reforma del sistema internacional de propiedad intelectual no es, así mirada, una iniciativa aislada ni impulsada por el simple interés de reparar pérdidas que las empresas innovadoras puedan sufrir por la copia de sus productos o procesos. Se trata, más bien, de un componente de una estrategia mayor de protecciónismo tecnológico...»

Al analizar el texto aprobado a través de la resolución 313 puede verse que contiene algunas medidas que intentan limitar o controlar los excesos derivados de las patentes. Existe el riesgo de que tales medidas serán absolutamente ineficientes debido a los siguientes factores:

a) La legislación continúa aceptando

que todo es patentable, inclusive la vida.

b) Puede ser reformada por cada país miembro del Acuerdo para *ampliar* los derechos otorgados por las patentes.

c) Si el acuerdo del GATT se firma, los países de la región se verían fuertemente presionados a reformar sus leyes para adaptarse a la «versión GATT».

Si la resolución 313 se aplica tal cual su texto se encuentra hoy día, las siguientes situaciones son posibles:

1. Que Perú deba hacer pagos crecientes a empresas extranjeras, por montos posiblemente superiores a los de la deuda externa.

2. Que una parte importante de esos pagos deba hacerse por el uso de genes que actualmente forman parte del patrimonio genético del Perú.

3. Que el conjunto de recursos genéticos de los cuales depende la agricultura puedan ser patentados por individuos, organismos o empresas privadas. Por ejemplo, el Centro Internacional de la Papa o una empresa —peruana o extranjera— podría identificar un gen de la papa que confiera resistencia a nematodos. Aunque este gen haya estado en los campos andinos por milenios, la empresa dueña de la patente podría:

a) prohibir que los campesinos peruanos utilicen la variedad patentada o

b) prohibir a las instituciones de investigación del Perú que comercialicen o distribuyan para el uso cualquier resultado de sus investigaciones sobre la variedad patentada o sobre resistencia a nematodos en general.

Esta posibilidad debiera preocupar especialmente al Perú, ya que el CIP ha entregado germoplasma peruano a compañías transnacionales. El Perú no tiene forma de evitar que estas compañías patenten el germoplasma en otros países, pero si lo hacen aquí, el Perú no sólo perderá su germoplasma, sino que no tendrá libre acceso a él y deberá pagar royalties si se le autoriza a usarlo.

4. El Perú no podrá impulsar políticas de desarrollo que incluyan la imitación o copia de procesos tecnológicos de tipo químico, bioquímico o biológico.

5. El Perú otorgará argumentos legales para que los países industrializados no hagan ningún tipo de transferencia tecnológica.

Por otro lado, si el acuerdo del GATT se firma y Perú lo ratifica, los países de la región serán obligados a reformar la resolución 313 hasta adoptar el «modelo GATT». En tal caso, sería posible todo lo anterior más lo siguiente:

1. Si se da el mismo caso de una variedad de papa patentada cuyos genes han estado en el campo peruano por siglos,

a) la empresa dueña de la patente podría prohibir a los campesinos el uso de cualquier variedad de papa que contenga el gen patentado. Incluso podrían prohibir el cultivo de cualquier variedad de papa resistente a nematodos, aunque el gen que confiera esa característica sea diferente al gen patentado;

b) prohibir a las instituciones de investigación que hagan investigaciones sobre la variedad patentada o sobre resistencia a nematodos en general.

2. Las empresas dueñas de las patentes podrían determinar el comercio exterior de un país. Por ejemplo, una empresa dueña de una patente podría fabricar su producto en Perú, pero prohibir que se exporte a Europa. Otra empresa podría prohibir que Perú importe uno de sus productos patentados (por ej., como una forma de presión).

3. Una patente podrá ser utilizada no sólo para negar la transferencia tecnológica, sino para apropiarse de productos o procesos desarrollados por otros. Por ejemplo, si una Universidad utiliza en su investigación algún producto patentado por otra empresa, ésta puede exigir derechos de propiedad sobre los resultados de la investigación. Algunas empresas transnacionales están utilizando esta posibilidad desde hace tiempo.

4. Perú (sector privado o público) no sólo no podrá imitar ni copiar tecnología, sino que deberá evitar por ley investigar sobre aspectos en los que ya hayan obtenido patentes empresas extranjeras.

1.2. LA CONVENCION DE UPOV Y LA PROTECCION DE CULTIVARES

Otra forma de propiedad privada sobre los recursos genéticos la constituye la «protección de cultivares» o «derechos del ob-

tentor», otorgada a través de la «Convención para la protección de nuevas variedades vegetales de la Unión para la Protección de Nuevas Obtenciones Vegetales» o «Convención de UPOV». Esta legislación no forma parte del GATT, pero está siendo al menos agresivamente promovida a través del GATT mediante su artículo 27; 2b sobre Propiedad Intelectual, que dice que cada país debe patentar las variedades vegetales o adoptar una legislación *sui generis* para tal efecto. Las presiones bilaterales indican que el «modelo UPOV» debe transformarse en la legislación *sui generis*.

Hasta marzo de 1991, esta convención entregaba derechos de propiedad sobre variedades vegetales, entendiendo por derechos de propiedad al derecho exclusivo del obtentor a comercializar la variedad por él desarrollada. La convención establecía dos excepciones al derecho del obtentor: la «excepción» otorgada a otros mejoradores genéticos para que utilicen la variedad protegida con fines de nuevos mejoramientos y el «privilegio» concedido a los agricultores para que produzcan y guarden su propia semilla de variedades protegidas siempre y cuando no la vendan o compartan con otros agricultores. Así, el derecho fundamental del agricultor a producir e intercambiar semilla si así lo desea pasa a ser un «privilegio» y el privilegio legal otorgado a los mejoradores genéticos para comercializar en forma monopólica los productos de su investigación pasa a ser un «derecho». Es una inversión de conceptos que no debe pasar desapercibida.

A medida que la ofensiva por patentes se desarrollaba, los funcionarios de UPOV comenzaron una doble campaña de reforma y relaciones públicas. Por un lado, reformaron los términos de la convención para demostrar a la industria de los países desarrollados que la protección otorgada por UPOV no difería mayormente de las patentes y era más fácil de obtener. Así, la nueva convención extiende los derechos del obtentor al control de las exportaciones e importaciones del cultivar protegido, restringe severamente la excepción de los mejoradores genéticos y elimina el «privilegio» otorgado a los agricultores. Sin embargo, cuando cambian de público, los ar-

gumentos de los funcionarios de UPOV son exactamente lo contrario. Desde 1990, ÚPOV está en una fuerte campaña hacia los países latinoamericanos para convencerlos que la convención de UPOV es una «protección» contra las patentes. Para ello, los han invitado a integrarse a la convención a través de su versión anterior a 1991; es decir conservando las excepciones para el obtentor y el agricultor. Sin embargo, los funcionarios de UPOV no han explicado que, una vez adentro, los países miembros se verán obligados a adoptar la versión sin excepciones a más tardar de aquí a 10 años. Es decir, se nos está invitando a unírnos a una convención que elimina por ley el derecho fundamental de todo campesino a producir, intercambiar y controlar su propia semilla.

Como puede verse, las formas de legislación recién expuestas —en cualquiera de sus versiones— son extremadamente peligrosas para las posibilidades de desarrollo en general y para todas las áreas del desarrollo relacionadas con la agricultura en particular. Si un agricultor no mantiene el control de sus recursos básicos y de su forma de hacer agricultura, finalmente desaparecerá como agricultor. ¿Qué pasará con los campesinos peruanos, con las posibilidades de investigación nacional o con las posibilidades de ampliar el acceso del Perú a las tecnologías que se considere necesaria? Si se aprueban las nuevas formas de propiedad industrial —en cualquiera de sus versiones— las decisiones al respecto no se tomarán en Perú, sino en Ginebra, Bruselas o Washington.

Imponer leyes tan contrarias a los intereses de desarrollo nacional no ha sido fácil para los países industrializados, y han debido utilizar diversas estrategias para lograrlo. Ya se han mencionado las formas de presión ejercidas por Estados Unidos; una estrategia complementaria común a prácticamente todo el mundo (y que ha sido dócilmente acatada por los gobiernos latinoamericanos) ha sido intentar introducir estas nuevas leyes en el mayor de los secretos, a fin de evitar cualquier debate al respecto. De hecho, el objetivo de introducir estas nuevas legislaciones a través del Acuerdo de Cartagena es abortar o empequeñecer cualquier posibilidad de debate tanto en el

Congreso Nacional como por parte de la ciudadanía, ya que un mayor conocimiento público de los posibles efectos de estas leyes probablemente impedirían su aprobación. La introducción de legislaciones a través de acuerdos internacionales impide el debate que normalmente se produce al redactarse las leyes por parte de los Congresales.

La situación política actual y la importancia económica cada vez más grande de los recursos genéticos exigen que haya hoy legislación al respecto. Pero esa legislación debe proteger a los recursos genéticos de su explotación monopólica y especialmente debe proteger los derechos de las comunidades rurales a acceder e intercambiar sin restricciones cualquier forma de recurso genético. Ha habido diversos intentos de lograr leyes de patentes que beneficien a los países en desarrollo y algunos sectores ven sinceramente la posibilidad de patentar como una forma de evitar que compañías transnacionales patenten, por ejemplo, los genes latinoamericanos. Estas posibilidades son fundamentalmente falaces debido a que:

a) Es imposible para los países latinoamericanos proteger todos sus genes de su explotación por parte de las transnacionales. Para ello, deberían mapear genéticamente cada especie, determinar la utilidad de cada gen y luego patentarlos *en todos los países del mundo*. Esta tarea requeriría de una tecnología que no tenemos, a la cual probablemente se nos negará el acceso o por la cual deberíamos pagar gran cantidad de royalties. Incluso si tuviéramos los recursos para pagar royalties, las leyes de patentes otorgarían la propiedad de gran parte de lo obtenido a las transnacionales que nos vendieron la tecnología. Y aunque la propiedad pudiese continuar en nuestras manos, su patentamiento mundial y el monitoreo de su cumplimiento resultaría tan extremadamente caro, que terminaríamos con una insoportable carga financiera. Solamente las transnacionales, a través de su control de la tecnología y a sus megaconglomerados pueden enfrentar los costos de tal intento. Las instituciones públicas —aquí o en cualquier parte del mundo— no tienen recursos ni capacidad para este «planteamiento defensivo».

b) Aun cuando los gobiernos pudiesen patentar todos los recursos genéticos nacionales y por ello decidiesen aceptar las nuevas leyes de propiedad industrial, nada garantizaría que obtendrían las condiciones para el patentamiento genético antes que las grandes empresas transnacionales. No es difícil pensar quién tiene mayores posibilidades de ganar en tal tipo de carrera.

c) Pero si los gobiernos latinoamericanos hiciesen proezas técnicas de rapidez y eficiencia para el patentamiento de nuestros recursos genéticos, los problemas continúan para la agricultura campesina. El patentamiento o la protección de cultivos significa un control monopólico. Lo ejerza el Estado, o lo ejerza una empresa privada, los campesinos perderán su derecho irrestricto al libre acceso, al libre intercambio y a la libre experimentación. Si ayer el CIP colectó genes en nombre de la humanidad y los entrega a la empresa privada para su apropiación, ¿qué garantías puede haber de que el Estado no decidirá más adelante entregar todo a la empresa privada? ¿O que no decidirá comenzar a exigir el pago de royalties a los agricultores como una forma de recolectar impuestos? En un momento de privatización galopante y en que un conjunto de derechos adquiridos en América Latina están desapareciendo en nombre de la eficiencia y racionalización económica, en que las democracias son aún débiles o han sido nuevamente aplastadas, no existen bases para decir que tales garantías existen.

Pero incluso si mediante algún mecanismo mágico se lograra superar todo lo anterior, continúa siendo muy importante y necesario que nos enfrentemos a una serie de interrogantes éticas. ¿Estamos dispuestos a construir y aceptar un mundo en que la vida pasa a ser propiedad privada? ¿Es correcto aceptar que valores y derechos tan importantes para las economías campesinas como el libre acceso y el libre intercambio de germoplasma (mejorado, hibridado o tradicional) sean puestos fuera de la ley? En otras palabras, ¿es posible aceptar que determinadas culturas sean puestas fuera de la ley? ¿Podemos correr el riesgo de aumentar la homogenización genética que la propiedad industrial desatará en los nuevos cultivos?

Ciertamente, necesitamos legislación que fomente el desarrollo y protección de los recursos naturales y asegure el desarrollo de nuestros pueblos. Lamentablemente, no hay ninguna indicación que las nuevas leyes de propiedad industrial lograrán algo de ello. La experiencia indica que actuarán en contrario. Lo que se necesita es una política general de desarrollo tecnológico sostenido y sustentable. Y la sustentabilidad se basa en la diversidad de alternativas de todo tipo: alternativas ambientales, genéticas, agrícolas, tecnológicas y culturales. Las culturas campesinas son una fuente de diversidad, y se requiere de políticas de desarrollo tecnológico que las saquen de su situación de deterioro y dependencia y las vuelvan a su capacidad creativa y productiva. Ello exige necesariamente la protección de los recursos genéticos contra el deterioro, la monopolización y la sobreexplotación; exige también el acceso irrestricto a ellos y su libre intercambio. Es importante aclarar que no se trata de proteger a ningún tipo de actividad de las presiones de la competencia, sino someterse a ella bajo igualdad de condiciones. La monopolización legalizada es sólo una forma de proteccionismo extremo.

También necesitamos legislación que fomente la transferencia tecnológica. Pero la existencia de patentes es justamente la herramienta que permite a las grandes empresas y a los países industrializados negar cualquier tipo de transferencia de tecnología. En una época en que la tecnología es fundamental para controlar los mercados cada vez más saturados, no debemos hacernos ilusiones sobre lograr que se nos transfiera tecnología avanzada o que nos interese. Ello sólo se logrará en la medida que estemos en posiciones fuertes para negociar. La existencia de nuevas formas de propiedad industrial no fortalece nuestra posición; sólo nos exige reconocer derechos a las empresas extranjeras. Perú tiene otras posibilidades mejores para negociar con fuerza: posee una infinidad de recursos genéticos a los que puede autorizar el acceso a cambio de su no patentabilidad y de determinadas tecnologías. Latinoamérica en su conjunto posee mercados que, aun sin la existencia de patentes y regulados por otras

normas, continúan siendo de interés para los conglomerados industriales. Regular el acceso al mercado de acuerdo a la disposición a transferir tecnología es hoy una medida factible.

Estas posibilidades de crear alternativas a la imposición de nuevas formas de propiedad industrial no nos deben hacer olvidar que la situación es extremadamente difícil. Los países industrializados y especialmente Estados Unidos están ejerciendo todo tipo de presiones, entre las que se destacan las mencionadas antes. Las amenazas de represalias comerciales son de hecho dignas de preocupación y cuidado. Desafortunadamente, las grandes potencias industriales están hoy en condiciones de amenazar con represalias por un sinnúmero de razones, por lo que urge el fortalecimiento de los mercados regionales y la diversificación general de los socios comerciales como una de las formas reales de defenderse frente a tales situaciones. De hecho, si el Acuerdo de Cartagena pudo introducir algunas medidas de protección contra posibles efectos de la nueva legislación, fue porque lo hizo actuando como bloque. Probablemente, hoy existan presiones sobre cada país para que acepten individualmente una legislación más permisiva.

En cuanto a las otras amenazas, el gobierno de Estados Unidos ha iniciado un proceso en que la condición de país más favorecido y todo tipo de tratamientos diferenciados están siendo eliminados gradualmente, para desaparecer totalmente a partir del año 2000. Por el contrario, el pago de patentes será creciente y permanente, mucho más allá del año 2000. Por último, la promesa de firmar tratados de libre comercio con Estados Unidos sólo se hará realidad en la medida que favorezca a la industria estadounidense, de acuerdo a lo declarado por diversos políticos norteamericanos. El tratado con México se firmó una vez que México adoptó una nueva ley de patentes, pero especialmente porque eso abre a Estados Unidos una fuente inmensa de mano de obra barata. Contrasta con esta situación la situación de Chile, primer país de América Latina que cambió sus leyes de propiedad industrial para cumplir las condiciones puestas por Estados Unidos. Has-

ta el momento, las conversaciones sobre libre comercio con Chile se han dilatado constantemente y nuevas exigencias por parte de Estados Unidos surgen a medida que pasa el tiempo. No existe garantía alguna que el tratado finalmente se firmará y, si así se hace, menos garantías existen de que las condiciones impuestas por un tratado de este tipo no sirvan sólo de trampolín para la toma de control por parte de las grandes empresas con base en Estados Unidos. Es decir se aceptó todo el peso económico y social de una nueva ley de propiedad industrial, sin tomar previsión alguna sobre sus excesos y efectos más negativos.

2. LA DEFENSA DE LOS DERECHOS DE LOS AGRICULTORES

Contrariamente a lo que ha ocurrido en el GATT y en las reuniones bilaterales, algunas instancias con participación más activa de representantes o grupos de países del Tercer Mundo han permitido proponer alternativas concretas al modelo de ley impulsado por los países industrializados. Una alternativa importante es la de los Derechos del Agricultor, reconocidos oficialmente pro FAO y definidos como el derecho de los agricultores a ser compensados por su labor de desarrollo y conservación de los recursos genéticos a través de la historia. Se indica que el reconocimiento de estos derechos se concretizará mediante la creación de un fondo controlado por la comunidad internacional para la conservación de los recursos genéticos. Esta definición constituye un avance histórico en el reconocimiento de los derechos de las comunidades rurales de nuestros países, pero aún es una definición estrecha y limitada. Un conjunto de organizaciones no gubernamentales que buscan apoyar formas de desarrollo sostenido y sustentable han buscado ampliar esta definición, a fin de trabajar por una compensación más amplia de cuáles son los derechos de las comunidades campesinas y agrícolas. Un primer paso fue dado por un conjunto de organizaciones europeas durante 1991. Las definiciones por ellos propuestas permitieron ampliar la discusión sobre políticas agrícola-

las en el parlamento europeo y al menos adjudicar fondos para el desarrollo de tecnologías agrícolas sustentables.

Posteriormente, un conjunto de ONGs latinoamericanas reunidas en Colombia a principios de este año analizaron el concepto de Derechos del Agricultor según la definición de FAO, y —aunque reconocieron en él elementos positivos— consideraron que no daba cuenta de muchos de los derechos fundamentales de los agricultores. Asimismo, se consideró que la definición de FAO presentaba dos grandes deficiencias:

- a) Pone al agricultor sólo como recipiente de derechos, no como sujeto activo,
- b) Despoja de significado a los derechos «otorgados» al depositarlos en la «comunidad internacional».

Los participantes consideraron que al menos los siguientes derechos de los agricultores debieran ser reconocidos por la sociedad en su conjunto, y entienden que el trabajo de las ONGs debe integrarse al pleno respeto y promoción de ellos:

1. Derecho a escoger libremente el sistema de producción a ser empleado, lo que implica:

- a) la no discriminación ni condicionamiento de las diversas opciones tecnológicas,
- b) no existencia de políticas —como el condicionamiento de créditos o el subsidio a agroquímicos— que agreden sus opciones de producción o mercado,
- c) sus espacios productivos libremente y sin presiones externas.

2. Derecho a contar con una base productiva, incluyendo el derecho a controlar plenamente los recursos genéticos que le sean de utilidad, valor o interés. Implica el derecho a controlar el proceso de producción, selección y mejoramiento de semillas.

3. Derecho a mantener o recuperar su cultura y todos los conocimientos asociados a ella, incluyendo su historia y los conocimientos ancestrales. Implica el derecho al respeto de su cultura y tradición, y a sus propias formas de creación e investigación.

4. Derecho a formular políticas y a participar en estamentos de decisión, incluyendo el derecho a decidir sobre políticas de investigación y desarrollo tecnológico. Ello implica el derecho a participar en el diseño de una educación adecuada a sus necesidades e intereses.

5. Derecho a organizarse y a que sus or-

ganizaciones sean respetadas. Derecho a manifestarse.

6. Derecho a solicitar apoyo para la conservación de los recursos productivos, incluidos los recursos genéticos. Ello incluye el derecho a ser apoyado en el desarrollo o aplicación de distintas opciones tecnológicas.

7. Derecho a decidir libremente sobre el intercambio de información y germoplasma.

8. Derecho a la repatriación de germoplasma de manera incondicional y sin mediadores.

9. Derecho a la retribución económica y tecnológica por sus aportes actuales y a través de la historia.

Por último, también se destacan en la propuesta de alternativas diversos foros regionales al interior de la FAO. El Taller Latinoamericano sobre Código de Conducta para la Biotecnología —efectuado en Santiago de Chile a fines de 1991— indica, entre otros, que una nueva ley de propiedad industrial debe excluir el patentamiento de cualquier material genético o de cualquier material biológico presente en la naturaleza, incluida su réplica. Asimismo, señala que el objetivo de la ley de propiedad industrial debiera ser fomentar la innovación, la investigación y la transferencia tecnológica, así como debe respetar y fomentar los derechos del agricultor previamente reconocidos por FAO.

La lucha por la aceptación de los Derechos del Agricultor y de marcos legales diferentes a los que buscan imponer los países industrializados es todavía naciente, lo que resulta preocupante en la medida que la ofensiva de los países industrializados puede tener efectos inmediatos. Por lo tanto, urge redoblar el trabajo para que la nueva legislación sobre propiedad industrial no se haga realidad. El trabajo de las ONGs ha logrado en diversos países unir a sectores tan amplios como los agricultores, los ambientalistas, las iglesias, los investigadores genéticos, sectores de la industria nacional, y detener hasta el momento la aprobación de estas leyes. Tal es el caso de la Comunidad Europea, de Filipinas, Brasil y probablemente Colombia. En la medida que las negociaciones del GATT hayan fracasado, se abre una situación en que se hace mucho más posible impedir definitivamente su imposición. Perú está en una situación muy favorable para lograr esto último.

FINANCIACIÓN Y CONFLICTO NORTE-SUR EN LA CUMBRE OFICIAL DE RÍO

José Allende*

INTRODUCCION

Si bien en Río se incidió con insistencia en que el mundo, biológica y ambientalmente, es sólo uno, el planeta o la casa común amenazada, la realidad presente en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (CNUMAD) mostró inequívocamente que desde la perspectiva social y económica el mundo está dividido en dos bloques, los desarrollados y los denominados en vías de desarrollo, el Norte y el Sur. Desvincular el conflicto ambiental que atenaza el futuro del planeta de las realidades socioeconómicas presentes en el Tercer Mundo, la pobreza, el crecimiento de la población y su insostenible modelo de desarrollo que mimetiza el aún más inviable del Norte, es una tentación suicida que no puede ocultarse tras el debate sobre la financiación de los acuerdos de la Cumbre. Como bien ha apuntado Lester R. Brown: «La edificación de un futuro sostenible depende de la reestructuración de la economía global, de cambios fundamentales en el comportamiento reproductivo del ser humano y otros no menos trascendentales en sus valores y estilos de vida»¹. La nueva era con esa conciencia ecológica mundial exige superar definitivamente el enfrenta-

miento entre economía y ecología, pero no parece que esto se haya conseguido en absoluto en la Cumbre de la Tierra. Según Maurice Strong, su Secretario General, «falla la voluntad política y no podemos desperdiciar otros veinte años».

Previa a una exposición y valoración crítica del aspecto de la financiación de los acuerdos de la Cumbre de la Tierra, que resultó ser el capítulo central y más debatido de la Conferencia, entiendo oportuno iniciar la exposición mostrando mi propia valoración de las carencias y virtudes de ese importante foro mundial que tuvo lugar en Río de Janeiro. Considero pues pertinente avanzar unas incipientes conclusiones como marco de referencia para situar, ya en una segunda parte, el desarrollo del debate y acuerdos finalmente adoptados sobre este aspecto sectorial que comprende la cuantía y los mecanismos de financiación para implementar las frágiles conclusiones y propuestas que resultaron de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

En Río hubo dos cumbres, la Cumbre Oficial que tuvo lugar en un enclave denominado Río Centro y el Foro Global, en plena ciudad y con una nutrida representación de lo que se han denominado organis-

* Facultad de Ciencias Económicas. Departamento de Derecho Público, Sarriko, Bilbao 48015, Euskadi.

Gran parte de las referencias de este trabajo proceden de dos periódicos diarios que durante los catorce días de la Cumbre mantuvieron una información muy

variada y completa de lo que sucedía en Río Centro y en el Forum Global: «Earth Summit Times» y «Terra Viva».

¹ Lester R. Brown, «La Revolución Ecológica» en La Situación del Mundo, Informe del Worldwatch Institute, Ediciones Apóstrofe, 1992, p. 286.

mos no gubernamentales (ONG) de todo el planeta. La Cumbre Oficial, que agrupó a 178 países, se ha centrado mucho más en operaciones de cosmética que en afrontar las causas del grave deterioro ambiental del planeta y del divorcio desarrollo-medio ambiente. La Conferencia ha significado pues una gran decepción para muchos. A Río Centro los Jefes de Estado llevaron las posiciones muy tomadas, con un margen muy pequeño para la improvisación. Nunca llegó a ser un auténtico foro de debate ciñéndose en todo caso, y de forma muy restringida a la cuestión de la financiación. La Conferencia Oficial más bien ha sido un lugar de encuentro, un templo mundial de la eco-diplomacia bajo la soterrada confrontación Norte-Sur. Gobiernos de países industrializados ricos y semi-ricos en términos de su PNB versus gobiernos de países del Tercer Mundo y aquellos que eufemísticamente se denominan «en vías de desarrollo».

En Río se evadió el auténtico problema en origen a saber, una profunda revisión del modelo de desarrollo económico actual de los países del Norte, sabedores todos de que su modelo de producción y consumo es insostenible. Hasta el mismo Secretario General de la Conferencia Maurice Strong, reconoció que los problemas medio ambientales exigen incorporar para su resolución nuevos y radicales enfoques socio-económicos y políticos tanto a escala nacional como internacional, llegando a afirmar: *«Desde Estocolmo hemos aprendido que debemos modificar significativamente nuestro comportamiento económico como individuos, como industrias, como naciones ... Se requiere un cambio radical en el pensamiento económico y en las políticas estatales que conlleven cambios en los estilos de vida y en los patrones de consumo».*

Sin embargo, se ha evadido un tratamiento y análisis profundo del alcance, contenido y condiciones para alcanzar un desarrollo sostenible mundial corriéndose el peligro de convertir ese nuevo talismán denominado «desarrollo sostenible» en un nuevo mito carente de virtualidad alguna.

Definitivamente en Río se evadió el problema de fondo, latente sin embargo en toda la Conferencia, el de la confrontación

Norte-Sur con un poderoso contenido socio-político. Paradójicamente la confrontación entre esos dos mundos se centró, casi exclusivamente, en la resolución del capítulo 33 de la Agenda 21 que fue el único que llegó a Río Centro en blanco, sin contenido. El capítulo que trata sobre los recursos y mecanismos financieros para implementar el plan de acción que se desprende de importantes programas sectoriales de «desarrollo sostenible» presentes en la Agenda 21.

El Norte debe admitir que es indispensable un cambio profundo en el orden económico internacional para afrontar el problema ambiental a escala global. Sin un cambio de valores y en la ética de las relaciones internacionales, así como en los modelos de desarrollo vigentes, tanto en el Sur como sobre todo en el Norte, es difícil visualizar ese maridaje entre desarrollo y medio ambiente compatible con la creciente revalorización de conceptos como «mercado» y «competitividad».

Pese a estos inconvenientes, graves ciertamente pero que a mi no me han sorprendido en absoluto, la Cumbre de Río creo que ha tenido aspectos muy positivos teniendo en cuenta la oportunidad que hubo de celebrarse en paralelo un Foro Global con la mayor concentración de organizaciones no gubernamentales jamás habida en el planeta.

Por lo tanto, a mi juicio, para hablar de éxito o fracaso de la Cumbre habrá que esperar a que pase el tiempo. En principio el simple acontecimiento de haberse realizado la Conferencia con los resultados conocidos y la importancia del encuentro habido en el Forum Global, auténtico corazón de la Cumbre, es algo positivo. El altavoz mundial para difundir la crisis ecológica y en general medio ambiental que ha supuesto alrededor de 8.000 periodistas acreditados y medios de difusión de todo el planeta es ya, en cierta manera, un éxito. Río ha tenido la virtud de comunicar a todo el mundo que la vida del planeta está en peligro si continuamos por la senda actual y que tanto las naciones, como las industrias y los individuos, «deben de modificar significativamente el comportamiento económico» como ha manifestado Maurice Strong.

Río ha demostrado también que una creciente extensión de la pobreza conlleva una creciente degradación ambiental del planeta y que es urgente una revisión del actual concepto de desarrollo.

Ciertamente la salsa y el ritmo de Río en cuanto a la Cumbre ha estado en el Foro Global, con más de 15.000 participantes de 170 países y pueblos y con más de 5000 ONG's allí representadas. El alma mater de la Cumbre se situó en torno al Hotel Gloria y al Parque Flamingo, sedes centrales del Global Forum.

Allí se discutieron y elaboraron más de 30 tratados sobre temas específicos que van a suponer previsiblemente programas de acción de gran trascendencia. En ellos se superó un análisis excesivamente estrecho del problema ambiental ceñido al medio natural, vinculándolo muy críticamente con la inconsistencia del actual modelo de producción y consumo y con las insostenibles relaciones económicas y comerciales internacionales actuales.

Las consideraciones socio-políticas enmarcaron definitivamente la cuestión medioambiental desde la perspectiva de las organizaciones de la sociedad civil allí presentes.

El Forum Global significó la mayor concentración de ambientalistas, ecologistas y ONG jamás habida, representando de facto una importante revalorización del papel y protagonismo de la sociedad civil y desvelando la urgente necesidad de incorporar fórmulas de democracia participativa en la toma de decisiones de cuestiones medioambientales, aspecto recogido con amplitud en el Principio 10 de la Declaración de Río:

«El mejor modo de tratar las cuestiones ambientales es con la participación de todos los ciudadanos interesados, en el nivel que corresponda. En el plano nacional, toda persona deberá tener acceso ..., así como la oportunidad de participar en los procesos de adopción de decisiones. Los Estados deberán facilitar y fomentar la sensibilización y la participación del público ...».

De los aparentes resultados de la Cumbre Oficial, parece constatar que sin una creciente participación de la sociedad civil,

que presione de abajo a arriba, el mundo político institucional, excesivamente pendiente de los votos cada cuatro o cinco años, no se moverá con facilidad hacia el cambio de senda que requiere afrontar la cuestión medioambiental.

En el Foro Global sí se observó un consenso generalizado en el cuestionamiento del actual modelo de la economía de mercado para alcanzar el desarrollo sostenible, insistiéndose en la necesidad de nuevos enfoques socio-económicos para abordar la gravedad de la situación ambiental.

En la conformación de nuevas estrategias políticas en la escala local, y sobre todo en la internacional, se demanda una visión y compromiso de la sociedad a medio y largo plazo que, a mi juicio, va a exigir superar los restringidos y limitados planteamientos electorales cortoplacistas del «corpus político».

Y para ello es necesario crear un debate sin precedentes que despierte y estimule la conciencia ecológica y ambiental de la sociedad, enmarcado por principios que aparecen urgentes desde las ONG, como son:

- un nuevo concepto de desarrollo y unas nuevas reglas y ética en las relaciones comerciales internacionales.
- la sostenibilidad ecológica.
- la equidad social entre los pueblos y naciones del planeta con responsabilidades compartidas, pero diferenciadas, en la cuestión ambiental.
- la participación popular.
- la actuación inmediata en la escala local.

Si bien parece claro que no podremos salvar el planeta desde la Cumbre de Río si podemos sin embargo empezar ya a limpiar, arreglar, regenerar y proteger nuestras casas, países y pueblos. Actuar localmente es una posibilidad abierta y urgente, aunque salvar el planeta sea aún un deseo, una esperanza, y en Río se ha dado sólo el primer paso. Un primer paso que debiera estar reforzado por la inmediata creación de organismos estables supranacionales con participación del Norte y del Sur capaces de pensar, elaborar estrategias y actuar, a medio y largo plazo superando la encorsetada visión cortoplacista.

La globalización de la economía

política² pareja con la globalización de la problemática ambiental está exigiendo la creación de estos organismos transnacionales con representación equitativa capaces de articular políticas globales a medio y largo plazo.

LA FINANCIACION DE LOS ACUERDOS, CORAZON DEL DEBATE OFICIAL

Ademas de las divergencias observadas en la firma de los Convenios de Cambio Climático y Biodiversidad el debate real de toda la Conferencia se centró, sin duda alguna, en la cuestión de la financiación y sus mecanismos, siendo aquí donde se reveló de forma mas rotunda la confrontación Norte-Sur latente en toda la Cumbre. Ello no quiere decir que no se observaran posiciones claramente diferenciadas en este tema en los dos bloques, sobre todo en el heterogéneo grupo de los países desarrollados. El Tercer Mundo, sin mostrar tampoco un bloque homogéneo en el enfoque ambiental, pues existen profundas divisiones en determinadas políticas sectoriales, dió la impresión de estar bastante de acuerdo en su posición respecto a la cuestión de la financiación, siendo éste un aspecto parcial y coyuntural, que en ningún momento se dirige a las auténticas raíces del problema.

EE.UU., Japón y Gran Bretaña, los más opuestos a fijar fechas críticas y cifras, lideraron desde los países industrializados la confrontación con respecto a los planteamientos que desde el Tercer Mundo gravitaron, en el Grupo de los 77 (G-77) más China³.

Llegar a un acuerdo sobre la financiación y sus mecanismos rellenando y consensuando el único capítulo de la Agenda 21 que llegó vacío a la Cumbre se transformó en el centro neurálgico de los debates de la CNUMAD y en el principal objetivo de la Cumbre.

El Secretario General de la CNUMAD, Maurice Strong, fue muy claro en su diagnóstico previo cuando señaló «*La Cumbre será un fracaso si no hay acuerdo financiero*».

Tras los acuerdos y el consenso obtenido en todas las reuniones preparatorias que durante dos años y medio previos tuvieron lugar en distintas partes del mundo, la viable implementación financiera del consistente documento de la Agenda 21, se transformó en el tema crucial a resolver durante la Cumbre.

La cuestión de la financiación decantó claramente la confrontación Norte-Sur. Allí no se discutieron modelos de desarrollo, sino que se discrepó en cuanto a las cifras, fechas y mecanismos de acceso a los fondos y el Tercer Mundo, descartando la actitud blanda mostrada por algunos países latinoamericanos, como Brasil, México, Colombia y Venezuela, se mostró mayoritariamente unido pilotado por los planteamientos del G-77 y China.

Finalmente y antes de entrar en aspectos mas pormenorizados del debate habido, hay que señalar que tanto el Norte como el Sur, y éstos con actitudes en su seno menos diferenciadas en cuanto a la financiación que las mostradas por el Norte, han tenido que ceder bastante en sus exigencias iniciales para llegar a alcanzar un consenso y rellenar ese Capítulo 33. Y ello, a mi juicio, a costa de evadir y desvirtuar el auténtico conflicto entre el desarrollo y la protección-recuperación ambiental.

Paradójicamente, a la postre la financiación ha quedado sin embargo en el aire pues ni ha habido compromisos globales sobre cifras de fondos específicos para implementar la Agenda 21, ni ha habido fechas concretas para cumplimentar el famoso y viejo objetivo, presente desde la Conferencia de Estocolmo en 1972, de que los países desarrollados desembolsen en concepto de O.D.A. (Oficial Development Assistance) el 0,7% de sus P.I.B's. Ni el 0,7% ni el año 2000 como fecha tope, han

² Véase Stephen Gil and David Law, «The Global Political Economy», Harvester, New York, 1988.

³ El G-77 está conformado por 128 países del pla-

neta encuadrados dentro del bloque denominado «en vías de desarrollo».

conseguido instalarse con consistencia alguna en el texto consensuado, con lo que el Sur aparece aquí como claramente perdedor, a pesar de los avances conseguidos en sus propuestas de renovación y reestructuración de los mecanismos de financiación.

Los países industrializados rechazaron insistentemente toda mención a cifras globales y al compromiso de «una ayuda inicial sustancial en la propia CNUMAD». Únicamente se comprometían a ayudas que cada uno de ellos, unilateralmente, decidiera otorgar. A cambio, el Sur consiguió imponer gran parte de sus exigencias en lo que afecta a los mecanismos e instrumentos de financiación aunque no faltan voces que señalan que el Banco Mundial, objeto de duras críticas por parte del G-77, ha salido reforzado de la Cumbre.

La financiación de la Agenda 21 no ha quedado pues resuelta en absoluto y seguirá siendo discutida, según se acordó específicamente, en la Asamblea General de la ONU a celebrarse este otoño de 1992. Todo lo más que se ha reconocido es que el Norte tiene una deuda ecológica con el Tercer Mundo y que el Sur requiere fondos del Norte, «nuevos y adicionales recursos» para aplicar el «desarrollo sostenible». Destaca en este contexto la actitud de EE.UU que expresó sus reservas, particularmente con el Principio 7 de la Declaración de Río que atribuye a los países desarrollados mayores responsabilidades en la degradación ambiental.

GENESIS DEL DEBATE

La Cumbre venía precedida por dos años y medio de negociaciones preparatorias en las que el único capítulo que quedó pendiente fué precisamente el titulado «Recursos financieros y mecanismos».

Debido a los persistentes desacuerdos mantenidos en los distintos borradores manejados sobre la financiación, la redacción final del texto en Río tampoco pudo pasar el marco de la discusión técnica viéndose obligada a buscar el consenso político en la reunión final ministerial, es decir, el marco de la voluntad política donde estaban representados los bloques principales.

El punto de partida, antes de llegar a esa solución de urgencia, fue un texto controvertido elaborado por el G-77 y China durante las reuniones preparatorias en Nueva York (Marzo) conocido como L-41, Rev. 1. Hubo entonces una fuerte oposición por muchos países desarrollados a la demanda del Sur solicitando un fondo separado y exclusivo para financiar la Agenda 21, además de un claro rechazo a aceptar «un compromiso financiero inicial sustancial».

Más tarde hubo otro texto más suave, pero que también resultó conflictivo, presentado en Nueva York por el Ministro mexicano de Relaciones Exteriores Andrés Rozental (Documento conocido como L-75).

Finalmente el embajador de Brasil, Rubens Ricupero presentó un texto borrador (Texto Ricupero) que no causó una reacción demasiado crítica por parte de los países desarrollados y que atendía a las principales críticas del G-77 hacia el Fondo Global para el Medio Ambiente (G.E.F.), aunque relegara otras de sus exigencias.

El Fondo Global para el Medio Ambiente, organismo administrado por el Banco Mundial y en menor medida por el U.N.D.P. y el U.N.E.P. de las Naciones Unidas, se transformaría en parte en el centro de los debates sobre la financiación.

El texto Ricupero que los países desarrollados pensaban aceptar con previos cambios «menores», tenía en síntesis las siguientes propuestas:

— No contenía compromiso firme con fecha para alcanzar la meta propuesta por las Naciones Unidas del 0,7% del PIB de los países desarrollados como O.D.A. (Asistencia Oficial al Desarrollo).

— No menciona ninguna reducción en la deuda externa que estrangula y paraliza la economía del Tercer Mundo.

— Señala que el G.E.F. y otros mecanismos de financiación serán aceptables para el Tercer Mundo sólo si son transparentes y democráticos. Ello significa igual voz para todas las partes al decidir los criterios sobre elegibilidad de los proyectos, selección de los fondos y autoridad para librarlos siempre que no estén condicionados. El G.E.F. no será

en el texto final el único fondo ambiental para implementar la Agenda 21 como inicialmente pretendía el Norte, quedando la puerta abierta a nuevos fondos y mecanismos.

— No exigía que en la misma CNUMAD se realizara un compromiso global inicial en cifras.

Tampoco este texto llegaría consensuado a Río, sobre todo por la oposición del G-77.

POSICION DE LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

El Norte llegó a Río con unas exigencias que no había conseguido consensuar.

Los países desarrollados exigieron originalmente que el documento financiero estuviera relacionado con la «ayuda exclusiva» para afrontar «problemas ambientales globales» (cambio climático, biodiversidad, ozono, contaminación marina, etc.) y que para ello se utilizara como único mecanismo el Fondo Global para el Ambiente (G.E.F.) administrado fundamentalmente por el Banco Mundial.

Si bien el texto definitivo consagrará «la utilización de todas las fuentes y mecanismos de financiación disponibles» para la aplicación del plan de acción previsto en la Agenda 21, la confrontación gravitó en gran medida sobre el papel del Banco Mundial. Este Banco (Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo) que contó con el mayoritario, que no total, apoyo de los países desarrollados, se constituyó en 1945, junto al F.M.E. y el G.A.T.T. (Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio), en la Conferencia Monetaria y de Finanzas de las Naciones Unidas en Bretton Woods (EE.UU.). El Banco Mundial que no fue concebido como un banco comercial, sino de desarrollo, fue muy criticado por el Tercer Mundo, junto al resto de instituciones de Bretton Woods, acusándole de que sus programas originan transferencias de fondos netas negativas para los países en vías de desarrollo.

En general se criticó, desde el Tercer Mundo, a todos los bancos comerciales internacionales aduciendo que en 1991 reti-

raron de los países del G-77, 52 mil millones de dólares más que las inversiones hechas en esos países.

Hace ya 20 años, en la Conferencia de Estocolmo de 1972, Barbara Ward propuso aumentar la contribución de los países desarrollados hasta alcanzar el objetivo del 0,7% del PIB para la ayuda O.D.A.

Ahora en Río, con respecto a la fecha límite para conseguir ese objetivo del 0,7%, el bloque de los países desarrollados presentó fisuras con posiciones dispares aunque minoritarias.

Mientras que EE.UU., Japón y Gran Bretaña lideraron la oposición más dura a especificar una fecha límite para conseguir esa meta, el bloque de los países escandinavos (Noruega, Suecia, Finlandia), junto a Dinamarca y Holanda apoyaron la posición del G-77 de fijar la fecha límite del año 2000 para cumplimentar ese compromiso.

La C.E. mostró pues la división interna de sus miembros ya que hay países que como Holanda ya han alcanzado el objetivo del 0,7% y, consecuentemente, apoyan el llamamiento para el compromiso del resto. Cuando se habla de países desarrollados y su contribución con el 0,7% del PIB, sorprende que no se hiciera la obligada distinción de las importantes diferencias que se dan entre los mismos en relación a su nivel de desarrollo y grado de industrialización y su consecuente contribución, muy distinta, a la degradación y contaminación del planeta. Quizás habría que distinguir en primer lugar los impactos ambientales del Grupo de los 7, los más industrializados, con el resto ajustando sus contribuciones O.D.A. en función no sólo del PIB sino también de otros parámetros significativos como consumo de energía no renovable per capita, despilfarro en el consumo, etc., discriminando su aportación en el sentido de penalizar más a aquellos que más contribuyen al deterioro y contaminación del planeta por su «estilo de vida». Esta matización sin embargo no emergió en la CNUMAD, teniendo pues doble mérito la postura de aquellos países que ya han sobrepasado el 0,7% de sus PIB's en O.D.A.

Hasta ahora, debe insistirse, sólo los países escandinavos, junto a Dinamarca y Holanda, han sido capaces de alcanzar el 0,7%

de sus PIB's como Ayuda Oficial al Desarrollo (O.D.A.).

En Holanda la denominada ayuda para el desarrollo de ultramar representa el 0,9% de su PIB, promoviendo tres específicos aspectos del desarrollo: calidad en la educación, posición de las mujeres y medio ambiente. Holanda enfatiza pues programas directos de lucha contra la pobreza en lugar de grandes proyectos de infraestructura.

La aportación de Alemania a la O.D.A. representa el 0,42%, España está en torno al 0,22% y el Japón, en 1990, aportó un 0,31% de su PIB, ocupando la décimo-segunda plaza entre los países donantes en relación al PIB.

En EE.UU. la O.D.A. se situó en 1991 en torno al 0,23% de su PIB, mientras que en Francia se fijó ese mismo año en el 0,56%. Sin embargo, Francia aceptó la fecha límite del año 2000 para incrementar su O.D.A. hasta el 0,7% presionando en Río al resto de los países de la C.E. para comprometerse en ese viejo objetivo.

El caso francés contrasta con Gran Bretaña que disminuyó su O.D.A. desde el 0,51 del PIB en 1979 al 0,27% en 1990.

En la actualidad, la contribución media de los países desarrollados (OCDE) a la O.D.A. representa aproximadamente del 0,35% al 0,40% del PIB, lo que supone alrededor de 55 mil millones de dólares anuales.

La contribución O.D.A. de los países europeos equivale al 0,5% de su PIB, siendo apoyado el objetivo del 0,7% a fecha fija por varios de sus miembros.

Si bien durante la década de 1980 la asistencia global para O.D.A. ascendió, aproximadamente, a 55 mil millones de dólares anuales, provenientes mayoritariamente de los países industrializados de la OCDE, para alcanzar los 125 mil millones de dólares anuales estimados por la Secretaría General de la CNUMAD para implementar la Agenda 21, los gobiernos del Norte deberán aportar un extra de 70 mil millones de dólares anuales.

El Grupo de los 7 (G-7) adelantó ya en Río que la suma de 125 mil millones de dólares al año no era realista en la actualidad, señalando la cifra de 5 a 10 mil millones de

dólares al año como la mejor oferta en ese momento.

Según señaló la Comisión Brundtland el mes de mayo de 1992 en Londres, un comienzo creíble y razonable es que se comprometan, desde la propia CNUMAD, un mínimo de 10 mil millones de dólares para el primer año de nueva asistencia para los países en vías de desarrollo, incrementándose esta cantidad cada año.

Otra de las principales exigencias del Sur era que el Norte garantizara en Río una «sustancial ayuda inicial». Esta demanda, que fue uno de los factores que más retrasó el acuerdo, quedó definitivamente relegada en el último borrador y en el documento final. EE.UU. y Japón manifestaron específicamente su total desacuerdo declarando que no estaba previsto ningún compromiso inicial global.

EE.UU. Y JAPON CASOS SINGULARIZABLES

Durante la Conferencia hubo cierta expectación por la actitud que finalmente adoptaron EE.UU y Japón, referentes de gran peso específico entre los países industrializados.

Destaca en este contexto la actitud e imagen ofrecida al mundo por EE.UU. renunciando claramente a liderar ese cambio o revolución ambiental que el planeta necesita para su supervivencia.

Siendo el país que mas contribuye, con su modelo de desarrollo consumista y despilfarrador, al calentamiento terrestre, George Bush afirmó no estar dispuesto a cualquier reducción en las emisiones de CO² en su país si ello afecta «al estilo de vida del ciudadano americano».

El grado de insolidaridad y egoísmo del país que aparecía como el líder potencial del cambio desde el Norte en esa nueva cruzada medioambiental insistiendo en que no firmaría ningún acuerdo que pusiera en peligro «el estilo de vida americano», alcanzó también al Convenio de Biodiversidad advirtiendo, para no firmar, la protección de la patentes de su industria de biotecnología.

El chovinismo y la insolidaridad se manifestó públicamente en la actitud de diversos

países de ambos mundos. Así en el debate de la Declaración sobre Bosques, se acusó a Malasia, India e Indonesia que, al poseer importantes recursos forestales, defendieran con ímpetu los derechos soberanos a desarrollar o explotar sus bosques sin interferencias externas⁴. EE.UU. pretendía aquí que se considerara a los bosques como sumideros de CO₂ y consecuentemente calificarlos como recursos globales y no nacionales, interés soportado por el hecho de que ese país es el que más contribuye al calentamiento global del planeta produciendo anualmente la cuarta parte del dióxido de carbono (CO₂) mundial.

Ciertamente, el grado de insolidaridad y egoísmo del gigante industrial del planeta renunciando a cualquier acuerdo que, según dijo G. Bush, «pusiera en peligro el estilo de vida americano», resulta poco edificante y ejemplificador, sobre todo frente a los problemas del Tercer Mundo y a la búsqueda de soluciones compartidas con responsabilidades además manifiestamente diferenciadas entre ambos mundos.

EE.UU. afirmó también en Río no poder igualar la contribución absoluta de Japón para O.D.A. que alcanzó los 13,1 mil millones de dólares el año 1991. Siendo Japón el líder mundial en cuanto al volumen de ayuda O.D.A., aunque sólo ocupe la décimo segunda plaza entre los donantes en relación al porcentaje sobre su P.I.B. (0,31%, el año 1990), se critica que esa asistencia se dirija casi exclusivamente a los llamados mega-proyectos, con consecuencias sociales y ecológicas frecuentemente desastrosas.

Si bien estaba previsto que en cierta manera Japón fuera el salvador financiero de la Cumbre, no anunció en Río su compromiso formal de entregar nuevos recursos económicos. Sin embargo, se sigue esperando que este país anuncie este año una contribución de alrededor de 77 mil millones de dólares para el periodo de cinco años

(1993-1997) en concepto de O.D.A. Ello significaría un incremento medio del 50% sobre los 50 mil millones de dólares con que contribuyó durante el periodo 1988-1992⁵.

Tanto EE.UU. como Japón, que conformaron un sólido frente común frente a los países en vías de desarrollo, insistieron en que el Sur debe basarse principalmente en sus propios recursos y no tanto en ayudas para incorporar el desarrollo sostenible. Claro que no mencionaron que el problema está en que el actual modelo de relaciones comerciales con el Norte imposibilita la disposición de esos recursos por el Sur, como consecuencia de los bajos precios asignados a sus productos, medidas proteccionistas del Norte, elevado servicio de la deuda, flujo neto negativo con el Norte, etc. El nuevo modelo de desarrollo sostenible en el Sur obliga a necesarios cambios en el sistema económico internacional que mejoren los términos de intercambio del Sur respecto al Norte, un nuevo esquema para las transferencias de tecnología y, desde luego, que disminuya el peso de la deuda.

Sin embargo, Japón mostró una actitud más flexible que otros países del Norte con respecto a la demanda de nuevos y más democráticos y transparentes mecanismos de financiación. Según manifestó el Jefe de la Delegación Japonesa, Shozaburo Nakamura, su país no aprueba la formación de un fondo verde separado que sustituya al G.E.F., aunque cree que no debe ser la única agencia que subvencione el desarrollo sostenible y que «el G.E.F. debe reestructurarse para reflejar una mayor transparencia en el proceso de toma de decisiones»⁶.

Ni Japón, ni EE.UU. en menor medida, respondieron a las expectativas que de ellos se esperaba por parte de importantes sectores de la opinión pública mundial presente en la Cumbre. La senda hacia el nuevo modelo de desarrollo sostenible carece hoy de líderes que promuevan su implementación.

⁴ Ramón Tamames, citando a Malasia e Indonesia, ataca «la hipocresía de algunos países del Tercer Mundo». Ver *El Mundo*, 21 de Septiembre, 1992. (Ver sobre la gestión de los bosques, la entrevista con Anil

Agarwal en el presente número de *Ecología Política*. N. del E.)

⁵ *Earth Summit Times*, 10 de Junio, 1992.

⁶ *Earth Summit Times*, 7 de Junio, 1992.

POSICION DEL G-77 EN REPRESENTACION DEL TERCER MUNDO

La razón de llegar a la confrontación en la financiación se justifica por el claro distanciamiento que se dio desde el inicio en las posiciones de los dos bloques. Algunas de las demandas o exigencias más destacables del bloque Sur se refirieron a los siguientes aspectos.

El G-77 (128 países) más China, planteó que los países del Norte cumplieran el compromiso de aportar como O.D.A., según el objetivo de la O.N.U., el 0,7% de sus PIB's antes del año 2000 como fecha límite. Se ha señalado ya, que EE.UU., Japón y Gran Bretaña, se opusieron enérgicamente a especificar fecha alguna. Sin embargo el G-77 sostuvo hasta el final la reafirmación de ese compromiso y la continuación de los esfuerzos por alcanzar el 0,7% tan pronto como sea posible, pero «no más tarde del año 2000».

Por el contrario el Norte mostró claras divergencias en cuanto a este crucial objetivo. Unos aceptaron el objetivo para antes del año 2000, otros recomendaron llegar a cumplimentarlo dentro de los próximos dieciocho años admitiendo que los que puedan lo alcancen «lo antes posible», posición esta mantenida por la C.E. y, finalmente, el grupo liderado por EE.UU., Japón y Gran Bretaña, que se opusieron tajantemente a fecha alguna, quedando el texto final con el lacónico «tan pronto como sea posible».

Otro aspecto, objeto de insistencia por el G-77, es aquel referido a que el Norte se comprometiera con «una ayuda financiera considerable en la CNUMAD», seguida de una Conferencia de compromiso en la próxima Asamblea General de la ONU. Sin embargo, el Norte insistió en rechazar determinar cifras fijas globales en Río, aunque algunos países lo hicieran unilateralmente.

La insistencia en la necesidad de «nuevos y adicionales» flujos de recursos para implementar la Agenda 21 gravitó constantemente, durante los doce días de la Cumbre, sobre los debates habidos en Río Centro.

Reconociendo la importancia de la provisión efectiva de recursos financieros y la

transferencia de tecnología, teniendo en cuenta que el desarrollo económico y social y la eliminación de la pobreza son las principales prioridades de los países en vías de desarrollo, el Norte sin embargo se negó a incluir en el documento cifras concretas de compromiso de ayuda. También generó gran controversia la propuesta del G-77 de que «no se deben imponer condicionantes al acceso y desembolso de fondos».

Esta frase no agradó en absoluto a EE.UU. que propuso una fórmula más flexible que indicara que los criterios para el desembolso de recursos fueran «mutuamente acordados». Y así lo recogió el texto final.

El Norte insistió en la no introducción de nuevas formas de condicionalidad. Su propuesta se planteó en términos de que el acceso a nuevos recursos financieros («nuevos y adicionales») no implicara nuevos condicionantes por lo que era necesario el desarrollo de un conjunto de criterios e indicadores más equitativos.

Al final se encontró una solución de consenso con el texto siguiente: «El Fondo Global Ambiental (G.E.F.) deberá asegurar el acceso a los fondos y su desembolso bajo criterios mutuamente acordados y sin introducir nuevas formas de condicionalidad».

EL FONDO GLOBAL AMBIENTAL Y LOS MECANISMOS DE FINANCIACION

El Tercer Mundo se mostró muy crítico con la trayectoria del Banco Mundial, principal administrador del G.E.F., en relación con su papel en la promoción del desarrollo, rechazando desde el inicio la actividad de dicho instrumento como el único canal para la asignación de Fondos destinados a la Agenda 21, tal y como pretendía el Norte.

La controversia gravitaba en torno a la acusación del Sur en el sentido de que el Banco Mundial se había transformado en una institución que dirigía su política, sus inversiones y programas de ajuste estructural, solamente hacia los países en vías de desarrollo. La CNUMAD y las convencio-

nes sobre Clima y Biodiversidad se supone tendrán alcance global dirigidas hacia obligaciones y responsabilidades de todos los países. Sin embargo, tratando al G.E.F. como el único mecanismo para la financiación post-Conferencia, ésta parecía reducirse a un catálogo de responsabilidades para la acción ambiental solamente en el Sur, soslayando las necesarias y complementarias responsabilidades y acciones ambientales en el Norte. Si el G.E.F. era la institución destinada a asegurar que los países en vías de desarrollo alcancen y cumplan sus compromisos, el Sur se preguntaba ¿cual será la institución post-CNUMAD creada para asegurar que el Norte alcance los suyos?

El Sur, a través del G-77, defendió con insistencia que deberían contemplarse «varios mecanismos» para la administración de los fondos, llegando a aceptar al G.E.F. como un mecanismo más sólo si éste se sometía a una adecuada reestructuración.

La reestructuración se planteaba con una administración y gestión de los fondos más transparente y controlada democráticamente, con el mismo derecho para donantes y beneficiarios y sin imponer nuevas condiciones a los países en vías de desarrollo⁷.

El Sur se mostró muy resentido por su falta de influencia en esas instituciones buscando reformas que considera más democráticas, con una participación en las decisiones más equitativa, transparente, con auditorías para todos los mecanismos de financiación, etc.

En la reunión preparatoria de Nueva York, EE.UU. y la C.E. defendieron que el G.E.F., ideado por el Norte en 1990 para resolver problemas ambientales globales y administrado por el Banco Mundial con dos años y medio ya como experiencia piloto, fuera el único mecanismo para canalizar los recursos financieros necesarios para implementar la Agenda 21. Es de destacar la postura de cierta firmeza mostrada también por la C.E., en contra de multiplicar los or-

ganismos de financiación para los fines de la CNUMAD, surgida sobre todo ante la propuesta liderada por China de crear un Fondo Verde especial no controlado por el Banco Mundial.

El G-77 aceptó finalmente el G.E.F., como un mecanismo más y no único, siempre que fuera convenientemente reestructurado, con un gobierno transparente y democrático que garantice una representación equitativa de intereses y que no imponga «nuevos condicionantes».

El G.E.F. fue insistentemente acusado por los gobiernos G-77 de haber sido creado sólo para atender problemas ambientales globales (cambio climático, biodiversidad, capa de ozono, protección de aguas internacionales ...), es decir, aquellos que interesan al Norte, mientras que los gobiernos de los países en vías de desarrollo piden que se atienda también a los problemas globales que les afectan particularmente a ellos (desertización, deforestación, degradación o erosión de suelos cultivables, ...).

Las críticas del Sur hacia el G.A.T.T., el F.M.I. y el Banco Mundial venían siendo duras, recriminándoles de haber realizado políticas y programas condicionados con el Tercer Mundo que habían resultado en un incremento de la pobreza y en el desarrollo insostenible. Los países del Sur mostraron sus sospechas de que la «protección ambiental» se transformara en otro instrumento del Norte para indirectamente dictar las políticas sociales y económicas del Tercer Mundo. En cualquier caso en Rio el Norte dejó bien claro que las reformas en las instituciones de Bretton Woods no estaban en la agenda de la Cumbre. El dilema institucional de la confrontación soterrada Naciones Unidas versus Bretton Woods quedó diluido.

El temor del Sur es que ahora los países desarrollados usen el medio ambiente como instrumento proteccionista y para acciones unilaterales. Por ello, piden transparencia y democratización en la toma de decisiones

⁷ Véase Martin Khor y Chee Yoke Ling, «El Fondo Ambiental Global: Principios de Democratización y Transparencia», Earth Summit Briefings, n.º 15, Junio 1992.

Consultar también Vandana Shiva «Por qué el GEF es una institución inadecuada para la CNUMAD». Earth Summit Briefings, n.º 19, 1992.

del G.E.F. y de las organizaciones de comercio multilateral, además de que se abran los mercados de los países industrializados a los productos del Tercer Mundo para así poder promover, insisten, el desarrollo sostenible.

Sus demandas alcanzan pues al sistema de relaciones comerciales pidiendo un sistema monetario y financiero más equitativo, que restaure una transferencia neta positiva de recursos financieros a los países en vías de desarrollo y que mejore e incentive la transferencia de tecnología en términos más favorables para ellos. En este último punto hubo numerosas voces que cuestionaron la tecnología del Norte para los problemas del Sur, recomendando además la necesidad previa de una transformación tecnológica en el Norte.

Desde el Sur surgieron críticas al modelo post-colonial de desarrollo promocionado por el Banco Mundial en el Tercer Mundo que promueve en estos países la expansión de la exportación de bienes descontrolada. Esto es, altos volúmenes de producción, sobreexplotación, bajos precios, descenso continuo de los términos de intercambio, con efectos desastrosos sobre la pobreza, aceleración en la pérdida de recursos naturales, importación de tecnologías del Norte inapropiadas para el Sur, transferencia de industrias contaminantes, productos inseguros y residuos tóxicos. Pero este debate, latente en la Cumbre, se desplazó al Forum Global que dedicó gran atención a la idea de que la crisis ambiental es en parte consecuencia de las relaciones económicas internacionales, además de deberse al inviable modelo de producción y consumo del Norte que con el 23% de la población utiliza el 80% de los recursos energéticos mundiales.

Esta batería de críticas y replanteamientos se dirigieron fundamentalmente contra las instituciones del Bretton Woods y específicamente en relación con el papel del Banco Mundial dentro del G.E.F.

Con objeto de suavizar esa crítica, en vísperas de la Cumbre de Río se produjo un cambio importante en el G.E.F. auspiciado

muy posiblemente por el G-7⁸. En adelante, para financiar un proyecto (en el caso en que no hubiera consenso) se requeriría el apoyo de una doble mayoría: la de los países «donantes» y la de los «receptores», terminando así con el derecho al veto que beneficiaba hasta hora a los países «donantes».

La posición de las ONG en esta controversia era clara recomendando que el Norte ofrezca sus recursos de una manera diversificada a través de múltiples mecanismos existentes y no sólo a través del G.E.F. Según dichas organizaciones el G.E.F. fue creado para evitar que la CNUMAD adoptara un eventual nuevo Fondo Verde que respondiera sobre todo a las aspiraciones del Sur, y para ayudar a financiar proyectos del Banco Mundial cubriendo los gastos adicionales necesarios para minimizar los daños ambientales causados por megaproyectos tales como grandes represas, etc.

EL SUR Y LOS SISTEMAS DE FINANCIACION INDIRECTOS

En la cumbre de Río se obvió el tratamiento de sistemas de financiación indirectos capaces de abordar ese cambio estructural de las relaciones económicas internacionales que tanto perjudican al Sur. El despegue hacia el desarrollo sostenible a escala planetaria exige un nuevo orden económico mundial con mecanismos más equitativos y solidarios en las relaciones comerciales y en la transferencia tecnológica Norte-Sur. Este aspecto crucial de la transferencia tecnológica pasó sin embargo en cuclillas por la Cumbre. Se habló de facilitar la transferencia de tecnología de Norte a Sur, generando un gran dilema la inclusión de la frase «y segura» después de llegar a aceptarse la frase «tecnología ambientalmente adecuada» con fuertes reticencias de algunos países industrializados. Pero se trató muy poco de la necesaria transformación tecnológica en el Norte sin llegar a cuestionarse su tecnología.

⁸«The Global Environmental Facility. Beyond the Pilot Phase». Informe del Banco Mundial, fechado el

24 de Abril de 1992, en el que admite una necesaria modificación-reestructuración del G.E.F.

Recientemente Roy P.C. Morgan, Presidente de la Sociedad Europea de Conservación del Suelo ha declarado:

«Debemos reconocer que no podemos trasladar la tecnología americana a otras partes del mundo y esperar que funcione. Hemos necesitado 50 años para darnos cuenta de que la transferencia de la tecnología americana al Tercer Mundo es un desastre» ... «Ha de ser flexible y tener en cuenta las condiciones socio-económicas de cada país»⁹.

En su discurso de apertura de la Cumbre de la Tierra el Secretario General de la ONU, Boutros Gali insistió también en que «los países en desarrollo deben tener acceso a las tecnologías necesarias para embarcarse en la nueva era del «desarrollo planetario». Esto significa además construir capacidad tecnológica e institucional en esos países y asegurar la cooperación en la investigación tecnológica y de las ciencias».

Los países en vías de desarrollo no están normalmente preparados para asimilar las altas tecnologías del mundo industrializado pues requieren una determinada masa crítica de conocimiento y de infraestructura institucional. Hay que seleccionar tecnologías ecológica y económicamente sanas definidas por el contexto socio-económico en el que se aplican. Según el informe de las Naciones Unidas *Human Development, 1992*, los países en vías de desarrollo necesitan acelerar sus tasas de crecimiento pero deben adoptar estrategias que en lo posible respeten el medio ambiente físico. Esto significa utilizar ahora tecnologías diferentes de aquellas usadas en el pasado por los países industrializados. Las que ahora se necesitan son menos intensivas en energía y más respetuosas ambientalmente. Las conclusiones de ese informe del UNDP es que debe invertirse masivamente en educación y en progreso tecnológico, además de abrirse los mercados globales reduciéndose el pro-

teccionismo de los mercados del Norte. Según Mahbub ul Haq, director del informe, «Hoy los consumidores de EE.UU. gastan 70 mil millones de dólares anuales más, debido al proteccionismo de sus mercados. Pero los consumidores no se dan cuenta de ese coste adicional»¹⁰.

La transferencia de tecnología debe verse pues como un proceso, no es un bien o un servicio, y el objetivo es que facilite el progreso económico y social sin destrucción ambiental.

Hay viejas técnicas que se deben aprender y recuperar de las culturas indígenas. La rotación de cultivos y las llamadas técnicas agroforestales de los pueblos indígenas son un ejemplo más avanzado y sofisticado que la mayoría de los modernos métodos agrícolas.

Las ONG inciden en la necesidad de una transferencia de tecnología de «abajo a arriba», como la única vía de evitar perpetuar el mismo círculo vicioso de desigualdad y dependencia que ha provocado la situación actual.

El Sur necesita tecnologías ecológicamente limpias a precios bajos y es en esa transferencia de tecnologías limpias donde está la clave del desarrollo¹¹.

Tampoco los necesarios cambios en el sistema económico y comercial internacional hacia una obligada mejora en los términos de intercambio del Sur y una paralela disminución del peso de la deuda han generado en la CNUMAD un debate significativo, aun cuando es generalmente admitido que aquí radica el gran problema, representando una cuestión crucial en la búsqueda de sistemas de financiación o de reasignación de recursos económicos indirectos de carácter estable.

Algunas delegaciones, como la española, manifestaron la necesidad de introducir progresivamente sistemas más estables de cambio de flujos económicos hacia los países en vías de desarrollo basados en la revalorización de los recursos naturales

⁹ El País, 29 de Junio, 1992.

¹⁰ Earth Summit Times, Informe sobre el H.D.R. 1990, 10 de Junio 1992.

¹¹ Como afirmó Donald Mills, antiguo Director

Asociado del FMI y representante permanente de Jamaica en las Naciones Unidas. Earth Summit Times, 7 de Junio 1992.

mayoritariamente procedentes del Tercer Mundo e internalización de los costes ambientales, sociales u otros, asociados a la explotación de los recursos naturales. En síntesis, aplicación del principio «quien usa los recursos paga» como instrumento de mercado que favorezca el desarrollo sostenible en el Tercer Mundo. Sin embargo, estas vías de financiación indirecta mucho más consistentes y justas no fueron objeto de debate y atención en Río.

A pesar de no haberse debatido las raíces del problema y las vías de solución estructural a esta confrontación Norte-Sur que pone en peligro la sostenibilidad de la vida del planeta, son muchos los especialistas que manifiestan que la liberación programada y discriminada de la deuda externa, el acceso libre a los mercados y la retirada de aranceles crecientes a las importaciones que llegan de los países en vías de desarrollo, generarían nuevos recursos para el Tercer Mundo sin condicionante alguno o con apropiadas salvaguardas ambientales.

Frente o junto al abanico de correcciones tecnocráticas al modelo vigente (tecnológicas, financieras, fiscales, ...) parece necesario ir cambiando los patrones de producción y consumo de los países desarrollados. Un nuevo paradigma de relaciones económicas, políticas y sociales Norte-Sur, en el que asumiendo la deuda ecológica del Norte los problemas ambientales sean entendidos sobre la base de responsabilidades compartidas pero claramente diferenciadas.

Y para ello los modelos de desarrollo que implica el desarrollo sostenible deben ser diferentes a los que hoy mantienen tanto el Norte como el Sur y, desde luego, más benevolentes en una primera fase con respecto al crecimiento de los países más pobres y depauperados. En cualquier caso no se puede continuar tratando al medio ambiente como un recurso libre e infinito, ni puede seguirse asumiendo que los recursos naturales son ilimitados. Las instituciones del Bretton Woods deben pues cambiar esa concepción del progreso vinculado al crecimiento del PNB con independencia de la destrucción medio ambiental que se genere. Consecuentemente en ese nuevo enfoque es prioritario comenzar por utilizar menos

energía no renovable o recursos no renovables y menos recursos naturales por unidad de output, debiendo disponer además de los medios adecuados para revertir cualquier daño ambiental. Según Maurice Strong, «está claro que necesitamos mecanismos financieros innovadores como los permisos de emisión canjeables o tasas sobre la energía». Por otra parte Mahbub ul Haq, declaró también en Río que es hora ya de incorporar el sistema de precios del mercado a los recursos ambientales. Si se hace resultará en una transferencia anual de fondos estimada en 700 mil millones de dolares de los países desarrollados a los países en vías de desarrollo¹².

HACIA UN SISTEMA DE FINANCIACION DIGNO A TRAVES DE UNA REVISION EN LAS RELACIONES COMERCIALES

Aunque presente en la trastienda de la Cumbre, se ha eludido en los debates y en el texto final la actual temática que afecta a las relaciones comerciales establecidas por el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio), y la importancia de las negociaciones resultantes de la próxima reunión de la Ronda Uruguay.

La filosofía y proceso seguido en la CNUMAD parece confrontarse directamente con la marcha de las negociaciones en la Ronda Uruguay. De estas negociaciones para la liberalización del comercio se esperan importantes cambios y entre ellos intentar reducir el papel de los gobiernos y ampliar el espacio de las transnacionales. Si bien el GATT, el Banco Mundial y el F.M.I. han intentado argumentar que el mercado, el libre comercio y la protección ambiental son compatibles, parece sin embargo clara la inherente contradicción entre liberalización del comercio y protección ambiental.

Según el informe anual del Banco Mundial difundido a finales de Septiembre de 1992¹³ el estancamiento que está sufriendo

¹² Earth Summit Times, 3 de Junio 1992.

¹³ Véase El País, 17 de Septiembre, 1992.

el comercio mundial por la recesión económica y la falta de acuerdo para cerrar la Ronda Uruguay traerán efectos muy negativos para las economías de los países en vías de desarrollo y el Tercer Mundo.

La liberalización del comercio mundial, de acuerdo con la filosofía del GATT supondría un flujo de fondos de 50 mil millones de dólares al año de las naciones ricas a los países en vías de desarrollo. Al parecer el Banco Mundial insiste en la necesidad de una mayor liberalización del comercio mundial de manera que permita a los países más pobres exportar sus productos y lograr así un crecimiento sostenido de sus economías por lo que insiste en la necesidad de cerrar las negociaciones de la Ronda Uruguay en el seno del GATT. Según sus cálculos una reducción de aranceles del 30%, unida a la supresión de los subsidios agrícolas en la C.E. y la eliminación de las restricciones sobre comercio de textiles y servicios, supondría esa transferencia anual de fondos citada superior a los 50 mil millones de dólares de los países industrializados al Sur.

En la actualidad pues no sólo no se da ese flujo de fondos comerciales de Norte a Sur sino que la deuda externa de los países en vías de desarrollo supone un flujo anual en dirección norte de 45 mil millones de dólares anuales. De ahí la argumentación de los países pobres de que sólo con una condonación o reducción de la deuda externa podrán intentar llevar a cabo un desarrollo que no agote sus recursos naturales. Por otra parte muchos de estos países manifiestan el temor a que el ecologismo se convierta en un factor que impida ahora su desarrollo y limite la soberanía sobre sus recursos naturales. Así, en el capítulo forestal estos países acusaron en Río a los países industrializados de haber deforestado sus territorios durante siglos para llegar a su grado de desarrollo y exigen, como mínimo, compensaciones económicas y tecnológicas suficientes como para que ellos, ahora, puedan preservar sus bosques.

¹⁴ Según manifestó Vicente Albero, Secretario de Estado para las Políticas del Agua y Medio Ambiente, MOPT, España, durante las Jornadas Reflexiones sobre Río 92, organizadas por ADAME en Alicante,

La Agenda 21 reconoce que para el Tercer Mundo el comercio es más importante que la ayuda al desarrollo (O.D.A.), razón por la que el Sur pide mercados globales abiertos a sus productos y que no se pongan trabas o restricciones a sus exportaciones para lo que habría que reformar el GATT. Pero todo ello exige, en la cuestión ambiental que es lo que aquí nos ocupa, que se desplacen las relaciones comerciales mundiales basadas en el «mercado» y la «competencia» hacia otras fundamentadas en la «cooperación».

Y este transvase en definitiva implica un profundo cambio en el sistema de valores ya que el actual sistema de libre mercado difícilmente podrá resolver los problemas ambientales con profundas causas económicas, particularmente como consecuencia de las prácticas comerciales internacionales, responsabilidad ésta que no ha asumido la CNUMAD¹⁴. Tal y como se define el mercado libre, ¿es compatible con una política de internalización de los costes ambientales dentro de las naciones, y entre las mismas, capaz de asegurar el desarrollo sostenible del planeta?. Iniciar este debate resultaba crucial y la CNUMAD ni ha cuestionado la deseabilidad del actual crecimiento económico, ni la economía de mercado, ni el modelo de desarrollo en el Norte, y es aquí donde radican los auténticos problemas que impiden ese esperado y deseado maridaje feliz entre el medio ambiente y el desarrollo.

EL CAPITULO 33 DE LA AGENDA 21

Hasta el último momento de la Cumbre, no se dio el acuerdo final en el contenido del capítulo que aborda los recursos y mecanismos financieros para implementar la Agenda 21.

Desde el inicio se observa que está dirigido a identificar medios y vías para proveer a los países en vías de desarrollo de recursos nuevos y adicionales, mecanismos de finan-

«La Conferencia se desarrolló bajo el compromiso firme de los participantes de no abordar las negociaciones de la Ronda Uruguay dentro del GATT». El Campello, Alicante, 31 de Octubre de 1992.

ciación, transferencia de tecnologías seguras, así como a cuantificar esos recursos financieros e identificar su posible procedencia. Y todo ello, bajo la perspectiva de integrar las consideraciones ambientales en el proceso de desarrollo, es decir, en el contexto del denominado desarrollo sostenible.

Reconociendo que las prioridades de los países en vías de desarrollo son el crecimiento económico, el desarrollo social y la erradicación de la pobreza, recomienda se incentive el libre comercio y acceso a los mercados, la participación pública y de las comunidades afectadas para establecer prioridades y sobre todo la provisión de nuevos y adicionales recursos por parte de los países desarrollados, señalando que «la fase inicial será acelerada por un compromiso sustancial desde el principio de fondos concesionables» (33.10) y que debe contemplarse «el uso permanente y continuado de mejoras cualitativas en los mecanismos de financiación» (33.13). Hechas estas precisiones el capítulo se dedica a desarrollar de forma ambigua y hasta crítica los medios contemplados para la implementación de la Agenda 21 cuya financiación vendrá fundamentalmente «de los sectores públicos y privados de los propios países» (33.15). «Los países desarrollados reafirman su compromiso de alcanzar la aceptada meta de las Naciones Unidas del 0,7% del PNB para O.D.A., y en la medida en que no hayan alcanzado aún esta meta aceptan aumentar sus programas de ayuda en orden a alcanzar ese objetivo tan pronto como sea posible y asegurar una rápida y efectiva implementación de la Agenda 21» (33.15). Con esta lacónica frase se resuelve toda referencia al debatido tema del 0,7% y del año 2000. La revisión y control del progreso que se haga hacia la meta citada será dirigida por la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas.

Con respecto a los mecanismos y fuentes de financiación para nuevos y adicionales recursos, el texto se decanta por «todos los disponibles», citando expresamente: fondos y bancos de desarrollo multilaterales, la Asociación de Desarrollo Internacional (IDA) controlada por el Banco Mundial, los bancos de desarrollo regionales y subregionales, las agencias especializadas de las

Naciones Unidas y otros organismos internacionales, programas de asistencia bilateral, fondos privados, inversión y transferencia tecnológica, sistemas de financiación innovadores (distintas formas de condonación de deuda, incentivos y mecanismos fiscales y económicos, permisos de emisiones canjeables, contribuciones voluntarias de ONG, reasignación de recursos hoy destinados a propósitos militares, etc.) y, finalmente claro está, el Fondo Ambiental Global (G.E.F.) administrado conjuntamente por el Banco Mundial, UNDP y UNEP y destinado a conseguir beneficios ambientales globales.

El G.E.F. que, como se ha señalado, estuvo en el centro del debate de la Cumbre, deberá ser reestructurado de manera que «favorezca un sistema de participación universal, tenga suficiente flexibilidad para expandir su alcance a distintos programas de la Agenda 21; asegure un gobierno transparente y democrático garantizando una representación equilibrada y equitativa de los intereses de los países en vías de desarrollo, así como dando un peso específico adecuado a los países donantes; asegure recursos financieros nuevos y adicionales para los países en vías de desarrollo; asegure continuidad en el flujo de fondos y, finalmente, asegure el acceso a los fondos y su desembolso bajo criterios mutuamente acordados sin introducir nuevas formas de condicionalidad» (33.19).

El conflictivo capítulo se clausura con unas estimaciones de gran interés cuando señala: «el Secretariado de la Conferencia ha estimado, para la implementación en los países en vías de desarrollo de las actividades propuestas en la Agenda 21, unos costes medios anuales (1993-2000) de alrededor de 600 mil millones de dólares incluyendo aproximadamente 125 mil millones de dólares en ayudas o términos concesionales procedentes de la comunidad internacional. Estas magnitudes estimadas son sólo indicativas y no han sido revisadas por los Gobiernos» (33.20).

Cabe citar finalmente la alusión ambigua a los «compromisos financieros iniciales» cuando señala: «los países desarrollados y otros que estén en posición de hacerlo, deben ofrecer unos compromisos financieros

iniciales para llevar a efecto las decisiones de la Conferencia. Estos países informarán sobre tales planes y compromisos a la Asamblea General de las Naciones Unidas a celebrarse en la Sesión 47 durante el otoño de 1992». En síntesis, siete páginas ambiguas y genéricas en las que no aparecen ni cifras concretas de compromiso ni fecha alguna, aunque sí quedan muy abiertos los posibles mecanismos de financiación y pendiente de reestructuración del G.E.F.

SINTESIS Y PERSPECTIVAS

El pragmatismo más inmediato, el dinero y ayudas que debiera recibir el Sur del Norte con fechas y cifras, fueron pues el auténtico telón de fondo de las siempre complicadas relaciones entre los gobiernos del Norte y del Sur, relegándose a un papel muy secundario, casi imperceptible, las verdaderas razones estructurales que dividen al mundo en esos dos grandes bloques.

Se han soslayado en la práctica los aspectos cruciales que impiden y dificultan ese pretendido maridaje entre desarrollo y el medio ambiente. La incompatibilidad en definitiva entre el actual modelo económico internacional, tanto el de los países industrializados como el de la mayoría de los países en vías de desarrollo, y la reducción significativa del deterioro medioambiental. Los dos fenómenos comentados, la crisis ambiental global y el declive socio-económico del Sur están claramente interconectados provocando sistemas insostenibles de producción y consumo en el Norte y también modelos de desarrollo inaceptables y absolutamente incompatibles con el desarrollo sostenible en el Sur.

La Cumbre no ha debatido ni cuestionado la pretendida viabilidad de mantener y extender al Tercer Mundo el actual modelo de producción y consumo de los países industrializados que aboca a un desarrollo absolutamente insostenible a largo plazo y radicalmente injusto e insolidario con los países en vías de desarrollo. El enfoque de la Cumbre se ha centrado por el contrario en el modelo de desarrollo del Sur y en la aceptación de la necesidad de caminar hacia un desarrollo sostenible y no en la viabi-

lidad del modelo económico del Norte.

Y esto es responsabilidad de todos los allí presentes incluyendo ese Sur que concentrando el 77% de la población mundial y bajo la eufemística denominación de «países en vías de desarrollo» concentra también en su seno esa misma dualidad Norte-Sur, mimetizando el modelo de desarrollo económico dominante del Norte.

En este contexto la cuestión de la financiación no va en absoluto al fondo del problema, con ser también importante a corto plazo, sino que actúa sólo como una cataplasma aunque, ciertamente, se haya avanzado en reconocer las diferentes responsabilidades en el deterioro ambiental del planeta de los diferentes países y la consecuente necesidad de ayudar y subvencionar al desarrollo del Tercer Mundo para que realmente sea sostenible. Pero, la cuestión crucial, insisto, de si es viable el desarrollo sostenible del planeta sin alterar en gran medida el modelo de producción y consumo de los países desarrollados no ha sido objeto en absoluto de reflexión y debate en la Cumbre de Río, dirigiéndose el peso del ajuste a los países en vías de desarrollo.

Se ha soslayado que el desarrollo sostenible va a exigir necesarias reformas estructurales y políticas en las relaciones económicas mundiales, además de en los estilos de vida de los países industrializados, con importantes medidas de ajuste estructural en su propio modelo de desarrollo.

Reformas en las específicas relaciones comerciales entre el Norte y Sur donde son visualizables fórmulas de financiación indirectas mucho más racionales y profundas, siendo reemplazado el tema de fondo por el coyuntural debate acerca de cuánto dinero, en qué momento y a través de qué mecanismos debe ceder el Norte al Sur para aplicar las recetas presentes en la Agenda 21.

Consecuentemente en Río no se abordó ese vínculo indisoluble existente entre la crisis ecológica y la deuda externa del Sur con una hemorragia de divisas (recursos económicos) hacia el Norte que inhabilita en el Tercer Mundo la adecuación de sus economías al desarrollo sostenible.

El tema pues de la financiación no puede, a mi juicio, tratarse si no va enmarcado

necesariamente junto a una valoración de las consideraciones siguientes:

Con relación a la deuda externa los países deudores de África, Asia y América Latina vienen realizando transferencias netas de recursos a los países industrializados del orden de 50 mil millones de dólares anuales.

Según estimaciones de las Naciones Unidas las transferencias netas del Sur al Norte, más las pérdidas de ingresos por restricciones de acceso a los mercados de los países desarrollados, le cuestan a ese Tercer Mundo 250 mil millones de dólares anuales¹⁵.

Esta situación dificulta enormemente la readaptación de sus economías hacia el desarrollo sostenible. Según Aldo Ferrer, ex-Ministro de Economía argentino, las metas no podrán cumplirse mientras subsista una transferencia de recursos y pérdidas de ingresos del Sur de la magnitud apuntada, y mientras el Norte no apoye más que con un modesto 0,7% de su PIB aunque eso sea más que el 0,35-0,40% que aporta actualmente en O.D.A.

El Secretario General de la CNUMAD, Maurice Strong, fue más modesto en sus pretensiones señalando que para implementar el programa presente en la Agenda 21 será necesaria una Ayuda Oficial al Desarrollo (O.D.A.) de 125 mil millones de dólares anuales por parte de los países desarrollados.

Esta cifra deberá complementarse con los 475 mil millones de dólares al año que deberán invertir los propios países en vías de desarrollo para implementar los programas de desarrollo sostenible aprobados en la Cumbre.

¹⁵ Otras estimaciones como las del economista malayo Martin Khor sitúan estas pérdidas en 300 mil millones de dólares anuales. Ver Martin Khor «La Democratización de las Relaciones Económicas Globales es la llave para resolver la Crisis Ambiental», *Earth Summit Briefings*, n.º 13, Junio 1992. Ver también Martin Khor et al. «The Future of North-South Relations», WEC Book Service, 1992 y su artículo *Ecología Política*, 4, 1992 (N. del E.).

¹⁶ William H. Draper III, Administrador del U.N.D.P. y antiguo presidente del Banco de Exportación-Importación de Washington declaró en

Con este marco de referencia parece pues indispensable un cambio profundo en el orden económico internacional que plantee la cuestión de la financiación al Tercer Mundo vinculada a ciertos aspectos estructurales que se presentan cruciales:

- La deuda externa y su revisión.
- El sentido y alcance de la transferencia transformación de las tecnologías.
- Los términos reales de intercambio en el comercio Norte-Sur.
- La prevaencia de la cooperación sobre la competitividad.
- El cuestionamiento de la economía de mercado en su actual forma para diluir la confrontación Norte-Sur y orientar a escala mundial el desarrollo sostenible.
- La revisión de las responsabilidades de los gobiernos de muchos países del Tercer Mundo masacrados por la corrupción¹⁶, dictaduras, gestión financiera catastrófica, adopción de tecnológicas inapropiadas y políticas ambientales incorrectas.
- La transferencia de recursos militares a la cuestión ambiental¹⁷.

¿Qué clase de arreglos y ajustes estructurales hay que establecer para que estos cambios sean posibles? y ¿qué cambios institucionales requiere el Norte para conseguir que la mayoría de su población acepte ese nuevo modelo sostenible sólo viable a escala mundial?¹⁸

Entiendo pues razonable concluir afirmando que si los problemas ecológicos no se ensamblan en íntima simbiosis con los problemas de equidad social y económica, erradicando la pobreza y facilitando una

Rio, «Demasiado frecuentemente grandes cantidades de dinero van a países que tienen una alta corrupción». *Earth Summit Times*, Rio 8 de Junio, 1992.

¹⁷ Para el trasvase de la industria militar a la cuestión ambiental véase el excelente artículo de Ann Markusen y Yoel Yudken «Building a New Economic Order», *Technology Review*, Abril 1992.

¹⁸ Véase para una propuesta desde el Tercer Mundo Chee Yoke Ling «Negociaciones desiguales en un mundo desigual», *Earth Summit Briefings*, n.º 22, Rio 1992.

renta mínima que cubra las necesidades básicas de la población del Tercer Mundo, difícilmente se alcanzará una solución permanente, sostenida, a la degradación ambiental del planeta. El desarrollo sostenible requiere pues, y de forma prioritaria,

cubrir las necesidades básicas de la humanidad también en esta generación, equidad inter e intrageneracional.

Un solo planeta en lo ambiental es incompatible con dos y tres mundos crecientemente distantes en lo social.

TIEMPO DE PAZ

Director: FRANCISCO ALDECOA LUZARRAGA

N.º 23

PRIMAVERA 1992

EDITORIAL

I. RACISMO Y XENOFOBIA

Totalitarismo de fin de siglo: *Juan Salcedo*
España y la Europa tolerante: *Tomás Calvo Buezas*
Reflexiones sobre el racismo y la xenofobia: *Juan José Rodríguez Ugarte*
Causas y soluciones históricas del racismo y la xenofobia: el papel de la animación sociocultural en la educación, frente al racismo y la xenofobia: *Román García Fernández*
¿Es posible educar para la tolerancia?: *José Antonio Díaz Díaz*
Prejuicios, estereotipos, discriminación, negación, invisibilidad y otros asuntos de interés general: *Luis Lizama Fuentes*
El difícil camino hacia una sociedad multirracial y democrática en Sudáfrica: *Francisco Sauquillo* Nota sobre los resultados del proceso de regulación de trabajadores extranjeros: *Juan Chozas Pedrero*

II. CONFLICTOS

El reconocimiento de los nuevos Estados nacidos del desmembramiento de Yugoslavia y de la URSS: *Fernando Mariño Menéndez*

Revista Trimestral
Santa Catalina, 8
Tel.: 429 76 44
28014 MADRID

TIEMPO DE
PAZ

SUSCRIPCIÓN ANUAL
(4 números)
3.000 Ptas.

Nombre _____ Apellidos _____
Dirección _____ Localidad _____
D. P. _____ Provincia _____
Banco/Caja _____
Agencia _____ N.º _____
Dirección _____ Localidad _____
D. P. _____ Provincia _____
N.º C/C _____ Titular _____

Muy Señores Míos:

Les ruego que a partir del día de la fecha y con cargo a mi cuenta corriente N.º abonen el recibo de suscripción a la revista «TIEMPO DE PAZ», que a mi nombre presentará el MOVIMIENTO POR LA PAZ, EL DESARME Y LA LIBERTAD, por un valor de 3.000 Ptas.

Atentamente

_____ a _____ de _____ 199__

FIRMA:

Antiguo suscriptor
Nuevo suscriptor

DEBATE SOBRE LA SEGUNDA CONTRADICCION

SOBRE LA SEGUNDA CONTRADICCIÓN DEL CAPITALISMO

Carla Ravaioli

En una de las diversas reelaboraciones de la teoría que O'Connor ha propuesto para el debate sobre «la segunda contradicción del capitalismo», en un momento determinado dice:

«El desarrollo del capitalismo global, después de la Segunda Guerra Mundial, hubiera sido imposible sin la deforestación, sin la polución del agua y del aire, sin la contaminación de la atmósfera, sin el aumento de la temperatura del planeta, y sin todos los otros desastres ecológicos; sin la construcción de grandes megalópolis sin ningún tipo de preocupación por la congestión del tráfico, por un uso racional del territorio, de los transportes, por el sistema de vivienda y alquileres; y sin un despiadado desprecio por la salud física y emotiva de la comunidad y de la familia, de la educación y de todos los otros aspectos de la reproducción social de la fuerza de trabajo —por no hablar del bienestar de las generaciones futuras. Si el capital se hubiese preocupado de reproducir o restablecer las condiciones de producción, tal y como se presentaban al final del periodo de reconstrucción de la postguerra, la tasa de crecimiento del PIB mundial probablemente no habría superado la mitad de la que se ha registrado, quizá habría sido apenas de una cuarta parte»¹. Esta misma idea se expresa

más explícitamente cuando en la conclusión del mismo texto se dice que «tasa de explotación y de contaminación de la naturaleza dependen de la tasa de acumulación de capital»².

Por lo que a mí respecta, éste es el momento en el que O'Connor formula y motiva con más claridad la relación existente entre la degradación ambiental y el crecimiento productivo. Por lo demás, su trabajo está fundamentalmente encaminado a demostrar e ilustrar con muchos argumentos la doble crisis que, según su análisis, sufre actualmente el capital: una crisis en la demanda, o «primera contradicción» consecuencia de la explotación del trabajo, y una crisis del aumento de los costes, o «segunda contradicción», causada por la explotación de las condiciones en que se efectúa el trabajo o condiciones de la producción (entre las cuales está el ambiente natural).

De manera casi casual, y situado sin particular relevancia en la torrencial producción de O'Connor, se encuentra lo que para mí (y no sólo para mí) es el punto clave. Presenta el problema del ambiente como una consecuencia directa e inevitable del sistema productivo capitalista. Es decir, considera el crecimiento exponencial del producto y la acumulación de plusvalía,

¹ James O'Connor, «The Second Contradiction of Capitalism: causes and consequences», *Conference on New Economic Analysis*, Barcelona, 30 de noviembre — 2 de diciembre 1990, p. 3.

² *Idem*, p. 5.

que son los principios básicos de la economía capitalista, como las principales causas de la crisis ecológica; el análisis teórico coincide con las preguntas a las que llega el sentido común más elemental: ¿puede la Tierra, que es limitada, soportar una cantidad infinitamente creciente de mercancías con todo lo que esto implica respecto al consumo de recursos agotables, la producción de basuras, la contaminación, el aumento de la temperatura, etc.? El sistema económico capitalista, por lo que atañe al ambiente, demuestra que no es sostenible.

Creo que hay que hacer más hincapié en este aspecto que debe ser analizado con mayor atención de lo que O'Connor hace, por su valor. Indudablemente la crítica al capitalismo no puede limitarse al problema ecológico, y la «segunda contradicción» —por seguir con la teorización de O'Connor—, no puede hacernos olvidar la primera. Estoy absolutamente convencida de que no se puede hablar de la explotación de la naturaleza dejando de lado la explotación del trabajo, ni olvidar que tanto la una como la otra han terminado por igual en un aumento de la acumulación y de las ganancias; y por tanto un enfoque correcto de la batalla política por la defensa del ambiente sólo pueda ser «rojo-verde» (tal vez la hipótesis debe ser formulada como «rojo-verde-violeta», mediante la búsqueda de analogías, por la continuidad y relación entre la problemática social, ambiental y femenina: un gran discurso que, por el momento, voy a dejar de lado).

No creo que los dos problemas, el ecológico y el social, se puedan poner sobre el mismo plano, se puedan considerar como un único problema y se puedan afrontar como tal. A pesar de la raíz común, a pesar de que para ambos sólo se pueda esperar una solución mediante la superación del sistema económico capitalista o mediante su transformación profunda (que es lo mismo), creo que es necesario distinguir entre los dos fenómenos: los dos no tienen los mismos ritmos, se manifiestan en momentos y lugares lejanos, y raramente confluyen abiertamente. Por esto no comparto la afirmación de O'Connor: «cuanto más explota el capital al trabajo, más explota a la

naturaleza, y viceversa». No siempre es así. No es una regla.

Basta pensar en los países del Este de Europa, donde la degradación ambiental ha sido tan grave como en Occidente, y a veces incluso más. Para explicar este fenómeno, no basta con decir que lo que se ha llamado «socialismo real» tenía muy poco de socialista, lo cual es verdad. Pero también es verdad que de todos modos en esa sociedad la explotación casi monstruosa del ambiente natural está sin embargo en proporción muy distinta con la explotación del trabajo que ocurre en algunas partes del Occidente o del Tercer Mundo. O bien recordemos cuantas veces los trabajadores y sus representantes se opusieron fieramente a medidas anti-contaminantes destinadas a sus fábricas: es decir, cuantas veces, en situaciones concretas, la reducción de la explotación del ambiente implica un aumento de la explotación del trabajo. De esto concluyo que debemos buscar razones lejanas y profundamente connaturales a la organización económica vigentè.

Como he dicho, y como indica O'Connor, la izquierda histórica aunque se contraponen al capital y se convierte en portadora de una idea política que pretende derribarlo, de hecho ha asumido todos sus valores básicos como valores positivos— industrialismo, productivismo, competitividad, crecimiento del PIB, etc.—, los ha indentificado con el progreso social y los ha perseguido como su objetivo prioritario. No se puede decir que hasta hoy su posición haya cambiado.

Pero esto no ha pasado sin motivo. No se puede negar que, durante un periodo relativamente largo, el paso hacia la sociedad industrial representó globalmente un hecho positivo, que consiguió que la vida de un número elevado de individuos humanos fuese mejor que en la sociedad precedente, y que, hasta un momento dado, en los países del Occidente industrializado determinase una mejora considerable de las condiciones generales de la gente. A pesar de la explotación y de la alienación, a pesar de la gran desigualdad en la distribución de la riqueza producida, a pesar de todas las consecuencias negativas del proceso de urbanización intensiva, las poblaciones occi-

dentales —no en su totalidad, pero sí la mayoría— han conseguido un nivel considerablemente más elevado en sus condiciones alimentarias, de vivienda, higiénico-sanitarias, en las posibilidades educativas, en el acceso a los productos de primera necesidad, y a los demás. El crecimiento productivo y la acumulación capitalista, parecía por tanto que también resultaban ventajosos para los trabajadores. Pero esto ha sido sólo hasta un cierto momento —insisto en ello— y sólo en los países del Occidente industrializado.

Ocurre que la misma acumulación, el mismo crecimiento de la producción, que en los países occidentales proporcionan una mejora en la calidad de vida de la gente, al mismo tiempo implican una continua y creciente agresión a los equilibrios de los ecosistemas, porque inevitablemente contaminan el ambiente y agotan los recursos. La contaminación y el consumo de energía y materiales puede reducirse, pero no se puede eliminar; y un crecimiento productivo constante implica un crecimiento constante (más o menos veloz) de la degradación ecológica (incluso en la hipótesis hasta ahora no verificada de que se apliquen las reglas más rígidas y los procesos más favorables al ambiente).

Así pues, la explotación del trabajo y de la naturaleza no se han hecho con el mismo paso ni con una tasa directamente proporcional. Ni siquiera la crisis ecológica y la crisis de la acumulación acostumbran a coincidir, como parece que se deduce de algunos pasajes de O'Connor. Por el contrario es posible encontrarse en presencia de una gravísima crisis del ambiente en el mismo momento en que el proceso de acumulación atraviesa una fase de máxima prosperidad; y la explotación más descontrolada de la naturaleza puede corresponder a una reducción apreciable de la explotación del trabajo humano, que no puede ser eliminada del todo, pero que se puede compensar con una mejora del nivel de vida. Esto es precisamente lo que ocurre en el mundo occidental industrializado.

La acumulación, como dice O'Connor, descansa sobre la externalización máxima de los costes sociales y de los costes ecológicos. Pero esos dos tipos de costes han reci-

bido una atención muy diferente por parte de las fuerzas interesadas y han tenido una suerte muy diferente en la historia de las relaciones industriales y de la política gubernamental. Los costes sociales en parte han sido pagados por los Estados (con el Estado del bienestar y otras medidas de ese tipo) y hasta cierto punto han sido reinternalizados bajo la presión de las luchas obreras. Los costes ecológicos, sin embargo, han sido prácticamente ignorados hasta hace pocos decenios.

Las convicciones, por un lado, del derecho que tenían los seres humanos al uso indiscriminado y depredatorio de la naturaleza y, por otro, de la inagotable vitalidad y generosidad de ésta, estaban tan arraigadas en la cultura y el sentido común, que no había ninguna preocupación —o casi— por los daños que se le estaban causando a la naturaleza, daños que sin embargo iban creciendo con el crecimiento cuantitativo de la producción o con su transformación cualitativa, con el empleo cada vez más masivo de productos sintéticos, muy tóxicos y no biodegradables.

Al multiplicarse las agresiones, la capacidad de regeneración de los ecosistemas ha empezado a estancarse y a vacilar, y el equilibrio del ambiente se ha vuelto insostenible. Insostenible no sólo para la naturaleza, sino también para las personas (que son parte de la naturaleza). Así la explotación de las personas por el capital ha empezado a ocurrir no sólo a través del trabajo, sino también a través del progresivo deterioro de la calidad de vida.

En el momento en que de los grifos sale agua con trielina y en el mercado se venden manzanas con paratión y pescado con mercurio, en el momento en que se prohíbe el baño en mares y ríos hasta ayer plenamente limpios, en que la congestión urbana crece hasta la parálisis, y que hasta la respiración es peligrosa, es decir, cuando en el más mínimo gesto de la normalidad más cotidiana cada uno experimenta lo que significa a escala planetaria la destrucción de bosques, la expansión de los desiertos, la reducción de la biodiversidad, el cambio de clima, y la destrucción de la capa de ozono, entonces las innegables conquistas que la sociedad industrial había concedido a la población

de los países occidentales, son puestas en causa.

No es verdad que la acumulación capitalista sea tan ventajosa para los trabajadores. Lo que hasta ahora se había creído incondicionalmente, ya ha sido desmentido; y toda la política de la izquierda basada en el crecimiento entendido como progreso se muestra fundada sobre ilusiones. El que todo el mundo (o casi) tenga automóvil, una segunda casa, un barco, un microondas, un teléfono celular y cosas por el estilo, no comporta solamente la desvalorización progresiva de bienes que eran muy apreciados mientras eran de minorías, tal como Fred Hirsch explicó hace tiempo. Implica también el progresivo envenenamiento del mundo, y de la especie humana en sí.

En este punto, para continuar sobre las huellas de la teorización de O'Connor, la primera y la segunda contradicciones tienden a coincidir y a sumarse. En términos sobre todo estrictamente económicos, como ilustra O'Connor, por un lado con el aumento de los costes (causado por los daños ambientales que los productores son forzados a internalizar en alguna medida) y por otro lado con el estancamiento de la demanda. Una doble crisis que estanca los mecanismos de la acumulación, y que la carrera siempre más afanosa hacia nuevos mercados y la búsqueda cada vez más histérica de lo «nuevo» en los procesos productivos y en los productos, son incapaces de resolver, una crisis en la que la crisis del ambiente y la crisis de la acumulación se ponen al mismo paso.

Pero en la convergencia de la explotación del ambiente y de la explotación social se perfila, más allá de la irracionalidad económica, una crisis de época, cultural y antropológica, que pone en causa no sólo el sistema productivo, sino también los hábitos de todos nosotros, nuestro modo de vida, de consumo, de derroche, de pensar la naturaleza, y a nosotros mismos dentro de ella; es decir, pone en causa el modo de ser humano que habíamos heredado de la historia, y sobre el que se basa la historia humana, del que proviene el capital en perfecta coherencia, y del que el dogma de la acumulación es una expresión factual y a la vez una lúcida figura simbólica.

Así pues «si la tasa de explotación y contaminación de la naturaleza dependen de la tasa de acumulación» (yo estoy convencida de ello), parar, o cuanto menos reducir drásticamente el crecimiento productivo parece la consecuencia lógica y necesaria. Pero, dada la actual organización de la economía occidental, ¿es posible —y cómo— esta operación sin crear un fuerte aumento de la desocupación, la pobreza, la marginación y la violencia? ¿Es posible —y cómo— defender el ambiente de una ulterior y más grave degradación, y al mismo tiempo satisfacer las necesidades de la sociedad moderna, sin renunciar a las mejoras innegables del nivel de vida derivado del avance de los sistemas industriales?

Sobre estas mejoras, insisto en la precisión, hecha anteriormente, que fueron «hasta un momento dado y sólo en los países del occidente industrializado». La emergencia del problema del ambiente cada vez más urgente ha señalado un límite temporal preciso a los efectos positivos de la industrialización, cada vez más gravemente sujeta a pagar las consecuencias de los daños ecológicos. Esos efectos positivos ahora son frecuentemente negativos. Pero la «bondad» de la acumulación hace tiempo que tiene otros límites, que separan a los países desarrollados del Tercer Mundo: tres cuartas partes de la población del planeta que no se han beneficiado de ninguna manera del nacimiento de la economía industrial capitalista ni de sus consecuencias sobre el plano social. Durante el mismo periodo en el que en los países occidentales aumentaban el bienestar para un número creciente de personas, estos países del Tercer Mundo se han ido empobreciendo progresivamente.

En estos países, aunque se ha superado el periodo del colonialismo más brutal, aun cuando la intervención occidental se ha disfrazado como «portadora de civilización», o se ha mostrado con intentos explícitos de mejora, en realidad se han visto obligados a sufrir la importación obligada de modelos extranjeros, que han destruido el equilibrio económico, social y ecológico precedente, sin enfocar o dejar surgir otros nuevos. De cualquier modo el Tercer Mundo ha pagado el desarrollo occidental, como también

lo ha pagado el ambiente de todo el mundo: el paralelismo no es casual, en el momento en que uno y otro revelan un deterioro que se ha hecho insostenible.

Y de aquí lo dramático de las preguntas antes formuladas. La hipótesis de parar la acumulación de capital, ya muy problemática para los países ricos, se muestra absolutamente impensable al aplicarse a los países donde la gente se muere de hambre, donde faltan bienes de necesidad primaria, alimentos, casas, viviendas, hospitales, donde se impone como prioridad absoluta la exigencia de un crecimiento material brutalmente cuantitativo para llevar a la gente a un nivel de vida decente, o simplemente para garantizarles la supervivencia. Pero el más modesto desarrollo de una zona del planeta tan amplia y tan densamente poblada, en caso de que venga condicionado por el modelo occidental, implica inevitablemente un gran aumento ulterior por un lado del consumo de recursos agotables, y por otro de la producción de escorias y basuras, de la contaminación del suelo, el agua y el aire, y el desequilibrio ecológico en toda su múltiple y terrorífica fenomenología.

Este es el problema que la humanidad debe afrontar: un problema de alcance sin precedentes y agrandado progresivamente por el aumento de la población del globo. Por ahora nadie sabe la solución. Pero tal vez es posible dar alguna certeza en negativo: el sistema capitalista, claramente, no puede dar una solución, y el Planeta Tierra no puede mantener una economía basada en el crecimiento ilimitado del producto, en la acumulación.

En este sentido puede ser útil alguna consideración sobre las tendencias de cambio social observadas más recientemente en el mundo. Decíamos que hasta ahora le había tocado al ambiente y al Tercer Mundo soportar los mayores costes de la acumulación. Pero desde hace algún tiempo, surgen dudas sobre la bondad del crecimiento no sólo a causa de la espantosa y creciente po-

breza por un lado y de la degradación ecológica por otro, sino también por la nueva forma de explotación humana que se deriva, hecha de incomodidades presentes y riesgos futuros. Desde hace algún tiempo, los grandes efectos positivos de dos siglos de acumulación, sustancialmente expresados en un más alto ingreso y en mayores posibilidades de consumo, se van reduciendo rápidamente o por lo menos limitándose a capas sociales cada vez más pequeñas.

Así lo aseguran fuentes no sospechosas, como la ONU, el Banco Mundial, la Reserva Federal de EEUU, etc., que en sus informes hablan no sólo de una gran distancia entre el Norte y el Sur del mundo («los países en vías de desarrollo pierden cada año 500 miles de millones de dólares en favor de los países más ricos» dice el programa de las Naciones Unidas para el desarrollo), sino que además insisten en el mismo fenómeno de creciente divergencia entre el nivel de ingresos de las capas «altas» y «bajas» en todo el mundo occidental industrializado (el 1 por ciento de la población de EEUU que hace seis años controlaba el 31 por ciento de la riqueza del país, hoy controla el 37 por ciento según un reciente informe de la Reserva Federal). Así pues, ¿el crecimiento del producto no garantiza ni siquiera los ingresos de la gente de los países industrializados, mientras que en todo el planeta disminuye la calidad ecológica de los sistemas?

Estas indicaciones ¿no muestran que el mundo necesita un sistema económico diferente del actual? ¿No debería la ciencia económica hacerse cargo del problema y empezar a revisarse a sí misma? Como decía Claudio Napoleoni, la teoría económica, en cuanto disciplina autónoma, nació como ciencia del capital, y como tal permanece. Entrever la posibilidad de una ciencia económica diferente, ha sido la necesidad, la preocupación y la búsqueda de los últimos años de su vida. Deberíamos recoger su ejemplo.

África América Latina

Revista de SODEPAZ, n.º 9



LA MUJER EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

- EL AGUA: UN FACTOR PARA EL CONFLICTO O LA PAZ EN ORIENTE MEDIO.
- LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD ÉTNICA A TRAVÉS DE LA MÚSICA NEGRA EN BAHÍA
- LA RECONVERSIÓN MILITAR EN CENTROAMÉRICA.
- EL CASO DE LA INMIGRACIÓN DE LA MUJER DOMINICANA EN ESPAÑA.

Suscripciones y pedidos
SODEPAZ

C/Pizarro, 5 Bajo
28004 Madrid
Tel. 91/522 80 91
Fax: 523 38 32

CRITICA DE LIBROS

AGUAS DEL OLVIDO, LENGUAJES DEL OLVIDO

Fernando Parra

Fernando González Bernáldez, **Los paisajes del agua: Terminología popular de los humedales**, J.M. Revero, Editor, Madrid, 1992. 257 páginas.

Cada vez resulta más irrelevante —o quizá más interesada— la distinción entre una ecología «científica» y una ecología política (que entre nosotros se ha dado en llamar «ecologismo»). Los intentos de los tecnócratas ambientales por distanciarse de la legión de «legos» o «profanos» interesados —*concerned citizen* o *stakeholder* dirían los anglosajones, «comunidad de afectados», diríamos nosotros y hoy, en vista de la amplitud de los problemas, todos lo somos— se complementan con el desprecio a otras formas de conocimiento que como las culturas tradicionales y campesinas, muy relacionadas con el entorno, no están codificadas según los patrones que únicamente revalidan hoy los científicos.

Por eso, el que un científico español prestigioso, como el recién desaparecido ecólogo Fernando González Bernáldez, intente presentarnos un conjunto de conocimientos empíricos que forman parte de la cultura campesina, es a la vez una aportación científica y un acto político de reivindicación. Que lo haga además centrándose en el tema del agua, el recurso, tal vez, peor entendido por la civilización tecnointustrial y, desde luego, el más maltratado, tampoco es casual.

En la mayoría de los casos, resulta lógico pensar que el proceso de esa recuperación cultural deba iniciarse por el rescate de su

lenguaje, de un vocabulario lleno de matices y contenidos, puesto que sólo se denomina lo que se discrimina. Así, para un urbanícola «camino» es sinónimo de «trocha», «vereda», «senda», «cañada», «cordel»..., en tanto que para un pastor trashumante cada uno de estos términos tiene una acotación bien distinta.

Afortunadamente, no todos los ecólogos profesionales —fundamentalmente naturalistas— están obsesionados con distanciarse críticamente de los profanos y alborotadores ecologistas; no todos quieren ser esos nuevos «médicos» ambientales para que los demás sólo seamos —la palabra lo dice todo— «pacientes». Pero unos y otros, los que creen que la ecología es sólo asunto de las «Academias» (o las cátedras universitarias) y los que creen que es, evidentemente, asunto de todos, van comprendiendo el tesoro de sabiduría que encierran las culturas campesinas tradicionales.

El mismo Margalef, ecólogo teórico reputado y también uno de los más reticentes con el ecologismo y los movimientos ambientales (y razones tiene, todo hay que decirlo), ha dejado dicho con relación a esas culturas empiristas: «La ecología haría bien en mirar con simpatía la historia humana y las creencias tradicionales. Las maneras de tratar la naturaleza, conocimientos ecológicos adquiridos por selección cultural y transmitidos por tradición, no tienen que ser totalmente incompatibles con la forma de nuestra ciencia» y añade más adelante una justificación en cierto modo obvia o innecesaria: «El conocimiento científico, tipi-

ficado por las ciencias físicas, se desarrolla fundamentalmente sobre la base de fenómenos simples y experimentos que se pueden repetir fácilmente. Pero la naturaleza viviente es demasiado complicada para sugerir experimentos que, a la vez, sean sencillos y profundamente significativos. Los conocimientos acerca del funcionamiento de la naturaleza, que eran importantes para subsistir, resistían un análisis en sus diversos elementos, y, al hacerse conscientes, se incorporaron a la tradición, a la magia y a la religión. O por lo menos, de esta manera, se proporcionaba cierta racionalización satisfactoria a las formas de actuar, *formas de actuar que tuvieron que ser apropiadas si apelamos al testimonio de la supervivencia** **. El ejercicio profesional del ecólogo naturalista obliga a un contacto directo con la naturaleza, y no sólo, como algunos creen, para obtener «datos» como estímulos para la reflexión, esto es, para evitar que terminen midiendo las fluctuaciones de la tasa de natalidad de los ángeles, pongo por caso —y también obliga al contacto con sus usuarios más directos, los campesinos. Se está empezando a valorar lo que otros gremios, como el de antropólogos, tenían claro: el valor de esos saberes tradicionales.

Decía que el agua es tal vez el recurso natural que más injurias padece por parte de nuestra pretenciosa civilización tecnocientífica. En un precioso librito, Ivan Illich explicaba la profanación de este recurso***, ejemplificada en esa transmutación de los ritos antiguos en que el paso por el agua (el Leteo) era condición indispensable para el tránsito a la muerte, y el actual en que tan sólo se lleva ya nuestra más prosaica mierda. Como señala Illich, H₂O y «agua» no son la misma cosa. Distinción especialmente relevante en estos momentos en que el nuevo Plan Hidrológico español prevé trasvases de agua por un volumen 14 veces superior al del Tajo-Segura. Se profana lo que no se comprende. En este caso, el sacrilegio se perpetra al intentar enmendarle la

plana a la naturaleza con los imperfectos conocimientos que supone el ver en el discurrir natural del agua tan sólo H₂O embalsable y trasvasable.

Pero el agua (no el H₂O) tiene también discurrir secretos, crípticos y enmascarados, ciclos cortos y largos, rápidos y lentos, misterios que explican que en un talud aparezca una junquera y en una depresión un saladar. En la España semiárida de las mesetas en que el agua siempre fue un factor limitante para las culturas campesinas — como de forma más acusada entre los nómadas de los verdaderos desiertos—, estas sutiles percepciones, que no pueden entender los ingenieros que sólo ven hectómetros cúbicos, adquieren una relevancia especial por esa capacidad de discriminación.

La primera tarea para una recuperación e incorporación a nuestros códigos más vigentes, los de la ciencia, de esta cultura campesina es la de salvar su lenguaje. Y esa es la tarea que inició González Bernáldez con la recuperación de este vocabulario popular de los humedales. Desde hace más de un lustro, González Bernáldez fue compatibilizando sus otras tareas —incluida la de servir de generoso apoyo y de revalidación científica a la mayoría de las reivindicaciones ecologistas— con la recopilación parsimoniosa de los términos populares relacionados con las huellas del agua en el paisaje. Para ello destripó mapas antiguos y modernos y entresacó topónimos, interrogó a pastores, furtivos, campesinos y cazadores populares, revisó viejos relatos y textos de historia, exploró los manuscritos, los viejos manuales de geografía y los comentarios de antiguos naturalistas. Se carteo con cualquiera que pudiera ofrecerle —y ofrecernos— alguna «perla», algún maravilloso hallazgo.

Por otra parte, los humedales, es decir, los terrenos sometidos a una descarga difusa de agua, que no tienen por qué manifestar un flujo copioso de agua líquida, aunque sí sean inundables y la vegetación así lo denuncie, son probablemente los eco-

* R. Margalef, *La Biosfera, entre la termodinámica y el juego*; Omega, Barcelona 1980, pp. 13 y 14.

** La cursiva es mía.

*** Ivan Illich: *«H₂O o las aguas del olvido»*, Madrid, 1989.

sistemas que han sufrido más drásticas transformaciones recientes. Su mala fama de terrenos insalubres cuando el paludismo era un problema en la Península Ibérica, o su excesiva buena fama de terrenos valiosos agrícola­mente —expectativa infundada, asimismo, en la mayoría de los casos— han provocado su implacable desecación. Paradojicamente, ahora se cuentan entre las zonas más apreciadas por los naturalistas y el gran público, debido sobre todo a la frecuente presencia de las aves, la fauna más apreciada por conspicua o aparente. De hecho, un extenso humedal, Doñana, se ha convertido en «escaparate» ecológico de todo el Estado, y otros como el Delta del Ebro o la Albufera de Valencia son igualmente lugares emblemáticos del conservacionismo militante.

Aproximadamente el 75 por ciento de los humedales europeos han sido destruidos por dudosos criterios de «saneamiento» o por supuestos proyectos de «rentabilidad», y el porcentaje ha sido aún mayor en el Estado Español, donde con frecuencia eran los únicos «oasis» en entornos semiáridos. El póstumo intento de González Bernáldez era contribuir a preservar ese patrimonio natural —desapercibido para la tecnocracia hidráulica— a la par que el patrimonio cultural popular y tradicional que llevaba aparejado. Pero el libro en cuestión no es meramente, y esto ya sería suficiente, un vocabulario rescatado de ese «pensamiento salvaje», remedando a Levi-Strauss, sino un valioso alegato sobre la necesidad de esa recuperación y también un intento de codificar los saberes populares en lenguaje científico —el único que, por el momento, puede asegurar la pervivencia de esos conocimientos tradicionales.

En este último sentido, cobra importancia un capítulo esencial que el propio Margalef destaca en el prólogo: «Resulta particularmente sugerente y rica la sección en que agrupa los términos por tipos de ecosistemas y por los aspectos estructurales

y funcionales de los humedales». Y, en el primero, es particularmente astuto González Bernáldez al incluir voces no castellanas, sugiriendo el tesoro que queda por descubrir a los que deseen seguir este camino. A menudo, los nuevos barbarismos y tecnicismos no son sino una evidencia elocuente de desconocimiento; la eficacia y la precisión del lenguaje no son patrimonio de los «expertos» proclamados, sino de las culturas que necesitan de esa precisión precisamente porque se relacionan más fina y sutilmente con el entorno que las culturas tecnindustriales.

Hay además un tirón de orejas para los mismos naturalistas. Estos suelen tener una tendencia excesiva en olvidar el papel que los usos tradicionales tienen en el modelado de los ámbitos considerados naturales. Al menos en la vieja y vejada Europa —aunque tal vez no tanto en el Amazonas—, los paisajes que consideramos «naturales», incluso los marginales, como la alta montaña o las zonas húmedas, requieren para su comprensión incluir esas actividades humanas moduladas y adaptadas al entorno a través de seculares interacciones. El lenguaje de esas comunidades es la primera evidencia de esas relaciones. Esa terminología popular tan amplia como en desuso, está sometida a un proceso de extinción, de pérdida de diversidad, tan acusada, al menos, como la de los organismos vivos que pueblan esos mismos entornos.

Fernando no llegó a ver su libro editado. Tampoco llegó a ver los intentos de trasvasar 4.225 hectómetros cúbicos anuales de agua de las comunidades y zonas menos desarrolladas a las más despilfarradoras, en un proceso de aceleración del incremento de desigualdades entre unas y otras. Cada «norte» tiene dentro su propio «sur», y la lógica del intercambio desigual también es aplicable, muy especialmente, a un recurso tan valioso como crecientemente escaso. El agua del olvido, que no el H₂O.

ELS TRACTATS

DEL

FÒRUM INTERNACIONAL
D'ORGANITZACIONS
NO GOVERNAMENTALS

COMPROMISOS PER AL FUTUR



RIO DE JANEIRO,
1-15 DE JUNY DE 1992

Disponibles en:



ALTERNATIVA VERDA

Passatge Madoz, 6. 2on. 2a. 08002 Barcelona
Tel. 412 21 24 Fax (93) 412 47 10



Mallorca, 285. 08037 Barcelona
Tel. (93) 207 17 16 Fax (93) 457 58 51



COL·LEGI OFICIAL DE BIÒLEGS

Bailèn, 20. 4rt. 2a. 08010 Barcelona
Tel. (93) 265 23 93 Fax (93) 265 23 93



DEPANA

Aragó, 281, 2on. 2a. 08009 Barcelona
Tel. (93) 215 14 84 Fax (93) 487 15 60

integral

Passatge Maragall, 371. 08032 Barcelona
Tel. (93) 358 13 11 Fax (93) 358 30 53

intermon

Roger de Llúria, 15 08010 Barcelona
Tel. (93) 301 29 36 Fax (93) 301 22 21

amb el suport de



Generalitat de Catalunya
Departament
de Medi Ambient

P.V.P. 1.000.— ptas.

Í N D E X

1. DECLARACIONS I PRINCIPIS GENERALS

- DECLARACIÓ DELS POBLES DE LA TERRA (pág. 13)
- DECLARACIÓ DE RIO DE JANEIRO (pág. 17)
- LA CARTA DE LA TERRA (pág. 19)
- COMPROMISOS ÈTICS DE CARA A UNA POSTURA I UNA ACTITUD ECOLÒGICA A NIVELL MUNDIAL (pág. 21)

2. COOPERACIÓ ENTRE ONG I ENFORTIMENT D'ESTRUCTURES

- TRACTAT MARC DE RIO SOBRE LA PRESA DE DECISIONS GLOBALES A LES ONG (pág. 25)
- TRACTAT PER A LA COOPERACIÓ I EL COMPARTIMENT DE RECURSOS ENTRE ONG (pág. 27)
- TRACTAT DE COMUNICACIÓ, INFORMACIÓ, MITJANS DE COMUNICACIÓ I XARXES D'INTERCONNEXIÓ (pág. 29)
- TRACTAT SOBRE EL BANC DE TECNOLOGIA (pág. 33)
- TRACTAT DEL POBLE DE LES AMÈRIQUES (pág. 35)
- CODI DE CONDUCTA PER A LES ONG (pág. 37)

3. TEMÀTIQUES ECONÒMIQUES ALTERNATIVES

- TRACTAT SOBRE MODELS ECONÒMICS ALTERNATIUS (pág. 43)
- TRACTAT SOBRE CORPORACIONS TRANSNACIONALS (pág. 47)
- TRACTAT ALTERNATIU SOBRE COMERÇ I DESENVOLUPAMENT SOSTENIBLE (pág. 49)
- TRACTAT SOBRE EL DEUTE (pág. 53)
- TRACTAT SOBRE L'EVASIÓ DE CAPITAL I LA CORRUPCIÓ (pág. 57)
- TRACTAT SOBRE CONSUM I ESTIL DE VIDA (pág. 59)
- TRACTAT SOBRE LA POBRESA (pág. 63)

4. TEMÀTIQUES AMBIENTALS GLOBALES

- ACORD ALTERNATIU NO GOVERNAMENTAL SOBRE CANVI CLIMÀTIC (pág. 67)
- TRACTAT SOBRE ELS BOSCOS (pág. 69)
- TRACTAT SOBRE LES ZONES ÀRIDES I SEMI-ÀRIDES (pág. 73)
- TRACTAT SOBRE ELS «CERRADOS» (pág. 77)
- COMPROMÍS DELS CIUTADANS SOBRE LA BIODIVERSITAT (pág. 79)
- COMPROMÍS DELS CIUTADANS SOBRE LA BIOTECNOLOGIA (pág. 81)

- TRACTAT SOBRE ENERGÍA (pág. 83)
- TRACTAT SOBRE ELS RESIDUS (pág. 85)
- TRACTAT SOBRE EL PROBLEMA NUCLEAR (pág. 89)

5. TEMÀTIQUES DELS OCEANS I ELS MARS

- CONTAMINACIÓ DEL MEDI MARÍTIM (pág. 93)
- MINIMITZACIÓ DE LES ALTERACIONS FÍSQUES DELS ECOSISTEMES MARINS (pág. 97)
- PROTECCIÓ DEL MAR DELS CANVIS ATMOSFÈRICS GLOBALES (pág. 99)
- TRACTAT SOBRE BIODIVERSITAT MARINA (pág. 101)
- ZONES MARÍTIMES PROTEGIDES (pág. 103)
- RESOLUCIÓ SOBRE LA BADIA DE GUANABARA, PATRIMONI DE LA HUMANITAT (pág. 105)

6. PRODUCCIÓ D'ALIMENTS

- TRACTAT SOBRE AGRICULTURA SOSTENIBLE (pág. 109)
- TRACTAT SOBRE SEGURETAT ALIMENTÀRIA (pág. 113)
- TRACTAT SOBRE L'AIGUA DOLÇA (pág. 117)
- TRACTAT SOBRE PESCA (pág. 121)

7. TEMÀTIQUES INTERSECTORIALS

- TRACTAT GLOBAL DE LES DONES PER A LA RECERCA D'UN PLANETA JUST I SALUDABLE (pág. 125)
- TRACTAT SOBRE POBLACIÓ MEDI AMBIENT I DESENVOLUPAMENT (pág. 127)
- TRACTAT SOBRE LA JOVENTUT (pág. 129)
- TRACTAT EN DEFENSA I PROTECCIÓ DELS NENS I DELS ADOLESCENTS (pág. 131)
- TRACTAT SOBRE EDUCACIÓ AMBIENTAL PER A SOCIETATS SOSTENIBLES I RESPONSABILITAT GLOBAL (pág. 133)
- TRACTAT CONTRA EL RACISME (pág. 137)
- TRACTAT SOBRE MILITARISME, EL MEDI AMBIENT I EL DESENVOLUPAMENT (pág. 139)
- TRACTAT SOBRE URBANITZACIÓ (pág. 141)
- TRACTAT ENTRE POBLES INDÍGENES I ONG (pág. 145)

Si desea subscribirse a **Ecología Política Cuadernos de Debate Internacional**, envíe este Boletín de subscripción a:

ICARIA EDITORIAL, S.A.
Comte d'Urgell, 53, pral. 1.ª
08011 Barcelona

FUHEM
o Alcalá, 117, 6.º, dcha.
28009 Madrid

Subscripción anual 2 números / Número suelto 1.500,— Ptas. (IVA incluido)
(más gastos de envío 150 Ptas.)

Deseo subscribirme a dos números de **Ecología Política** mediante:

- Envío de talón bancario
 - Giro postal
 - Contra-reembolso
 - Domiciliación bancaria
- Por el importe (IVA incluido)

Subscripción normal: ESPAÑA
EUROPA
Otros países

2.500,— Ptas.
3.500,— Ptas.
4.000,— Ptas.
4.500,— Ptas.

Subscripción institucional o de apoyo:
(más gastos de envío 150 Ptas.)

Nombre y apellidos:
DNI
Calle / Plaza
Ciudad
Teléf.

(Firma)

Boletín de domiciliación bancaria

Fecha
Nombre y apellidos
 Cta. corriente núm.
Titular
Banco / Caixa
Agencia núm
Calle
Ciudad

Señores: les agradeceré que con cargo a mi cuenta atiendan, hasta nueva orden, los recibos que Icaria o FUHEM les presentará para el pago de mi subscripción a los cuadernos **Ecología Política**

(Firma)